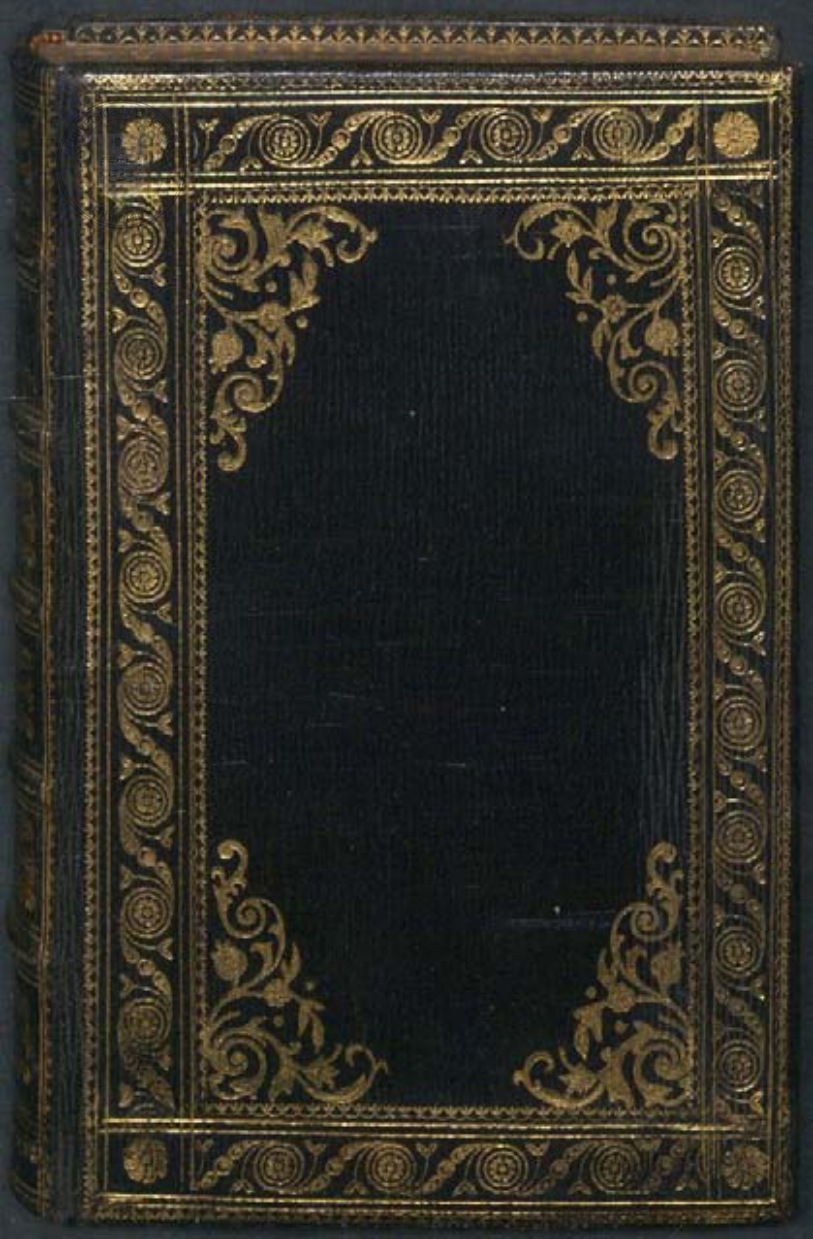

VIDA
DE
JESUCRISTO
VALENCIA

Biblioteca de
D. Guillermo Barandiarán Alday
donada a la
Biblioteca Universitaria
de Deusto
2010

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

TRACTADO

DEL SERAPHICO DOCTOR S. Buenauentura, en la contemplacion de la vida de nuestro Señor Iesu Christo.

Agora nuevamente corregido y emendado, y con licencia impresso.

TALIS FILIVS,

QVALIS PATER,

TALIS SPIRITVS SANCTVS.

EN VALENCIA

En la Emprenta dela compañia de los libreros, en la calle de Caualleros.

1588

Universidad de Deusto
Biblioteca

APROBACION DEL PRESENte libro por el santo officio.

¶ Este tratado intitulado Vita Christi del seraphico doctor sant Buenauentura, fue visto y examinado por el muy Reuerendo padre fray Ioan Batista Burgos Augustiniano, doctor en sacra Theologia y iure canonico, y Consultor del santo officio de la Inquisicion de Valencia: y como en el no viuiesse cosa repugnante a nuestra santa fee Catholica, antes viesse ser digno de ser leydo de todo fiel Christiano, dio licencia y facultad para que se pudiesse imprimir y vender. En fe de lo qual lo firmo de su nombre, hecho en Valencia a quatro de Mayo del año. 1564

F. Ioannes Baptista Burgos.

PROLOGO EN LA Correccion.

Entre muchas y diuersas obras, dignas de perpetua recordacio, que el Seraphico doctor Sanct Buenauētura hizo, y publico, fue vna contemplacion en la beatissima vida, y fructuosa passion, y muerte de Jesu Christo nuestro Redemptor: en la qual assi por ser la materia tan alta, como por el diuino aparejo de contemplar q este santo doctor tuuo (segun por sus obras paresce) mostro tan excellentes cōtemplaciones, y consuelo para las animas, y prouocacion a la imitacion de Christo, que ninguna lengua bastaria a lo explicar sino solamente a lo trayar el que el fructo dello sintiesse. El en sus es de tanta suauidad y excelencia, que assi en cierto muy poco confiēte el que much or se trabaja por sentir lo. Y considerando e. re vn deuoto varon (cuyo nombre no se sabe, s porque participassen en cosa tan digna los que Latinos no fuessen, traduxo en nuestro Romance Castellano este presente tratado, segun se el Seraphico doctor lo escriuio. Lo qual fue a mi yer, obra no menos meritoria que digna de loor, aunque por el discurso de tiempo, y descuydo delos cor-

rectores se hallauã faltas, y erradas en mu
chas partes. Y considerando que vna obra
que tãto prouecho trae a las animas, a esta
causa no estuuiesse en tinieblas. Y antes
confiando del buen zelo que atreuiẽdome
a mi saber, quise occuparme en lo corregir:
aunque no ganasse mas de deterneme mu
cho en lo leer, só la qual protestacion de a
uerlo hecho, por esto quedo desculpado si
en lo correcciõ alguna falta se hallare. Mu
chas y muy prouechosas cõtemplaciones
estan en este presente tratado, allende de lo
que es Euangelio, en la vida de nuestro re
demptor segun que el doctor (aunque bre
uemente) las va declarando en el discurso
de la obra. En las quales el lector se podra
sanctificar y aprouechar, segun que Dios le
leydere, acordandose, que como dize sant
Iuan en el fin de su Euangelio. Muchas
otras cosas hizo Jesu Christo que no estan
escriptas en el, y mirãdo que estas que pues
tas hizo, y obro para nuestro exemplo, por
gracia del Espiritu Sancto las reuelo a
todos los sanctos doctores, y ellos nos
las enseñaron, y escriuieron para nuestra
doctrina, y que lo mismo fue en este sancto
doctor, pues que con tan sancto zelo tãtas
buenas obras nos dexo escriptas. Para q
occupandonos en ellas, sacassemos tã du

ce fructo como consiste en la meditacion de
la sacratissima Passion de Jesu Christo
nuestro Redemptor, mediante la qual me
rezcamos con el yr a gozar por siempre ja
mas. Amen.

PROLOGO EN LA contemplacion de la vida de nuestro Señor Jesu Christo, segun el Seraphico doctor Sant Buenauentura.

Entre las otras cosas q̃ se predicã de las
virtudes y alabanças de la bienauen
turada virgen Cecilia, se lee siempre traya
el Euangelio de Christo escondido en su
pecho. Lo qual paresce que se deuia assi en
tender, que dela vida de nuestro Señor Je
su Christo escripta en los Euangelios, te
nia escondidas para si algunas cosas mas
deuotas: en las quales pensaua de dia y de
noche con limpio y entero coraçon, y con
limpia y muy deuota intencion. Y acabado
de contemplar en ellas, començaua otra
vez con dulce y suaue sabor, quasi rumian
do en ellas, pensar en las cosas q̃ con pru
dente consejo auia ya assentado en lo secre

Contemplacion de la vida de nuestro

to de su coraçon. Y assi te aconsejo yo que hagas: porque yo creo que sobre todos los estudios del exercicio espiritual, esta contẽplacion es la mas necessaria y mas prouechosa, y la q̃ al mas alto grado puede traer a los hombres. Cierto no hallaras a do puedas assi ser enseñado contra los deleytes vanos y de poca tura, y contra las tribulaciones y aduersidades, y contra las tẽtaciones delos enemigos, y contra los vicios como enla vida de nuestro señor Jesu Christo, que fue perfectissimo fin de todo defecto: porque dela mucha y acostumbrada contemplacion de su vida, viene el anima a vna familiaridad, y confiança del amor del. Demanera que todas las otras cosas tiene en poco, y en menosprecio, y de mas esfuerçase, y recibe doctrina para lo q̃ deue hazer, o huyr. Digo lo primero que la continua contemplacion en la vida de nuestro señor Jesu Christo, esfuerça y affirma el spiritu contra las vanas y que han de perescer, como paresce en la bienauenturada Cecilia, que assi tenia su coraçon lleno dela vida de nuestro redemptor, que ningunas cosas vanas podiã entrar en ella: Pruebase por que aun estando en la solennidad de sus bodas, a donde tantas vanidades se hazen sonando los instrumentos musicos,

cantaua

nuestro Señor Jesu Christo. iiij

cantaua ella a nuestro Señor solo con firme coraçon diziendo. Señor sea mi coraçon y mi cuerpo sin mãzilla, que no reciba confussiõ. Lo segundo es, q̃ da vigor y fuerça cõtra las tribulaciones y aduersidades, como paresce en los martyres, cerca de lo qual dize S. Bernardo enel sermon. lxj. sobre los Canticos. Al martyr de aqui le viene el sufrimiento del martyrio, q̃ con toda deuocion occupaua en las llagas de Jesu Christo, y en ellas se esta y detiene por continua contemplacion. Esta el martyr gozoso y victorioso temiẽdo atormẽtado el cuerpo, y rasgadas las costillas a hierro. A do esta en tal tiempo el anima del Martyr? Cierto en las llagas de Christo: enlas llagas delas virtudes, abiertas para entrar. Si estuuiesse pensando en sus entrañas, cierto es que sentiria el hierro, y no sufriria el dolor desmayaria y negaria: Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo. De aqui viene assi mismo, que no solo los martyres: mas aun los confessores tuuieron y tienen paciencia en sus tribulaciones y enfermedades. Si lees del bienauenturado Sant Francisco, y de la virgen bienauenturada Sancta Clara, podras conoscer como en muchas tribulaciones y pobreza, y enfermedades: no solamente estauan pa-

cien-

cientes, mas aun alegres. Esto mismo podras ver cada dia en los que hazen sancta vida, y esto es porque sus animas no estauã ni estan en sus cuerpos: mas enel de Christo, por deuota cõtemplacion desu vida. Digo lo tercero, que enseña las cosas q̃ se deuen hazer, para que ni los enemigos, ni los vicios puedan sobrevenir, o engañar: porque en la vida de nuestro Redemptor se halla la perficion delas virtudes. El donde hallaras la doctrina y exemplos de charidad excelente: de gran pobreza, de baxa humildad, de oracion, de sabiduria, de mansedũbre, de obediencia, de paciẽcia, y de todas las otras virtudes, como en la vida de nuestro Señor. Desto dize sant Bernardo en el sermon xxij. sobre los Canticos. Pues en vano trabaja en adquirir las virtudes el que piẽsa que de otra parte las ha de esperar, sino del señor de las virtudes. Cuya doctrina es fimiente de prudencia, cuya misericordia es obra de justicia, cuya vida es espejo de templança, cuya muerte es clara y noble señal ỏ fortaleza. Palabras son hasta aqui de S. Bernardo. De donde se cõcluye que el que sigue a nuestro señor y redemptor, no puede errar, ni ser engañado. Para alcançar sus virtudes, y seguir por ellas de mucha contemplacion, se encien-

de el coraçon y se esfuerça, y donde por virtud de Dios es alumbrado, de manera que se viste de virtudes, y aparta lo falso de lo verdadero. En tanto que muchos han sido sin letras y simples, que conoscieron grandes y profundas cosas ỏ Dios. Assi mismo de do creeys que el bienauenturado sant Francisco alcanço tãta abundancia de virtudes, y tan clara intelligencia delas escripturas, y tan sotil conoscimiento de los engaños del enemigo, y delos vicios, sino de la familiar conuersacion, y contemplacion de nuestro señor Jesu Christo. Y por esso le amaua con tãto hervor, porque en todas las virtudes le seguia, quanto mas perfectamente podia, y en fin haziendolo, y cumpliendo lo nuestro Redemptor, fue totalmẽte transformado en el, recibiendo las punturas de sus sanctas llagas. Pues vees a quan alto grado trae la contemplacion de la vida de Christo. Y aun esto leuanta a mayores grados de perficion, como fuere mẽto sufficiente que alli se halla la vncion del Espiritu sancto, que alimpiando poco a poco, y leuantando el anima, la enseña de todas las cosas, delas quales no ay agora tiẽpo para hablar dellas. No he pesado yo de traerte en alguna manera a las contempla

 dela vida de Jesu Christo, mas que

 tria

rra q̃ lo conosciesses ỏ otro mas experimẽ
tado enellas y mas docto: porq̃ yo en tales
contẽplaciones mucho sufficiẽte soy: mas
porq̃ me parece q̃ es mejor dezir algo, que
querer callar del todo, experimentare mi
poco saber, y hablare familiarmẽte conti
go en baxo estilo de habla no elegante: assi
porq̃ puedas entẽder mejor lo que digo, co
mo rambiẽ porq̃ tu estudio sea dar al enten
dimiento perficion, no al oydo porq̃ no de
uemos insistir en las hablas ordenadas,
mas enlas cõtẽplaciones de nuestro señor
Christo. A lo q̃l nos trae assi mismo la doc
trina ỏ S. Hieronym. q̃ dize. La habla gro
sera y llana hasta el cozaçõ penetra: la po
lida y elegãte mantiene las orejas: Espero
yo q̃ para tu llaneza mucho aprouechara
mi poquedad: mas mayor esperãça tẽgo, q̃
si en estas cosas quieres exercitarte cõ pru
dente contẽplaciõ, q̃ tẽdras por maestro a
nuestro señor Christo ỏ quiẽ hablamos. No
porq̃ está escritas todas las cosas q̃ pode
mos contẽplar q̃ el hizo y dixo: mas porq̃
mejor se puedã imprimir: assi te las cõtare
yo como si huviessen sido dela manera que
acaescierõ, o se puedẽ creer piadosamẽte q̃
acaescierõ: segũ algunas presentaciones ỏ
la ymaginaciõ, q̃ el anima por diuersas ma
neras recibe. Porq̃ enla diuina escriptura
pode

demos cõtẽplar, exponer, y entender de
muchas maneras como creemos q̃ cũple, cõ
tal q̃ no sea cõtra la fee, ni cõtra buenas co
stũbres. Pues quãto en esta hystoria halla
res, assi lo dixo, o lo hizo Chro, o algunos
otros ỏ quiẽ en ella se habla, si es cosa q̃ no
se puede prouar por escriptura, no lo tomes
ỏ otra manera q̃ la ỏota cõtẽplaciõ reçe
re: assi lo entiẽdas como si dixesse. Cõtẽpla
q̃ assi lo hizo nuestro señor Jesu Christo. Y
entẽderas las otras hablas semejãtes. Y si
tu ỏsseas auer fructo ỏllas, assi te ỏues tener
por presente a las cosas q̃ se cuẽtã, dichas,
o hechas por nro redẽptor, como si tus ore
jas las oyesses, o si cõ tus ojos las viesses.
Quitados por entõces todos los otros cuy
dados. Por lo qual te ruego mi amado q̃ e
ste mi trabajo q̃ yo tome para alabança de
nro señor Jesu Chro, y para tu prouecho y
mio, lo recibas alegremente, y mas alegre
mẽte, y mas deuotamẽte, y cõ mayor cuy
dado te exercites en ello. Tomar se ha el
comienzo desde la Encarnacion. Mas po
demos contemplar que algunas cosas fue
ron primero en los Cielos cerca de Dios
y de los Angeles, y en la tierra cerca de la
virgen gloriosa, que me paresce a mi que
deuen ser primero declaradas, y por esso
hablemos algo dellas.

A glo

Contemplacion de la vida de

A GLORIA Y HONRA

de Dios todo poderoso, Padre Hijo, y Espiritu santo, tres personas y vn solo Dios verdadero, y de la bienauenturada virgen santa Maria su madre, y de todos los santos. &c. Aqui comiença el libro llamado Vita Christi, hecho por el Seraphico doctor sant Buenauentura.

Capitulo primero de las contemplaciones de las cosas antes de la Encarnacion del hijo de Dios, y el primero de la solicita interceſſion de los Angeles por nosotros.

ASsi estando el linaje humano miserable largos tiempos por espacio de mas de cinco mil años, en que ninguno podia subir al reyno celestial por el peccado del primer hõbre. Los bienauenturados Angeles hauiẽdo compassion de tan gran cayda, y cõ mucho cuydado de su reparacion: aunque muchas vezes antes lo hauian suplicado. Venido ya, y cumplido el tiempo, con mayor instancia y deuocion, desta manera suplicaron a nuestro señor Dios. Ayuntaronse todos juntos, y puestos sus rostros en tierra ante

nuestro Señor Jesu Christo: vsiante el throno de su sacratissima clemẽcia y Magestad dixeron. Señor plega a vuestra muy infinita grandeza, de hazer por so la vuestra bondad, que la noble, y razonable criatura, que es el hombre, aya paz con nosotros, y della se nos seguira reparacõ de nuestras caydas. Mira Señor que todos perescen y ninguno se salua, y en tan gran processo de años, a ninguno vimos aqui. De todos han victoria nuestros enemigos, y dellos las cuevas infernales estan llenas, y nuestras sillas vacias. Pues si assi es, porque Señor nascẽ. Porque señor las animas que te confiessan son dadas a bestias, y aunque esto se haga segun vuestra justicia, tiẽpo es ya de misericordia. Y aunque los primeros padres traspassaron imprudentemente vuestro mandado, socorra vuestra misericordia. Acordaos Señor q̃ los criastes a vuestra ymagen y semejança Abrid señor misericordiosamente vuestra mano, y henchildos de bendicion: porque assi estan puestos en vos los ojos delos hõbres: hasta que ayays misericordia dellos, y los socorrays con remedio de salud: assi como estan los ojos delos sieruos en las manos de sus señores.

Cap

Capitulo Segundo, de la quistion entre la misericordia y la justicia.

Dichas estas cosas, la misericordia tocaua las entrañas del padre para que socorriesse, temiendo consigo la Paz: mas contradezia la verdad, temiendo consigo la justicia por si, y entre ellas huuo grande alteracion (como cuenta Sant Bernardo, por largas y hermosas palabras en su primero libro de anunciacion) mas yo breuemente como pudiere contare la summa dellas. Muchas vezes por cierto entiendo yo de traer sus dichos llenos de miel: mas traerlos he las mas vezes abreuiados, por huyr y euitar prolixidad. Esta es summa de los dichos de Sant Bernardo. Dezia la Paz, y la misericordia. Señor desechar nos has por ventura para siempre, o oluidaraste de hazer Misericordia. Y esto le dezian a la oreja mucho tiempo. Respondio nuestro Señor. Llamen a vuestras hermanas, que veys que os son contrarias, y oyamos tambien a ellas. Las quales llamadas comenco la Misericordia a dezir. La criatura racional ha menester la misericordia de Dios porque esta mezquina, y muy miserable, y es llegado ya el tiempo de hauer Misericordia, y aun passa. En contra dezia la Verdad. Conuiene Señor que se cum-

cumpla tu palabra que hablaste: Muera todo Adam, con quantos con el seran: por que comio la mançana contra mi mandamiento. Dixo la Misericordia. Señor para que me hezistes? Bien sabe la Verdad q̃ yo perescido he, si nunca hazes Misericordia. Al contrario dezia la Verdad. Si desta tu sentencia escapa el mal hechor destruyda es la verdad, y no tura para siẽpre. Fue esta quistiõ embiada por el padre al hijo. Y ante el la Misericordia, y la Verdad, lo mismo dezia q̃ han dicho. Dezia mas la Verdad. Confiesso yo Señor que la Misericorcordia se mueue con buen zelo, mas no con entero saber: que mas quiere perdonar al quebrantador dela ley, q̃ a su hermana. Respõde la Misericordia. Tu a nadie perdonas, mas cõ tãta indignaciõ quieres ser cruel cõtra el peccador, q̃ a vezes del hazes cõtra tu hermana. Mas no embargante esto, la verdad muy fuertemente alegaua. Señor cõtra ti se buelue esta quistiõ. Y mucho se ha d̃ guardar q̃ la palabra del padre no quede en vano. Dixo la Paz. Dexad vosotras estas palabras, q̃ no es honesta la discordia entre las virtudes, y viendo tan gran alteracion, y las razones tan fuertes, y necessarias no hallãdo como se pudiessen cõseruar la verdad y Misericordia

con

con el hombre. Escriuio el Rey la senten-
cia, y diola a leer a la Paz que estaua mas
cerca del. La Verdad dize. Si Adã no mue-
re, yo he perescido. Y la Misericordia dize
Peresci yo: sino alcança Adam Misericor-
dia. Sea la muerte buena, y haya cada vno
lo que pide. Espantaronse todas en oyr sen-
tencia tan sabia, y consintieron que muera
Adam alcançando misericordia. Mas de-
mandan como se puede hazer muerte bue-
na, y como en solo oyrse sea espantosa: Res-
ponde el Rey. La muerte de los peccado-
res es muy mala: mas la de los sanctos
muy gloriosa, y preciosa es. Pues para q̃
se abra la puerta de la vida, hallese alguno
que no siendo obligado a la muerte, muera
por charidad, y aunque no pueda la muer-
te tener al sin culpa, hara enella puerta por
do passen los librados. Plugo esta habla:
mas a dõde se podra hallar algun tal. Des-
cendio la Verdad a la tierra, y la Miseri-
cordia quedo enel cielo. Porque como di-
ze el Propheta. Señor tu misericordia e-
sta enel cielo, y tu verdad llega a las nuues
Cerco la verdad todo el mundo, y ninguno
se hallo limpio de peccado, ni aun vn niño
de vn Año. La misericordia anda y cerca
el Cielo, y no hallo alguno que tuuiesse sus-
ficiente charidad para aquello. Todos so-
mos

mos sieruos sin ningũ prouecho y aun quã-
do hazemos bien, deuemos dezir que sier-
uos somos sin prouecho. Pues a aquel que
era deuida esta victoria, que no tenia quien
mayor caridad huuiesse, para que pusiesse
su gloriosa y muy santissima anima por los
sieruos, inutiles sin ningũ prouecho. Buel-
uen ambas muy atribuladas y augustiadas
a vn dia establescido, no hallando lo que tã
ahincadamente desseauã. Dixo la paz. Vo-
sotras ninguna cosa sabeys, ni la pensays.
No hay quiẽ haga biẽ. Vno solo no ay, mas
el que dio el consejo, de el socorro. Enten-
dio esto nuestro Señor Dios, dize. Pesame
por hauer hecho el hombre, que quiere de-
zir. Conuiene que yo haga penitencia por
el hombre que erie? ꝛ llamado al Archan-
gel Gabriel, dixole. Ve di a la hija de Siõ
que es la bienauenturada y sacratisima vir-
gen Maria. Gozate hija de Sion que tu
Rey viene a ti. Hasta aqui son palabras del
glorioso S. Bernardo. Pues bien vees de
quan gran peligro fue, y es el peccado: y
quan gran difficultad sea hallar para el re-
medio. Assi que en esto consintieron las so-
bredichas virtudes, especialmẽte en la per-
sona del hijo: porque la persona del padre
en alguna manera paresce terrible y pode-
rosa: y assi la paz y la misericordia en algu-

na manera la pudierã hauer por sospecho-
sa. La persona del Spiritu Sãcto es muy
benigna: y assi la verdad y la justicia pudie
ran hauer sospecha della. Por esso la per-
sona del hijo fue acceptada, como media-
nera por dar este remedio. Estas cosas no
se han de entender propiamente dichas:
mas como appropriadas, entonces se cũ-
plio aquel dicho del propheta. La miseri-
cordia, y la verdad se encontraron, y la ju-
sticia y la paz se besaron.

¶Cap. iij. De las cosas que despues pu-
dieron acaecer en el cielo, y de lo que se
puede considerar de la vida de la glorio-
sa virgen Maria, antes de la Encarna-
cion de Jesu Christo su hijo nuestro Re
demptor.

DE la virgen, de quien fue hecha la En
carnacio, podemos contẽplar su vida.
Mas de saber, q̃ siẽdo ella ỏ tres años fue of
frecida ỏ sus padres en el tẽplo, y ay estuuo
hasta los catorze años. Lo q̃ alli hizo pode
mos lo saber por sanctas reuelationes. He
chas a vna muger su deuota, y creese q̃ fue
sancta Elisabeth, cuya fiesta solẽnemente
celebramos. En aq̃llas reuelaciones entre
otras cosas se cõtiene esto. Dize vña seño
ra. Quãdo mi padre, y mi madre me ỏrarõ
en el tẽplo, luego puse en mi cozaçõ, tener

a Dios

a Dios por padre. E muchas vezes pẽsaua
deuotamẽte q̃ podria yo hazer q̃ fuesse ac-
cepto a Dios, para q̃ quiera darme su gra-
cia: y hize q̃ me diessen la ley de Dios, y de
todos los mãdamiẽtos ỏ la ley diuina, tres
specialmẽte guarde en mi cozaçõ. El pri-
mero, amaras a Dios tuyo con todo tu en
tẽdimiento, y cõ toda tu memoria, y cõ to-
da tu voluntad, y con todas tus fuerças. El
ij. amaras a tu prozimo como a ti mesmo.
El. iij. abozresceras a tu enemigo. Estos
tres guarde en mi cozaçõ, y luego alcance
todas las virtudes q̃ en ellos se encierran.
Despues ỏzia, quiero te enseñar. El anima
no puede tener virtud alguna, si no ama a
Dios ỏ todo cozaçõ. Pozq̃ deste amoz de-
scẽde el cũplimiento ỏ todas las gracias.
Mas ỏspues q̃ descẽden, no perseuerã en
el amma, antes se vã como agua, sino abor-
resce sus enemigos, q̃ son los peccados, y
vicios. Pues el q̃ quiere tener su gracia, y
poseerla, cõuiene que ordene su cozaçõ a
amoz y desamoz. Pues quiero q̃ hagas co
mo yo hazia. Leuantauame siẽpre a media
noche, y ua ante el altar del tẽplo: y con
tan gran desseo, y tanta afficion quanta yo
podia y sabia, demandaua la gracia de
Dios, summo bien, para guardar aquellos
tres mandamientos, y todos los otros ỏ la

ley. E assi estando ante el altar, hazia siete peticiones a Dios:

¶ Lo primero pedia gracia con que pudiesse cumplir el mandamiento de la charidad que es amar a Dios d̃ todo coraçõ. ¶ Lo segundo que demandaua era, gracia cõ que pudiesse amar al proximo, segun el querer y la voluntad de Dios: y q̃ me hiziesse amar todas las cosas q̃ el ama. ¶ Lo tercero que pedia era, q̃ me hiziesse aborrescer y huyr lo que el aboresce. ¶ Lo quarto demandaua humildad, paciencia, benignidad, mansedumbre, y todas las virtudes: por las quales fuesse yo graciosa ante su acatamiento. ¶ Lo quinto que pedia era, que me hiziesse ver el tiempo que fue nascida aquella sanctissima virgen que hauia de parir al hijo de Dios: y q̃ me conseruasse mis ojos con que yo la pudiesse ver, y mis orejas con que la pudiesse oyr, y mi lengua con que la pudiesse alabar, y mis manos con que la pudiesse seruir, y mis pies con que pudiesse yr a su seruicio y mis rodillas para que pudiesse tener al hijo de Dios en mi regaço. ¶ Lo sexto, demandaua gracia para obedescer los mandamientos, y ordenanças del Põtifice del templo. ¶ Lo septimo demandaua, que conseruasse Dios su templo, y todo el pueblo a su seruicio. Oydas estas cosas

dixo.

dixo. O sierua de Christo, y muy dulce Señora, no estays vos llena de muchas gracias y virtudes? Respondio la Virgen bienauenturada. Sepas muy firmemẽte, q̃ assi me tenia yo por culpada, ꝛ por muy vil, y no por digna dela gracia d̃ Dios, como tu: y por esso pedia la gracia, y las virtudes. Y mas, crees tu, muy amada hija, que toda la gracia que yo tuue, que la huue sin trabajo? No es assi, antes ninguna gracia, ni virtud alcance de Dios, sino con muy gran trabajo, continua oracion, con muy ardiente desseo, con mucha deuocion, con muchas lagrymas, y con mucha afflicion: diziendo, haziendo, y pensando siempre en las cosas que aplazen a Dios en la manera que yo sabia y podia: Sacada la gracia con que fuy sanctificada en el vientre de mi madre. E dixo mas. Sepas por cierto, que ninguna gracia desciende enel anima, sino por oracion, y por afflicion del cuerpo. Mas despues que hizieremos lo que nosotros pudieremos, aunque sea poco: viene Dios en el anima, y trae consigo los muy altos dones. De manera que paresce el anima que en si misma desfallese. Pierde la memoria, y no se acuerda que huuiesse hecho, ni dicho cosa que fuesse, accepta a Dios. Y entonces parece a si mesma mas, y mas de-

 secha-

fechada que nũca fue. Hasta aqui es lo que se contiene en las dichas reuelaciones. El bienauenturado sant Hieronymo escriue dela vida ỏ nuestra sacratissima señora assi. Esta regla establescio nuestra Señora reyna de los Angeles para si: q̃ desde la mañana hasta la hora de Tercia estuuiesse en oracion. Desde la Tercia hasta la hora de nona se occupaua en texer. Desde la hora de Nona no se quitaua otra vez de la oracion, hasta que le aparescia el Angel, de cuyas manos acostumbraua comer. E assi aprouechaua de bien en mejor en el seruicio de Dios, y en su amor: Hazia que en las vigilias y abstinencias, ella se hallasse la primera. En la sabiduria de Dios, mas enseñada. En la humildad, mas abaxada: y en los psalmos de Dauid, mas elegante, en caridad, mas graciosa: y en limpieza, mas limpia: y en toda virtud mas perfecta, era cõstante, y no mudable. E como quiera que cada dia crescia de mejor en mejor, nunca nadie la vio, ni la oyo ayrada. Todas sus hablas assi eran llenas de gracia, que en su lẽgua se conocia Dios. Siẽpre permanecia en oracion, y en la doctrina ỏ la ley ỏ dios y era muy solicita cerca de sus cõpañeras, que ninguna dellas peccasse en alguna habla, ni en su risa leuantasse la boz, o q̃ ninguna

guna creciesse en injurias, ni en soberuia cõtra su ygual. Nunca cessaua de bendezir a Dios, y porque en su salutaciõ por caso no la quitasse ỏ alabar a Dios, si alguno la saludaua, ella por salutaciõ respondia, a Dios gracias. E assi della salio primero, que quãdo los hõbres sanctos son saludados, dizẽ, a Dios gracias. Del manjar que recebia ỏ las manos del Angel, se alimentaua: porque lo que le dauan los ministros del templo, lo repartia entre los pobres. Cada dia paresçia que le hablaua el Angel: y la obedecia como a persona muy amada. Dichos son hasta aqui de sant Hieronymo. Enel catorzeno año la virgen bienauenturada fue desposada con Joseph por reuelacion de Dios, y boluio a Nazareth. De la manera que se hizo, hallarlo has en la hystoria de su nacimiento. Estas cosas son las que podemos contemplar ante de la Encarnaciõ de nuestro señor Jesu Christo. Pues estas cosas son las que muchas vezes has de cõtemplar, y boluer a la memoria, y en que te has de deleytar con toda tu voluntad, encomendandolas a la memoria, y obrando segun ellas: porque son cosas muy deuotas. Vengamos agora en la Encarnacion

Capit. iiij. de las contemplaciones de la vida de nuestro Señor Jesu Christo, y el primero de su Encarnacion.

Siendo ya el tiempo cumplido, en que la Sanctissima y excellentissima Trinidad hauia ordenado de proueer al linage humano: por la encarnacion de su hijo, por su muy gran caridad conque amaua al linage humano, mouiendole tãbien a ello su misericordia: y assi mismo a instancia de los Angeles. Buelta ya la virgen bienauenturada a Nazareth, llamo Dios todo poderoso al Archangel Gabriel, y dixole: ve a nuestra muy dulce hija Maria desposada con Joseph, aquien amamos sobre todas las criaturas, y dile que mi hijo cobdicio su hermosura, y la escogio para si por madre, y ruegale que lo reciba cõ alegria: porque yo he determinado de obrar por ella la salud de todo el linage humano, y quiero oluidar la injuria q̃ me fue hecha. Mira aqui, y acuerdate de lo que te dixe arriba en el principio, que piensas que estas presente, para que aprendas a todas las cosas que se dizen y hazen. Pues has de considerar aqui, y poner en tu imaginacion como pudieres a Dios: porque es incorporeo. Mas contẽplalo como vn grã señor assentado en vna silla muy alta, con su

su rostro benigno, piadoso, y como õ padre ca si que quiere ser reconciliado, diziendo palabras de reconciliaciõ y amistad. Y cõsidera al Archangel Gabriel con su cara alegre y gozosa, hincadas las rodillas, y su rostro mesurado, y temeroso, recibiendo con grande atencion y reuerencia la embaxada de su señor. Pues leuantandose sant Gabriel alegre y gozoso, bolo desde el cielo en figura de hombre, fue en vn momento delante la virgen, que estaua en vna camara de su casilla. Mas no bolo tan presto que no viniesse primero el Señor, y no hallasse ya con ella la sancta Trinidad que vino ante que su mensajero. Mas de saber que la excellente obra de la Encarnacion, toda la Trinidad la hizo: aũque sola la persona del hijo fue encarnada: como si, vistiẽdo vno su vestidura estuuiessen dos a los lados, que le ayudassen y tuuiessen las mangas de la vestidura. Pues agora has de mirar bien aqui, y entiende todas las cosas que aqui se dizen y hazen, como si fuessen presente a ellas. O que casilla es aquella do tales personas estan, y a do tales cosas se hazen. Porque aunque la sancta Trinidad este en todo lugar, mas agora has õ pẽsar que esta aqui por vna singular manera: porq̃ es la obra singular. Pues entrado

Sant Gabriel fiel mensagero a la virgen dixo. Dios te salue llena d̄ gracia, el Señor es contigo: bendita eres tu sobre las mugeres. Ella, segun las palabras del Euangelio, fue turbada en su habla del, pensando la nueua manera de su salutacion: porque no acostumbraua el saludarla assi. En aquella salutaciō como viesse la virgen que era encomendada de tres cosas, assi como señoral muy humilde deuio y pudo turbarse. Fue loada que era llena de gracia, y que el Señor era con ella, y que era bendita sobre todas las mugeres. Mas la que es humilde, no puede oyr las loores y perficiones de si, sin turbacion y verguença. Fue turbada de vna verguença honesta y virtuosa. Començo assi mismo de temer si seria verdad, aquello: no porque no creyese que el Angel y embaxada de Dios hablaua verdad: mas porque propria cosa es delos humildes no examinar sus virtudes: mas antes pensar muchas vezes en sus defectos, para que puedan por ello mas merescer, teniendo su virtud grande por pequeña, y su defecto pequeño

queño por grande. Assi que como prudente, discreta, y auisada, y vergonçosa, y cuidadosa, ninguna cosa respōdio. Que auia de responder? Dos vezes oyo el Angel Gabriel con gran intencion, primero que le respondiesse. Porque cosa abominable es a la virgen ser habladora.

Mas el Angel conosciendo la causa de su dubda, dixo, No temas ni te espantes Maria, ni ayas verguença de las alabanças que te dixe: porque assi es la pura verdad, que no solo eres llena de gracia, mas aun estando perdida la hallaste, y la cobraste de Dios para todo el linage humano. Sabete, que cōcebiras y pariras al hijo del altissimo que te escogio para su madre, y assi saluara a todos los que esperan en el. Entonces respondio ella, no confessando, ni negando los sobredichos loores: mas queriendo certificarse de su virginidad que no la perdiesse, de lo qual mucho mas tenia: pues pregunto al Angel de la manera de su concepcion, diziendo. Como se hara esto, pues no conozco varon, y tengo hecho voto muy firme de mi virginidad? Respondio el Angel. Hazerse ha por obra del Spiritu Sancto, que en manera singular seras llena de su gracia: y por su virtud cōcebiras, quedando tu virginidad entera, y

por

pozesso tu hijo se llamara hijo de Dios. A quien ninguna cosa es impossible. Que Elisabeth tu parienta ya seys meses son q concibio vn hijo siendo esteril y vieja. Mira aqui poz Dios, y contempla como toda la Trinidad esta alli esperando la respuesta, y el consentimiento desta su hija singular, mirando cō mucho gozo y amoz su vergueça, sus costumbzes, y sus palabzas, y assi mismo como el Angel con gran diligēcia, y sabiamente la atrae y ordena sus palabzas, estando humillada y con reuerēcia ante su Señoza, su rostro sereno, haziendo fielmente su embaxada, y mirando con atēcion las palabzas de la Señoza, paraque pueda responder como deue, y cumplir cō su voluntad sobze obza tan marauillosa. Y tambien como nuestra Señoza esta temerosa y humilde, y en su rostro vergonçosa con su venida del Angel tan subita, y de las palabzas dichas no recibe gloria, ni presume de si, y como oya tan grandes cosas de si, quales nunca fueron dichas a persona, todo lo atribuya a la gracia diuina. En fin la virgen muy prudente oyendo estas cosas consintio enlas palabzas del Angel. Y segun esta escripto enlas reuelaciones sobze dichas con grande y humilde deuociō hinco las rodillas, y juntas sus manos dixo.

Sier-

Sierua soy del señoz, hagase en mi segun tu palabza. Luego sin tardança el hijo de Dios todo entro en el vientre de la virgen y tomo della carne, y todo el quedo en el seno del padre. Puedes piadosamente contemplar esto como el hijo recibiendo la obediencia y embaxada, a manera de penosa y trabajosa se humillo, y se encomendo al padre, y que en el mismo instante criada e infundida el anima en el cuerpo, fue perfecto hombze en todos los miembzos, y disposicion corporal: mas muy pequeño, en manera que crecia despues naturalmente en el vientre como los otros. Mas ni la infusion del anima, ni de la distincion, o figuracion de los miembros fue poz succession de tiempo differida como en los otros y era assi perfecto Dios, como perfecto hōbze, y assi sabio, y assi poderoso, como es agora. Entonces san Gabriel hinco assi mesmo la rodilla a su señoz, y a poco rato leuātose conella inclinandose otra vez hasta el suelo, y saludandola desaparecio, y buelto a la gloria conto esto, alli se hizo nueua fiesta y muy gran gozo. Mas la señoza toda inflamada en amor de Dios, y encendida mas de lo acostumbzado, sentiendo que hauia concebido, dio gracios a Dios poz tanto bien hincadas las rodillas humilmente in-

plicole

nuestro Señor Jesu Christo xvj

nicole con deuocion que la quisiesse enseñar de manera, que las cosas que acerca d su hijo se humiessen de hazer, las hiziesse sin defecto. Deues considerar quan gran solēnidad es la de oy, y alegrate en tu coraçō, y da gracias a Dios, y haz dia de alegria, porque oy hizo Dios las bodas enel desposorio de la naturaleza humana, la qual oy ayunto para nūca hauer de apartarse. Oy es la solennidad del Spiritu sancto, a quiē se atribuye la obra marauillosa dela Encarnacion, y comiēça a mostrar su benignidad al linage humano. Oy es la solennidad de nuestra Señora la virgen bienauenturada que fue reconoscida y rescebida del padre por hija, d̄l hijo por madre, del Spiritu Sācto por esposa. Oy se comiença la reparacion de la corte celestial, la salud y reconciliacion y edificacion de la naturaleza humana. ¶Esta nueua obediencia de hazer nuestra salud recibio el Hijo del Padre, y gozose como el gigante para correr su carrera, y encerrose en el vientre virginal, adonde se hizo vno de nosotros, y nuestro hermano y abogado, y comenco a peregrinar cō nosotros. Oy descendio del cielo la luz verdadera, y el pan de vida se comēço a cozer en el horno del vientre virginal. Oy el Hijo de Dios es hecho hombre, cumplidos son los desseos y clamores de los Prophetas y Patriarchas, oydas son ya las bozes cō que sus desseos inenarrables dezian. Embia Señor el cordero que es Señor de la tierra y los cielos: embiad rocio de arriba ꝛc. Ya Señor, si rompiesses los cielos. Señor abaxa los cielos y descende, Señor muestra nos tu rostro, y seremos saluos. Muchas cosas tales ꝛ infinitas se hallan, y de aqui adelante no mostrara Dios ya. Porque oyes el tiempo cumplido, y Dios Padre, vee el hijo hecho hombre.

¶Capit. v. De quando Nuestra Señora fue a visitar a sancta Elisabeth.

PAssadas todas estas cosas, pensando ensi misma Nuestra Señora, en lo que el Angel le auia dicho de S. Elisabeth su prima, propuso de yr a visitarla, para holgar con ella, y con desseo de seruirla. Pues fue juntamente con el buen Joseph su esposo a su casa della en la ciudad de Nazareth que estaua de Jerusalem setenta y quatro millas, o cerca dellas. No se tardo, ni por la aspereza, ni por su luēga via: mas prestamēte fue, porq̄ no queria seruista, ni hallada mucho tiempo en lugar publico. Assi que no estaua pesada por la cōcepcion del

Hijo

hijo, como otras estan cansadas y perezo-
sas. No fue ciertamente nuestro Seno-
Jesu Christo pesado y graue a su madre.
Pues contempla aqui como va sola con su
esposo la Reyna del cielo y de la tierra, y
no a caualllo, mas, ape. Van con ella la po-
breza, la humildad, y la verguença, y la ho-
nestidad de todas las virtudes. Esta assi
mismo con ella el Señor. Y como fue entra
da en casa, saludo a sancta Ysabel, diziendo.
Dios te salue hermana mia Ysabel. Leuan-
tase ella con gran gozo llena toda de ale-
gria, y encendida del Espiritu sancto, y a-
braçola con mucha reuerencia, y con el go
zo començo a dezir en alta voz. Bendita
eres entre todas las mugeres, y bendito
es el fructo de tu vientre: y de do merece
yo que viniesse a mi la madre de mi Señor?
Luego que la virgen saludo a Ysabel, fue
en su vientre sant Joan lleno de Espiritu
sancto, y la madre assi mismo. No fue la ma
dre llena de gracia primero que el hyo, mas
lleno el hyo, hizo que la madre fuesse llena.
No que algo hiziesse el en el anima de la
madre, mas hizo en ella mediante el po-
virtud del espiritu sancto, porq̃ el con mas
abundosa gracia del espiritu sancto resplã
decia, y el sintio primero la gracia: porque
assi como ella sintio a la Virgen Maria
assi

assi el sintio el aduenimiẽto de nuestro Se
ñor. Por esso se gozo el, y ella propheti-
zo. Mira quanta virtud ay en las palabras
de nuestra Señora: que en hablando ella,
se da el Spiritu Sancto. En tanta abun-
dancia era ella llena, q̃ por sus merecimien
tos el Spiritu sancto hazia llenos de gra-

cia a otros.
Responde
nuestra Se
ñora a santa
Elisabeth.
Engrãdez-
ca el anima
mia al Se-
ñor. &c. Cũ-
pliendo alli
todo su go-
zo ỏ alegria
y alabança.
Passado e-
sto, sentãdo
se la Señora
muy y humilde en el mas bajo lugar, puso se
a los pies de sancta Elizabeth, mas ella le
uantandose prestamente no sufriendo tal
cosa, leuantose nuestra Señora, y sentarõ
se a la par. Pregunta le nuestra Señora la
manera de su concepciõ, y sancta Elisabeth
la

la manera de la suya Y assi alegres vna con otra cuentan y alaban a Dios de la concepcion de ambas, y ocupanse en dar gracias a Dios, y hazen dias de alegria. Estuuo nuestra señora casi tres meses siruiendola en todas las cosas que podia con humildad y reuerencia graciose y deuotamēte, como si huuiera oluidado que era madre de Dios y reyna de todo el mundo. O que casa, o que camara, y que lecho en que moran juntamēte y huelgan tales madres preñadas de tales hijos, la virgen Maria y sancta Elizabeth, y nuestro señor, y sanct Joan. Estan alli dos magnificos viejos, Zacharias, y Joseph. Venido su tiēpo pario sancta Elisabeth vn hijo, el qual nuestra Señora leuanto de tierra, y con mucha diligencia lo atauio como era menester, mas el niño mirauala como que la conoscia, y boluiase a ella, como que queria estender hazia ella su cabeca, y en ella solamente deleytaua, y recreaua, y besauala con mucha alegria. Cōsidera pues la magnificencia de Sāt Joā, nunca nadie tuuo tal curadora, y en lugar de ama. Dende al octauo dia, el niño fue circuncidado y llamado Joan. Luego Zacharias començo a hablar, y prophetizo, diziendo. Bēdito sea el Señor de Israel. ꝛc. Mas nuestra Señora estando tras alguna

na cortina, porque no la viessen los que hauian venido a la circuncision de sant Joan, oya con atencion aquel cantico, en el qual se hazia menciō de su precioso hijo, y guardaua en su coraçon como muy sabia todas las cosas que oya. Passado esto saludādo a sancta Elisabeth, y a Zacharias, y bendiziendo a sanct Joan, boluiose con su esposo a su casa do moraua en Nazareth. En esta tornada, trae a la memoria su pobreza. Que bueluen a casa a do no hallaron pā ni vino, ni las otras cosas necessarias, ni aun possessiones ni dineros. Estos tres meses estuuo con ellos que por ventura eran ricos y abūdosos, mas agora buelue a su pobreza para ganar su mantenimiento, trabajando con sus manos. Pues ayas cōpassion della, y mueue te con grā heruor al amor de pobreza.

¶ Cap. vj. Que habla en que manera quiso Joseph dexar a nuestra Señora secretamēte, porque conocio que estaua preñada.

Estando juntamente en vna casa nuestra señora, y su esposo Joseph, como ya cresciesse en el vientre de la madre nuestro Redemptor, conosciendo Joseph su

preñez della, huuo gran dolor demasiado. Mirauala vna vez y muchas a su muger, y turbauase, mostrauale el rostro turbado, y quitaua los ojos della sospechando que aquella preñez de adulterio huuiesse venido y pensauala dexar secretamente. Verdaderamente del se puede dezir que esta loado en el Euangelio, pues alli se lee que era varon justo: cierto de gran virtud era el, porque como se diga comunmente que el adulterio de la muger es muy gran verguença, y dolor, y saña a su marido. Tenia en si grã templãça como hombre de virtud, y no la queria acusar, con mucha paciencia passaua estatan gran injuria, y no queria vengarse, mas vencido de piedad dando a ella passada queria secretamẽte dexarla. Mas ni aun nuestra Señora passo sin turbacion, porque conoscia y veya que el andaua turbado. De lo qual ella assi mismo se turbaua mas con mucha humildad encubria el don de Dios, y mas querria ser hauida por vil, opor mala que descubrir aquel don, y dezir algo de si que se pẽsasse ser vanagloria, mas rogaua al señor que quisiesse poner remedio, y quitar della, y de su marido la turbacion. Mira quan gran turbacion y angustia estaua en ellos, mas Dios proueyo a ambos. Embio su Angel que dixo a Joseph

seph en sueños como su muger hauia cõcebido del Espiritu sancto, y por esso que estuuiesse cõella alegre y seguro. Porlo qual cessando la tribulacion, boluio en el grande consolacion. Porque Dios despues de la tempestad haze al hombre estar seguro y en paz. Pregunto Joseph a la virgẽ gloriosa de la marauillosa encarnacio. La qual ella con diligencia le conto por orden. Assi que queda Joseph, y esta gozoso con su muger bendita, y amala con amor casto, en tãto grado que no se puede dezir, y tiene cuydado della muy fielmẽte, y assi mismo nuestra señora moza con el fielmente, y ambos bien alegres en su pobreza. Esta tambien nuestro Señor Jesu Christo encerrado en el vientre de la muy amada y muy dulce virgen hasta los nueue meses, como es costũbre de los otros. Assi mismo la bienauenturada virgen, la qual benigna y pacientemente esta, y espera el tiẽpo deuido. Pues ayas compassion que a tanto grado de humildad aya venido. Mucho deuemos desear y amar esta virtud, y nunca deuriamos ensobescernos queriendo alcançar gloria, o nombre de estimacion. Pues el Señor de la Magestad se abaxo tanto por nosotros. No podriamos jamas satisfazerle dignamente por este solo beneficio de tã lar

go encerramiento: mas a lomenos conoz
camoslo de coraçon, y demos le gracias
con entera voluntad, y que de entre los o/
tros nos quiso tomar, no poz nuestro mere
cimiento, mas poz su sola gracia y benefi/
cio y amoz. Cierto encerrados somos y co
locados en el castillo de la religiõ para de
fension nuestra, no para pena. Pues ayas
compassiõ de nuestro Redemptoz, que esta
en contina affliction, y estuuo en ella siem/
pre desde el principio de su concepcion, ha
sta la muerte. A causa que conoscia que a
su padre, aquien el mucho amaua, dexauan
los hombres poz los ydolos, y que no era
honrado de los pecadozes. Y tãbien poz
la compassionq̃ hauia de las animas cria/
das a su ymagen, las quales veya casi to/
das ser dañadas miserablemẽte, y esta era
mayoz pena a el que fue su passion cozpo/
zal: pozque para quitar aquella sufrio esta.
Pues si quieres sentir la dulçura que de/
stos fructos estila, piensa con diligẽcia mu
chas vezes en ellos.

¶Cap. vii. Del nascimiento de nuestro Señoz Jesu Christo.

En el termino delos nueue meses venido
fue dado mandamiento poz el Empe/
radoz Cesar Augusto, que se escriuiesse to/
do

do el mundo cada vno en su ciudad. Y co/
mo Joseph quisiesse yr a su ciudad de Be/
thleem, conociendo el tiempo del parto de
su muger digna de reuerencia, lleuola con
sigo. Assi que va otra vez nuestra Señora
este largo camino. Esta Bethleem cerca õ
Jerusalem cinco millas, y lleuaron cõsigo
vn buey y vn asno, y van como pobres mer
caderes de bestias. Llegados a Bethleẽ,
pozque eran pobres, y muchos eran alli ve
nidos poz la misma causa de escreuirse, no
pudieron hauer posada. Pues ayas aqui
compassion, y mira que era delicada, moça
de quinze años fatigada del largo camino
y puesta con gran verguença entre gentes
no conoscidas, buscando a do repose, y no
lo hallando. Todos la dexan yr a ella, y a
su cõpañero. E assi son forçados de apar/
tarse a vn camino encubierto a do los hom
bres acostumbrauan apartarse en los tiem
pos õ las aguas. Y alli Joseph que era car
pintero, poz ventura hizo algun apartamiẽ
to, enque se encerrassen. Cõsidera agora cõ
gran diligencia todas las cosas, mayormẽ
te pozque te cõtare las cosas q̃ fueron re/
ueladas, y demostradas õ la misma nuestra
señora, segun yo supe õ vn sancto varon de
nuestra orden, digno de fe, a quien piensso
que fueron reueladas. Como vino la ho/

ra que fue la media noche del Domingo, le
uantose la virgen, y arrimose a vna colum-
na que ay estaua. Joseph estaua assentado
triste por ventura, porque no podia apare-
jar lo que conuenia. Y leuantandose, tomo
el heno del pesebre, y echolo a los pies de
nuestra Señora, y, boluiose a la otra parte.
Luego el hijo de Dios eterno sin ninguna
pena ni lision en vn momẽto, assi como era
en el vientre, assi salio del sobre el heno, a
los pies de su madre. La qual se abaxo pre-

stamente, y
apañando-
lo, y abra-
çãdolo muy
dulcemẽte,
pusolo en su
regaço, ado
enseñada
por el Spi-
ritu sancto,
començo d̃
lauarle to-
do el cuer-
po con su le-
che, de que
estaua llena
su teta por
virtud de Dios. Esto hecho, emboluiolo en

vn velo d̃ su cabeça, y pusole en vn pesebre.
entonces el buey, y el asno pusieron sus bo-
cas sobre el pesebre soplando por los nari-
zes, como si tuuiessen entendimiento. y co-
nocieran que el niño tan pobremente em-
pañado hauia menester ser calentado en
tiempo de tanto frio. Mas la madre hin-
cadas las rodillas lo adoraua, y dando gra-
cias a Dios dezia. Gracias te doy señor pa-
dre sancto porque me diste a tu hijo, y ado-
rote Dios eterno. y a ti Dios hijo de Dios
biuo y mio. Assi mismo lo adoraua Joseph
el qual tomo la silla del asno, y sacando de-
lla el coxin de lana, pusolo cabe el pesebre:
porque alli se assentasse nuestra Señora so-
bre el. Alli se assento ella, y puso la silla de
baxo del codo. Desta manera estaua la se-
ñora del mundo, teniendo su rostro sobre
el pesebre puestos los ojos. y todo su desseo
sobre su hijo muy amado. Hasta aqui es d̃
la reuelaciõ. Demostradas estas cosas de
saparescio la señora, y queda vn angel, el q̃l
dixo alli grandes y largas alabanças: las
quales tãbien el me dixo: mas no tuue apa-
rejo de dezirlas, ni escreuirlas. Aprẽdido
has el nascimiento del sacratissimo prin-
cipe: y assi mismo el parto de la Reyna del
cielo, y quan estrechamente guardaron en
lo vno y en lo otro el sumo grado d̃ pobre-

za. Muchas cosas tuuieron necessarias, pero muy ciertamente la guardaron. Estos paños le aplazen a el. En estas sedas se deleyta el ser embuelto, no cõsaelan la infancia de Jesu Christo, y sus lagrymas, y el pesebre, y el establo a los parleros y escarnidores, ni a los que andan en las escuelas buscando sus honras y cathedras, mas a los pobres atribulados y trabajados: como dize el bienauenturado sant Bernardo. Esta pobreza es la que guardaron la madre virgen, y el hijo de Dios. No aborrescierõ el establo, no las bestias, no el heno, no las otras cosas viles. Dize mas sant Bernardo, o pobre, o menguado, o primero, y postrimero hnesped en posada õsierta: pobre en el pesebre, huye en Egypto, assiẽtase en el asnores cõlos pobres ofrecido enel templo, y desnudo colgado en la cruz. Podiste mirar en la muy dulce madre, y en el niño Jesu la grande atflicion del cuerpo. (Bernardo). Nasce el hijo õ Dios en cuyo libre poder era escoger lo que quisiesse: escogio el tiẽpo q̃ mas duro y penoso era, mas hermanos, es el que antiguamente fue prometido por Ysayas: niño sabio para desechar lo malo, y escoger lo bueno. Lo malo es el deleyte corporal. Lo bueno es affricion del cuerpo: esta escogio, y aquella desecho el niño

niño sabio, el niño infante. Pues nascido el señor, grã multitud de angeles que alli estauan adorauan a su señor: y luego fuerõ a los pastores que estauan alli cerca, pudo ser q̃ vna milla, y manifestaronles el nascimiẽto, y el lugar. Dende subieron al cielo con cãtos, y alegrias, manifestandolo assi mismo a sus ciudadanos. Toda la corte celestial alegre, haziendo gran fiesta, alabando y dãdo gracias a Dios padre. Vinieron todos quantos alli estauan, y vno empos de otro, segun sus ordenes a ver la cara de Dios su Señor: y adorandolo con toda reuerencia y assi mismo a su madre, dauanle loores, y cãtauã cãtares. Quiẽ pudiera õllos quedar en el cielo, oydas las nueuas, q̃ no viniera a visitar a su señor puesto tan bajo, y tan humilde en la tierra? El Apostol dize enla epistola ad Hebreos, y quãdo embia el padre su hijo primogenito en la tierra, dize, adorẽle todos sus angeles. Esto se ha dicho de los angeles. Vinieron tambien los pastores, y adorauanlo, contando lo q̃ oyerõ a los Angeles. Mas la madre muy prudente todas las cosas que del se desian guardaua en su coraçon. Y ellos boluieronse muy alegres. Pues tu que tanto tardaste, hinca la rodilla, y adora a tu señor Dios, y despues a su madre: y con reuerẽcia al santo viejo Jo-

sepe

seph: y de ay besa los pies ôl niño Jesu nascido en el pesebre, y ruega a la señora que lo allegue a ti, y te lo dexe tomar. Tomalo y tenlo en tus braços, contempla con diligencia su rostro, y besalo con reuerencia, y deleytate en el con mucha confiança. Esto hazerlo puedes: porque el a los peccadores vino, y por su salud dellos conuerso entre ellos: E finalmente depoles por mãjar assi mismo: y assi por su benignidad bien se dexara tocar como quisieres: y no sera atribuydo a presumpcion, sino a amor: mas esto hazerlo has siempre con temor y reuerencia, porque el es el sancto ôlos sanctos. Hecho esto buelue lo a su madre, y mira cõ diligencia con quanto cuydado y sabiduria lo gouierna ella, y le da a mamar, y haze todas las cosas que cumplen a su seruicio. Pues tu esta alli, y ayudala si puedes. En estas cosas te deleyta y te alegra, y acuerdate de pensar en ellas cõtinuamente, y hazerte has quanto pudieres familiar a la Señora, y al niño Jesu: y mira muchas vezes a su rostro en quien desean los Angeles cõtemplar. Mas siẽpre (como he dicho) ses con reuerencia y temor, assi mismo con amor: porque no seas desechado de tal cõtemplacion. Mas de pensar de ti q̃ no eres digno de la conuersacion dellos. Oy es el

dia del nascimiento del rey eterno hijo de Dios. El niño nos es dado, y el hijo ô Dios nos es dado, el sol que estaua ñublado resplandescido ha claramente, salido ha el esposo de su camara. El hermoso en su disposicion mas que todos los otros hombres mostrado ha su rostro desseado. Oy pare la virgen, y es nascido Dios, notificada la paz a todos, y los cielos por todo el mundo estilan miel: y cantan los Angeles en la tierra, parescida es la misericordia de dios nuestro saluador: y es adorado Dios en semejança de carne subjecta a peccado. Por lo qual dia es oy de canto, y de gozo grande, y de alegria.

Capit. viij. De la Circuncision de nuestro Señor.

El octauo dia fue circuncidado el niño, y fue manifestado el nombre ô nuestra salud que es Jesus: el qual ab eterno le fue puesto: y fuele llamado del Angel ante que en el vientre fuesse cõcebido. Este es el nõbre que es sobre todo nombre. Para que en este nombre de Jesu hinquen la rodilla todas las criaturas celestiales y terrenas, y infernales: y no ay otro nombre so el cielo, en que sea necessario que nos saluemos, como dize el Apostol sant Pedro. Oy

começo nuestro Señor Jesu Christo a derramar su sacratissima sangre por nosotros: y quien nunca hizo peccado. Oy começo a llevar la pena por nosotros. Pues ayas compassion, y llora con el: porque oy lloro el muy fuertemente. Muy gran alegria devemos haver en estas solennidades por nuestra salud: mas gran compassion y dolor por sus angustias y tribulaciones. Oydo has quanta pena, y affliccion, y pobreza, tuvo en su nascimiento, y entre las otras huvo tambien esta, que quando la madre lo puso en el pesebre, puso vna piedra por cabecera, puesto por ventura algun heno entre ella, y la cabeça: y segun yo he sabido de aquel nuestro frayle: aun alli paresce aquella piedra dentro de vn muro por memoria. Devees pensar, que de mejor voluntad pusiera vna almohada, si el la tuviera: mas como no tenia otra cosa que poner, puso aquella piedra con amargura de su corazon. Oy assi mismo has oydo que el derramo su sangre: su carne preciosa fue oy cortada amargosamente con vn cuchillo o piedra. Pues no es razon de haver compassion del? por cierto si: y aun de su muy dulce madre. Assi que oy lloro el niño Jesu por el dolor que sintio en su carne tierna. Tuvo el verdadera carne y passible como

mo los otros hombres. Mas crees tu que llorando el, pudo su madre detener las lagrimas? Pues lloro ella assi mismo: y como el hijo la vio llorar estando en su regaço, puso le su mazenica en la boca, y en el rostro: casi rogandole por señales que no llorasse. Queria que dexasse las lagrymas la que tan dulcemente el amava. Las entrañas assi mismo de la madre toralmente se alteravan con el dolor: y con las lagrymas del hijo, y con señales, y con palabras lo consolava. Por que como muy prudente entendia su voluntad: aunque aun no hablava, y deziale. Hijo mio si quieres que yo cesse de llorar, cessa tambien tu: que no puedo yo no llorar llorando tu. Entonces dexava el hijo los sollozos de compassion de la madre: mas la madre alimpiava los ojos del hijo, y los suyos juntando su rostro con el suyo del, davale la teta, y consolavalo con todas las maneras que podia, y assi hazia todas las vezes que llorava: lo qual por ventura hazia muchas vezes segun la costumbre de los niños, para mostrar la miseria de la naturaleza humana, la qual verdaderamente tomo: y tambien para encubrirse porque no fuesse conocido del diablo. Cantalo la yglesia diziendo: Llora el niño puesto en vnos pesebres estrechos.

¶ Cap:

Cap. ix. De la manifestacion de nuestro Señor. Y como los tres Reyes Magos le offrescieron sus dones.

Los treze dias el niño Jesu se manifesto a los gentiles que fueron los Magos, los quales eran gentiles, y en tal dia nuestro señor Jesu Christo manifesto muchas cosas que hizo en la yglesia. Lo primero recibiola en persona de los Magos gentiles, porque la yglesia de los Gentiles fue ayuntada. La segunda fue la yglesia desposada con Christo: y ayuntada a el por el baptismo. En tal dia hizo el primero milagro en las bodas: y en tal dia hizo el milagro de la multiplicacion delos panes, y de los peces. En q̃ manera vinierõ los Magos, y de todo lo que trageron: y de lo q̃ passo entre ellos y Herodes, y de otras cosas tales lee el texto del Euãgelio: pues en este negocio esta presente, y mira con los ojos del coraçon en que manera vinieron estos tres reyes con cõpañia, y en que manera esta delãte la choça do nascio nuestro señor Jesu Christo. Siente la Señora el estruendo, y ruydo de las bozes, y toma el niño. Ellos entran en la casilla, y hincan la rodilla, y adoran el niño Jesus: adoranlo con muy gran reuerencia como a Dios, y danle honrra como a Rey. Dize sant Augustin:

stin: adoran al hijo de Dios en carne. Mira quan grande fue la fe dellos. Quien pudiera creer que aquel niño vestido tan vil, y pobremente, hallado con la pobrezilla madre en vn lugar desechado, sin compañia, sin seruidores, y sin ningun aparato, fuesse rey, y fuesse verdadero Dios: mas cierto es que ambas cosas creyeron. Pues está hincadas las rodillas ante el: y hablan cõ su madre: o por si mismos, o por algun interprete: porque ellos eran sabios: y por ventura sabian la lengua hebrayca. Pregunta vale a la Señora delas condiciones, y ella cuentaselas: y ellos todo lo creen. Mira los bien: porque ellos con reuerẽcia, y cortesia estan, y hablan, y oyen. Mira a nuestra Señora que estaua vergonçosa a estas palabras, y puestos los ojos en tierra con verguença habla. No habla ella ciertamẽte: porque tome en ello vicio, o porque se deleyte en hablar, o en ser vista. Mas diole nuestro Señor esfuerço en este negocio tã grande: porque ellos representauan toda la yglesia que hauia de ser de los Gẽtiles. Mira tambien el niño Jesu, aun no habla mas esta con grauedad y madureza: como quien lo entiende, y miralos benignamente: mucho se deleytan ellos en el, assi cõ la vista intellectual, como aquellos que den-

tro en el anima,erã enseñados y alumbra/dos del,como tambien con la vista corpo/ral: porque era hermoso en su disposicio mas que todos los hijos de los hombres. Finalmente recebida muy gran cõsolacio, le offrecieron el oro, y encienso, y myrrha. Abrieronle sus thesoros: y poniendo ante los pies de nuestro señor algun paño,o ta/pete:offrecieron cada vno dellos aquellos tres dones en muy gran quantidad, espe/cialmẽte de oro: porque de otra manera para hazer pequeña offrenda,no fuera me/nester abrir los thesoros, que ligeramente lo pudieran hauer a las manos sus mini/stros. Entonces besaron los pies del niño Jesus con reuerencia y deuocion. Mas el niño muy sabio para mas los consolar, y para mas esforçarlos en su amor,estendio su mano que la besassen. Santiguo los assi mismo,y bendixoles. Ellos humillandose, y hazidõ la salutacio,partieronse cõ gran gozo,y por otro camino del q̃ hauian tray/do,boluierõse en su tierra. Mas q̃ piensas que se hizo deste oro: el qual era de grã va lor? Piẽsas por vẽtura q̃ lo guardo nuestra señora para si,o q̃ lo puso en deposito? No creas tal. No tiene el amador de la pobre/za cuydado de tales cosas. Pues temẽdo nra señora tã grã zelo a la pobreza,y cono/sciendo

sciendo la voluntad del hijo q̃ le enseñaua dentro en su coraçon y defuera mostrãdo/le señales por ventura porque boluia el ro stro del oro,y lo menosprecianа todo, por esso en pocos dias lo distribuyo a pobres. Cierto graue carga era tenerlo, o alargar de darlo: Por lo qual muy totalmente se despidio dello, de manera que quando en/tro en el templo,no tuuo de que comprasse vn cordero que offreciesse. Mas com/pro tortolas,o palomas. Assi que cosa ra/zonable es de creer que fue grande la of/frenda de los reyes Magos,y que nuestra señora auiendo gran zelo a la pobreza,y lle na de caridad,lo dio a los pobres, y hoy el niño Jesus recibio limosna como pobre, y casi tambien su madre. No solamẽte no procurauan adquirir, o atheserar, mas aũ las cosas que les dauan no las querian retener. Porque siempre crescia en ellos el amor de la pobreza. E si bien miras aun la grandeza de la humildad crescio en esto: que el niño Jesus señor de todos quiso que aun los que no eran de su fami/lia supiessen su abatimiento y sus mẽguas, y no pequeños y pocos,mas grãdes y mu chos: conuiene a saber aquellos reyes y su compañia que era mucha,y en tal caso,o en tal tiempo que mucho le deuiera temer,

Porque como ellos vinieron, y hallassen al rey de los Judios. El qual tambien pensauan que era Dios, pudieran tener duda y q̃ vista su pobreza, y bajo estado se boluiessen sin fe y deuocion teniẽdose por locos y engañados. Mas ni por esso dexo nuestro señor la humildad dando nos exemplo que so color ō alguna buena aparencia, no nos apartemos del amor de la humildad, y tomemos doctrina de querer ser y parecer viles y abjectos aun en los ojos de otros.

Cap: x. De la tornada ō los Magos despues que huuieron offrescido: y delas cosas antes que Jesu Christo se offreciesse al templo. Del. ij. ca. de S. Math.

Despedidos ya los Magos, y tornados a sus tierras, y repartida toda la offrenda a los pobres: aun esta la Señora del mundo con el niño Jesus, y cō su amo y curador el sancto Joseph cabe el pesebre en aquel pequeño lugar cō paciencia y humildad hasta los quarēta dias, como si fuera ella qualquier muger del pueblo, y el niño Jesus fuera hombre puro, y huuierā menester guardar la ley: mas guardauanla como los otros, porque no querian singulares prerogatiuas y gracias. Pues estaua nuestra Señora a la manera de las otras esperando entrar en el templo al sobredicho dia. Estaua assi mismo velando, y con atencion sobre la guarda desu amado hijo. O Dios con quanto cuydado y diligēcia lo gouernaua: porque no huuiesse defecto, ni aun de poca cosa en lo que tocaua a su amado hijo. Con quanta reuerēcia, y discrecion, y piadoso temor trataua al que sabia verdaderamēte que era su Dios y su señor, hincadas las rodillas lo tomaua, y lo acostaua en la cuna. Con quāta alegria assi mismo, y confiança, y autoridad de madre, lo abraçaua y lo besaua: apretaualo dulcemēte consigo con mucho gozo en ver que era su hijo, quantas vezes y con quanto cuydado lo miraua en su rostro, y en cada vna de las partes de su sacratissimo cuerpo? Con quanta orden y prouidencia lo componia quando faxaua sus ternezicos miembros? Porq̃ assi como fue muy humilde, assi por cierto fue muy prudente, y por esto en cada vno de los officios y de los seruicios lo seruia discretamente: agora estuuiesse el velādo, agora durmiendo. Y no solamente quādo era niño, mas aun siendo ya grandezillo. O con quanta gana le daua a mamar. No fue possible menos sino q̃ sintiesse grāde y demasiada delectacion y dulçura, mas q̃ todas las otras hēbras en dar a mamar.

a tal hijo: y aun del sancto viejo Joseph, cuenta san Bernardo, que cree, que teniẽdo al niño Jesus sobre sus rodillas muchas vezes le halagaua y se reya con el. Pues estando nuestra Señora cerca del pesebre, esta tu tãbien con ella: y deleytate muchas vezes cõ el niño Jesus, porque sale del grã virtud. Qualquiera anima christiana, mayormente persona religiosa, desde el dia d̃ la natiuidad de nuestro Señor, hasta la Purificacion, deue alomenos vna vez en el dia visitar a nuestra Señora en el pesebre, y adorar al niño Jesus, y a su madre: y contẽplar con gran affeccion enla pobreza y benignidad dellos.

¶ Capit. xj. De la Purificacion de la bienauenturada Virgen Maria. Del capitulo segundo de sant Lucas.

LOs quarenta dias venidos, como estaua establescido en la ley, salio nuestra señora de su encerramiento con el niño Jesus, y con Joseph, y vienen de Bethleẽ en Hierusalem, q̃ estan vno de otro cinco millas, para offrecerlo (segun la ley) al señor. Ve tu tambien con ellos, y ayuda a lleuar el niño, y mira con diligencia todas las cosas que se dizen y se hazen, porque son muy deuotas. Traen pues al señor del tẽplo, al tẽplo del señor: y entrando enel templo cõ pra-

nuestro Señor Jesu Christo. xxviij

praron dos tortolas, o dos palominos, para offrecerlos por el: assi como se hazia por los pobres. Y porq̃ ellos eran muy pobres mas es de creer que compraron de los palominos, porque mas ligeramente, y por menos precio se hallauan, y por esso se ponen en la ley al cabo, calla el Euangelista del cordero que era offrenda d̃ ricos. Y luego Simeon varon justo vino por reuelaciõ del espiritu sancto al templo, y vio al vngido del Señor, como ya antes lo tuuo por respuesta. Y como viniendo acelerado lo viesse, luego lo conocio por espiritu de prophecia y llegãdose a priessa adorolo enlos braços de la madre. El niño bendixolo, y boluiendo el rostro a la madre, abaxose, mostrando que queria yr a el. La madre entendiendolo, aunque marauillada, diolo a Simeon. El qual se leuanto recibiendolo cõ alegria y reuerencia en sus braços, y bendiziendo a Dios, dixo. Señor agora dexas el tu sieruo segun tu palabra: ꝛc. Y prophetizo de su passion q̃ estaua por venir. Y Anna prophetissa hija de Phanuel del tribu de Asser adorãdolo, assi mismo hablaua d̃l marauillas, lee para esto el testo. Mas la madre estaua marauillada destas cosas que se dezian, y pẽsando muchas vezes enellas guardaualas en su coraçon.

Acabada la offrenda, el niño Jesus estendio los braços hazia la madre y fuesse a ella. De aqui vanse al altar en processión, la qual oy se representa por todo el mundo. Van muy alegres aquellos dos viejos venerables Joseph y Simeon, llevandose por las manos, y con mucho gozo cantando. Alabad al señor porque es bueno, y porq̃ su misericordia es para siempre. &c. Que este es Dios fiel en todas sus palabras. &c. Este es Dios nuestro agora y para siẽpre, y el nos regira en el siglo delos siglos. Señor recebimos tu misericordia en medio de tu templo. Ya tras ellos la virgẽ madre llevando al Rey de la gloria Jesus, y acõpañada Anna yendo al lado, y cantando ella tambien con reverencia, y alabando a Dios con tanto gozo que no se puede dezir. Y assi fue la processiõ hecha por estos, los quales aunque eran pocos, mas eran muy grãdes, y representauã casi todo el linaje d̃ hõbres porque entre ellos ay de varones y de hẽbras, y de viejos y de moços, y de virgines, y de biudas. Y como llegaron al altar, la madre hinco la rodilla con mucha reverencia, y offrecio su muy dulce hijo a Dios su padre, diziendo. Recebid padre muy excelente vuestro hijo vnigenito, el qual yo os offrezco segun el mandamiento de vra ley

por

porque el es mi primogenito. Mas ruego os padre que me lo boluays: y levanto se y dexo el niño sobre el altar. O dios que tal offrenda es esta: nunca desde el comiençio del mundo tal fue ni sera. Esta sobre el altar el niño Jesus de la manera que qualquiera otro niño, y con su rostro graue mira a la madre, y a los otros, mira con paciencia y humildad, y espera lo que dende adelante se deue hazer. Son llamados alli los sacerdotes y es redemido el señor assi como sieruo, por cinco siclos, a la costumbre de los otros (siclo linage es de moneda) pagados los cinco siclos por Joseph al sacerdote. la madre cõ alegria toma otra vez su hijo. Toma assi mismo de la mano de Joseph las sobredichas aues para offrescerlas, hincando la rodilla offresciolas diziendo. Recibe padre clementissimo esta offrenda, este pequeño y primero don, el qual vuestro muy amado niño os presenta oy de su pobreza. Y el niño Jesus estendiendo sus manos a las aues, alço los ojos al cielo, y aun no hablando a las gentes, offresciolas y pusolas juntamente con la madre sobre el altar. Mas visto que tales offrendadores son estos? La madre y su dulcissimo hijo: por ventura pudo ser tal sacrificio menospreciado, o desechado aunque pequeño:

No por cierto, antes fue presentado por mano de los sanctos angeles en la corte celestial, y allí fue muy accepto, en tanto que toda la corte del cielo canta con muy grandissimo gozo: hecho esto, la virgen María bienauenturada, adorando y encomendandose al padre eterno, partiose de Jerusalē, y fue a visitar a sancta Elisabeth, queriendo ver a sant Joan, antes que de aquellas partes se alexasse, pues ve tu siempre con ella a'do quiera que va, y ayudale a lleuar el niño. Como llego a ella, hizierō ambas muy grande fiesta, mayormēte por sus infantes, mas los niños assí mismo se alegrauan vno con otro. Y sant Juan casi vsando de juyzio acataua reuerēcia a nuestro Señor. Toma assí mismo a sanct Juan: porque este, niño es grande ante el Señor, y assí por ventura te bendezira. Detenidos allí por algunos dias, se bueluen a Nazareth. Si quieres ser informado de las sobredichas cosas, de la humildad, y de la pobreza, ligeramente lo puedes ver, considerada la offrenda, y la redempcion, y la obseruancia ō la ley.

Capit: xij. De la huyda de nuestro Señor en Egypto.

Del cepitulo xj. de S. Matheo.

Como

Como se fuessen hazia Nazareth, no sabiendo lo que Dios sobre esto tenía ordenado, y Herodes se aparejasse para la muerte del niño Jesus, aparecio vn angel de Dios a Joseph en sueños, y dixole que huyesse con el niño, y con su madre en Egypto, porque Herodes buscaua como diesse en perdicion la vida del niño: Despertādo Joseph, desperto la madre, y dixole lo que oyera al Angel. Ella leuantose prestamēte, y sin ninguna tardāça quiso tomar el camino, porque vino gran dolor y alteracion en sus entrañas oyda aquella razō, y no ser hallada negligente cerca de la salud del hijo, por la qual luego de noche començaron su camino hazia la parte de Egypto. Contēplia bien las cosas sobredichas, y esta en ellas, y como leuantan al niño Jesu que dormia, considera assí mismo lo que haze el niño Jesus quando lo despiertan: y no le dexan ya holgar, y tambien ten compassion dellos. Mira aqui con diligencia que muchas cosas buenas puedes considerar en este negocio.

Considera lo primero en que manera niño Señor recibio en su persona ciertas cosas prosperas, y otras aduersas, y quando tal te acōteciere no seas impacientē, porq̄ cerca de mōte hallaras el valle. Mira q̄ en su

nasci-

nascimiento fue Christo en grandescido de los pastores como Dios, y dende a poco fue circuncidado como pecador, vinieron despues los Magos, y dieronle gran honra, y no embargante esto, en el establo estaua echado entre los animales, y lloraua como hijo de algun hombre pobre, despues fue presentado en el templo, aquien mucho ensalçaron Simeon y Anna. Agora dize el Angel que huya en Egypto, muchas cosas semejantes podras conocer en su vida las quales podemos conuertir en nuestra doctrina, pues quando huuieres consolacion, espera la tribulacion, y assi tambien al contrario: Y por esto ni nos hauemos de ensoberuescer en ellas, ni tampoco enflaquescer, assi que nos da Dios consolaciones para leuantar en nosotros esperança, porque no desfallezcamos: y da nos tribulaciones para conseruar la humildad. Porque conosciendo aqui nuestra miseria, estemos siempre en el temor del. Pues pensemos, que estas cosas el las hizo para nuestra doctrina, y tambiē para encubrirse del diablo. Considera lo segundo cerca de las consolaciones y beneficios de Dios, que el que las rescibe no deue preferirse a aquel que no las recibe, y el que no las recibe, no sea menospreciado del otro, ni haya embidia

dia del que las tiene. Esto digo porque las hablas de los Angeles se hazian a Joseph y no a la madre, siendo el mucho inferior ō ella. Assi mismo el que recibe, aunque no lo alcance como quiere, no deue ser ingrato, ni deue murmurar. Pues Joseph que tan gran varon era ante Dios, no recibio las tales hablas claramente, mas en sueños. Considera lo tercero como Dios da, y permite que los suyos sean atormētados con persecuciones y tribulaciones. No deuia ser grande tribulaciō a la madre y a Joseph, viendo que buscauā a su hijo para matarlo? Que cosa pudieran oyr mas graue? Era esto a ellos tribulacion: porque aūque supiessen que el era hijo de Dios, podia su sensualidad dellos turbarse, y dezir, Señor Dios todo poderoso que cosa es, que este tu hijo huya? por ventura no puedes defendello? Y aun tambien recibieran en esto tribulacion, que les conuenia yr a tierra muy apartada, la qual no sabiā y auian de yr por caminos asperos, no siendo dispuestos para caminar, niña señora por su poca edad, y Joseph por su vejez. El niño assi mismo que hauian de lleuar, apenas era de dos meses, y auian de ser peregrinos en tierra agena, pobres que casi ninguna cosa tenian. Por cierto todas estas cosas son materias de

afflicion. Conſideralo quarto, la benignidad de nueſtro Saluador Jeſu Chriſto, y mira quan preſto padece perſecucion, y le haze huyr dela tierra deſu naſcimiento, dando lugar muy benignamẽte a la furia de aquel, aquiẽ pudiera el (ſi quiſiera) deſtruyr en vn momẽto. Por cierto, grandiſſima es eſta la humildad, y la paciencia grande, no queria darles lo que merecian, ni offender: mas antes queria deſuiar las aſſechanças huyendo. E aſſi noſotros no eſforcemos a hazer, que ni reſiſtamos a nueſtros injuriadores, ni a los q̃ nos reprehenden, o a nueſtros perſeguidores, ni tomemos dellos vẽganza, mas trabajemos de ſufrirlas cõ paciencia, y dar lugar a ſu yra: y lo que mas es q̃ oremos por ellos, como ſe dize en el Euangelio. Aſſi que huya nueſtro Señor ante la cara deſu ſieruo, aunque mas verdaderamente diremos ſieruo del diablo. Lleuualo la madre moça y muy tierna, y el Sãcto Joſeph muy viejo en Egypto por camino deſierto, obſcuro, mõtuoſo, aſpero, inhabitable, y tambien por muy luenga via. Dizen de cierto que al andar de vn correo ſon onze, o doze joznadas, mas para ellos fue camino de dos meſes, porque caminaron (ſegun ſe dize) por aquel deſierto, por do anduuieron los hijos de Iſrael quarenta

años

años. Mas de q̃ manera hazian para traer configo de comer, y adonde, o de que manera deſcanſauan de noche, y ſe hoſpedauan? porque muy pocas vezes hallauã caſas en aquel deſierto. Y como aſſi miſmo ſuffrian las penas del calor y del Sol los que eran tan delicados? Pues ayas compaſſion dellos, q̃ por cierto difficil es ſu trabajo, y largo, y grande, aſſi a ellos, como al niño Jeſus. Pues ve tu con ellos, y ayudales a lleuar el niño, y ſi algunas coſas otras lleuã ſirue en todo lo que pudieres. No nos debe parecer trabajo hazer penitẽcia por nosotros miſmos, por quien tanto trabajo y tantas vezes fue tomado dellos, y tales? De las coſas que les acaeſcieron en el deſierto, y tambien por el camino, no curo de contar por euitar prolixidad, porque muy pocas ſe hallan dello autorizadas. Quando entraron en la tierra de Egypto todos los ydolos de la prouincia cayeron en tierra, como fue prophetizado por Eſayas. Subira el Señor ſobre vna nuue ligera, y entrara en Egypto, y ſeran deſtruydos los ydolos de Egypto. Fueron a vna ciudad llamada Hermopolin, y alli alquilarõ vna caſilla, y la habitaron ſiete años biuiendo como eſtrangeros, pobres, y meneſterosos no conoſcidos y deſpreciados.

Mas

Mas aqui ocurre vna piadosa y hermosa contemplacion y de gran piedad. Mira bien lo que se sigue, de que, y como biuian estos tanto tiempo, por ventura mendigauan? De nuestra Señora se lee, que buscaua las cosas necessarias para si, y para su hijo con la rueca, y cõ la aguja a texer. Assi que cosia, hilaua, y biuia de tu trabajo la reyna del mundo, con amor que tenia de la pobreza. Por cierto mucho sobre toda manera amaron la pobreza, y le guardaron la fe hasta la muerte. Mas por ventura andaua ella por las casas pidiendo paños, y las otras cosas de labor enque obrasse. Porque necessario era que se supiesse esto por la verdad: porque de otra manera no tuuiera labores conque mantenerse. Porque las otras mugeres no podian adeuinar, mas como el niño Jesus comenco a entrar en los cinco años, o assi por vêtura traya embaradas a la madre, demandando para ella labores en que pudiesse trabajar. Cierto es que no tenia otro escudero, Mas tambien si por ventura lleuaua el de parte de la madre las obras que ella hazia, pidiendo el precio dellas, y la paga: por ventura el niño Jesus hijo de Dios recibia verguẽça en tales cosas. o la madre que lo embiaua: mas si alguna vez quãdo el lleuaua la labor y de

y demandaua el precio della a alguna persona soberuia, habladora, y renzillosa. le respondio con injurias, y le tomo la labor hecha, y lo lanco de si sin precio, y boluia assi vazio a casa? O quantas y quan grãdes injurias semejables se hazen a los estrangeros: las quales nuestro señor no vino a qui tar, mas a recebirlas. Que seria assi mismo si alguna vez quando el boluiesse a casa, y con hambre que padecia demandando pã, como es costumbre de los niños, y no tuuiesse la madre de do se lo diesse. Por ventura estas y semejantes cosas no se romperian sus entrañas? Consolaua como podia a su hijo con buenas palabras, y en la obra procuraua todo lo que podia, y aun alguna vez por ventura quitaua de su mantenimiento necessario por guardarlo para su hijo. Estas cosas y otras semejables puedes contemplar del niño Jesus. Yo dado te he occasion, tu piensa en ello, y prosigue lo segun te paresciera. y seas niño con el niño Jesus, y no menospreties contemplar tales cosas baras, y que parecen miserias, porque parece que dan deuocion, y acrescientan el temor, y encienden el heruor, traen a compassion, y dan pureza, y simplicidad. crian y conseruan la fortaleza de humildad y pobreza, engendran familiaridad

E y con

y conformidad, y leuantan la esperãça. No podemos por cierto subir a sus excellencias, mas lo que Dios tiene por locura tienen los hombres por mayor sabiduria, y lo que el tiene por flaco, tienen ellos por poderoso. Tambien paresce que la contemplacion destas cosas quita la soberuia, y enflaquesce la codicia, y confunde la curiosidad. Vees quantos bienes vienen della? Pues seas como dixe niño con el niño, y haz te grande haziendose el grande mas guarda siempre la humildad, siguele do quiere que el vaya, y mira siempre su rostro mas si miraste en los cosas sobredichas quan trabajosa fue su pobreza, y quan vergonçosa, y si era necessario que buscassen de comer de sus labores, que diremos de las vestiduras, y que de las alhajas, conuiene a saber de camas, y de las otras cosas necessarias para dentro de casa? Tenia las por vẽtura dobladas, o tenialas superfluas o curiosas? Estas cosas contra la pobreça son, y por esso aunq̃ las pudiera hauer, aun no las quisiera amar por amor de la pobreza. Mas nuestra señora hazia por ventura como algunas hazen cosiendo otras cosas, haziendo obras curiosas? No se crea tal. Estas cosas hagan las aquellos aquien no se les da nada de perder el tiẽpo. Por cierto no

lo no pudiera esta estando en tanto menester gastar el tiempo en cosas vanas, ni aũ las hiziera no estando en menester, porque es muy peligroso vicio, mayormente a todas las personas religiosas. Quieres ver en que manera? Lo primero porq̃ el tiempo q̃ es dado para alabar a Dios se gasta contra el en cosas vanas porque la obra, o la labor curiosa mucho mas tiempo, ocupa del q̃ era menester, y este es gran mal. Lo segũdo, porque es causa de vana gloria al que la haze. O quantas vezes la mira y torna a pensar en ella, y la rebuelue en su memoria, aunq̃ quando no haze en ella, y aun quando ha de pensar en Dios, para que haga hermosa la obra, y de alli assi mismo se tiene, y quiere ser tenido en mucho. Lo tercero porque es causa de soberuia, aquel para quien haze la obra. Con tal olio se cria el fuego de la soberuia, y se enciende mas. Porque assi como las cosas no polidas y grosseras son exẽplo de humildad, assi esta es de soberuia. Lo quarto porque es materia para quitar el coraçon de Dios porque segun sant Gregorio, tanto se aparta qualquiera del amor de Dios, quãto en esto bato se deleyta. Lo quinto porq̃ es cõcupiscẽcia de los ojos de los tres peccados, a los quales todos los otros se reduzen.

Universidad de Deusto Biblioteca

Por cierto tales obras para ninguna cosa valen, sino para que se ceuen de alli los ojos en vanidades: porque quantas vezes mira alguno en lo tal con delectacion, vanamente ceua sus ojos, y assi el que las trae y el que vsa dellas, tãtas vezes offende. Lo sexto, porque es aquello lazo y cayda d̃ muchos: porque los que miran tales cosas, de muchas maneras pueden offender, o tomãdo mal exemplo, o mirando con delectacion, o cobdiciando otro tal, o juzgando, o infamando, o murmurando. Pues piensa quantas vezes puede Dios ser offendido, antes que aquella curiosidad sea quitada. De todas estas cosas, aquel que hizo la obra es causa. De do se infiere, que si el padre enseñasse a su hijo a hazer las semejantes obras no deuria el hijo cõsentirlas, porque en ninguna manero se deue consentir en el peccado: ya vees quantos males vienen de la tal curiosidad. Aun ay otro mal peor q̃ todos: porq̃ la curiosidad derechamẽte repugna ala pobreza: y sobre todo lo sobredicho ay esto que es señal de muy liuiano, y vano ⁊ inconstante coraçon. Esto he dicho assi muy curiosamente: porque alances d̃ ti todas las cosas curiosas. Mas no se ha de entender esto de manera que en algun caso no se deuan hazer obras hermo

sas y sotiles: especialmente en las cosas q̃ son d̃putadas para el seruicio de Dios. En todas las cosas es de huyr la desornada affeccion ⁊ intenciõ: mas boluamos a nuestra señora en Egypto, y mira la en sus labores cosiendo, hilando, y texendo, como haze todas las cosas fiel y muy humilmẽte y con cuydado, teniendo siempre grã diligencia en curar de su amado hijo, y en la gouernacion de casa. E assi mismo entendiendo siempre con todas sus fuerças en vigilias y oraciones. E ayas compassion d̃ ella de todo coraçon, considerando, que siẽdo señora d̃l reyno, no tuuo el reyno debalde. Mas esto por vẽtura acaescia muchas vezes, que algunas buenas dueñas viendo su pobreza, y su sancta y honesta conuersacion le embiauan algunas cosas, las quales ella recibia humilmẽte, dando gracias por ellas. Assi mismo el sancto Joseph algunas cosas hazia en su arte de carpinteria. De todas partes se offrece materia para auer compassion della. Finalmente despues que ayas estado y tardado algun tiempo con ella, pide licencia para yrte, y recebida la bendiciõ primeramẽte del niño Jesus, y despues de su madre, y en fin de Joseph, ⁊ hincadas las rodillas cõ lagrymas y con mucha cõpassion saludandolos: por

que sin causa alguna quedan como perso-
nas baxas y despreciadas y desterradas
de su tierra, a peregrinar alli por siete años
y a biuir con sudor de su cara.

¶ Cap. xiij de como se torno nuestra seño-
ra y el niño Jesus de Egipto: y como le a-
parescio vn Angel a sant Joseph, y le amo
nesto que huyesse con el niño Jesu
en Galilea. Del mismo cap.
ij. de sant Matheo.

SIendo ya cūplidos siete años en los
quales nuestro señor anduuo peregri
nando, el Angel aparecio a Joseph en sue
ños, y dixole: toma el niño y a su madre, y
vete a tierra de Israel: porque ya muertos
son los que buscauan la vida del niño para
su perdicion. El qual tomo el niño y a su
madre, y boluiose a tierra de Jsrael: y como
llego a ella, oyendo que Archelao hijo de
Herodes reynaua alli, huuo temor ō yr a-
lla: y otra vez amonestado por el Angel,
fue a Galilea a la ciudad de Nazareth, y
fue su tornada cerca de la fiesta de la Epi-
phania: que es el segundo dia, segun se cō-
tiene en el Martilogio. Aqui vees tambié
(assi como se ha dicho en el tratado de arri
ba) en que manera dio Dios las consola-
ciones y reuelaciones en vezes: y no assi
cumpli-

cumplidas como el negocio lo dessea y lo
demanda, lo qual puedes conoscer de dos
cosas en esta fiesta. Lo primero, porque fue
ron en sueños, y no claramēte, como te he
dicho. Lo segundo, porque en dos vezes le
dixo a q̄ lugar deuia yr. Y dize aqui la glosa
que esto se haze, porq̄ de la visitacion fre-
quentada es qualquiera mas certificado, y
por esto qualesquiera que sean no nos deuē
parescer grandes, y por ello seamos agra-
descidos porque siempre de su parte haze
lo que conosce que nos es mas prouecho-
so. Entendamos agora en la tornada de
nuestro señor, cerca de la qual mira con di
ligencia, porque, es mucho piadosa esta cō
templacion. Pues buelue tu a Egypto a
visitar al niño Jesus: el qual como lo halla
ras de fuera, por ventura entre los niños,
luego en viendote se verna para ti, que es
benigno, y bien hablado, y cortes. Mas
tu hincada la rodilla desa sus pies, y dende
tomalo en tus braços, y huelga algun po-
co con el. Luego te dira el, ya nos es dada
licencia de boluer a nuestra tierra, y maña-
na hauremos de partir de aqui en buen
hora veniste, porque boluieras con noso-
tros. Al qual responderas tu alegremen-
te que has dello muy gran gozo, y que des-
seas seguirle a do quiera que vaya.

En estas hablas de ambos deleytate cõel. Ya te dixe que estas cosas que parescen niñerias vale mucho contemplar, que despues ellas traẽ a otras mayores. Despues de aquellas hablas el te llevara a la madre y ella te honrara cõ mucha cortesia. Mas tu hincada la rodilla hazles reverencia y al sancto viejo Joseph, y huelga con ellos.

Otro dia en la mañana veras algunas personas de aquella tierra, y hõbres algunos que vienen a los acompañar hastafuera de la puerta de la ciudad por la santa y apazible cõversacion dellos: de creer es que hauian ellos dicho muchos dias antes por la vezindad de su partida. Lo primero porque no conuenia que de subito, y como a hurto se partiessen de alli. De otra manera fue quando vinieron en Egypto: porque temian la muerte del niño. Comiençan ya a partirse, y Joseph con los hombres va delante, y nuestra señora siguile de lexos con las dueñas. Mas tu toma el niño por la mano y vete en medio delãte la madre, porque ella no lo dexaria detras de si. Estãdo ya fuera de la puerta no consiente Joseph, que mas le acompañen. Entonces alguno de aquellos hauiendo compassion de su pobreza, llama al niño, y dale algunos dineros para el gasto. El niño ha verguença õ tomar

tomarlos, mas por amor de la pobreza para la mano, y toma el dinero con verguença, y dale gracias, y desta manera lo harian otros muchos. Llamarianlo assi mismo las dueñas, y hizieronlo con el dela misma manera. No hauia menos verguença la madre q̃ el hijo: empero dauales las gracias humilmente. Verdaderamente aqui pueden hauer compassion dellos, porque aq̃l cuya es la tierra, y todo q̃nto en ella ay, escogio tal pobreza para si, y su madre y para su curador, y biuio en tan grã menester. Mucho reluze en ellos la santa pobreza, y nos muestra que se deue amar y seguir. Finalmente dandoles gracias, y saludandolos a todos toman su camino: mas como boluera el niño siendo tan niño? Por cierto, mas difficultosa me paresce a mi su tornada, que la yda. Porque quando vino en Egypto, era tã niño, que se podia llevar en los braços: mas agora es tan grande, q̃ no puede tenerse en braços, y es tã pequeño, que no puede yr por si. Mas por vẽtura alguno de aquellos buenos hõbres les dio, o empresto algun asnillo sobre que pudiessen yr: O noble niño y delicado Rey õl cielo y de la tierra quãto trabajastes vos por nosotros, y quan tẽprano lo començastes. Esto es lo que el Prophera hauia dicho en

per-

persona vuestra. Pobre soy y puesto en tra
bajos desde mi iuuentud. Tomastes vos
con mucha constancia grandes necessida-
des y trabajos dificiles y afliciones corpo
rales y casi os quesistes a vos mismo mal
por nuestro amor. Por cierto este trabajo
solo de que agora tratamos deuiera bastar
para nuestra entera redẽpcion. Toma pues
el niño Jesus, y ponlo sobre el asnillo, y lle
ualo fielmente. Y quando quisiere descen-
der, tomalo tu alegramente en tus braços,
y tenlo assi algũ poco, alomenos hasta que
venga su madre. La qual anda algun tanto
mas passo. Entonces el niño yr se ha a ella
y sera muy gran descanso a la madre rece-
bir su hijo. Pues van y passan por el desier
to por do vinieron: y en el mismo camino
podras hauer compassion dellos muchas
vezes, y mirarlos fatigados y vencidos ỏl
trabajo, y teniendo poco reposo de dia y de
noche. Mas como ya fueron casi en fin ỏl
desierto, hallaron a sant Juan Batista, el
qual hauia ya començado alli la penitẽcia,
aunque ningun peccado tenia. Dizẽ que a-
quel lugar del rio Jordã, do S. Juan Bap
tiso a Christo, es aquel por do passaron los
hijos ỏ Jsrael quãdo vinieron de Egypto
por el dicho desierto: y q̃ cerca de aquel lu-
gar hizo sant Joã penitẽcia en el desierto:

y assi

Y assi es possible que el niño Jesus passan-
do por alli en su tornada lo hallo alli. Pues
contempla como lo resçibio alegramente:
y que estando alli algũ poco tiempo, comie
ron con el manjares crudos que sant Juã
alli comia, y hauida grandissima recreaciõ
de espiritu, saludaronle para yrse. Mas tu
en la venida y en la partida besa los pies ỏ
sant Juã, hincada la rodilla, pidiendo su bẽ
dicion, y encomẽdote a el. Por cierto muy
excellẽte y marauilloso es este niño. El fue
el primer ermitaño, principio y camino de
los que quieren biuir en religion. Fue tam
bien virgen muy limpio, grandissimo predi
cador, mas que Propheta y martyr glorio
so. Dende passando el rio Jordan allegarõ
a la casa ỏ sancta Elisabeth a do fue hecha
entre ellos grande y alegre fiesta. E oyẽdo
alli Joseph que Archelao hijo ỏ Herodes
reynaua en Judea, huuo temor, y amoneста
do en sueños, vino en Galilea a la ciudad
de Nazareth, como ya dixe. Ya vees que
hauemos tornado el niño Jesus de Egyp
to: y el buelto, ayuntaronse las hermanas
de nuestra Señora, y los otros parientes
y amigos a visitarlos. Ellos holgaron en
Nazareth, y hazen vida pobre. Dende alli
hasta los doze años del niño Jesus no se
lee de cosa alguna.

Mas

Mas dizen algunos, y lleua algun color de ser assi, que auia vna fuente enel lugar de do el niño traya agua a su benaua madre. Mazia el señor humilde estos seruicios a la madre con humildad y no tenia ella otro que la siruiesse. Pueden assi mismo pensar, que sanct Joan Euãgelista (que era en aquella sazon de cinco años) venia alli con su madre hermana de nuestra señora. Porque del se lee que murio en el año sesenta y siete despues de la passion del señor, y murio a los. xc. y viii. años de su edad. De manera que al tiempo de la passion de nuestro señor auia el treynta y vn año: quando nuestro señor auia treynta y tres, o poco mas o menos. Assi que quando nuestro señor en esta tornada era de siete años, sant Juã era de cinco años: pues miralos estando jũtos y conuersando como el Señor te lo diere. Porque este fue aquel discipulo que nuestro Señor despues amaua mas familiarmente.

Capt. xiiij. De quando el niño Jesus se quedo en Hierusalem.

Jesus nuestro señor siẽdo de doze años fue con sus padres a Hierusalem segũ la costumbre, y el mandamiento de la fiesta que durana siete dias. Trabaja aun agora el niño Jesus en largos caminos y va a hõrar

rar a su padre celestial en sus fiestas. Cierto grandissimo amor ay entre el padre y el hyo. Mas mayor le era la affliccion y el dolor del coraçon mas cruel, de la deshonra y de muchos pecados ô muchas maneras que se cometian, que la alegria de la honra aparente, y de la pompa exterior ô la fiesta. Estaua el Señor de la ley guardãdo la ley, y conuersando humilmẽte entre los otros como qualquiera otro pobrezillo. Acabados los dias de la fiesta, y partiendose sus padres el niño Jesus quedo en Hierusalẽ. Mira bien aqui todas las cosas que se dizen, y se hazẽ, y esta tu presente a ellas, porque ay aqui muy deuota y prouechosa materia. Ya te dixe que Nazareth a do moraua esta apartada de Hierusalem setenta y quatro millas, o cerca dellas: pues quãdo la madre y Joseph andando por diuersos caminos vinieron en la tarde al lugar adõde se acabaua la jornada: y adonde hauã de ser hospedados: viendo nuestra Señora a Joseph sin el niño: el qual creya que boluerta con el, preguntole ado esta el niño? Respondiole el. No se que no boluio comigo, yo creya que contigo boluiesse. Entonces ella lastimada y turbada de gran dolor, dixo cõ lagrymas. No boluio comigo, veo que no guarde bien mi hyo: y queriendo yr

por

por las casas andaua por todas partes quã
to honestamente pudo aquella tarde pregũ
tando por el: y diziendo. Vistes a mi hijo?
y a penas se podia suffrir por el gran dolor
y ardiente desseo. El viejo Joseph seguia
la llorando. No hallando el niño tu mismo
piensa que reposo podian tener, mayormẽ
te la madre que mas entrañablemente lo
amaua, aunque la confortauan sus conosci
dos: mas ella no podia consolarse, porque
que cosa era perder a Jesus? Mira la bien
y ten della compassiõ que en angustia y en
amargura esta agora su anima. Nunca des
pues que nacio tanta tuuo, ni en tãta angu
stia fue. Pues no nos turbemos quando
tenemos tribulaciones. Porque nuestro
señor aun a su madre no perdono. Cierto a
los suyos permitte que les venga, y es se
ñal de su amor, y aun a nosotros cumple te
nerlas. Finalmente nr̃a señora se encierra
en su camara, y bueluese a la oraciõ, y al llo
ro diziendo. O Dios padre eterno, clemen
tissimo, a vos plugo darme vr̃o hijo, mas
yo lo he perdido, y no se dõde esta. O pa
dre boluedme lo. Quitadme esta amargu
ra, y mostradme a mi hijo, mirad padre la af
flicion de mi coraçon, y no a mi negligẽcia.
Indiscretamente me huue, y negligentemẽ
te lo hize: mas por vuestra benignidad tor
nad

nadmelo, porque sin el no puedo yo biuir.
O hijo muy dulce a do estas? que es de ti?
con quien estas agora hospedado? por ven
tura boluiste a tu padre al cielo? Cierto se
yo que eres Dios, ꝛ hijo de Dios, mas co
mo no me lo dixeras? Por ventura lleuote
alguno por engaño? Se yo por cierto que
eres verdadero hombre nascido de mi, y q̃
en algun tiempo te lleue yo a Egypto que
te buscaua Herodes: Hijo mio tu padre
te guarde d̃ todo mal, muestra me hijo mio
adonde estas, ꝛ yre yo a ti, o tu tornate pa
ra mi. Perdoname por esta vez, que nunca
mas acontecera que yo tenga negligencia
en guardarte: hijo mio hize te yo por vẽtu
ra alguna offensa? pues porq̃ causa te fuyste
de mi? O hijo mio no tardes de venir a mi:
Nunca desde q̃ naciste hasta agora estuue
yo sin ti, ni comi, ni dormi, sino aora. Estoy
yo agora sin ti: y no se de q̃ manera se hizo
esto, tu lo sabes, porque tu eres mi esperã
ça, y todo mi biẽ. No puedo estar sin ti, pues
muestrame a do estas, y como te pueda yo
hallar. Con semejantes razonamientos se
angustiaua toda la noche la madre sobre su
amado hijo: mas otro dia siguiente muy de
mañana salier onlo d̃ casa, y buscauã por los
lugares d̃ la comarca: porque por muchos
y muchos caminos podia ser la buelta.

Assi

Assi como quien quisiesse yr de Gena a Ni
la: podria yr por el pozo Bomico, y por el
mõte, y por otros muchos lugares. Pues
en la mañana siguiente yuan rodeãdo por
otros caminos, buscando al hijo entre los
parientes y conocidos. El qual aun assi no
hallado, angustiauase la madre ya casi sin
esperança,

y no podia
tomar con
solacion: al
tercero dia
bolueriõ en
Jerusalem,
y hallariõ lo
en el tẽplo
assẽtado en
medio dlos
Doctores:
Entõces el
la como si
resuscitara
llena de ale
gria hinco
las rodillas y dio gracias a Dios cõ lagry
mas. Mas el niño Jesus viendo la madre,
vino se para ella, y ella tomolo en sus bra
ços, y apretandolo, y besandalo muy dul
cemente, puso su rostro con el suyo, y re
mien

miendolo en su regaço vn poco, holgo alli
con el: cierto es que no podria ella luego
hablarle segun tenia el coraçon tierno. Dẽ
de a poco poniẽdo los ojos cuel, dixo. Hijo
porque lo hezite assi cõ nosotros? yo y tu
padre con mucho dolor te auemos anda
do buscado. Respondio el. Que cosa es q̃
me buscauades? no sabiades qué me con
uiene estar en las cosas que son de mi pa
dre? Mas ellos no lo entendieron. Pues
dize la madre, Hijo quiero que nos bolua
mos a nuestra casa: quieres tu yr con nos
otros? Respondio el. Yo haze todo aquello
que os pluguiere, y boluio con ellos a Na
zareth. Visto has pues la affliccion de la
madre en el negocio sobredicho. Mas que
hizo el niño en aquellos tres dias? Miralo
con atencion cómo se acoge al hospital de
los pobres, y pide cõ verguença ser hospe
dado: y alli en el come y esta hospedado el
pobre Jesus con los pobres. Miralo tam
bien assentado entre los doctores con su
rostro alegre, sabio, y reuerendo: oya los, y
preguntauales como ignorante, y esto ha
zialo el de humildad, y porque ellos no hu
uiessen verguença de las marauillosas res
puestas suyas. Tres cosas mucho de no
tar puedes considerar en lo sobre dicho.
Lo primero es que el que quiere allegarse

Universidad de Deusto Biblioteca

a Dios, no deue conuersar entre sus pariẽtes: mas apartarse dellos. Por ventura el niño Jesus no dexo a su muy dulce madre quando quiso entender enlas obras del padre? y dspues buscado entre los conocidos y parientes no fue hallado. Lo. ij. es que el que biue espiritualmente, no se marauille si alguna vez estãdo con seco coraçon, le parece que esta desamparado d Dios. Porque esto aun a la madre de Dios acõtecio, pues no este amortiguado en su coraçon, mas busque a Dios cõ diligencia por exercicio continuo del Spiritu perseuerando, en santas contemplaciones, y en buenas obras, y hallarlo ha. Lo. iij. que ninguno deue seguir su propria volũtad: porque como vuiesse ya dicho Jesu Christo que le cõuenia entender en las obras d su padre, mudo el cõsejo siguiendo la voluntad dela madre, y fuesse con ella, y con Joseph su amo y curador: y estaua subjecto a ellos. En lo q̃l puedes marauillarte de su humildad. Esto no es del texto. Dize Anselmo, desde aqui, conuiene a saber, desde los xij. años de nuestro saluador, hasta los treynta, yo me marauillo como se passo assi la pluma de los scriptores. De aqui por ventura es persuadido el entendimiento del lector, paraque los hechos de los moços no se publiquen mu-

cho. Y Bernardo dize sobre esta palabra, como fuesse nuestro Señor de doze años Adonde estauas buen Jesus en aq̃llos tres dias? Quien te daua a comer, y a beuer? Cierto paraque te conformasses a nuestra pobreza, y paraque tomasses dl todos nuestros daños, defectos y miserias sobre ti: assi como vno de la compañia d los pobres mendigauas todo lo que hauias de comer de puerta en puerta, quien me dara a mi q̃ aya parte en aquellos pedaços de pan mẽdigados? o alomenos que engorde conlas migajas de aquel manjar diuino.

¶ Cap. xv. De la contemplacion de lo que hizo nuestro Señor Jesu Christo, desde los doze años hasta que llego a los treynta.

Tornado pues nuestro Señor Jesus del templo de Jerusalem con sus padres a la ciudad de Nazareth estaua subjecto a ellos, y moraua con ellos alli, desde aqui hasta el comienço delos treynta años no se halla escripto, que hiziesse ningun milagro, ni cosa de admiracion, pues que pẽsaras que hizo en tanto tiempo? Por ventura estuuo ocioso que no hiziesse cosa digna de escriuirse y cõtarse? Si lo huuiera

hecho: porque no se auia de escriuir como todas las otras cosas q̃ hizo, del todo parece admiracion, mas mira bien aqui, porque manifiestamente veras, que no haziendo nada, hizo cosas magnificas, y ninguna cosa hizo que no traya mysterio: mas como hablaua y obraua virtuosamẽte y assi tambien virtuosamente callaua, y reposaua, y se apartaua:

Assi que el muy alto maestro: porque en algun tiempo auia de enseñar las virtudes y el camino de vida, començo desde la juuentud a hazer obras virtuosas: mas en manera marauillosa y magnifica, que no se auia oydo en los tiempos passados, conuiene a saber, mostrãdose a los hombres, inutil, abjecto y ignorãte, segun denoramẽte se puede pensar sin temerariamente affirmarse, y con esta templãça te affirmo todas las cosas que por autoridad de la sagrada escriptura de los sanctos doctores no estan provadas como te dixe al principio: pues apartauase el señor de la compañia y conuersacion de los hombres: yua a la Synagoga, que quiere dezir a la yglesia. Estaua alli mucho tiempo en oracion, y poniase en el lugar mas baxo, boluia a casa, y estaua con su madre, y alguna vez ayudaua a su curador.

Passa-

Passaua yendo y viniendo entre los hombres como si no hallara hombres. Todos se marauillan viendo que mancebo tan hermoso ninguna cosa hazia segun lo que parecia, que fuesse digna de alabança. Esperauan que hiziesse muy grandes cosas de varon noble y virtuoso. Porque quando era niño pequeño, crescia en edad y en sabiduria ante Dios, y ante los hombres. Mas creciendo y llegando ya a los veynte años y veynte y cinco, y dende arriba ningunas obras hazia que mostrassen alguna especie de bondad, y de hombre entero. Marauillauãse mucho, y escarnecian del, diziendo: Este es vn hombre sin ningun prouecho: este es inabil y hombre de nada, loco y necio. No aprẽde letras, y andaua entre las gentes ya en refran, que era grande y malo. Esta costumbre de biuir tenia y cõtinuaua, que entre todos generalmente era vil, y era tenido por desechado, lo qual fue dicho bien por el propheta, en persona del: Yo soy gusano, y no hombre, denuesto de los hõbres, y desecho del pueblo. &c. Pues veces aqui lo que hazia, no haziẽdo nada, dauase por vil y menospreciado a todos, como dixe. y no te parezca esto ser poco, porque aunq̃ el no lo hauia menester, fue muy necessario para nuestro exemplo.

Porque yo en la verdad en todas nuestras obras ninguna cosa tengo por mayor, ni conozco cosa mas difficil. Pareceme a mi q̃ allego al mas alto grado, y mas difficil, el que llego a esto, que en su coraçon y voluntad verdaderamente, y no fingida, a si se vẽce y enseñorea a su voluntad, y la altiueza y soberuia de su carne, que no quiere ser tenido en reputaciõ, antes quiere ser menospreciado como d̃sechado y vil: mas es esto que vencer ciudades, segun sentencia d̃ Salomon, en los Prouerbios, en fin del capitulo diez y seys, que dize. Mejor es el hombre paciente, que el varõ fuerte: y el que enseñorea su coraçon, mejor es que el que cõbate ciudades. Pues hasta que llegues a este grado, ninguna cosa te parezca q̃ has hecho. Porque como sean todos en la verdad desaprouechados, y aun quando hizieremos bien, segũ la palabra de nuestro Señor, en tanto que no estamos en este grado de menosprecio y desecho, nunca estamos en la verdad, mas andamos en vanidad. Lo qual assi mismo muestra manifiestamẽte el Apostol, diziendo. El que piensa que es algo, como sea nada, el mismo se engaña.

Pues si preguntas porque lo hizo assi nuestro Señor y redemptor Jesu Christo: responderte he, que no porque el lo hauia menester

nester, mas para enseñarnos. Y por esso si no aprendemos ser nada, no podremos escusarnos.

Cosa es del todo abominable, si el gusanillo, y el que ha de ser manjar de gusanos se pone en alto, despues q̃ se abaxo en tal manera, y se hizo desechado el Señor dela Magestad, y si a alguno le pareciere, que no es cosa de oyr, que de tal manera aya estado nuestro Señor sin prouecho, y q̃ los Euangelistas dexaron de escriuir muchas cosas, y dize cosas semejantes: puede se le responder a aquel tal, que no era cosa inutil dar y hazer exercicio de tan grãdissima virtud, mas era cosa muy prouechosa, y cumbre de todas las virtudes, y fundamento derecho y firme dellas. Y esto mismo teuemos de las palabras d̃ nuestro Señor Jesu Christo, donde dize en el Euangelio de Sant Juan. Quando viniere el cõsolador el qual yo os embiare espiritu de virtud, el que procede del Padre, el dara testimonio de mi, y vosotros dareys testimonio: porque desde el comienço estays comigo, es a saber: desde el comienço de la predicaciõ, y el bienauenturado Sant Pedro en la election de Sant Matthias, adonde dize: Conuiene destos varones que han conuersado con nosotros en todo el tiẽpo, desde

que entro entre nosotros Jesu Christo nuestro señor començando desde el baptismo de S. Juan. &c. Entonces començaua Jesus casi los treynta años. Porq̃ el mismo sant Joan no fuera su precursor si Christo comẽçara a predicar antes que el. Item si primero començara a predicar que Sant Joan, como no fue conoscido en tantos años de sus vezinos? que dezian. Es por vẽtura este el hijo del carpintero? como poco tiempo despues fuesse llamado, y aun dios ciegos hijo de David, pues si mas ayna huuiera comẽçado, y huuiera hecho algunas cosas notables, escriptas estarian, o alomenos algunas dellas, y no huuieran callado assi del todo los Euangelistas. Esto que yo te digo parece sentir S. Bernardo, como abaxo se dira. Mas en qualquier manera se aya la verdad, yo pienso que contemplar se assi es cosa piadosa y muy prouechosa. Y assi haziendo nuestro Señor Jesus, fabrica ua el cuchillo de la humildad, como le auia sido dicho por el Propheta. Ciñe te tu cuchillo muy poderosamente sobre tu muslo. Con ningun cuchillo conuenia mas que el enemigo soberuio fuesse degollado, que cõ el cuchillo de la humildad: porque no leemos que huuiesse el vsado del cuchillo de su poderio, o grandeza: antes al contrario: por

porque en el tiempo que mas lo auia menester, que era al tiempo de la passiõ, el mismo Propheta se quexo a Dios padre por el hijo diziendo. Quitaste la ayuda de su cuchillo, y no le heziste ayuda en la pelea. Aqui pues vees como assi como verdaderamente, y de coraçon era manso y humilde, y no podia en el caer fingimiento, primero començo el señor a hazer que enseñar, porque auia el de dezir. Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Pues esto quiso el hazer primero, y no fingidamẽte, mas de coraçon. Mas en tanto grado se fundo, y se abaxo en la humildad, baxeza y menosprecio, y assi se tuuo en nada délãte los ojos de todos, que aunque despues començo a predicar, y hablar cosas muy altas y diuinas, y aun hazer obras muy marauillosas y grandes: no lo temã en estima, antes lo menosprecianan y escarnecian del diziendo. Quien es este? No es este por vẽtura el hijo del carpintero? y otras semejãtes cosas de burla y de menosprecio. Assi pues se verifico segun esto lo que dize el Apostol. es a saber. A poco a si mismo. &c. A si mismo tomãdo forma de seruo, y no de qualquiera seruo, por hauer tomado nuestra naturaleza, mas de seruo inutil a causa de su humilde y habilitada conuersacion.

Considera todos sus hechos, assi los passados, como los venideros, y siempre hallaras que reluze mucho en ellos la humildad porque siempre la guardo hasta la muerte, y aun despues de la muerte. Segun parece en que fin lauo los pies de los discipulos, y padescio el tormento de la muerte. Despues de la resurreccion siendo ya glorioso, llamaua a sus discipulos hermanos. E assi dixo a la bienauenturada Magdalena, &c. y di a mis hermanos, yo subo a mi padre. Y poco despues dixo a Sant Pablo. Saulo, Saulo, porque me persigues: y alli no se nombro su nombre. Y en el dia del temeroso juyzio estando en la silla de su Magestad dira. Lo que hezistes a vno destos mis hermanos mas pequeños, a mi lo hezistes, no sin causa amo tanto esta virtud, sabia cierto que assi como el comienço de todo pecado es la soberuia, assi la humildad es fundamento de todo bien. Sin este fundamento en vano se haze el edificio. Y por esso sin la humildad no confies de la virginidad, ni de la pobreza, ni d̃ alguna virtud ni obra. En que manera se puede alcançar, muestralo aqui nuestro Señor Jesu Christo, por el abatimiento de si mismo en sus ojos, y por exercicio d̃las otras obras humildes. Assi lo dize Sant Bernardo. El que

que quiere humildad, cõuiene que preceda en el abatimiento. Assi como la paciencia precede a la paz, y la leccion a la sciẽcia, Tu pues quando vieres que estas abatido, ten lo por buena señal, porque es argumento que esta cerca la gracia. Por lo qual poco hazemos, si quando Dios por si mismo nos humilla, lo recebimos en paciencia: si tambien no la tenemos quando por otro haze lo mismo. Mas boluamos a contemplar la vida y los hechos de nuestro redemptor y Señor espejo nuestro, porque es nuestro principal proposito. Considera pues aquella familia sobre todas las otras. Bendita pequeña, mas muy alta, q̃ trae vida pobre, y humilde. El bienauẽturado Joseph, buscaua lo que podia de su arte de carpintería. Nuestra Señora con la rueca y con la aguja trabajaua, y con la arte de texer. Y hazia los otros seruicios de casa, q̃ son muchos, guisaua de comer para el esposo, y para el hijo, y las cosas que eran menester, q̃ no tenia quien la siruiesse. Pues ayas compassion della, que le conuiene que trabaje de tal manera con sus manos, y ayas assi mismo compassion de nuestro señor Jesus. porque el le ayudaua fielmente, y trabajaua en las cosas que podia. Vino el (como dixo el mismo) a seruir, y no ser seruido.

Pues

Universidad de Deusto Biblioteca

Pues no ayudaria el por ventura a la madre en poner la mesa, y en adereçar las camas, y en otras cosas que eran de dentro de casa. Pues tu miralo biẽ como haze seruicios humildes, y tambiẽ la señora: y ayudales familiarmente. Considera como ellos tres comen juntamẽte todos los dias a vna mesa, y no comen manjares singulares, sino templados y pocos en quantidad. Y como despues todos tres hablã entre si: no palabras vanas y ociosas: mas llenas d̃ Spiritu Santo, y de sabiduria, y no menos recibẽ hartura en el espiritu que en el cuerpo. Mira tambien como despues de hauida alguna recreacion, se van a la oracion a sus camaras. Porque cierto no era su casa ancha, mas pequeña. Piensa tambien que hauia tres camas en alguna camarilla para cada vno dellos vna: y mira tambien a nuestro señor como se pone todas las noches ya tarde sobre la vna cama dellas en oracion por gran pieça de tiempo assi humilde, y assi vilmẽte, como qualquiera otro pobrezillo del pueblo. Y miralo cada tarde como perseuera en este estado. O Dios ascõdido: porque afligiades assi vuestro cuerpo muy innocẽte? Por cierto la peregrinacion de vna noche deuiera bastar para reparacion y redempcion de todo el mundo.

El amor sin medida os atraya a esto: Teniades muy gran zelo por la oueja perdida que hauia de ser lleuada al reyno de los cielos sobre vuestros ombros. Vos rey de los reyes, y Dios eterno que quitays todo menester, y pobreza, y proueeys a todos de todas las cosas, segun requiere la condicion de cada vno, y para vos guardastes tanta pobreza, humildad, aspereza, afliciones y trabajo, velando, durmiendo, comiendo, haziẽdo abstinencia, y en los otros vuestros hechos de todas maneras por tan luengos tiempos. Pues donde estan los que buscã las ociosidades del cuerpo, y los que buscã diuersos atauios curiosos y vanos? No aprendimos tales cosas en la escuela deste maestro: el qual ni quiere engañar, ni puede ser engañado. Teniendo que comer y vestir, como dize el Apostol, con ello seamos contentos para la conueniente necessidad y no para tener demasiado, entẽdiendo en los otros exercicios delas virtudes cõ perseuerancia y diligencia.

¶ Capit. xvj: Del camino de nuestro Señor para el baptismo.

Cumplidos los veynte y nueue años de su edad, en los quales, como dicho es, biuio tan abjecto y pobre nuestro Señor

Jesu Christo, dixo a su bendita madre. Tiẽ
po es ya que yo vaya y glorifique, engran-
dezca, y manifieste a mi padre y me mue-
stre al mundo, y obre la salud ỹ las animas,
por la qual mi padre me embio aca. Pues
esforçaos muy amada madre, q̃ presto bol
uere a vos. E hincado la rodilla el maestro
de la humildad, demando su bendiciõ. Ella
assi mismo hincada la rodilla, y abraçando
lo muy dolorosamente, y con lagrymas di-
xo. Hijo mio muy amado bendito vayo cõ
la bendicion de vuestro padre y con la mia.
Tened memoria de mi, y acordaos de bol
uer presto. Vauida assi con reuerencia la li
cencia della y de su curador Joseph, tomo
el camino desde Nazareth hazia Jerusalẽ
al rio Jordan, ado estaua sant Joan Bap-
tista baptizando. Este lugar esta de Jerusa
lem diez y ocho millas. Va solo el Señor
del mũdo, porque aun no tenia discipulos.
Pues mira lo por Dios con diligencia, co-
mo va solo, los pies descalços por tan grã
des caminos, y ten del gran compassion.
O señor, que cosa es pensar en esto? Donde
vays? no soys vos mayor señor que todos
los reyes de la tierra? Pues donde estan
agora los grandes varones y los Condes,
y los Duques, y los caualleros, y los caua-
llos, y los camellos, los elefantes y los car
ros

ros, y la compaña que os sigue? No esta el
sonido de las trõperas, y de los instrumen
tos, y los pendones reales? Ido estan los
que van delante a aparejar las posadas, y
las cosas necessarias? Por ventura no se
dize. Llenos estan los cielos y la tierra de
la Magestad ỏ tu gloria? Pues como vays
assi sin gloria? No soys vos a quien millia-
res de millares seruian en vuestro reyno?
Pues porque vays assi solo, y los pies des
calços? mas agora he hallado la causa: por
que vro reyno no es en este mũdo: por esso
os abaxastes vos tomando forma de seruo
no de Rey: hezistes os como vno de noso-
tros peregrino y estrangero, assi como nue
stros padres. Hecho soys seruo, porque
nosotros seamos hechos Reyes. Diestes
para lleuarnos al reyno, pomẽdo ante nue
stros ojos el camino por do podamos su-
bir. Mas porq̃ lo menospreciamos, o por
que no lo seguimos? Cierto la propria cau
sa dello es, porq̃ nuestro reyno es en este mũ
do, y no consideramos que somos en el pe
regrinos. O vanidad de los hijos de los
hombres, escogemos y amamos las cosas
vanas por las verdaderas, las fallescede-
ras por las ciertas, las temporales por las
eternas.

Porque si estas cosas no siguiessemos, no

tar-

Universidad de Deusto
Biblioteca

tardariamos d̃ correr empos d̃ vos al olor de vuestros muy dulces vnguentos. Y cierto sin carga estariamos, y terniamos estas cosas transitorias como por ya passadas, y muy ligeramente las menospreciariamos. Pues va nuestro Señor Jesus assi humilmente sus jornadas continuadas hasta que llego al rio Jordan, demandando por el camino limosna por el amor de la pobreza. Cierto es que no lleuaua dinero. Llegãdo al rio Jordan hallo a sant Juan Baptista, baptizando los peccadores, y a gran multitud de pueblo que alli era venido a su predicacion, porque lo tenian como al Messias. Pues dize nuestro señor Jesus. Ruego te que me bautizes con estos, Mira lo sanct Juan, y reconociendolo por reuelaciõ, huuo temor, y dixole con reuerencia. Señor d̃ te deuo yo ser bautizado. Respõdio nuestro Señor. Dexa agora, que assi conuiene que cumplamos toda justicia. Esto no lo digas agora, ni me publiques, porque aun no viene mi tiempo Mas bautizame, porque agora es tiẽpo de humildad y no de magestad. Por esso quiero yo cũplir toda humildad. La qual tiene tres grados, segun dize la glosa sobre este passo. El primero es sujetarse al mayor, y no preferirse a su ygual. El segundo es sujetarse a su ygual, y no preferirse

ferirse al menor. El tercero grado, y mas alto es sujetarse al menor, y este tercero grado tuuo aqui Christo, y por esto cũplio toda la humildad. Vees como se augmenta su humildad? Sujetose aqui a su sieruo sant Juan Baptista, en manera que se haze a si mismo vil, y justifica, y engrandece al sieruo. Mas considera en otra cosa como se ha augmentado su humildad. Porque hasta agora conuerso humilmente como humilde y desechado. Aqui quiso tambien parecer peccador, porque sant Juã a los peccadores predicaua la penitencia, y a los pecadores bautizaua, y nuestro Señor Jesus quiso entre ellos, y con ellos ser bautisado. Y aunque esto mismo se puede dezir de la circuncision, porque alli quiso parecer pecador, aqui fue mas: porq̃ fue ante la multitud del pueblo publicamẽte, y aculla oculto. Mas veamos, pues queria agora entẽder en la predicacion no era cosa de temer aqui que no fuesse menospreciado como pecador? Mas ni por esso dexo el maestro de la humildad d̃ abaxarse, muy profundamẽte. Porque quiso parecer por desecho suyo y menosprecio, lo que no era por nos enseñar Al contrario queremos nosotros parecer lo que no somos para gloria y alabãça nuestra, porque si alguna cosa de bõdad

parece que ay en nosotros, mostramos los y nuestros males y defectos, encubrimos los siendo malos y peccadores. Pues diferencia ay de la causa ō nuestra humildad a la suya. Boluamos ya al baptismo ō nuestro señor. Assi que como vio sant Juan la

voluntad de nuestro Señor, obedecio y bautizolo. Pues pon los ojos en el biē: despojase el señor ō la su magestad como qualquiera otro hombrezillo, y fue metido en las aguas frias por nuestro amor, y en el tiempo ōl mayor frio. Obra nuestra salud instituyēdo el sacramēto del baptismo, y lauando nuestros peccados, tomo por esposa la yglesia vniuersal, y singularmente todas las animas de los fieles, porque en la fe del baptismo las animas se despos an con Dios, como en persona

sona del lo dize el Propheta. Tomarte he por mi esposa en la fe: y la yglesia canta. Hoy es ayuntada la yglesia al esposo celestial, porque Jesu Christo lauo sus peccados en el rio Jordan. En esta obra marauillosa se manifiesta toda la Trinidad, porq̄ el Spiritu sancto descendio en figura ō paloma encima del, y la voz ōl padre sono cō tronido. Este es mi amado hijo, en quiē yo mucho me deleyte.

Cap. xvij. De la ayuno de nuestro Señor y de la tentacion del diablo, y de su tornada a la madre.

Nuestro Señor despues q̄ fue baptizado, luego fue traydo en el ōsirto sobre vn monte que esta de alli cerca de quatro millas, el qual es llamado hoy Quarentena, y ayuno quarenta dias, y quarenta noches: y segū escriue el Euāgelista S. Marco, estuuo alli todo aquel tiempo solo con las bestias. Pues considera y mira con diligencia que gran exemplo de virtudes te es mostrado. Ya en la soledad, o desierto, ayuna, ora, vela, esta escondido, y duerme en la tierra llana, y conuersa humilmente con las bestias. Ten compassion del siempre en todos los lugares: mas aqui mucho mas, porque su vida es penosa, y de afflicō

para el cuerpo, y por exemplo suyo aprende a exercitarte en estas cosas. Quatro cosas te tocan aqui que son de exercicio espiritual, y marauillosamente se ayudan vna a otra, que son estas, soledad, ayno, oracion, affliccion del cuerpo: por las quales podemos en grã manera alcançar la pureza del coraçon, la qual es muy de dessear, porque en cierta manera comprehende en si todas las virtudes. Contiene en si la caridad, la humildad, la paciencia, y las demas virtudes, alança todos los vicios, porque no ay pureza de coraçon, donde ay vicios, o defecto de alguna virtud. De dõde se dize en las colaciones de los padres, que todo el exercio del religioso va endereçado a alcãçar pureza de coraçon, y aunque todas las dichas quatro cosas son necessarias, vale sobre todas la soledad. Y assi tu a exemplo de nuestro señor vete a la soledad, quiero dezir que quan presto pudieres te apartes de la compañia de los otros, y estes solitario huyendo las pablas de los seglares, y no buscs nueuas deuociones no hinchas ojos de vanidades, que no sin causa los sanctos padres se yuan a los montes, y a los lugares muy apartados de toda conuersacion de los hombres, y mandauan a sus discipulos q̃ fuessen ciegos, sordos, y mudos, ô dõ

de

de dize el Proph. en el psalm. xliij. Oluida tu pueblo, y la casa de tu padre, y cobdiciara el rey tu hermosura. Podras estar solo tãbien entre muchos, sino piensas vanidades, si desechas lo que muchos toman, si no tienes sentimiẽto de los daños, y no te acuerdas de las injurias. De otra manera aunque corporalmente estes solo, no piẽses que estas solo. Pues que podras estar solo en qualquier compañia delos hõbres, si espiritualmente lo estas, guardate q̃ no seas de agena cõuersaciõ, o curioso acechador o presumptuoso. En aquello q̃ cõuersa nuestro señor cõ las bestias, aprẽde tu ô cõuersar entre otros con muy grãdissima humildad. Y sufrir con mucha paciencia aq̃llos q̃ o parecen hauerse si ninguna razõ, o bestialmente. En este desierto visita muchas vezes a tu muy dulcissimo Señor. Pon los ojos en el, y ayas del muy gran cõpassion, que se acuesta de noche en tierra. Todo fiel y Catholico Christiano deuria visitarlo, a lomenos vna vez en el dia, y mayormente dende la Epiphania hasta los quarẽta dias que estuuo alli. Cumplidos los quarenta dias, huuo nuestro muy dulcissimo y benignissimo Señor Jesu Christo hambre, y a la hora allegose el tentador queriendo saber si era hijo de Dios.

Y tento lo de la gula diziendo. Si eres hijo de Dios, di que estas piedras se tornen pã. Mas no pudo engañar al maestro. Porq̃ respondio de tal manera, que ni se vencio de la tentaciõ, ni pudo saber el aduersario lo que queria. No nego, ni affirmo que era hijo de Dios, mas por autoridad de la sagrada escritura vence al demonio diziẽdo. No biue el hombre desolo pan, mas en toda palabra que sale de la boca de Dios. Y nota aqui por exemplo de nuestro Señor, q̃ se deue resistir a la gula. Porq̃ della se deue començar si queremos vẽcer los demas vicios. Que el que es vencido dela gula parece ser flaco para vencer los otros vicios. Assi dize la glosa sobre aquel dicho de sant Matheo. Si no es primero la gula refrenada, en vano se toma el trabaio contra los otros vicios. Tomolo otra vez el tẽtador, y leuolo a Hierusalem que esta de alli diez y ocho millas, o cerca. Considera aqui la benignidad y paciẽcia de nuestro Señor. Permitio ser tentado y ser leuado ỏ aq̃lla cruel bestia, que desseaua beuer su sangre, y de todos sus amigos. la qual nunca sera digna de tocarlo, ni verlo. Y poniendolo sobre la cumbre del templo, tentolo de vana gloria, queriendo saber y conocerlo que arriba, mas fue vencido, y su intencion no cum-

cumplida de la manera que arriba. Dende aquella hora, como dize sant Bernardo se haze el psalmo. Qui habitat. Porque nuestro señor no mostro cosa alguna de su diuinidad: creyo el diablo que era puro hõbre y por esso tiẽtalo la tercera vez, como a hõbre. Pues tomalo y leualo en vn monte alto en vn lugar apartado, cerca del sobredicho monte de Quarentena por dos millas: y tentolo de auaricia: mas tambiẽ aqui fue vencido aquel homicida. Visto has en que manera, y quantas veses nuestro redemptor Jesu Christo fue tentado. A do dize sant Bernardo. El que no ha leydo la quarta tentaciõ de nuestro señor Jesu Christo, no sabe la escriptura, que dize que es tẽtacion la vida del hombre sobre la tierra. Y el Apostol dize, que fue tentado de todas maneras por la semejãça ỏ la carne. Mas sin peccado. Hauida la victoria, vinieron los angeles, y seruianle. Considera aqui con diligencia, y mira a nuestro Señor comiendo solo cerca de los angeles, y cõsidera bien las cosas que se dizen, y se siguen q̃ son hermosas y deuotas: Y pregunto yo, q̃ le aparejauan los angeles para comer, passando tan grande ayuno? Desto no habla la escritura, mas podemos ordenar como queremos esta comida victoriosa. Y si cõ-

sideramos su potencia de aquel que da mã
jar a toda carne, acabada es la quistiõ: por
que podia criar el nueuas cosas, o hauer õ
las criadas, como fuesse su voluntad. Mas
no selee que para si, ni para sus discipulos
vsasse desta potẽcia, para los pobres si: los
quales harto en gran multitud de pocos pa
nes. De los discipulos leemos que presente
el cortauan las espigas õ hambre, y comiã.
Assi mismo el estando fatigado del trabajo
del camino se assento sobre vn pozo, y estu
uo alli hablando con la Samaritana, no se
dize que crio nueuos manjares, mas q̃ em
bio los discipulos a la ciudad a buscar q̃ co-
miessen: Cierto no es cosa prouable q̃ por
milagro proueyesse a si mismo de lo que le
era a el menester: porque los milagros ha
zialos para edificacion de los otros, y en
presencia de muchos, mas no estauan sino
los Angeles. Pues que pensaremos cerca
desto? Cierto es que en aquel mõte no ha
uia habitacion de hombres, ni manjares
aparejados. Mas si por ventura le truxe
ron los Angeles de otra parte manjares
aparejados, como acaecio a Daniel prophe
ta. Que como Abacuch Propheta tuuies
se aparejado de comer para los segado
res, traxo el angel de Dios õ Judea en Ba
bylonia a Daniel, paraque comiesse, y des
pues

pues en vn momẽto lo boluio a do estaua.
Pues detẽgamonos aqui, y tomemos es
ta manera, y ayamos alegria con nuestro
Señor en aquesta comida suya: y sienta su
madre muy excellente parte de aquesta ale
gria y victoria, y contemplemos deuota, y
piadosamente en esta manera. Que alançã
do de alli a Satanas vienen los Angeles
en gran muchedumbre a nuestro Señor
Jesus, y adorandolo cayeron en tierra, di
ziẽdole. Salud ayas señor Jesus Dios nue
stro, y señor nuestro. Nuestro Señor reci
biolos humilde y benignamente, y aun in
clinando la cabeça, pensando como era
hõbre, y vn poco menor que los Angeles:
Dizenle los Angeles. Señor mucho ayu
nastes, q̃ quereys que os traygamos? Res
pondio el. Yd a mi muy amada madre, y si
algo tiene a mano, traeldo: porque de nin
gunos manjares como yo de tan buena vo
luntad como de los suyos. Luego fueron
dos dellos en vn momento, y estuuierõ an
te ella. Ella saludolos con reuerencia. Y
ellos hazen humilmente su embaxada: y
algun manjar que ella auia guisado para si
y para su esposo Joseph, y pan con su toua
lla, y con otras cosas que erã menester, em
biaselo nuestra Señora: y por ventura al
gunos pececitos si pudo hauer.

Buel

Bueltos los Angeles, adereçan sobre la tierra llana, y hazen solennemente la bendicion de la mesa. Miralo aqui bien en cada vna de las cosas que haze. Assientase en tierra, y come cortes y tẽpladamente. Está enderredor los angeles sirviendo a su Señor. Uno le sirue el pan, otro el vino, otros le aparan los pescecitos, y otros cantan de los cantares de Sion y hazẽ alegria q dia festiuo ante el. Mas, si conuiene dezirse, suele esta fiesta mezclada con llorar: por lo qual deuemos llorar, porque teniendo los ojos en el con gran reuerencia se mueuẽ a compassion, considerando q̃ su señor Dios criador de todo el mundo que da de comer a toda criatura, esta de tal manera humillado, y puesto en necessidad de sustentarse cõ manjar corporal, y que come como los otros del pueblo. Por cierto yo creo que si lo mirasses como en esta forma esta con affectuoso coraçon, y lo amasses en alguna manera, de gran compassiõ darias bozes, y llorias. O señor, quantas cosas por mi hizistes. Todas vuestras obras son llenas de grande admiraciõ, ayudadme que algo padezco por vos, pues vos por mi tantas y tã grandes cosas sufristes. Por cierto solo esto te deuria encender a su amor. Finalmente tomada la refection dize a los angeles

les que lleuen aquellas cosas, y digan a su madre que el boluera a ella. Bueltos aquellos dize a todos: tornaos al cielo y a vuestros gozos, porque cumple que yo aun ande peregrino, mas ruego os que me encomendeys a mi padre, y a toda la corte celestial. Ellos cayendo en tierra, demandaró la bendicion y recebida, boluieronse a la gloria, y hinchieron destas nuevas y de su victoria toda la corte celestial. Nuestro señor Jesus queriendo boluer a la madre, comẽço a descender del mõte. Mira bien como va solo el señor ỏ todos, los pies descalços ten compassion del.

Uino al rio Jordã, al qual como vio Sant Juã q̃ venia a el, demostrolo con el dedo, diziendo. Este es el cordero ỏ Dios. Este es el que quita los peccados del mundo: Este es sobre quien vi descender el espiritu sancto, quãdo lo baptize. Y otro dia alli mismo como loviesse andar cerca el rio Jordan, dixo. Este es el cordero de Dios. este es el que quita los peccados del mundo. Entõces sant Andres, y vn otro de los discipulos de sant Juan, fueronse empos de nuestro señor benigno que desseaua la salud de ellos, y de todos para darles confiança de si, y osadia, boluiase a ellos, diziẽdoles. Que buscays? Ellos pixeron. Maestro donde

moras: y el lleuolos a la casa do se retraya en aquellas partes, y estuuieron con el vn dia. Passado esto sant Andres truxo a su hermano sant Pedro a nuestro Señor Jesu Christo, al qual recibio el muy alegremẽte sabiendo lo que hauia de hazer el, y dixole. Ati te llaman Cephas. Y desta manera vino con ellos en vn conoscimiento y familiaridad. De alli quiso nuestro Redemptor Jesu Christo boluer en Galilea a su madre y yendose de aquellas partes comenco a tornarse. Miralo agora tambien, y ten del compassion, y ve siempre con el Porq̃ va solo como tiene acostumbrado, y pies descalços por tan luẽga via de catorze millas, y assi mismo auiendo compassion del, considera que hazia nuestra señora en aquel tiẽpo en q̃ estaua sin su hijo tã amado. Pues como vino a casa viendolo la madre, leuãtose tan alegre que no se puede dezir, y salio a el, y diole muy grandes y muy dulces abraços. El inclinose a ella con mucha reuerencia, y a su curador Joseph, y quedose con ellos como auia acostumbrado. Agora puedes pensar como la madre le pregunta todas las cosas que en este medio tiempo acaccieron, y como le auia ydo, y como hauia compassion del quãdo le miraua, viendole tan flaco y amarillo:

Cap. xviij. Declaracion del libro en la Synagoga.

Hasta aqui por la gracia de Dios tocamos por orden la vida de nuestro Señor Jesu Christo. Dexando poco, o ninguna cosa de las que le acontecieron, o fuerõ por el hechas. Mas no entẽdiendo hazer assi de aqui adelante porque seria muy largo tornar en contemplaciones todas las cosas que dixo y hizo. Bien basta que põgamos ante los ojos el coraçon, las cosas dichas y hechas, y esto traygamos en lo secreto de nuestro pecho, como era costumbre de sancta Cecilia. Assi q̃ conuersemos con el, y nos hagamos a el familiares: porque en esto parece que ay mayor deuociõ y dulçura, y casi todo el fruto de aquestas cõtemplaciones parece que esta en esto, y desta manera pongamos siempre deuotamente en ellos los ojos, ado quiera, y en todos sus hechos como si presentes estuuiessemos, como esta con los discipulos, como cõ los peccadores, y como habla cõ ellos, como predica, como se assienta y duerme, como come, y como sirue a otros, como sana los enfermos, y como haze las otras marauillas. En estas y en semejãtes cosas cõtẽplãdo sus obras, y sus semblãtes, y mucho mas su rostro, y lo puedes ymaginar.

Lo qual me parece a mi mas difficil, q̃ todo lo sobredicho. Mas creo que hartaria con mucha mas alegria. Esto guarda con atencion, si por ventura te mira el con benignidad, y esto te sea por recurso, y por doctrina de todo lo que se sigue, paraque adonde quiera que yo contare algũ hecho, si de otra manera no lo declarare, o ỹare destas otras particulares contemplaciones, que te acorras a este lugar, y esto te bastara.

No tratare de aqui adelante prolixas contemplaciones, sino muy pocas vezes hasta la passion, de la qual ninguna cosa se deue dexar. Procedamos a las cosas que se siguen. Despues q̃ nuestro señor Jesus bolvio del baptismo, bolvio el maestro õ la humildad a conuersar humilmente, como antes auia acostumbrado. Començo poco a poco a manifestarse predicando a algunos, y enseñando. Que no tomo publicamente el officio de la predicacion por todo el año siguiente: hasta el milagro de las bodas, q̃ fue aquel mismo dia en que fue baptizado otro año despues, y si alguna vez predicaua y sus discipulos baptizauan, no frequentaua de tal manera su predicacion por si, ni por sus discipulos, antes q̃ sant Juan fuesse encarcelado, como õspues para nos dar en esto exemplo marauilloso de humildad,

en

en dar lugar humilmente a Sant Juan (q̃ era mucho inferior que el) en el officio dela predicacion, como puede piadosamẽte conocerse por lo que arriba es dicho. Assi que no començo cõ soberuia y pompa mas poco a poco con humildad. Estãdo vn dia de Sabado en la Synagoga con los otros leuantose a leer en el libro de Jsayas, y leyo en aquel lugar do dize. El espiritu del Señor es sobre mi, por lo qual me vngio, para predicar, a los pobres me embio, y como cerrasse el libro dixo. Esta escriptura es oy cumplida en vuestras orejas. Pues mira como tomando humilmẽte el officio del lector, leyo entre ellos, y expuso la escritura con benigno y alegre rostro, y como comẽço a manifestarse con humildad, diziendo. Oy es cũplida la escritura, y yo soy aquel de quien habla. Las bocas de todos estauã atentas en el por la eficacia y virtud õ sus palabras: y porque era humilde y hermoso de rostro. Fue el aquel muy hermoso y muy eloquente de quien fue dicho. Hermoso en su disposicion mas que todos los hijos de los hõbres: derramada es la gracia en tus labios.

Capit. xix. Del llamamiento de los discipulos.

Comen-

Omẽço assi mismo nuestro Señor Jesu Christo a llamar sus discipulos, y hazerse solicito cerca de nuestra salud, mas guardaua siempre la humildad, llamo tres vezes a sant Pedro, y a sant Andres: la primera estando cerca del rio Jordã, y en esta vinieron en algun conocimiento del. La segunda fue desde el nauio, como cuenta S. Matheo, quando tomaron los peces, y entonces le siguieron con volũtad de boluer a su officio, mas començaron a oyr su doctrina. La tercera fue delanao, segun cuenta sant Matheo, quando dixo. Seguidme, y hazeros he pescadores de los hombres, y entonces desamparadas las redes siguierõle. Assi mismo llamo a santiago, y a sant Juan en las dos vezes postrimeras, ya dichas, y en aquellos mismos lugares se escriue dellos, en los quales se dize de Sant Pedro y sant Andres. Llamo assi mismo a sant Juan desde las bodas, como dize sant Hieronymo, mas esto no esta en el texto dl Euangelio. Llamo tambien assi mismo a Sant Phelippe diziendo, sigue me. Llamo tãbien a sant Matheo publicano, de la manera que llamo a los otros, no esta escrito: pues cõsidera y miralo en los sobredichos llamamientos, y en su cõuersacion cõ ellos que los llama con affection, dandoseles

affable, templado, y benigno seruicial dentro y fuera, trayendolos a casa ỏ su madre, y yendo familiarmente a sus casas dellos: enseñaualos assi mismo, y tenia dellos grã cuydado, como tiene la madre de vn solo hijo suyo. Dize se que contaua Sant Pedro, que quando en algun lugar dormia cõ el que se leuãtaua de noche, y si alguno hallaua descubierto, lo cubria: porq los amaua tiernamente sabiendo lo que dellos hauia de hazer. y aunque eran hombres no ỏ polida condicion, o conuersacion, y de baxo linage, empero hauialos de hazer principes del mundo, y capitanes en la batalla espiritual ỏ todos los fieles christianos. Considera por amor de Dios, de que personas començó la yglesia, no quiso nuestro señor escoger los sabios y poderosos deste mundo, porque las obras que se auian ỏ hazer, no se atribuyesien a su virtud y bõdad dellos. Esto guardo el para si, que nos redimio por su bondad, y sabiduria, y potẽcia.

Cap. xx. Del milagro que se hizo en las bodas, del agua en vino.

Caso que aya duda cuyas fueron las bodas que se hizieron en Canaa de Galilea, pensamos nosotros que fueron de sant Juan Euangelista, como parece que affir-

ma sant Hieronymo en el prologo de sant Juan. En aquellas bodas estuuo nuestra Señora, no como cõbidada, ni como estraña, mas porque era mayor, y de mas dignidad, y primogenita entre las hermanas, estuuo en casa de la hermana como en su casa, y como administradora y señora de las bodas. Lo qual podemos cõcluyr por tres cosas. Lo primero, porque en el Euangelio se contiene, que la madre de nuestro Señor estaua ay, y de nuestro Señor y de sus discipulos que fueron alli llamados, y assi se ha de entender de los otros que estuuieron alli. Assi que como su hermana Maria Salome muger del Zebedeo fuesse a ella a Nazareth, que estaua de Canaa quatro millas, o cerca dellas, diziendole que queria hazer las bodas a su hijo Juan, fue cõ ella y vino antes ó las bodas por algunos dias para lo que se hauia de aparejar, de manera que quando fueron los otros combidados ya ella estaua alli. Podemos lo segundo concluyr esto, porque ella conocio el defecto del vino, de donde se sigue que no estaua ella como vna de las assentadas, mas como persona por cuyas manos yuan las cosas, y vio que le faltaua el vino. Si ella en aquel tiempo estuuiera puesta, o assentada por ventura cabe su hijo entre los hõbres y assi

y assi siendo tan vergonçosa no se leuantara: y si en otro lugar entre las mugeres, por ventura conociera el defecto del vino mas que los otros? y si lo conociera, leuantarase por ventura dela comida para yr al hijo? Inconuenientes parecen estos. Lo que parece verdad es, que en aquel tiẽpo no estaua sentada, porque della se dize que andaua muy seruicial. Coligese lo tercero desto, q̃ ella mandaua a los seruidores que fuessen al hijo, y hiziessen lo que el les mandasse, y assi parece que ella andaua sobre ellos, y q̃ las bodas se gouernauan por ella, y por esto tuuo cuydado que no acaeciesse alli defecto. Pues desta manera mira a nuestro Señor Jesus comiendo entre los otros, como vno qualquiera del pueblo, y assentado en lugar baxo, no queria assentarse entre los mayores, segun se collige de aquel mismo lugar, porque no queria los primeros assientos en las cenas, segun las costũbres de los soberuios, porque hauia el de enseñar. Quãdo fueres llamado a las bodas, assientate en el postrimer lugar. Primero començo el a hazer q̃ a enseñar. Mira assi mismo a vña señora seruicial y aigre, y offreciẽdose solicita en todas las cosas q̃ recta y ordenadamente se hauian de hazer, y mostrando a los seruidores lo q̃ ha

uian de traer, y en que manera a los que estauan sentados a la mesa, mas ya al fin del combite vinieron a ella los seruidores, diziendole. No tenemos mas vino q̃ les pongamos: respondio ella, Yo procurare que lo ayays, esperad vn poco, y saliendo al hijo que estaua assentado humilmente en fin de la mesa cerca de la puerta de vna camara, dixolo. Hijo mio, el vino falta aqui, y esta hermana nuestra es pobre, no se en que manera lo podamos hauer. Respõdio nuestro señor, que tienes comigo muger? Dura respuesta fue, mas refierese a nuestra instruccion segun dize sant Bernardo en este lugar en el sermon. vj. de la Epiphania, a do dize. Que ay entre ti, y ella preguntas señor? y no ay lo que entre madre y hijo? que toca a ella preguntas? Pues no eres tu el bendito fruto de su vientre sin manzilla? no es ella por ventura la que salua su virginidad te pario, en cuyo viẽtre moraste tu nueue meses, de cuyas tetas virginales tu mamaste, con la qual siendo ya de tu edad de doze años descendiste de Hierusalem, y estauas subjecto a ella? pues si es assi señor porque le fuyste enojoso, diziendo, que tienes comigo? &c. Mas ya veo manifiesta y claramente que no dixiste, que tienes comigo muger a manera de ensañado, ni querie-

do

do confundir la verguença tierna y delicada ó la virgen tu madre, pues venidos a ti los seruidores como ella hauia mandado, sin les auer preguntado cosa alguna, hezíste lo que ella te rogo. Pues porque el respõdio assi primero? cierto es que por nosotros y por los que conuertiendo se vienẽ a Dios, porque no seamos ya solicitos en las cosas carnales, y en el cuydado de los padres, porque estas necessidades no estoruẽ el exercicio espiritual, porque mientras en este mundo estamos, claro esta que somos deudores a nuestros padres, pero despues q̃ a nosotros mismos desamparamos, mucho mas libres deuemos ser nosotros de su cuydado dellos. Y assi leemos q̃ vn hermitaño que hazia su vida en vn yermo, como viniesse a el vn su hermano carnal a causa que le ayudasse, le respondio que fuesse a otro hermano dellos que era ya muerto, y como le diresse el hermano que hauia venido, q̃ aquel aquien le embiaua era ya muerto, el hermitaño le respondio. que tambien el era ya muerto. Pues muy bien nos enseño nuestro señor, que no seamos solicitos sobre los propinquos ó nuestra carne, mas que la religion demanda, pues el tales cosas respondio a la madre: que has comigo muger? Desta manera en otro lugar persua-

diendole vno q̃ su madre y sus hermanos estauan de fuera que le querian hablar, respondio. Quien es mi madre, y quiẽ son mis hermanos? Ado estan agora los que tan carnal y vanamẽte son solicitos sobre sus propinquos carnales, como si aun ellos hi ziessen vida con ellos. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo, pues la madre no desconfiando desta respuesta, mas teniendo esperança desu benignidad, boluio a los seruidores, y diroles. Vd a mi hijo, y hazed todo lo que os dixere. Ellos yendo a el, hinchieron las tinajas de agua, como nuestro señor mando, y esto hecho, dixoles. Sacad agua dellas, y traeldo al principal de la mesa. Dos cosas notaras en esto. Lo primero la discrecion de nuestro señor, que primero embio al mas honrado varon. Lo segundo que el estaua sentado lexos de aquel, pues dezia. Llevaldo a el como quien estaua apartado, mas como aquel estuuiesse assentado en el lugar mas honrado, podemos colegir, que nuestro señor no queriẽdo allí sentarse, escogio el lugar mas humilde. Assi q̃ los seruidores dierõ el vino a aquel, y a los otros, y publicaron el milagro que sabian como se auia hecho, y creyerõ en el sus discipulos. Acabado el cõbite llamo el Señor a Sant Juan a parte, y dixole. Dexa esta

esta muger tuya, y yote llevare a otras bodas mas altas. El qual le siguio. En esto que nuestro señor estuuo presente a las bodas, aprouo el matrimonio carnal, como cosa instituyda por Dios, mas en llamar a Sant Juan de las bodas, manifiestamẽte dio a entender que es mucho mas digno el matrimonio espiritual, que el carnal. Fuese de alli nuestro señor Jesu Christo queriendo dende adelante entender publica y manifiestamente en nuestra salud, mas primero quiso acompañar a su madre hasta su casa: porque a tal Señor atal cõpañia cõuenia que tuuiesse. Pues tomo a ella y a sant Juan, y a los discipulos. Y passados algunos dias de alli a Nazareth, fueronse a Capharnaum cerca de Nazareth. Mira agora como van por el camino la madre y el hijo con humildad, y a pie, mas con mucho amor. O quales son aquellos dos, nũca tales fueron vistos en tierra. Mira los discipulos siguiendolos con muy grandissima reuerẽcia. Y escuchãdo las palabras de nuestro Redemptor Jesu Christo. Por cierto no estaua el ocioso, mas siempre hazia y dezia alguna cosa buena. En tal compañia no se podia engendrar pesadumbre entre los que le acompañauan.

Llamo nuestro señor Jesu Christo a sus discípulos a parte de los pueblos, y subio con ellos en el monte de Thabor cerca de Nazareth a dos millas, para enseñar los con sus palabras, porque conuenia enseñar primero a aquellos que auia de constituyr por maestros y caudillos de los otros. Pues enseñolos alli de muchas y muy suaues cosas, y fue aql santissimo sermon muy hermoso y copioso: y no era marauilla, pues lo compuso la boca de nuestro señor. Enseñolos de las bienauenturãças de la oracion, de ayuno, de la limosna, y de otras cosas muchas que pertenecen a las virtudes, las quales podras hallar en aql sermon. Leelo con diligencia muchas vezes, y encomienda a la memoria las cosas que enel se dizen, que son espirituales, mas agora yo no lo proseguire, porque seria cosa larga, ni aũ las exposiciones parece caer siempre en contẽplaciones. Basta aqui tocar esto que nuestro señor hizo el comiẽço deste sermon en la pobreza, dando a entender, que la pobreza es el primer fundamẽto de todo el edificio espiritual, porque no puede desembaraçadamente seguir a Chri[sto] pobreza, el que esta cargado de

de cosas temporales, y assi dize bien. Bienauenturados los pobres de espiritu, Y boluiendo a la meditacion, mira y considera a nuestro señor Jesu Christo sentado humilmente en la tierra sobre aquel monte, y los discipulos cerca del, como esta entre ellos como vno dellos, y como con affection, benigna, y hermosamente, y con efficacia los hablaua induziendolos a las sobredichas obras de las virtudes. Mira tambien los discipulos como cõ reuerẽcia y humildad, y con toda affection de coraçõ, y con toda su intencion miran en el, y escuchan aquellas palabras marauillosas, y las encomiẽdan a la memoria, y gozan de gran alegria, assi en las palabras, como en el mirar. Recibe tu alegria en esta consideracion mirãdo como si lo viesses hablar, y acercandote a ellos si por ventura fueres llamado, esta alli como nuestro Señor te diere gracia. Acabado el sermon mira a nuestro Señor Jesu Christo, que desciende del monte con los mismos discipulos, y habla familiarmẽte con ellos, y aun yẽdo por el camino, y como la compañia de los populares simples le sigue õ grado en grado, y no curiosamente ordenados, mas assi como los pollos tras la gallina, cada vno se acerca mas a el, para mejor oyrle. Y tambien considera en que

que manera salen a el los pueblos afficionadamente, offreciendoles sus enfermos, paraque los sane, y el sanaua a todos. Aqui se puede entretir como dixo a la madre, que de alli adelante le conuenia estar sin ella lo mas del tiempo, porque queria entẽder en las predicaciones y en otras cosas, lo qual podras tu por ti mismo contemplar,

¶Capit. xxij. Del sieruo del Centurion, y del hijo del Reyezillo librado por nuestro Señor.

EN Capharnaum estaua vn Centurion. q̃ quiere dezir capitan de ciento, y tenia vn sieruo enfermo. Este lleno de fe embio a nuestro Señor Jesu Christo paraque lo sanasse. Nuestro señor humilde respondio. Yo yre, y lo curare, mas como supo esto el Centurion, embio a el otra vez, diziendo. Señor no soy digno q̃ entreys en mi morada, mas dezid vna sola palabra, y sera mi sieruo sano. Nuestro Señor alabando la fe de aquel hombre, no fue mas adelante, mas sanole al sieruo de la enfermedad. Estaua assi mismo en la misma ciudad vn Reyezillo, que quiere dezir Rey pequeño: este fue personalmente a nuestro Señor Jesu Christo, a rogarle que viniesse a su casa, y sanasse

sanasse a su hijo enfermo. Nuestro Señor no quiso yr, mas sanole el hijo. Enestos hechos considera el merito de la fe de parte del Centurion, y la humildad de nuestro Señor en querer yr al sieruo, y en huyr la pompa del Reyezillo. Considera assi mismo que no deuemos seguir acceptacion de personas: porque aqui mas honra nuestro Señor al sieruo del caualiero, que al hijo del Rey: y que deuemos seruir, no por aplazer ni como demandan las pompas del mũdo: mas segun la necessidad y bõdad de aquel que ha menester el seruicio. Assi que nosotros no deuemos seruir por solo aplazer: mas de caridad.

¶Cap. xxiij. Del paralytico metido por el tejado que perdono, y lo sano nuestro Señor Jesu Christo.

EN la dicha ciudad de Capharnaũ estando nuestro señor enseñãdo en vna casa, y estando alli ayũtados muchos Pharisees y doctores de la ley, y de todos los lugares de Judea, y de Hierusalem, y de Galilea: vinieron vnos, y querian entrar en la casa con vn Paralytico que ellos trayan para que nuestro Señor lo sanasse, y no pu-

pudiendo entrar a causa de la mucha gente, subieron sobre el tejado de la casa, y dende alli lo metieron dentro, y pusieronlo ante nuestro señor Jesu Christo. Nuestro Señor viendo la fe dellos, dixo. Tus peccados te son perdonados, mas los phariseos y doctores de la ley que le acechauan, maliciosamente dezian entre si que hauia blasphemado. Porque solo Dios puede perdonar los peccados, y que nuestro Señor lo atribuya a si, el qual creyan q̃ era puro hõbre, nuestro señor benigno y humilde, que sabe los coraçones y las entrañas de los hombres dixo. Que es lo que pensays en vuestros coraçones? y dixo mas. Porque sepays que el hijo de la virgen tiene poder en la tierra d̃ perdonar los peccados dixo al Paralytico. Leuantate y anda. El leuãtandose luego fue librado, y todos fuerõ espantados. Aqui puedes cõsiderar muchas buenas cosas, y hermosas. Lo primero, q̃ deste milagro fue vencida la ceguedad de los Judios: porque manifiestamẽte pudieron conocer que nuestro señor Jesu Christo era Dios que perdonaua los peccados. Lo. ij. que por los peccados vienen enfermedades, y de la absolucion de los peccados algunas vezes acaece la salud de los cuerpos: como aparece, adelante del que

fue curado cabe la Piscina, quando le dixo nuestro Señor, no peques mas? porque no acontezca alguna cosa peor. Considera lo tercero quan grande es el merito de la fe, que la fe de vno aprouecha a otro, assi como vimos arriba en el sieruo de Centuriõ. Assi tambien lo hallaras adelante en la Cananea, en cuya fe fue sana la hija. Esto acõtece cada dia en los niños que se baptizan. Los quales si mueren antes delos años d̃ la discrecion, reciben la gracia por la fe de otro: por la qual y por el merito de Christo se saluan: y esto es contra algunos hereges malditos. Cerca d̃ la manera de cõtemplar a nuestro Señor que esta sentado entre ellos: y respondiendo benignamente a los maliciosos, y haziẽdo el milagro, acorrete a la contemplacion general que te di.

¶ Cap. xxiiij: De la suegra de Sant Pedro, curada por nuestro Señor de las fiebres.

Acontecio que nuestro Señor en la dicha ciudad de Capharnaum vino a la casa de sant Pedro, a do su suegra estaua enferma de muy grandes fiebres: nuestro Señor humilde tocole familiarmente la mano, y curola de tal manera que luego se leuanto, y si ruio a el y a sus discipulos, mas

en que les fruto no esta escrito, pues piensa que en la casa del pobre discipulo suyo como nuestro señor pobre amador de la pobreza, y que le fueron puestos algunos mãjares, no delicados, y que presto se podian aparejar. Cõsidera que nuestro Señor Jesus yua a aparejarlos, y mayormẽte en casa de su discipulo, y qualesquiera cosas de humildad: piensa que ponia la touaIla, o q̃ lauaua los platos, y de otras cosas semejantes: estas tales cosas hazia el maestro de la humildad. El qual vino a seruir, y no a ser seruido. Y para assentarse familiarmẽte, en especial quando en la comida parecia hauer pobreza, la qual el mucho amaua.

Cap. xxv. De quando nuestro Señor Jesu Christo durmio en la nauezilla.

EL señor entrando en vna nauezilla cõ sus discipulos, reclinose a dormir poniendo su cabeça sobre alguna cabeçera, velaua mucho en la verdad ô noche en oraciones, porque de dia trabajaua en la predicacion. Y como durmiesse leuãtada vna tempestad en la mar, los discipulos temiã anegarse, y no lo osauã recordar, pero forçandolos el temor, despertaronlo, diziẽdo. Señor salua nos que vamos a perecer. El qual

qual leuantandose, reprehendiendoles de poca fe. Mando luego a los vientos, y al mar, y cesso la tempestad. Contemplalo pues en estos sobredichos actos, y miralo como esta durmiendo, y duelete del en que manera tiene la cabeça, y como se leuanta del sueño quando lo llaman, o de otras cosas semejantes. Mas segun la general regla que ya te dixe, puedes tu aqui considerar, que aunque en lo que toca a nosotros y a nuestras cosas parece que el señor duerme, especialmente quando estamos atribulados, siẽpre es nuestro diligẽtissimo guardador. Por tanto deuemos ser constantes en la fe, y no dudar de cosa alguna.

Capit. xxvj. Del hijo de la biuda que resuscito el Señor, y como lo torno a su madre.

JEsu Christo nuestro señor, yẽdo vn dia hazia la ciudad de Naym: encõtro muchos hombres que lleuauan vn mancebo muerto, hijo de vna biuda para enterrarlo, y nro señor piadoso mouido ô piedad toco el lecho: y los q̃ lo trayan detuuierõse: nuestro señor dixo. Mancebo a ti lo digo, leuantate: y luego el muerto se leuanto, y dioIo a su madre. Espantaronse todos: y alabarõ a

Dios

Dios diziendo, que grã Prophcta se ha leuantado entre nosotros, y Dios nuestro señor ha cierto visitado su pueblo. Agozarecozre a las consideraciones de arriba.

Capit. xxvij. De vna moça resuscitada, y de Martha librada por nuestro Señor Jesu Christo.

A Peticion de vn Principe yua nuestro señor Jesu Christo con el a sanar a su hija. Y como fuesse con el gran compañia, estaua entrellos vna muger grauemente enferma: esta dizen que era Martha hermana de Maria Magdalena. La qual dezia en su corazon. Si tocare solamente el cabo de su vestidura, yo sere salua. Y allegãdose con gran temor tocola, y luego fue librada. Dixo nuestro Señor. Quien me tocó? Respondio sant Pedro. Señor la gente te aprieta y te aflige, y tu dizes, quié me tocó? Mira la paciencia de nuestro Señor, que muchas vezes le apretauan las gẽtes que querian acercarse a el, mas el sabia lo que dezia. Empero dixo, Tocome alguno: yo he sentido que de mi salio virtud. Entonces Martha viendo que lo sabia, allegose a el temblando, y dixo ante todos la causa porque la hauia tocado, y publico su negocio, y curola: nuestro señor de buena volun-

voluntad, y tuuo con ella despues mucha familiaridad. Dixole en aquella hora. Tu fe te hizo salua. En este milagro tienes encomendada la fe. Tienes assi mismo q̃ nuestro Señor quiere que los milagros sean conocidos por el prouecho comun. Mas quanto en si era, escondialos por la humildad, como vees aqui. Que lo que hizo con el poder diuino atribuya a la fe de aquella muger. Tienes tambien esto, que es cosa de notar para guarda de la humildad, segũ lo trae aqui sant Bernardo en esta manera. Qualquiera que perfectamente sirue a nuestro señor, se puede dezir falda, que es postrera parte de la vestidura de nuestro señor Jesu Christo por su humilde reputaciõ. Pues el que allegare a tan grande estado, q̃ sepa que Dios le oye en sanar los enfermos, o en otros milagros, no se ensoberuezca, ni lo atribuya a si: que no es el que lo haze, mas nuestro Redẽptor Dios. Cierto aunque Martha tocara la halda, y confiara de ser librada por tocarla, y assi la aya tocado, que no procedio la virtud de ser librada de la halda, mas de nuestro señor. Y a esta causa dixo. Yo sentí que salio de mi virtud. Pues nota bien aqui, y ninguna cosa jamas atribuyas a ti: porque todo viene de Dios. Finalmente nuestro señor Je-

su Christo fue a la casa de aquel Principe, y hallo muerta su hija, y resuscitola desta manera. Subio a la casa, y lleuo consigo a sant Pedro, y a Santiago, y a sant Juan, y al padre, y a la madre ō la moça, a los quales como los hallasse llorando, dixo. Apartaos, que no es muerta la moça, mas duerme. Y algunos escarnecian del, porque sabian verdaderamente q̄ la moça era muerta: y lançada toda la gēte entro a ella, y tocole la mano, diziendo. Moça a ti lo digo, leuantate, ella leuantase luego. A la qual mando dar de comer. Y salio esta fama por toda aquella tierra. Nota aqui la paciēcia de nuestro Señor, como era abatida tan alta Magestad, y otras cosas semejantes, como arriba.

Cap. xxviij. De la conuersion de sancta Maria Magdalena.

Siendo nuestro señor cōbidado vn dia de Symon el leproso, fue con el a comer: Lo qual acostumbraua hazer assi: porque era muy cortes, como tambien por su benignidad y zelo que tenia para saluar las animas. Por las quales hauia descendido del cielo. Porque comiendo con los hombres, y conuersando con ellos atrayalos a su amor, y tambien por amor dela pobreza porque el era muy pobre, y de los bienes deste

deste mundo para si, y para los suyos ninguna cosa hauia tomado, y assi nuestro señor espejo de la humildad, humilmente y dando gracias por ello quando era de alguno combidado, lo recebia segun el tiempo y lugar. Maria Magdalena oyendo que comia en casa de Symon, y por ventura ya le hauia oydo predicar muchas vezes, y le amaua de coraçon, aunque no lo hauia manifestado, tocada de dolor dentro de su coraçon por sus peccados, y encendida del fuego de su amor, considerando que sin el no podia alcançar salud, no pudiendo mas alargarlo, fuese para el lugar del combite, su rostro, y sus ojos en tierra, y aunque passo delante de los cōbidados, no holgo hasta que llego a su señor, y su amado, y alli prostrada luego a sus pies, con vn dolor entrahable, y llena assi mismo de verguença por sus peccados, cayendo en tierra, y poniendo el rostro sobre los pies del, con vna confiança (porque ya lo amaua con herror sobre todas las cosas) començo fuertemente a llorar, con sollocos, y dezir en su coraçō. Señor, firmemente creo, y se, y cōfiesso que soys vos mi Dios y mi señor. En muchas cosas offendi por cierto a vuestra magestad, y peque grauemente contra toda vuestra justicia, mis pecados son muchos

mas q̃ las arenas de la mar. Mas a vuestra misericordia me acojo: y demãdo perdon. Aparejada esto para emendar mis pecados: nũca me apartare de vuestra obediencia. Ruego os Señor que no sea yo desechada de vos, porque no puedo yo tener otro amparo sino a vos solo a quien yo amo sobre todas las cosas. Pues no me alanceys de vos dadme la pena que cõuiene. Mas yo misericordia pido En este tiempo las muchas lagrimas que cayan de sus ojos lauaron y bañarõ los pies de nuestro señor. De donde se conoce manifiestamente que nuestro señor yua descalço. Finalmente cessando el llorar como ella conociesse, y juzgasse no ser cosa digna que sus lagrymas tocassen a nuestro señor, limpiole los pies con sus cabellos. Limpiolos con sus cabellos, porque no tenia en si otra cosa mas preciada con que los limpiasse, y tã bien porque queria las cosas de que hauia vsado para vanidad, conuertirlas a vtilidad. Y por no arredrar su rostro de los pies ỏ nuestro señor creciẽdo el amor besaualos amorosamente muchas vezes. Y porq̃ los pies de nuestro señor a causa de los caminos, y por andar descalços tenian grande ardor, vngiolos con muy precioso vnguẽto. Pues miralo bien, y piensa en estas cosas

sas mucho tiempo por su deuocion. Pues tan singularmente fue amada ỏ nuestro señor. Y porque fue muy solenne aqueste hecho. Mira assi mismo a nuestro señor Jesu Christo quan benignamente la recibe, y cõ quanta paciencia sufre todo lo que ella haze. Cesso de comer hasta que fuesse cumplido el negocio. Cessauã assi mismo los combidados, y todos se marauillauan desta nouedad. Mas Symõ mucho lo juzgaua en su coraçon, porque de tal muger se consentia tocar, como si no fuera Prophera, ni la conociera. Mas nuestro señor respondio a los pensamientos de su coraçon, y mostrose ser verdadero prophera: y conuencio lo con exemplo de dos que eran deudores de vn acreedor, y queriendo claramẽte mostrar y declarar que todas las cosas se acaban, y reciben perfection en el amor dixo. Perdonados le son muchos pecados, porq̃ amo mucho, y dixole a ella. Vete en paz. O palabra suaue y deleytable con quanta voluntad la Magdalena lo oye, y quã alegremente la recibe, y conuertida a nuestro Señor perfectamente, hizo vida dende adelante santa y honesta, y allegose con gran perseuerancia, a el, y a su madre. Contempla tu esto con diligencia, y esfuerçate a imitar tanta caridad, la qual merecio aqui ser tã-

to encomendada de nro señor por obra y por palabra. Aqui tienes expressamente q̃ la caridad haze la paz entre Dios, y el hombre. Porque cubre la muchedumbre de todos los peccados, por lo qual segun dize sant Bernardo. La quantidad ō qualquiera anima se estima por la medida de la charidad que tiene. Demanera que la q̃ mucho tiene de caridad, es grande: y la que poco, es pequeña y la que ninguna tiene, es nada assi lo dize el Apostol. Sino tuuiere caridad soy nada, porque sin esta imposible es aplazer a nuestro señor Dios, y con esta aplaze qualquiera que aplaze. Pues estudia con todo coraçon y con toda fuerça, y obra que tengas caridad. Esta haze que todas las cosas duras y asperas se suffran de voluntad por dios y por el proximo.

¶ Cap. xxix. De como sant Juan Baptista embio a sus discipulos a nuestro Señor Jesu Christo.

El glorioso cauallero que delante nuestro señor vino a aparejar el camino sant Juan Baptista estando en prisiones, puesto en la carcel por mandado de Hero des, a causa q̃ defendia la justicia, y porq̃ le redarguya q̃ tenia la muger, ō su hermano, siendo aun biuo, queriendo a traer a sus discipulos que siguiessen nuestro Señor Jesu

Jesu Christo, penso embiarlos a el, porque oydas sus palabras y vistas sus obras se encendiessen en su amor. y le siguiessen. Pues fueron a el de parte de sant Juan, diziēdo. Eres tu el que has de venir, o esperamos otro? Nuestro señor tenia ante si gran pueblo. Mira lo biē como recibe muy alegremente los mensageros de sant Juan, y como les respondio sabiamente, primero con obras, y despues con palabras. En su presencia dellos sano sordos, ciegos, y mudos y hizo otros muchos milagros, y predico al pueblo: y esto hecho dixoles entre otras cosas. Yd, y contad a Juan lo q̃ vistes y oystes. Fueron ellos, y contaron aquellas cosas a sant Juan, el qual las oyo de voluntad. Y segun que yo piadosamente creo, aquellos discipulos despues de la muerte ō sant Juan se allegaron firmemente a Jesu Christo. Nuestro Señor Jesu Christo ydos ellos alabo mucho a sant Juan ante el pueblo, diziendo que era mas que propheta, y que entre los nascidos de las mugeres, no hauia nascido otro mayor de las otras cosas en el euangelio lo tienes. Tu mira a nuestro señor Jesu Christo estando o predicando, y haziendo aquellos milagros como arriba.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Contemplacion de la vida de
Cap. xxx. De la muerte de sant Juan Baptista.

Puede aqui offrecerse la consideracion de la muerte de sant Juan Baptista: Como Herodes aquel maluado, y aquella maluada adultera, juntamente por ventura concertassen de lo matar, porque no tuviessen quien les reprehendiesse sus pecados, acaecio que vn dia de vn combite su desuenturada hija Herodias, dançó y bayló, y le fue dada con juramento la cabeça d sant Juan, y assi fue degollado en la carcel. Mira quan gran varon quan vil y feamente murio reynando, y teniendo mando la maldad. O Dios en que manera permetiste hazer se esto? Que cosa es pensar que tal hombre muera como sant Juan que fue de tanta sanctidad y perficion, que pensavan que era Christo. Pues si quieres pensar mucho en este negocio, despues de las maluadas obras de aquellos, piensa en la grandeza, y excellencia singular del bienaventurado sant Juan: y assi podras verdaderamente espantarte. Ya oyste como fue alabado de nuestro señor: oye assi mismo como lo alaba sant Bernardo, dize. Sant Juan a do quiera es mayor, en todas las cosas singular, y marauilloso sobre todos. Quien fue assi glorioſamente predicado? Quien

nuestro Señor Jesu Christo. lxvij
Quien se lee que assi por priuilegio fuesse lleno de Espiritu sancto en el vientre de su madre? Quien leystes que dentro del vientre de su madre huuiesse gozo? Cuya natividad vees tu que celebra la yglesia, quien dende moço desseo como el yermo? Quien tan excellentemente conuerso? Quien primero que el enseño la penitencia, o el reyno de los cielos? Quien baptizo al Rey de la gloria? Aquien primero se reuelo tã claramente la trinidad? De quien dio nuestro señor tal testimonio? A quien honra assi la yglesia, que lo haze semejãte a todas las ordenes de los bienauenturados sanctos, y Angeles, y aũ parece que lo pone sobre todos? y sant Juan boca d oro assi mismo lo ensalça en gran manera, diziẽdo en vn sermon, sant Juan escuela de virtudes. Pues si cõparas la excellencia y dignidad de san Juan a la grauça de los pecados de los q̃ mataron, con mucha razon tendras ocasiõ de espantarte, y de murmurar, y si se puede aun contra Dios, porq̃ a este tal, y tan grã varon fue embiado vn sayon que le cortasse la cabeça, como si fuera algun vil, y maluado homicida. Mira lo pues como con reuerencia, y con dolora mandamiento de vn sayon pone el cuello, hinca las rodillas humilmente, y dando gracias a Dios, po-

ne su cabeça sacratissima sobre algun tajõ, o piedra, y suffre con paciencia los golpes hasta q̃ del todo le fue cortada. Mira en que manera va sant Juan amigo entrañable de nuestro señor Jesu Christo, y parié/te, y muy gran secretario de Dios. Verdaderamente gran confusion es a nosotros, si en qualquiera aduersidad y tribulaciones no tenemos paciencia. Sant Juan innocẽte sufrio la muerte con paciencia, y nosotros muchas vezes llenos y agrauados de pecados, y dignos de la yra de Dios, no podemos suffrir las pequeñas injurias y agrauios, y muchas vezes, ni aun las palabras. Nuestro señor Jesu Christo estaua en aquella sazon en las partes de Judea, mas no en aquella tierra, mas como supo su muerte, llorο nuestro señor piadoso a su guerrero, y a su sobrino. Llorauan assi mismo con el los discipulos, llorο tãbien la virgen bienauenturada, q̃ lo recibio en sus manos quãdo nacio, y lo amo entrañablemente. Mas nuestro Señor cõsolauala. Ella dezia. Mijo mio muy amado, porq̃ no le defendisteys que no muriesse assi? Respondiale nuestro señor, madre mia no le conuiene tal defension, porque el murio por mi padre, y por defender su justicia, mas presto sera en su gloria, y por cierto mi padre no entiẽde en de/

fender de tal manera en este mundo alos suyos, porque no hã de morar en el mucho tiempo, ni es su tierra, mas en los cielos. El bienauenturado sant Juan ya es suelto de las prisiones corporales, y no va nada en la manera del morir. Fue cruel su enemigo contra el quanto pudo, mas el reynara para siempre con mi padre. Assi que consolaos muy amada madre, q̃ a Juan siẽpre le yra bien. Despues desto, passados algunos dias, fuese nuestro Redemptor Jesu Christo de aquellas partes, y boluiose a Galilea. Tu esta presente a todas las cosas sobredichas, y contemplalas muy deuotamẽte, siguiẽdo a nro Señor do quiera q̃ vaya.

Capit. xxxj. De la habla que uuo nuestro Señor con la muger Samaritana cabe el pozo.

JEsu Christo nro señor tornado de Judea a Galilea, que es camino de diez y ocho millas, y mas (como muchas vezes te dire) passo por Samaria fatigado del camino. Miralo como esta fatigado, y cõ mucho sudor va por su camino. Muchas vezes fue fatigado, y toda su vida fue trabajosa. Pues sentose sobre vn pozo, y descansaua alli. Sus discipulos fueron a la ciudad a buscar de comer, y vino vna muger que se llamaua Lucia por agua a aq̃l pozo nue/

nuestro señor Jesu Christo començo a hablar cõ ella, y a platicar de grãdes hechos, y manifestarse a ella. Las cosas que hablaua con ella, y como boluieron los discipulos, y en q̃ manera le salio a recebir la ciudad, por lo que ella del les dixo, y como estuuo nuestro Señor, y fue con ellos, y como despues se partio, no entiendo contarlo, porque la historia del Euangelio esta llena, leela: y mira a nuestro Señor en todos los hechos sobredichos. En aquella historia nota algunas cosas hermosas, y prouechosas. Lo primero, la humildad de nuestro señor Jesu Christo, assi porque quedo solo el señor humilde, (ydos los discipulos a la ciudad) tenian del por cierto mucha confiança. Assi tambien porque con aquella mugercilla sola hablaua de tan grãdes hechos, assi se trataua humilmente: y a la ygual hablaua entre si. Cierto no la menos preciaua, mas tales cosas hablaua cõ ella, que si respondieran tales cosas muchos sabios, no fuera poco. No hazẽ assi los soberuios que si sus palabras hinchadas derramassen entre pocos, quanto mas con vno pensarian que yuan perdidas, y no los ternian por dignos de recebir sus palabras. Lo segundo considera su pobreza y su afflicion corporal, y que esta mezclada la humil

dad

dad con ellas. Tienes aqui que los discipulos fueron a a la ciudad a buscar de comer, y hallado truxeronlo, y queriã que comiesse, y si alli comio, es de creer que beuerja d̃ aquel pozo, o de algun rio o fuente. Pues yees como fatigado y hambriento recebia mãtenimiento. No creas que esta sola vez se hizo esto a caso, mas assi lo acostumbraua, de donde puedes manifiestamente collegir que nuestro señor humilde, y amador de la pobreza, andando por el mundo muchas vezes comia fuera de la ciudad, y de poblaciones de hombres cabe el rio, o fuẽte, y aunque estuuiesse mucho fatigado y afligido: no tenia los manjares cozidos, ni especiales, ni vasos preciosos, ni los singulares, mas tenia agua biua dela misma fuẽte biua q̃ hizo fructificar las viñas, y crio todas las cosas que le mueuẽ en las aguas y assentado humilmẽte en tierra: comia como pobre su pan. Considera lo tercero, como tenia su intẽciõ en el estudio espiritual, que combidandolo los discipulos que comiesse dixo, yo vn mãjar tengo que comer, que vosotros no sabeys: mi manjar es hazer la voluntad de mi padre que me embio, y no quiso comer, mas espero a los de la ciudad, para primero predicarles. Queriẽdo obrar primero las cosas q̃ eran del ani-

ma

ma, que las del cuerpo, aunque a aquella sa
son harto las auta menester. Pues mira
lo en las cosas sobredichas, y sigue sus vir
tudes.

¶ Cap. xxxij. De como nuestro señor Jesu Christo fue llevado a la cumbre del mõte, paraque de alli lo despeñassen.

Pues buelto nuestro señor Iesu Chris
to a Nazareth, como los ô aquella ciu
dad le demandassen que hiziesse milagros,
y el les mostrasse que eran indignos de los
milagros, encendidos de furia, lançaronlo
fuera de la ciudad. Nuestro señor benigno
yua huyẽdo ante ellos, y ellos lo perseguiã.
Que te parece? En tanto grado se encẽdio
su furia, que lo llevaron hasta la cumbre del
monte, para despeñarlo desde alli, mas nue
stro Señor por virtud divina passo, y fuesse
por medio dellos. No hauia elegido ô mo
rir por entonces. Y dize aqui la glosa, que
como nuestro señor salido de entre sus ma
nos descendiesse del monte, y se escondies
se so vna peña, rodo vna piedra, y hizole lu
gar quanto su cuerpo pudo caber, como co
sa para aquello hecha, y los pliegos de su
vestidura quedaron alli figurados, como si
esculpidos fueran.

Pues mira lo como huye ante de ellos, y se

se esconde so la peña, y ten compassion de sus
afflictiones, y trabaja por le parecer en la
humildad y paciencia.

¶ Cap. xxxiij. De como sano el Señor en el Sabado al hombre que tenia la mano seca.

Enseñaua vn dia de sabado nuestro Se
ñor en la Synagoga adonde estaua vn
hõbre que tenia la mano seca, y hizole nue
stro Señor poner en medio ô todos: y pre
gunto a los sabios que alli estauan: si era
licito hazer bien en sabado, y ellos callarõ,
nuestro Señor Jesu Christo dixo al que te
nia la mano seca. Estiende tu mano, y lue
go fue sano. Muchas vezes hizo nuestro
Señor milagros en dias de Sabados: pa
ra confusion de los Judios, que entendian
la ley carnalmẽte, la qual queria Dios que
espiritualmente se guardasse: que en el dia
del Sabado no se ha de cessar ô hazer bue
nas obras, y obras de caridad: mas es de
cessar de hazer peccados y obras que son
seruiles. Ellos fueron de aquello escanda
lizados mucho: y hazen contra el conspira
ciones diziendo, este hõbre no es de Dios
que no guarda el sabado. Y por esso no de
xaua nro señor de curar: antes con mayor
estudio lo hazia por quitar los de su error.

Con

Considera a nuestro señor en las sobredichas obras, y a exemplo suyo no cesses de tu bien obrar, aunque alguno se escandalize injustamente dello. No deue nadie por escandalo de otro cessar de lo que es necessario para la salud del anima, o de lo que aprouecha para augmento espiritual. Del prouecho corporal deue cessarse por el escándalo del prorimo, segun la perfecta caridad lo demãdare, como dize el Apostol en la epistola a los Romanos, cap. xiiij. Bueno es no comer carne, ni beuer vino, ni hazer aquello en que tu hermano se offende y escandaliza, o siente flaqueza.

Cap. xxxiiij. De la multiplicacion delos panes, y de los peces.

De dos vezes se lee, que nuestro señor benigno multiplico vnos pocos panes: y harto dellos muchos millares de hombres, empero nosotros traygamos las a vna contemplacion: en la qual cõsideremos sus dichos y hechos: pues dixo entonces. Manzilla he desta compañia, que ya tres dias ha que me siguen: y no tienen que coman: y si los dexo yr ayunos desmayaran en el camino, porque algunos de lexos son venidos dellos. Despues desto multiplico los panes: en manera que todos comierõ en

en abundancia. Cõsidera aqui muchas cosas buenas, especialmente como nuestro señor Jesu Christo lo primero que era misericordioso, que la misericordia lo truxo a socorrer aquel pueblo por esso dixo, manzilla he desta compañia. Cierto de su misericordia esta llena la tierra. Lo segundo, que era cortes, solicito, y agradescido, y esto por la causa que señala, diziendo, ya tres dias ha que me siguen. Mira quan cortes es, y su grande agradescimiento, que assi habla como si humera dellos recebido beneficio, siendo enla verdad el biẽ dellos, y no suyo, y assi es. Y dizese en otro lugar, mis deleytes son estar con los hyos delos hombres, no se le acrescentando a el nada: mas siendo la salud nuestra, ama nuestro señor a aquellos que le siguen, y guardan sus mandamientos y amonestaciones, y no les cierra la mano, en manera que no les socorra enteramente quando les cumple. Considera lo tercero, q̃ era muy discreto, y mucho mirado: porque considerava la necessidad, y flaqueza dellos: que era tal que podiã desfallescer. Eleces pues quan sabrosas, y quã llenas de miel fueron estas palabras? assi nos acaesce espiritualmente cada dia, que no tenemos que comamos si el nos dexa ayunos: y sin el ningun negocio espiritual

podemos proueer. Pues no tenemos ocasion de tomar soberuia: quãdo de la mano de nuestro señor recebimos alguna consolacion, o quando sentimos algũ prouecho en el exercicio espiritual: porque no lo tenemos, ni es de nosotros, mas del. Dize sant Hieronymo, si miras bien quanto mas perfectos son los sieruos de Dios: y quanto son a el mas allegados, y en los dones suyos mas excellentes, tãto los veras mas humildes: porque minguna cosa atribuyen a si: sino los defectos y pecados: y quanto alguno mas acerca a el: tanto mas es alũbrado: y por esso vee mas claramẽte la magnificencia de Dios: y su misericordia, y assi no puede en ellos hauer lugar la soberuia, ni la vana gloria, que proceden de vna ceguedad de ignorancia. Cierto es que no puede hauer soberuia en el que conoce biẽ a Dios, y examina a si mismo: y es camino luengo por do venimos a Dios: y especialmente, hablo de mi, y de mis semejantes, que por nuestros peccados nos desuiamos del en tan luenga region: assi que quiẽ buelue a el se dize venir de luengavia. Passadas las razones dichas, nuestro señor todo poderoso hizo las obras. Pues mira como tomo aquellos panes: y dando gracias a su benditissimo padre: los dio a los discipulos

los, paraque los pusiesse a aquellas compañas. Y assi los multiplico en las manos dellos: que todos comieron quanto quisieron, y sobraron del pan muchos pedaços. Considera en que manera los vee comer, y se alegra en la alegria dellos. Mira assi mismo como ellos se marauillan deste milagro: y en ello habla vno con otro. Alegranse y comen dando gracias, no solo hauiendo hartura corporal: mas tambien espiritual, alomenos algunos dellos. Mas si estuuo alli por ventura nuestra señora: paraque con alegre voluntad diesse de aquellos panes a las mugeres, y se gozasse en la recreacion dellas? La escritura no habla desto, mas tu bien puedes contemplarlo: segun el señor te diere gracia.

¶ Capit. xxxv. De la huyda de nuestro Señor Jesu Christo, quando el pueblo lo quiso hazer Rey.

Despues que nuestro Señor harto las compañas (como arriba se contiene) quisieron lo hazer Rey. Considerauan que podia socorrerles en sus necessidades. Mas nuestro señor viẽdo la voluntad dellos, huyo en vn monte. En manera q̃ ellos no lo entendieron, y no lo pudieron hallar por entonces: assi que no quiso ser hõrado temporalmẽte. Y mira como de verdad, y

no fingidamente huyo esta honra, porque embio sus discipulos por la mar, y el subio al monte, porque si lo buscassen entre sus discipulos, no lo pudiessen hallar. Sus discipulos no querian apartarse del, mas el les cõstriño a entrar en vna nauezilla, y passar la mar. Bueno era su desseo dellos, querer estar siempre con su señor, mas el de otra manera lo proueya. Pues miralos como por fuerça se apartan del, y como el les hizo fuerça, mostrãdoles del todo, que assi lo queria que fuessen ellos en la naue sin el. Entonces ellos humilmente obedescierõ, como quiera que les parecia cosa graue, y dura. Assi lo haze cada dia con nosotros. Por cierto querriamos q̃ el nunca se apartasse de nosotros, mas el de otra manera se ha con nuestra anima. Vase, y buelue como quiere, mas por nuestro bien, y por vẽtura, segun dize sant Bernardo. Por esso se aparta, paraque con mayor desseo lo bolvamos a nosotros, y mas fuertemente le tẽgamos, y por esto algunas vezes fingia q̃ se yua lexos, no porque assi lo quisiesse, mas porque querria oyr, Señor quedaos con nosotros, que ya es tarde. Eyrse el, es por dispensacion, mas el boluer siempre, es de voluntad. Pues si tardare espera lo q̃ verna, y no tardara: mas como no tardara si viene

viene tarde? R. tarda quanto a los merescimientos, mas tarda quãto al desseo. Deue el anima llamar a Dios con mucha instãcia, y en tanto sufrir con paciencia las olas y tempestades del mar, a exẽplo de los discipulos q̃ entraron en la naue, y en la mar, y esperar la liberacion. Boluamos a nuestro Redemptor Jesu Christo. Entrados sus discipulos en la mar el solo subio al mõte, y assi escapo de las manos de aquellos que le buscauan. Mas visto con quanto estudio y cautela huyo el reynado y la honra? Exemplo singular nos dio que assi lo hagamos. Cierto no huyo por si, mas por nosotros porq̃ conocia quanto peligro es desear a venir a honras, o õ prelacia, o de põpa, o õ sciencia, y esto se prueua en muchas maneras. Lo primero, porque es menester procurar, y conseruar amigos, por los quales se ayan las honras, y se acrecienten, y en esto hazen muchas cosas para aplazer a sus amigos que son contra Dios, y conscięcia, y aun hazen las hazer. Lo.ij. porque hã embidia, y dizen mal de los que las tienẽ, porque ellos sean tenidos por mas honrados, y assi caen en odio, y embidia. Lo tercero, porque se tiene, y õssea ser tenido por hõbre digno de honra, y assi caen en presumpciõ y soberuia, la qual mete al hombre en

el profundo, porque Dios resiste a los soberuios, y a los humildes da gracia. Cierto muchos contradictores tendra antes q̃ alcance la honra. O quan difficil camino, y dado que lo alcancen, dize la escriptura q̃ los poderosos poderosamente padeceran los tormentos. Y no habla de los cuydados, y ansias que padece alguno en este mũdo: mas en el por venir, porque aqui su ojo y los otros sentidos estan casi siempre en muy gran tristesa, y amargura. Porque muchas vezes vee a quien juzga el ser postrimero, o piensa que es por tal temido de los otros. Pues si queremos alcançar la verdadera honra, subamos a Christo, o con Christo al parayso. Mas a penas se hallã algunos que consientan ser traydos, q̃ quieran ser lleuados por el camino de los mandamientos, mas muchos se lisongean a si mismos ambiciosos de la honra y dela sciẽcia, so color de ganancia de animas, porq̃ la vsan para salud de otros, mas o si se pudiesse hazer que siruiessen fielmente, assi como confiadamente se entremetieron, pero imposible cosa es en el presidente que de amargosa rayz, de apetito de honra nazca fruto de caridad, porque segun Chrysostomo dize sobre Sant Mattheo, assi es vsar bien de las honras, como si alguna moça

hermosa, y toma por ley de nunca poner los ojos deshonestos en ella.

Cap. xxxvj. De como nuestro señor Jesu Christo oro en el monte, y despues a descendida en que manera anduuo sobre las aguas.

Segun oystes en el tratado de arriba, nuestro señor Jesu Christo forço a sus discipulos que entrassen en la nane, y el solo subio en el monte. Pues acabemos las cosas que nuestro señor Jesu Christo obro despues de aquel milagro de los panes, porque esta materia va continuada, y las cosas que en estos tres tratados se contienen, juntamente fueron hechas, mas yo diuidilas paraque mejor las pudiesses tomar porque sus moralidades pudiessen mejor declararse. Assi que despues que los discipulos entraron en la nane: el subio en el monte adonde estuuo en oracion hasta la quarta vigilia de la noche, quiere dezir que tres partes eran passadas, y vna quedaua, De donde tienes que nuestro Señor Jesu Christo trasnochaua en oracion, y muchas vezes leemos, que entendia en la oracion. Pues miralo en que manera ora y se humilla ante del padre. Busca los lugares solitarios: y va solo a ellos.

Affligese y vela largas vigilias: y como fiel pastor ruega por sus ouejas. No ruega cierto por si, mas por nosotros, como abogado nuestro, y medianero ante el padre.

Ora assi mismo para darnos exemplo de orar porque muchas vezes ôsto, amonesto a los discipulos: y aprouolo por obra. Y assi les dezia que conuenia orar siempre, y no desfallecer. Y como la importunidad o perseueraucia de la oracion alcança lo que se demanda, pomẽdoles exemplo del juez, y de la biuda de quien dize sant Lucas enel capitulo diez y ocho. Amonesta assi mismo a tener cõfiança de alcançar las cosas que se demandan. Pedid, y darse os ha proponiendo aquel exemplo del amigo, que alcãço el pan por su importunidad, como escriue Sant Lucas a los onze capitulos, y esto para encomendarnos la virtud de la oracion, porque su virtud no se puede estimar, y tiene eficacia para alcãçar todas las cosas prouechosas, y para quitar todas las nocuas. Poresso deuemos tener el exercicio. Ninguna cosa sacados los cuydados necessarios, no deue tãto deleytar como el orar porque la oraciõ nos haze estar ayuntados, y morar y conuersar con Dios, porque como dize sant Hieronymo. Muchas vezes allegamos a la oracion, con tibio

bio coraçon, mas perseuerando subitamente infunde la gracia, engorda el pecho, y hinche las entrañas la abundancia de piedad. Assi que si le apretassen no tardaria los pechos de nuestras affectiones de derramar de si la leche de la dulçura espiritual contenida. De manera que lo experimentemos los que tuuieremos exercicio de orar a menudo, mas que cosa es que aunque no cessemos de la oracion, a penas parece q̃ alguno de nosotros halla qual es el fructo ô su oracion, antes de la misma manera que nos allegamos a la oracion, assi nos apartamos della: Ninguno nos responde palabra, ninguno nos da lo q̃ pedimos. Mas yo te aconsejo que figas el juyzio de la fe, y no lo que tu experimentas, porque tu fe es verdadera, y tu experiencia no. Pues que es la verdadera fe, sino lo que promete el hijo de Dios? Todo lo que pedis en la oracion, creed q̃ lo haureys, y se os dara. Ninguno tenga en poco su oracion, porq̃ nuestro señor no la tiene en poco, mas antes q̃ de la oracion salga, la escriue Dios en su libro. Y vna de dos cosas deuemos esperar sin ninguna duda, o q̃ nos dara lo q̃ le pedimos, o nos dara lo que conoce que nos es mejor y mas prouechoso. Nosotros no sabemos orar como conuiene, mas Dios ha mise-

misericordia de nuestras ignorancias. Y recibiendo benignamente la oracion, no da, o lo que no nos es prouechoso, o lo que no es necessario que tan presto se de. Mas la oracion no se da sin fructo, assi como el padre carnal de buena voluntad da el pan a su hijo pidiendolo, mas si demanda el cuchillo para lo cortar, no se lo da, antes le corta el pan que le hauia dado. Tres cosas podemos pedir, las dos son deste tiempo, q̃ son los bienes del cuerpo, y los del anima. Lo tercero, es la bienauenturança de la vida eterna. Deuese orar por las necessidades, mas con intencion de alcançar la gloria, y el que assi ora, no parece que pide aquellas necessidades, mas aquello por lo qual las demandamos, y mas continuamẽte, y con mayor heruor, por alcançar la gracia de Dios, y con mucho mas heruor cõtinuamente, y de todo coraçon, por la vida eterna.

Pues sea la oracion por las cosas temporales estrechada a solas necessidades, mas la que es por las virtudes del anima, sea libre y limpia: la que es por los bienes celestiales, sea en toda humildad, confiando de sola la misericordia de Dios. Mas boluamos a nuestro señor. Estando orando en el monte, los discipulos estauan en la mar afligidos

fligidos y muy angustiados, porque el viento les era contrario, y la nao con gran tempestad de vientos y ondas reziamente cõbatida. Pues mira y ten compassiõ dellos, que estan en gran tribulacion. q̃ la tẽpestad daua en ellos, y el tiempo era ō noche, y estauan sin señor. Mas a la quarta vigilia de la noche descẽdio nuestro señor del mõte, y andando por la mar acercose a ellos. Mira como fatigado de la luenga vigilia, y de la larga oracion descendio solo de noche del monte trabajoso, y por ventura lleno de piedras, los pies descalsos, y va sobre la mar andando por el agua con tan firme passo, como si anduuiera por la tierra. Conociendo la criatura a su criador. Y como allego a la nao, dierõ bozes los discipulos temiendo y pensando q̃ era fãtasma. Y nro señor benigno, no queriendo que mas tormento passassen, assegurolos diziendo. Yo soy, no temays. Luego sant Pedro confiando dela potẽcia de nuestro Redemptor, por su mandado comẽço a andar sobre la mar. Empero despues turbeando comẽço a sumirse: mas la mano de nuestro señor lo leuanto, porque no se sumiesse. A donde dize la glosa sobre Sant Matheo: Sobre la mar haze que ande para mostrarse la potẽcia diuina. Haze tãbien que se sume por q̃

no oluide su enfermedad, ni piensse que es yguał de Dios: y porque no se ensoberuezca. Entro nuestro señor en la naо, y cesso luego la tormenta, y fueron todas las cosas apartadas. Recibieronlo los discipulos cō reuerencia, y hunieron gran gozo, y quedaron en gran quietud. Miralo bien, y a los discipulos en todas las cosas sobredichas que son hermosas, y muy deuotas. En este hecho puedes moralmente considerar que nuestro señor lo hizo de aquella manera cō nosotros espiritualmente. Suffre que los escogidos sean en este mūdo afligidos, assi en el cuerpo como en el anima, porque aсora a todos aquel que recibe por hijo: y los que estan fuera de la disciplina, no son hijos, mas adulterinos, como dize san Pablo en la epistola ad Hebreos, xii. Cumplenos ser atribulados en este mundo, y afligidos, porque dello recebimos doctrina, adquirimos virtudes, y lo que mas es espera mos de alli guałardones eternos. Y por esso no deuemos huyr ni desfallecer en las afliciones, mas desseallas. Pues no te marauilles si nuestro señor permitia q̄ sus discipulos a quien amaua fuessen atormentados con tempestades, porque considerana el prouecho dellos: ni tampoco te marauilles, si permite que sus amigos sean afligidos

dos, porque muchas vezes se lee que la nauezilla de los discipulos fue combatida de vientos contrarios, mas nunca anegada. Pues ten tu paciencia y gozo en las aduersidades por amor de nuestro señor, q̄ en si y en los suyos tuuo y mostro esta via excellentissima.

¶ Cap. xxxvij. De la muger Cananea.

Yendo nuestro señor trabajando por todas aquellas partes predicādo, y sanando los enfermos, allegose a el vna muger Cananea, que quiere dezir de tierra de Canaan, que era de los Gentiles, y no de los Judios. Y rogauale que sanasse a su hija, la qual era atormētada del demonio: tenia ella fe que lo podia el hazer, y no le respondiendo nuestro señor, no aquexaua ella menos por esso, y perseueraua a grādes bozes pidiendole misericordia: en tal manera que los discipulos rogauan por ella, y como nuestro señor respōdiesse, que no se deuia dar a los perros el pan de los hijos ella con mucha humildad respondio, que alomenos pudiesse ella alcançar de las migajas a manera d̄ perro, y assi merecio ser oyda. Mira aqui nuestro señor y a los discipulos, y a ella en las cosas sobredichas, por la manera que arriba te fue dada, y ternas considera las virtudes desta muger

y cō

y conuiertelas en tu prouecho. Las quales especialmente fueron tres. ¶ La primera fue gran fe, tanto que le hizo que fuesse tenida por hija. ¶ La segunda fue la perseuerãcia de la oracion, que no solamente fue perseuerante, mas aun importuna, la qual importunidad recibe nuestro señor, y combida a ella como ya fue dicho, La tercera fue profunda humildad, porque ni se nego ser perra, ni penso de si que era digna d̃ ser cõtada entre los hijos, ni tampoco de hauer el pan entero: mas fue contenta de tomar de las migajas. De do parece que mucho se humillo: y por esso alcanço lo que demãdaua. Assi tu si con entero coraçon perseuerares en la oraciõ, y te humillares: creas que todo lo que pidieres, alcãçaras. Y assi como los Apostoles demandaron para la Cananea, assi rogara por ti tu Angel, y offrescera por ti tu oracion a nuestro Señor: el qual dize sant Bernardo, es vno de los compañeros del esposo diputado por ministr opara esto: y mẽsagero de la salutaciõ entre el esposo y la esposa. O como se deleyta en esto: y buelto a Dios dize. Gracias te doy señor mio, que le diste lo que su boca desseaua, y no quesiste que recibiesse engaño en lo que su coraçon demandaua: El es el que en todo lugar solicita, mueue, y

acon/

aconseja al anima diziendo: deleytate en el señor, y darte ha lo que tu coraçon demandare. Y mas si tarde espera lo que verna, y no tardara. A nuestro señor dize. Assi como el cieruo dessea yr a las fuentes del agua, assi dessea esta anima yr a ti Dios. Itẽ mis manos estendi a ti todo el dia. Negocia la que clama empos de nosotros, mira la dende el cielo, y visita a la desconsolada, assi que si el es el mensagero que anda entre el amado y la amada, offresciendo los desseos, y trayendo los dones. Despierta a ella, y aplaca a el, y aun a las vezes, aunq̃ pocas, haze que juntamente esten el, y ella presentes, o arebatando a esta, o trayendo a el. Y como es de casa, y conocido en el palacio, no teme ser desechado, mas todos los dias vee la cara del padre. Palabras son hasta aqui de S. Bernardo. Vees quã fielmente nos siruẽ nuestros Angeles? por esto cada dia les deuemas hazer reuerencia, alabarlos, y darles gracias: y en su presencia que siempre estan ante nos. Ninguna cosa deuemos pensar, ni dezir, ni obrar, que sea torpe, por lo qual dize Sant Bernardo, sobre aquella palabra. Dios mando de ti a sus Angeles, &c. Quanta reuerencia, y deuocion y confiança te deue dar esta palabra? Lo, j, por la presencia?

Lo

Lo segundo por la benuolencia. Lo terce/ro, por la guarda. Pues anda prudentemē te en todos tus caminos adonde estan los angeles: como les es mandado. Y pues assi es tu no tengas osadia estando el presen/te, para lo que no la ternias viendo lo ya nosotros no deuemos ser ingratos a aque llos que con tanta caridad obedecē a Dios y a nosotros socorren en tanta necessidad, pues seamos les deuotos.

Cap. xxxviij. De como algunos fuerō es/candalizados de las palabras de nue/stro señor Jesu Christo.

No te marauilles si de nuestras pala/bras y hechos nacen algunas vezes es candalos quanto quiera que bien y fielmē te se hagan, pues a nuestro Señor que no podia errar, muchas vezes acaecio. Pregū tando vna vez los Phariseos a nuestro se/ñor: porque tus discipulos no se lauan las manos quando comē, nuestro señor les res pondio duramente, increpandolos que bus cauan la limpieza exterior, y no la interior De lo qual ellos fueron escādalizados, mas nro señor no curo dello. Otra vez enseña/do nuestro señor cosas espirituales en la sy nagoga, algunos de sus discipulos como hombres carnales no lo entendieron, y a/

partaronse dello y ni aun desto tuuo cuyda/do, mas dixo a los doze: vosotros por ven tura quereys os yr? respōdiole sant Pedro por ti y por los otros: señor aquiē yremos? palabras tienes de vida eterna. Pues cō/sidera como hablaua el publicamēte en las cosas sobredichas, y en otras semejantes, y enseñaua la verdad no curando del escā/dalo de los malos. Nota assi mismo mu/chas cosas. Lo primero, que por el canda/lo de otro no deuemos apartarnos de la justicia. Lo segundo, q̄ deuemos curar mas de la limpieza interior que de la honestidad exterior: lo qual nuestro señor Jesu Christo dixo mas abiertamente en otro lugar en el capitulo xj. del Euangelista sant Lucas. Lo tercero es, que deuemos biuir muy espiri/tualmente, de manera que las palabras d̄ nuestro Redemptor Jesu Christo no parez can muy estrañas, como a los discipulos q̄ se apartaron del: mas que conoscamos q̄ son palabras de vita eterna, porque junta/mente con los doze le sigamos perfecta/mente.

Capit. xxxix. Del premio y retribucion de los discipulos que dexaron todas las cosas por nuestro señor Jesu Christo.

Tomo el fiel y prudente discipulo Simon Pedro, preguntasse a nuestro Señor: por si y por los otros compañeros ól premio, o retribucion dellos: respódio nuestro señor entre otras cosas: que todos los que deran las temporalidades, y le siguen, recibiran cient vezes tanto en este mundo, y en el otro vida eterna. Mota biẽ esta retribucion y gozate con gran gozo, y da loores y gracias a Dios que te truxo a tal negocio, que en la mano recibas cient tanto por uno: y assi mismo despues vida eterna. Esto cien tãto de cosas espirituales es, no de las temporales: assi como de cõsolaciones interiores, y de virtudes: las quales conocemos por experiencia, no por doctrina. Quando el anima gusta el olor de la pobreza, el resplandor de la castidad, y el sabor ó la paciencia, y delas otras virtudes, y se deleyta en ellas: no te parece por vẽtura que ha recebido cien vezes tãto? Y si sube mas a que reciba la visitacion del esposo, y aya gloria con su presencia: no recibe entõces por ventura mas de mil ciento tantos de todas las cosas que dexo por Dios? Pues segũ esto verdad es lo que habla la verdad. No ay en esto engaño que no se de en este mundo cien tanto, no uno, mas muchas vezes. De do viene que assi se deleyta el anima

nima en tal gusto, y le enciende, que no solamente lo que dixo: mas aun todo el mũdo piensa que es estiercol: por poder alcançar su esposo: y parescele que ha hecho poco: sobre lo qual dize sant Bernardo. Diga por ventura algun mundano. Muestrame el ciento tanto que prometes: y desamparo todas las cosas de buena voluntad. Paraque te lo mostrare, que la fe no es metitoria: al que por razon humana toma experimento, desfalleces escudriñando demasiadamente, sino creyeres, no entenderas. Es el mana escondido, el qual es prometido en el Apocalypsi al vencedor, y no a otro: y esto es el nueuo nombre que ninguno lo conoce, sino el que lo tomo. No posee por ventura todas las cosas aquien todas las cosas ayudan, y se le conuierten en bien? No tiene por ventura ciento por uno el que esta lleno del Spiritu sancto? El que tiene a Christo en su pecho? Como que no es mucho mas que cient tanto la visitacõ del Spiritu sancto, y la presencia de Christo. Quan grande es señor la muchedũbre de tu dulçura, la qual escondiste para los que te temen, heziste la perfecta y acabada para los que en ti esperan. Pues esto cien tanto es la adopcion delos hijos, gloria de la conscientia, el reyno de Dios que esta

dentro de nosotros, no es comer, ni beuer, mas justicia, paz, y gozo en el espiritu sancto. El gozo no en la esperança de la gloria, mas en las tribulaciones. Esta es la paz que Christo dexo alos suyos, que excede todo sentido, a quien ninguna cosa de cobdicia deste mũdo se puede comparar, la qual conoce quien lo experimẽta, porque el que no esta en ella experimentado, no la conoce, ninguno la sabe, sino quien la recibe. Pues alegremonos, y demos gracias a Dios, que somos llamados paraque se nos pague ciento por vno. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo, aunque no por esta orden.

¶ Capit. xl. De como nuestro Señor pregunto a los discipulos, que se dezia del. Marthei. x.

JEsu Christo nuestro Señor viniendo a las partes de Cesaria de Philippo, pregunto a sus discipulos que se dezia del, y ellos que sentian del: delos otros respõdieron que vnos dezian vna cosa y otros otra. mas de si mesmo Pedro por si, y por los otros dixo, Tu eres Jesu Christo hijo de Dios biuo. Respondiole nuestro, señor. Tu eres Pedro, y sobre aquesta piedra edificare yo mi yglesia. Y desde entonces luego le dio para si, y para sus successores las

nuestro Señor Jesu Christo, xxxi las llaues del reyno de los cielos, que son el poder de ligar y absoluer sobre la tierra. ¶ Mira a el y a ellos como arriba, y nota que a Pedro, aquien tanto engrandescio, poco tiempo despues lo llamo Satanas, a causa que por el amor carnal que sant Pedro tenia a nuestro Redemptor, le desacõsejaua su passion que no la recibiesse. Y tu a exẽplo de nuestro Señor a todos aquellos tendras por aduersarios que te quierẽ apartar del exercicio, y del bien espiritual por darte aliuio corporal.

¶ Cap. xli. De la transfiguracion de nuestro Señor en el monte Thabor.

NUestro Redemptor tomo tres de sus discipulos, y subiose al mõte Thabor, y transfigurose en presencia de llos, mostrãdoseles glorioso, vinieron alli Moysen, y Elias, y hablauan con el de, su passion verdadera. dezianle, Señor, no conuiene que tu mueras, que vna gota de tu sangre basta para redemir a todo el mundo. Deziales nuestro señor Jesu Christo. El buen pastor su anima pone por sus ouejas, y assi desta manera me conuiene que yo haga. Aparescio alli el Spiritu sancto en su figura ó nue clara resplandeciente, y en la nuue sono la boz del padre que dezia, Este es mi a-

amado hijo en quien yo bien me agrade, á este oyd. Los discipulos cayeron en tierra y quando en su sentido tornaron, no vieron sino a nuestro redemptor solo. Mira bien las cosas sobredichas, y haz que estes presente, que son magnificas.

¶ Capit. xlii. De como nr̃o Señor echo dos vezes d̃l templo a los que comprauan y vendian.

Dos vezes echo del templo nuestro señor Jesu Christo a los que vẽdian y cõprauan: lo qual se pone entre los grandes milagros suyos: porque aũque enlos otros tiempos le menospreciauan, entõces huyeron ante el. Y, aunque eran muchos no se defendieron: mas el solo con vnos ramales los alanço a todos, y esto fue porque se les mostro terrible en su cara. Alançolos estas vezes encendido de grandissimo zelo porque su padre era deshõrado dellos, mayormente en lugar adonde deuia ser mas honrado: y por esso los echo d̃ tal manera. Pues miralo bien, y ten del cõpassion, porque el tambien esta lleno de dolor de compassion, y no menos le temas tu: porq̃ nosotros que somos diputados en el templo de Dios, por grande y especial gracia suya si nos ocupamos y ponemos en negocios

seglares, como ellos hazian siendo obligados, a entender siẽpre en alabança de dios podemos, y deuemos temer con razon su indignacion, y que seamos echados fuera. Pues si no quieres ser atormentado deste temo, por ninguna razon oses entremeterte en los cuydados seculares.

¶ Capit. xliij. De la probatica piscina.

Estaua en Hierusalem vn ayuntamiẽto de aguas a do se lauauã las ouejas de que hazian sacrificios. En aquella piscina dizen q̃ estuuo el madero de la Cruz. En cada año vna vez quando se mouia el agua por el angel sanaua algun enfermo, y era el que primero descendia enel agua, despues que por el angel se mouia: y a esta causa morauan continuamente muchos enfermos cerca della. Entre los quales enfermos estaua vno: el qual estaua siẽpre echo do en vn lecho paralytico, treynta y ocho años hauia. A este sano nuestro redemptor Jesu Christo vn dia de sabado. Miralo biẽ aqui, como va con humildad al enfermo, y le habla como le tenia acostũbrado. Tres cosas nota en esta obra. Lo primero q̃ assi como nuestro Señor aqui pregunto al enfermo paralytico, si queria ser sano, assi a nosotros sin nuestro consentimiento no nos

y ponemos en negocios seglares, como para salud, y por esso ninguna excusacion tienen los peccadores que no han consentimiento a la voluntad de nuestro señor, y a su salud. Porq̃, como dize sant Augustin, el que te crio sin ti no te justificara sin ti. Lo segundo, que deuemos guardarnos mucho que no tornemos a caer en pecado, porque si sacados de nuestro señor tornamos otra vez a caer, dignamẽte sera punida nuestra ingratitud cõ mayor crueldad. Assi como dixo nuestro señor a este: vete y no quieras mas pecar: porque otra cosa peor no te acontezca. Lo tercero, que los malos en todas las cosas pierdẽ, assi como los buenos ganan en todas. Porque como este hombre librado llevasse su lecho: y le dixessen los Judios, que aquello no era licito en el dia del Sabado, el respondio. El que me sano el mismo me dixo lleua tu lecho, y vete. Y ellos le dixeron, quien es aquel que te dixo, lleua tu lecho, y vete. No dezian quiẽ es el que te sano. De manera que tomauã lo que pudiessen reprehender, y no lo que pudiessen alabar. Desta manera los hombres curiosos y carnales juzgã muchas vezes en mala parte lo que veen; y casi de todas las cosas pierden: mas los que biuen espiritualmente, todas las cosas refierẽ en ala

nuestro Señor Jesu Christo. lxxviij

alabança de Dios, aũque sea prosperidad, o aduersidad: y no dudan que todas las cosas se hagan derechamente obrãdo todas las cosas nuestro señor rectamente, o permitiendolas justamente, y juzgã todas las cosas en buena parte, segun la doctrina de sant Bernardo. Guardate que no seas de estraña conuersaciõ, o curioso acechador, o presumptuoso juez, aũque conozcas que algo se ha hecho malo, y no juzgues assi al prozimo, mas antes lo escusa, alomenos escusa la intencion, si la obra no puedes escusar, piensa que fue ignorancia, o subito mouimiento, o piẽsa q̃ fue a caso. Y si la certinidad del hecho recusa toda dissimulaciõ tu mismo te persuade y di en tu coraçon: muy grande fue su tentacion. Que hiziera de mi mezquino, si cõtra mi tomara poder. Palabras son d̃ sant Bernardo. ¶ La manera en que de todas las cosas han ganancia los varones espirituales de sus pecados, y de los agenos, y de las cosas nociuas, y de las obras del diablo: muestralo sant Bernardo que dize. El diablo y sus ministros, como sea su intencion siẽpre mala, siempre desseen hazer mal. Mas a los que siguen lo bueno: que son aũlos a quiẽ se dize: quien es el que os ha de empecer, si siguieredes lo bueno? A estos tales no es

Universidad de Deusto Biblioteca

verdad que los pueda dañar: mas antes, aprouechar, aunque no quieran porque ayudan a obrar a los buenos en lo bueno.

¶ Palabras son de sant Bernardo: Lauan sus manos enla sangre del pecador. Pues sey varon espiritual, y todas cosas te vernan para bien: y vale esta consideraciõ para sufrir las tribulaciones y tentaciones, para quietud del espiritu: porque deste cõtinuo exercicio podra alguno venir a tãta paz y sossiego de su anima, que casi nada, o pocas vezes de cosa alguna se turbasse, y assi se dize en el Ecclesiastico. Al justo ninguna cosa que le acõtezca le entristezera.

¶ Cap. xliiij. De como los discipulos cortauan las espigas a causa de la hambre, y las fregauan con las manos.

LOs discipulos de nuestro Señor Jesu Christo hauian hambre vn dia de sabado, y no teniendo de donde procurassen algo que comer, cortauan espigas por los cãpos, en que auia panes nacidos, y fregauãlas con las manos, y comian. Reprehendiãlos los Phariseos: diziendo. No es esto licito el dia del Sabado. Mas nuestro redẽptor Jesu Chr̃o defendialos. Hazia nr̃o redẽptor Jesu Christo muchas cosas tales en el dia del Sabado (como arriba dixe) assi como del que sano, que tenia la mano seca,

seca. Mira aqui los discipulos, y ten compassion dellos puestos en tan estrema necessidad, aũque muy alegres, y gozosos hazian esto por el muy intimo amor que teniã a la pobreza la qual les hauia encomendado y encargado mucho su maestro, y redẽptor Jesu Christo: sobre todas las otras virtudes y bienaueuturanças. Mas que cosa es de pensar de los Principes del mũdo estando presente el criador, y gouernador de todas las cosas que huuiessen venido a tanta pobreza, que les fue menester ser mantenidos de tal manjar como acostumbrã los animales brutos. Mirauales nuestro Señor, y auia compassion dellos, porque los amaua de coraçon: mas recebia gozo, assi por ellos, porque sabia como en esto merecian mucho, y tambien por nosotros aquiẽ dexaua este exemplo. Desto podemos aprouechar para muchas virtudes. Porque aqui marauillosamente resplãdece la pobreza, la pompa del mũdo, muestra se que se deue menospreciar, los manjares costosos y sabrosos aqui se destruyen, y la tragonia dela gula con su torpe henchimiẽ y apetito q̃ nunca se harta, totalmẽte se d̃rrueca y condena. Pues tu esforçado con este exẽplo, abraça cõ todas tus fuerças la pobreza, la qual assi resplãdecio en nr̃o señor

ñor, y en nuestra señora su madre, y en los principes del mundo sobredichos, y en todos los que quisieron perfectamẽte seguir a Christo. Llamola pobreza de corazõ, no solamente en las cosas exteriores: porque las virtudes en el anima se han de poner. La pobreza, como dize San Bernardo, no se cuenta por virtud, mas el amor de la pobreza. La amistad de los pobres haze amigos de los reyes. El amor de la pobreza haze rey, porque el reyno de los cielos de los pobres, es. Bienauenturado es aquel que no va tras las cosas que posseydas cargan, y amadas enfuzian, y perdidas atormentan.

¶Cap. xlv. Del seruicio que hizieron a nuestro Señor Martha, y Maria Magdalena.

Jesu Christo nuestro Señor yendo vna vez a Bethania, a casa de Maria y Martha: ellas le recibieron con reuerencia, y muy alegremente, porque lo amauã de todo corazõ: y Martha, que era la hermana mayor, aparejose luego a adereçar muy honradamente la comida para el, y para sus discipulos: Maria pusose a los pies de nuestro señor Jesu Christo, y nuestro señor no ẽriendo estar ocioso, hablaua, como tenia de costumbre, palabras de vida eter-

na ella puestos los ojos, y las orejas en el, recebia tan gran gozo en sus palabras, q̃ no se puede dezir: y en ninguna cosa otra pensaua. Martha recebia pena desto, y demando a nuestro señor que la hiziesse yr a trabajar cõ ella en su seruicio: mas lleuo la sentencia contraria, y oyo que Maria hauia escogido la parte muy mejor. y Maria que holgaua en oyr las palabras del señor, a las bozes de la hermana, assi como si despertara de vn sueño, huuo temor de perder su reposo, y su rostro bazo al suelo callo: mas despues que nuestro Señor huuo comido con mayor seguridad y alegria se assento. Mira bien a nuestro señor como entro, y a ellas que lo recibieron con mucho gozo, y despues las otras cosas q̃ huuo en los hechos dõlos son cosas muy hermosas, y de gran exemplo.

¶Capi. xlvj. De la vida actiua y contemplatiua, que se entienden por Martha y Maria.

Has de saber que por estas dos hermanas dizen los santos que se entienden dos vidas, la actiua y la contemplatiua, y por estas dos vidas nosconuiene biuir. La actiua se significa por Martha. La contemplatiua por Maria: mas la vida actiua tiene dos partes. La primera es por la qual

Universidad de Deusto
Biblioteca

se exercita el hombre principalmente para su prouecho, corrigiendo y emendandose de los vicios, y acostumbrandose en las virtudes: y esto mismo por consiguiente se haze a prouecho ỏl prozimo por las obras de justicia, y por beneficios de piedad y caridad. La segunda parte dela vida actiua es quãdo alguno se exercita y obra principalmente a prouecho del prozimo, aunque tãbien a mayor merito suyo, assi como corrigiendo a otros, enseñandoles, y ayudãdo para salud de las animas, como hazen los prelados y predicadores, y enseñadores, y los semejantes: y entre estas dos partes de la vida actiua esta la vida contemplatiua. De manera que sea esta la orden q̃ primero se exercite hombre, y trabaje en oracion, y en lection de la sagrada escriptura, y en las demas otras buenas obras y officios en la conuersacion comun, corrigiendose de los vicios, y alcançãdo virtudes. Lo segundo que huelgue en la contemplacion, buscando soledad de espiritu, y entendiendo con todas sus fuerças en solo Dios. Lo tercero que por los dos sobredichos exercicios lleno de virtudes y de verdadera sabiduria, alumbrado, y hecho fermente, entienda en la salud de los otros. De la contemplacion ay tres maneras, las dos

dos principales para los defectos, y la tercera se añade para los imperfectos. La primera para los perfectos es la contemplacion de la magestad del rey eterno, de la eternidad, diuinidad, y de su gloria. La segũda manera es la contemplacion de la felicidad y gloria de la corte celestial, o de la ciudad de arriba. La tercera para los que comiençan, y imperfectos es la contemplacion de la humanidad de Christo, que se escriue en este libro, de la qual se tomo el comiençio, si alguno quiere subir a las cosas mayores. Nunca confies que puedes leuãtarte a las cosas altas por espiritu, si no te exercitas con diligencia y largo tiempo en esta. Y para esta contemplacion no es necessario que preceda la vida actiua, lo vno por que es de cosas corporales, conuiene a saber de los hechos de Christo, segun la humanidad, y por esso se propone cõtemplarse, no solo a los perfetos, mas aũ a los principiantes. Lo otro, porque en esta como en la actiua, somos alimpiados de los vicios, y instruydos en virtudes, y por esso con esta concurre la actiua: y los que dizen que la actiua ha de preceder a la contemplatiua, verdad es en los otros grados suyos mas altos, que son de la corte celestial, y de la magestad ỏ Dios, que se guarda para

solos

solos los perfectos: mas es de saber, que si queremos ser introduzidos en estas dos maneras susodichas de vida, que la primera parte de la activa requiere conversació en compañia de otros, assi como la cõtemplativa soledad. Por esso en la activa se debe cõversar con otros, porque mejor y mas presto consigue qualquiera su proposito: porque entre otros ha verguença de los vicios que tiene, y de las virtudes que no tiene: y assi en ambas se corrige, lo que no acaeciera assi en la soledad, porque en ella, aun el algunas vezes no lo entendera, que no hauria quien lo corrigiesse, ni de quien huuiesse verguença, y a esta causa aprouecha con las correctiones y costumbres de los otros quãdo esta en compañia, porque se esfuerça a desechar los defectos de que los otros se corrigen, y pesale de no alcançar las virtudes, por las quales son todos loados y aplazen. Assi te conuiene hazer mientrao estuuieres en la vida activa, paraque con prudencia consideres las virtudes y los vicios de los otros, poniendo ante sus ojos las costumbres dellos y virtudes: cerca de lo qual dize sant Bernardo. Vino de los nuestros dize. Guay de mi que yo conoci vn monge en las vigilias, en el qual conte treynta virtudes, y dellas ninguna ha

ha hallo en mi: y por ventura este ninguna virtud tenia tan grande como aquesta humildad, que era tener vn zelo, o inuidia santa y virtuosa. Assi que este sea el fruto de nuestro sermon, que siempre suba a las cosas mas altas, porque en esto esta perfection de la humildad: porque si por ventura te parece, q en alguna cosa te es dada mayor gracia que a algun hermãno, si buẽ zelador, o imitador fueres, en muchas cosas te podras juzgar mas inferior. Que marauilla es si pueden tu por ventura trabajar, y ayunar mas que aquel, y que el te exceda en paciẽcia y en humildad y caridad? Porque estas puesto todo el dia con vn simple pensamiẽto en lo que te parece que tienes? mas solicito deues ser enque sepas que es lo que te falta. En la contẽplativa de muy diuersa manera que en la activa te conuiene viuir, porque el que contempla ha de ocuparse en solo Dios, y estar en soledad, a lomenos del coraçon, que ningun cuydado tiene en aquel tiempo de las cosas cõmunes, ni de las proprias, ni delos proximos, quanto a los seruicios corporales: mas cõ la oracion y deuocion, y compassion entiẽde en ellos, y ni de si mismo tiene cuydado. Todas las cosas (hablando breuemente) deue echar atras de si, y deue estar assi co

mo insensible y muerto, paraq̃ en solo dios pueda entender, si la mucha necessidad no le pone en ellas por fuerça. Conuiene que este quedo y calle, a exemplo d̃ Maria, que aunque mucho y muchas vezes fue llamada, siempre callo, y dexo a nuestro Señor, que respõdiesse, y hiziesse, ni jamas se quexo que su hermana la dexaua sola contemplar, y aun nuestro Señor siempre respondio por ella, y la defendio del Phariseo indignado contra ella, y de la hermana que se aquexaua, y del discipulo, o discipulos q̃ murmurauan. Pues deue el que contempla dexar todas las cosas: mayormẽte los exercicios corporales si quiere cõtemplar en Dios: porque tal ocupacion derechamẽte repugna a la contemplacion: y es vno d̃ los mayores impedimentos que puede tener el que contempla.

Capit. xlvij. De los impedimentos de la contemplacion: y qual vida se ha de preferir, la activa, o contemplativa: y qual dellas es de mayor merecimiento.

Quatro son los impedimentos dela cõtemplacion, o quatro maneras cõ que se estorua el que contempla. El primero es la enfermedad y defecto corporal: porque el anima es tan inclinada al cuerpo, que padesciẽ-

deciendo el hambre, o sed, o frio, o alguna enfermedad en qualquiera parte del cuerpo, no se deleyta en contemplar, si Dios no lo haze de especial gracia. El segundo es la solicitud de los cuydados y ocupaciones: porque assi como el polvo lançado en el ojo corporal es impedimento de su vista assi el cuydado de los hechos terrenales confunde el entendimiento de los hombres. El tercero es el peccado: y esto en dos maneras. Lo primero quãdo el peccado esta en el anima. Lo segundo quando fue ya quitado por la contricion y confession, mas aun tornase a la memoria: porque assi como las tinieblas son impedimẽto para la vista corporal, assi el pecado quando esta en el anima es impedimento para ella, porque esta en tinieblas: y por esso el que contempla deue huyr al tiempo de la contemplacion de los pensamientos de todos los peccados. Todo tiempo nos deuemos tener por pecadores, mas al tiempo que queremos contemplar no deuemos boluer nuestro pensamiento sobre algun peccado en particular. El quarto impedimento es la semejãça en nuestra fantasia de las figuras corporales: y este es mas difficil que todos los sobredichos. Pues conuiene el q̃ contempla que sea sordo, y mudo, y ciego.

Universidad de Deusto
Biblioteca

De manera, que teniendo vista no vea, y oyendo no entienda, ni se deleyte: y assi este apartado destas cosas trãsitorias, y ayũtado a Dios, que en ver, y en hablar, y en oyr, no abreuie su corrida, mas huya quanto pueda. Y si la necessidad a ello constriñe, no lleue las cosas que entren en el anima por estas ventanas de los sentidos a que impriman figuras en la imaginacion, y assi el contemplatiuo, y el actiuo no son obligados a guardar las costumbres de los otros, porque dello no reciban figuras en su fantasia. De do se sigue, que mas deue cessar de las hablas de las cosas deste mundo. Y en lo de los impedimentos de la contemplacion, bastan las cosas que hemos dicho, Es question agora, si la vida contẽplatiua se deua preferir a la actiua, por aqllo que se dize, q̃ Maria escogio la mejor parte. Y si assi esto es verdad, como estara aq̃llo? Si alguno me siruiere, hõrrarlo ha mi padre: y aquello. El que d̃ vosotros es mayor. ꝛc. Vcemos que es el consuelo que da a Martha de sus trabajos, pues que casi en su menosprecio quiso ensalçar la parte de la hermana. Por respuesta me parece vna de dos cosas, o que de la eleccion de Maria se alaba, que aquella parte se deue escoger de todo quãto en nosotros fuere: o que

o que se diga q̃ vna no excede a otra, antes que dar imprudente sentencia a la vna parte: mas que cada vna dellas este aparejada para la obediencia de los mandamientos: por lo q̃l Dauid dize dos vezes. Dios aparejado esta mi coraçon, mi coraçõ esta aparejado: para mostrar que estaua aparejado para contemplar en Dios, y para aprouechar a los proximos. Esta parte es muy mejor que no sera quitada. Cierto buen gozo alcança el que bien sirue, por vẽtura mejor el que cõtempla en Dios: mas muy mejor es el que es perfecto en ambas cosas. De aqui se toma, que la vida contemplatiua se deue preferir a la actiua: mas qual dellas sea de mayor merito, Dios lo sabe. Creeria yo, que el q̃ tiene mayor amor mas merece: y en la cõtemplatiua, parece que esta qualquiera mas puesto en el amor, y q̃ contemple a Dios, que es mayor q̃ todas las cosas: que se deleyta en Dios el que cõuersa con Dios, y que conoce su voluntad: las quales cosas pertenecen a la contemplatiua: y esto parece que tienen todos los santos, q̃ la contemplatiua es de mayor merito: mas que quiera que sea. Dios lo sabe de cada vna dellas: assi como muchos miembros en vn cuerpo no tienen vn mismo officio, assi nosotros muchos en el cuerpo de la

Yglesia conuiene que siruamos a Dios de muchas maneras: y no se da a todos vn mismo espiritu, mas a vnos se da la habla de sabiduria, &c. Cada vno este en lo que fue llamado, en manera que el que es dispuesto por la contemplacion, este en ella: y el que es para prouecho y seruicio de los proximos, se exercite en ellos: porque nuestro Señor assi como dize que Maria escogio la mejor parte, assi quando encomendo sus ouejas a sant Pedro, tres vezes le dixo expressamente. Pedro apacienta mis ouejas. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo. aũque muchas vezes se diga, que el que contẽpla ha de ocuparse en solo Dios, y dexar todas las otras cosas, esto es verdad a lo comun, mas no siempre: que por tres causas se aparta por algun tiempo del gozo de la contẽplaciõ, y va a la vida activa. La primera causa es, por ganar las animas (como arriba se contiene) quando la contemplatiua preceda a la parte segunda de la activa: Sabiendo la esposa la voluntad del esposo, que zelaua la salud delas animas, sale a tiẽpo quando es necessario a obrarla, y buelue despues a la contẽplaciõ. La segũda causa es, por razon del officio que se offrece: porque quando el prelado ha de entender en las necessidades de los subditos, dexa por

por entonces la contemplacion. Por esso dize el bienauenturado Sant Bernardo, y lo mismo dize el bienauenturado sant Pablo en la epistola ad Corinthios, cap. 7. casi en la fin. Vaueys de ser sin hazer offensa a los Gentiles, y a la Yglesia de Dios, assi como yo, que en todas las cosas a todos hago plazer: no buscando lo que me es prouechoso, mas lo que a muchos, paraque se saluẽ. En tal caso dize sant Bernardo. No buscare yo lo que es mio, ni lo que para mi es prouechoso, mas aquello juzgare yo prouechoso a mi, que a muchos es prouechoso. Esto solo ruego yo, que mi seruicio sea a ellos accepto y fructuoso, si por ventura en el dia malo por ello hallare misericordia en los ojos ỏ su padre dellos. Dize assi mismo, que quando conocio que algun prouecho se hazia por sus admonestaciones, entonces no huuo pereza de tomar el cuydado de Simon, anteponiẽdole a su quietud y consuelo: como quando por su sermõ conocia que el iracundo se mudaua en manso el soberuio en humilde, el de flaco coraçõ en fuerte. &c. Lo tercero, quando apartandose el esposo (segun es costumbre) no siente el anima las cõsolaciones que solia. Porque se va el esposo, y se buelue como quiere (segun que ya fue dicho quãdo qui-

 quiẽ

ſteron hazer Rey a nueſtro redemptor) y quando ſe aparta enferma el anima cõ deſſeo del, y con todas ſus fuerças buelue lo a ſi, diziendo. Bueluete mi amado. Y ſi entõces no buelue llama a los compañeros del Eſpoſo en ſu ayuda, que ſon los Angeles, y dize. Conjuro os hijas de Jeruſalem, ſi viéredes a mi amado me lo digays, q̃ de amor eſtoy enferma. Y ſi por eſto aun no quiſiere boluer, conociendo el anima la voluntad del eſpoſo, tornaſe a la vida actiua, para q̃ alomenos en ella haga fructo a ſu eſpoſo: porque no conuiene al cõtemplatiuo eſtar ocioſo: Baſte eſto que dicho es de la contemplacion.

¶Cap. xlviij. De como nueſtro ſeñor y redemptor Jeſu Chriſto anuncio a los Judios por figura de viña, que la ſanta madre yglesia ſe hauia de boluer a los Gentiles.

Nueſtro ſeñor y redemptor Jeſu Chriſto teniendo gran zelo a la ſalud delas animas, por quien era venido a poner ſu anima: trabajaua por todas maneras como las atraer a ſi, y librarlas de las bocas de ſus enemigos. Y por eſſo vſaua algunas veces de palabras blandas y humildes, y otras vezes de amenazas y eſpantos, teniẽdo diuerſos modos y remedios de ſalud:

ſegun

ſegun veya que era menester: conſiderãdo el tiẽpo y lugar, y la diuerſidad de los oyentes. Y en eſte lugar vſo contra los Phariſeos y principales de palabras duras, y de exemplo terrible: mas juſto y verdadero: ſegun que ellos miſmos dieron ſentencia contra ſi.

Propuſoles la figura, o ſemejança de los que labraua la viña, que mataron los menſageros de ſu Señor, que venian por los frutos: y tambien a ſu hijo. Preguntandoles nueſtro ſeñor de que pena merecia ſer caſtigados de aquel Señor, reſpondieron. Deue echar a perder a los malos malamẽte: y ſu viña arrẽdarla a otros labradores. Aprouando eſto nueſtro ſeñor Jeſu Chriſto cõcluyo aſſi. El reyno de Dios ſera quitado de voſotros, y ſera dado a gente que haga fruto, es a ſaber a los Gentiles. Del numero de los quales ſomos noſotros, y la yglesia vniuerſal. Interpuſo aſſi miſmo el exemplo de la piedra angular, que ſignificaua a el que hauia de quebrantar a los Judios, entonces ellos entendiendo q̃ dellos ſe dezian aquellas palabras, no corregidos, antes mas ayrados fueron, porque los hauia ya cegado ſu malicia. Mira en las coſas ſobredichas como eſta aſſentado humilmente entre aquellos malvados:

mas

mas hablando con autoridad y cõ poderio y fuerça de su virtud, anunciandoles y manifestandoles claramente su cayda dellos mismos.

¶ Cap. xlix. De como le quisierõ tomar en sus hablas a nuestro Redemptor.

IEsu Christo nuestro Señor, assi como trabajaua por muchas maneras de obrar la salud de los Judios, assi al contrario trabajauan ellos por quantas formas y mañas podian en su disfamacion y muerte. Assi pensaron de engañarlo: mas, buscando y procurando esto desfallecieron en su inquisicion, no cõsiguiendo su intento. Embiaron con deliberado consejo sus discipulos con los familiares del rey Herodes, para que le preguntassen si era licito dar tributo a Cesar, o no: vsierõ este pensamiẽto, q̃ por esto le harian ser aborrescido o de Cesar, o del pueblo de los Judios, pensando que no podria responder sino contra si. Mas el que es escudriñador de los coraçones, conociendo su malicia, respondio, que pagassen a Dios lo q̃ era de Dios, y a Cesar lo q̃ suyo era. Y llamalos hypocritas porque hablauan con blandas palabras, y coraçon engañoso: Mas no ellos no cumpliendo su intencion fuerõse de alli con verguença. Miralo con attencion de la manera

manera que arriba, y assi mismo considera aqui que no quiere nuestro Señor que los prelados y los señores temporales recibã engaño, o mengua en lo que se les deue. De manera que es peccado, y es hurto no pagar el portazgo y alcanalas que por los señores temporales estan con justa razon y ygualmente ordenados.

¶ Capitulo. l. del ciego alumbrado por nuestro Señor Jesu Christo en Hierico.

NUestro muy benigno Señor, q̃ de grãdissima caridad descẽdio por nuestra salud del seno del Padre, sabiendo que el tiempo de su passion se acercaua, aparejose para yr a Jerusalem a la recebir, lo qual el dixo a sus discipulos, mas no le entendieron. Y llegando a Hierico, vn ciego estaua assentado cabe el camino demandando limosna. Y como conocio de la gente que nuestro Señor passaua por alli, començo a pedir misericordia a muy grãdes bozes. Y aunque la gente lo inczepaua, el no hauia dello verguença, ni callaua. Nuestro señor Jesu Christo mirando su fe y heruor, hizo que se lo truxessen: y dixole. Que quieres que te haga? O muy dulce palabra, que quieres que yo te haga? Respondiole el ciego, Señor que vea yo la luz.

Muc/

Nuestro Señor piadoso llegose a el, diziẽ/
do, Dee, y assi lo alumbro. Mira a nuestro
señor Jesu Christo, y acata con gran diligẽ
cia su generosidad: y considera aqui de la
virtud dela fe, y de la oracion, y como la im
portunidad de la oraciõ no desplaze a dios
antes le aplaze, Otro semejable a esto oy/
ste de la Cananea, y el mismo da doctrina
en aqueste capitulo. Que conuiene orar sẽ
pre, y no desfallecer, dando exemplo del
juez: de quien la biuda alcanço lo que qui/
so con importunidad de pedir. En otro lu
gar tambien da exemplo del que de noche
empresto los panes al que los pedia con
importunidad: y assi a los que perseueran
en la peticion, haze nuestro Señor todo lo
que justa y deuidamente demandan. En tã
to que dize nuestro Señor a cada vno. Que
quieres que te haga, y hazelo: y aũ muchas
vezes, mas de lo que se demanda, y quanto
hombre osa pedir. Exẽplo desto ay en Za/
cheo, de quien presto diremos. Ten pues
boz muy firme, que todo lo que demanda/
res fielmente, y con perseuerancia, lo alcã
çaras de nuestro Señor, y no deues hauer
verguença, assi como no la huuo este ciego
ni la Cananea, ni Zacheo, huuieron verguẽ
ça de pedir gracias, y alcançaronlas. Y as
si desta manera, ni nosotros deuemos hauer
ver/

nuestro Señor Jesu Christo. xciij

verguença de seruir a Dios, y assi mismo de
dexar el pecado, y demandar las gracias q̃
nos son necessarias. Algunas vezes es vir
tud tener verguença, otras vezes es gran
vicio, porque ay verguença que trae peca/
do, y ay verguença q̃ trae gloria. Las qua/
les vienen en consideracion deste ciego.
Puedes assi mismo cõsiderar de otros dos
ciegos que fueron alumbrados de nuestro
Señor quando salio de Hierico. Porque
este fue alumbrado antes que entrasse. De
los otros se dize por sant Matheo a los
xx. capitulos, e por sant Marcos a los diez
y do pone el nombre de vno. Y de vna mis/
ma manera llamauan a bozes aquellos, y
este, y recibieron respuesta de nuestro Se
ñor, y vista.

Cap. lj. De como nuestro Señor Jesu Christo entro en casa de Zacheo.

Entrando nuestro redemptor en la ciu
dad de Hierico anduuo por ella, y co/
mo lo oyo Zacheo, que era el principal de
los publicanos, deseando verlo subiose en
vn arbol que se dize higuera loca, paraque
de alli pudiesse ver lo q̃ no podia por la mu
chedumbre de la gente, porque era peque/
ño de cuerpo: Nuestro redemptor conocie
do esto, y recibiendo su fe y su desseo, dixo,
Zacheo desciende presto, que oy cõuiene re/

posar

posar yo en tu casa. Luego el descendio con gran gozo, y recibiolo con reuerencia, y aparejole el combite. Mas visto quan curial era nuestro señor Jesu Christo, mas dio a Zacheo, que el deseaua, que le dio a si mismo, lo qual el no era osado de pedir. Pues aqui tienes de la virtud de la oracion, q̃ el desseo grande, y la voz grande, oracion es. Por esso dize el Prophera. Oyo el señor el desseo de los pobres, Tu oreja oyo lo que su coraçon dellos aparejo. Y a Moysen dixo Dios. Para que me llamas? callando el por entonces con la boca, y hablando cõ su coraçon. Pues mira a nuestro señor Jesu Christo que esta assentado, y comiendo con aquellos peccadores: puesose en medio de la mesa con Zacheo: y puso en cabecera alguno de aquellos honrrados: hablaua con ellos familiarmente, y como con personas de casa por atraerlos a si. Mira assi mismo a los discipulos conuersando de buena voluntad con aquellos peccadores, y hablando con ellos, y esforçandolos a buenas obras. Sabian que aquella era la voluntad de su maestro, y cobdiciauan la salud de ellos.

¶ Cap:

¶ Capitulo. xj. Del ciego desde su nacimiẽto que fue alumbrado por nuestro Señor Jesu Christo.

Andando nuestro Señor por Jerusalẽ, vio vno que era ciego desde su nascimiento: el qual dizen que se llamaua Ledonio. Y abaxandose el humilde Jesus al suelo, hizo vn poco de lodo con su saliua, y vntole los ojos, y embiole a las aguas de Siloe, para que se lauasse. Fue el ciego, y lauo allí sus ojos, y recibio vista. Este milagro fue solemnemente examinado de aquellos maluados, y vino en confusion dellos. Mira la historia del euangelio, que harto llana es, y hermosa. En lo sobrecicho mira nuestro Señor como arriba. Considera assi mismo quan grande fue el agradescimiento de este ciego, que con mucha constancia y virilmente defendio la parte de nuestro Señor Jesu Christo contra los principes y contra los mayores de los Judios. No les dexo passar con vna sola palabra, como quiera que aun no hauia visto a nuestro Señor. Mucho es de loar la virtud del agradescimiento, y muy accepta es a Dios: y el pecado de la ingratitud muy abominable. Desta materia dize S. Bernardo. Aprende a dar gracias a Dios por cada vno de los dones

mira/

miralo bien, y considera con diligencia las cosas que te da, porque ningunos dones d̃ Dios queden sin que por ellos se den cumplidas gracias, ni los grandes, ni los medianos, ni los pequeños. Mãdanos finalmente coger las reliquias que sobran de la mesa, porque no se pierdan. Quiere dezir que ni aũ los muy pequeños beneficios oluidemos. Por ventura no es perdido lo q̃ se da al ingrato? La ingratitud enemiga es del anima, y apocamiento de los merecimientos, derramamiento de las virtudes y perdicion de los bienes. Ingratitud es viento que quema, y seca para si la fuente d̃ la piedad, y el rocio de la misericordia, y los rios de las gracias.

¶ Capit. liij. De como quisieron los Judios apedrear a nuestro Señor, y el se escondio, y salio del templo.

Mira que aqui comiençan los mysterios de la passion de nuestro Señor. Predicando vna vez nuestro redẽptor en el templo, entre otras cosas enseñaua esto Quien guardare mis palabras, nunca jamas morira. Y como ellos entre otras cosas respondiessen Eres tu mayor que Abraham, que es ya muerto? Dixo nuestro Señor. Antes que Abraham fuesse hecho soy yo.

yo. Ellos tomando ocasion desta palabra, casi que era impossible, o que hablaua mentira tomaron piedras para apedrearle: mas el escondiose, y salio del templo, porque aũ no era venida la hora de su passion: Pues mira aqui bien con mucho dolor y contricion como nuestro redemptor Jesu Christo era abiltado y menospreciado de aquellos maluados: y como queriendo dar lugar a su furia, se escondio en algun luguar del tẽplo tras algun pilar, o tras algunas personas. Miralo a el y tambien a sus discipulos como se yuã tristes y la cabeça baxa, como hombres flacos, y de muy flaco y pequeño coraçon.

¶ Capit. liiij. De como los Judios quisieron otra vez apedrear a nuestro señor Jesu Christo.

Estando otra vez nuestro señor Jesu Christo en el palacio que se dezia de Salomon en vna fiesta que llamauan dedicacion del templo, pensarõ aquellos lobos robadores apedrearlo regañando los diẽtes con muy gran furia y diziendo. Hasta quando traes nuestras animas colgadas? Si tu eres Christo dinoslo claramente? Mas el cordero muy manso respondioles humilmente, diziendo. Hablooos, y no me

creeys: las obras que yo hago en nombre de mi padre dan testimonio de mi. Mira lo por Dios bien, y todo el negocio. Hablauales el humilmente, y ellos con furia hazian estruendo, y clamores: ladrando como perros, mas no pudieron encubrir el veneno de su coraçon, porque tomaron piedras contra el. Pero nuestro Señor Jesu Christo no menos les hablaua por ello cõ mucha mansedũbre, diziendo. Muchas buenas obras os manifeste, y por ello me quereys apedrear? Y entre otras cosas dezian. Tu siendo hombre te hazes Dios? Mira quan marauillosa locura, queria ellos saber si era Christo, y porque lo afirmaua en sus palabras, y obras, queriẽlo apedrear: Verdaderamente su malicia los cegaua, de manera que no pudiessen tener escusacion alguna, para q̃ no pudiessen, y deuiessẽ creer, que nuestro señor Jesu Christo era hyo de Dios. Mas porque no era aun venida su hora, saliose de entre sus manos, y fuesse passado el rio Jordan, al lugar a do Sant Juan baptizaua, que esta de Jerusale diez y nueue millas, y alli estuuo con sus discipulos. Pues miremos a el, y a sus discipulos como se fueron de alli muy tristes, y hayamos compassion dellos quanto pudieremos.

¶ Capit.

¶ Capit. iv. De la resurreccion de Lazaro.

Ocurre aqui de contemplar con deuocion el presente milagro muy famoso, y muy solemne, y por esso assi estemos atẽtos como si fuessemos presentes a las cosas que alli fueron dichas y hechas, y conuersemos de voluntad cõ nro Señor Jesu Christo, y con sus discipulos, y assi mismo con aquella bendita familia deuota a Dios, y amada de nuestro señor: que era Lazaro, y Martha, y Maria Magdalena. Pues estando Lazaro enfermo, sus hermanas sobredichas: las quales eran muy familiares a nuestro Señor Jesu Christo, embiaron a el al lugar a dõde se hauia ydo passado el rio Jordan, como fue dicho arriba, y dixeronle. Lazaro nuestro hermano a quien tu amas esta enfermo: y no le dixeron mas, o porque esto bastaua, aquien tãto los amaua, y entendia bien lo que querian dezir: o porque temian de llamarlo q̃ viniesse, sabiẽdo que los principales de los Judios lo andauan acechando, y desseauã su muerte. Mas nuestro señor oydo el mẽsagero callo por dos vias, y despues dixo a sus discipulos entre otras cosas, Lazaro nuestro amigo duerme. &c. buscalo en el Euangelio.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dixoles otra vez. Lazaro es muerto, y plazeme por vosotros, porque sabeys que no estaua alli. Mira la bondad marauillosa y amor de nuestro señor, y la industria para con sus discipulos. Aun hauia menester mayor fuerça y virtud, y assi obraua el con voluntad lo que era a ellos prouecho. Pues boluieron y vinieron cerca de Bethania: y como lo supo Martha salio a el al camino y echandose a sus pies dixo. Señor, si aqui estuuieras, mi hermano no muriera. Nuestro señor respondio que resucitaria: y hablaron entonces alli muchas cosas cerca de la resurrection. Passado esto embiola por Maria, a la qual verdaderamente amaua nuestro Señor muy singularmẽte. Ella quando lo supo leuãtose, y vino a el: y echada a sus pies, dixo las mismas palabras q̃ su hermana Marta. Nuestro señor viendo a su amada afligida y llorosa y desconsolada por su hermano, no pudo tener las lagrimas mas hincheronsele alli los ojos de agua a nuestro Redemptor: Miremos agora bien a el, y a aquellas hermanas del biẽ auenturado Lazaro, y assi mismo a los discipulos. No creas tu por ventura q̃ a ellos tambien les faltaron las lagrimas. Passado poco espacio de tiempo llorando todos dixo nuestro señor Jesu Christo, Adonde

lo pusistes? El bien lo sabia, mas hablaua como hombre, Dixeronle ellas. Señor ven y verlo has. Lleuarõlo a la sepultura. Pues va nuestro Señor en medio de las dos hermanas consolandolas y esforçãdolas mas ellas tanta consolacion hauian con su presencia, que casi teniendo oluidado todo dolor, en el solo oluidadas todas las otras cosas, tenian su intencion: yendo assi juntamẽte ellos todos tres por el camino, deziale, Maria Magdalena. Señor como os ha ydo despues que partistes de nosotras? Dolor muy grande incomparable huue yo de vuestra partida: mas tambien quãdo aqui estauades hauia miedo de vuestra tardança aqui. Y agora quando oy que boluiades gran gozo huue: mas tambien huue gran temor, y agora temo. Porque ya sabeys Señor quantas cosas buscan malamente contra vos nuestros principes y mayores. y por esso no osamos embiaros a dezir q̃ viniessedes. mucho gozo he yo porque venistes, mas ruegoos por Dios que os guardeys de sus engaños y acechanças. Respõdio nuestro señor: No temas. que mi padre proueera sobre ello: y assi hablãdo entre si vinieron al monumento: Entonces mando nuestro Redemptor leuantar la piedra que estaua encima; mas porfiaua con

Universidad de Deusto
Biblioteca

el Martha, diziendo: Señor, ya hiede que quatro dias ha que fue enterrado. O Dios mira el marauilloso amor que tenian a nuestro Señor estas dos hermanas, que no querian que ni aun el hedor tocasse sus narizes: mas no menos por esso, antes mas entonces hizo nuestro Señor leuantar la piedra: esto hecho alço los ojos nuestro señor al cielo, y dixo. Gracias te doy padre, porque me oyste, yo bien sabia que siempre me oyes: mas digolo a causa destos, porq̃ sepan que tu me embiaste. Mira lo agora bien como ora de tal manera, y assi considera su zelo a la salud de las animas. Esto dicho llamo con gran boz diziendo: Lazaro, sal fuera, y luego resuscito, y salio fuera, mas atado enla manera que fue sepultado los discipulos por mandado de nuestro señor desataronlo. El qual suelto, el y sus hermanas tambien hincadas las rodillas, dieron gracias a nuestro Redemptor por tan gran beneficio, y truxeron lo a su casa. Todos los que alli estauan, y lo vieron, fuerõ espantados: y publicose este milagro en tal manera, que gran multitud de los de la ciudad de Jerusalem, y de otras partes vinieron a ver a Lazaro: y los principes de los Judios viendo aquello, hallaronse muy cõ-

confusos, y pensaron desde alli adelãte como lo matarian.

¶ Capitu. lvj. De la maldicion de la higuera.

Aunque segun la fe de la historia se aya de creer que la maldicion figuratiua de la higuera, y la presentacion de la muger adultera en el templo, fueron despues que nuestro señor vino a Hierusalem sobre el asnillo: mas porque parece que no se deua contemplar otra cosa despues de aquella venida, sino de la cena, y de su passion, y de las circunstancias desto: por esso pense poner aqui estas dos cosas.

Pues yendo nuestro Señor Jesu Christo hazia Hierusalem huuo hambre, y vio vna higuera hermosa y bien compuesta de hojas, y como se acercasse a ella, no hallando higos, maldixola, y luego se seco. De manera que se marauillaron los discipulos: Pues mira a el y a sus discipulos en lo sobredicho, segun la forma general que arriba se dixo. Considera tambien que esto fue hecho de nuestro Señor en figura, sabiẽdo el q̃ no era tiẽpo de higos. Por este arbol q̃ tenia verdes las hojas, y carecia de fructo, se peden entender los habladores sin obras, y assi mismo los hypocritas,

y hombres fingidos que teniendo de fuera apariencia, dentro en si estan vazios y sin fructo.

Capit. lvij. De la muger que fue tomada en adulterio.

EN sus malicias velauã los malvados principes y Phariseos cõtra nuestro señor Jesu Christo, y trauaun con grã solicitud en que manera lo venderian por sus astucias y engaños, y le pusiessen en infamia y aborrecimiento del pueblo: mas sus saetas se bolvian en ellos mismos. Pues como fuesse vna muger hallada en adulterio, y segun la ley auia ô ser apedreada, truxeronla a nuestro Redemptor en el templo y preguntaronle que se auia de hazer della casi queriendole poner en confusion, porq̃ si dixesse que se devia guardar la ley, fuesse notado de crueldad, y que no tenia misericordia: y si dixesse que no se devia guardar fuesse notado de injusticia. Mas nuestro señor que todo lo sabia, conociẽdo sus redes y lazos, sabiendo huyr dellos, abaxose humilmente, y escriuia en la tierra. Y segun dize Chrysostomo, escriuia los peccados dellos. Y aquella escriptura era de tanta virtud y autoridad, que cada vno dellos conocia alli sus peccados. Y nuestro señor leuantando el cuerpo dixo. El que de vosotros esta sin peccado lance la primera piedra. Y abaxose otra vez nuestro señor compelido tambien por sus emulos y aduersarios: porque huuiessen verguença. y assi todos ellos se fueron, y perecieron todas sus astucias y artes. Y entonces amonestada aquella muger, que no pecasse mas, diole licencia nuestro Señor Jesu Christo que se fuesse. Pues miralo bien en todas las palabras, y en los hechos sobredichos.

Capitulo. lviij. De la conspiracion de los Judios contra nuestro Señor Jesu Christo, y de su huyda en la ciudad de Effren.

COmo se acercasse el tiẽpo que nuestro Señor Jesu Christo auia ordenado de obrar nuestra redempcion por derramamiento de su sangre: armo el diablo sus ministros de crueldad, y aguzo sus coraçones cõtra nuestro Señor, hasta causar su muerte. encendianse cada dia mas vistas sus obras buenas, mayormente por la resuscitacion de Lazaro, casi podresciendose de embidia grande. Assi que no queriendo alargar mas su furia: los Principes y los sacerdotes, y los Phariseos ayuntaronse a consejo

a consejo: en el qual prophetizandolo Cayphas, determinaron matar al muy innocente cordero: O muy mal cõsejo, o malos regidores de pueblo, y consejeros muy malvados que hazeys mezquinos? Porque os mueue y turba tan gran furia? Que es esto que ordenays? Qual es vuestro proposito? Que causa ay para matar a vuestro señor Dios? No esta el por ventura en medio de vosotros, el qual vosotros no conoceys: y entiende todas vuestras hablas, y escudriña vuestras entrañas y coraçones? Mas assi cõuiene que se haga como acordastes: porque su padre lo dio en vuestras manos, paraque de vosotros fuesse muerto: mas no para vosotros: y resuscitara paraq̃ salue su pueblo, y vosotros perecereys. Fue publicado este cõsejo, mas nuestro Señor sapientissimo queriendo dar lugar a su yra dellos, y porque aun no eran cumplidas todas las cosas, fuesse en vna prouincia cerca del desierto a la ciudad de Effrem: y assi nuestro Señor humilde huyo al lugar ante la cara de sus maluados fieruos. Pues mira los sobredichos malditos inflamados en su consejo muy malo. Mira tambiẽ a nuestro Señor, y a sus discipulos que se van como hombres flacos y pobres. Que pensias tu que en aquella sazon dixo Magdalena

dalena? y su madre de nuestro Señor Jesu Christo qual estaria entonces, quando assi lo veya partir, y quando oyesse la causa por que era. Conuiene a saber, que era porque los Judios lo querian matar. Puedes aqui contemplar, que nuestra Señora y sus hermanas quedaron entonces con Magdalena, y como nuestro Señor Jesu Christo las cõsolo a todas, diziendoles que presto bolueria.

Capit. lix. De como nuestro Señor Jesu Christo torno a Bethania, adonde Maria Magdalena le vnto los pies y la cabeça con vn ungüento muy precioso.

ASsi como en lo passado nuestro señor Jesu Christo vso de prudencia huyendo, para darnos doctrina: mostrando que segun el tiempo y lugar deuemos huyr sabiamente la ira de los que nos persiguẽ: assi agora vsa de fortaleza: porque al tiempo deuido acercandose la passion, boluio ỏ su voluntad para offrecer al padre, y ponerse en manos de los que los perseguian: Como tambien otra vez vso de tẽplança huyendo la honrra, quando los pueblos lo quizieron hazer Rey: y al contrario vso de justicia queriendo ser honrado como Rey, quan

Universidad de Deusto
Biblioteca

quando el pueblo lo salio a recebir con ra/
mos de los arboles. Harto honestamente
quiso la honra, y por esso subio en asnillo, se
gun cuẽta aqui sant Bernardo, en el sermõ
del dia de Ramos. Assi que destas quatro
virtudes, Prudencia, Fortaleza, Templã/
ça, y Justicia, vso el Señor de las virtudes
para nuestra doctrina. Boluio nuestro Re
demptor el sabado antes del dia d̃ Ramos
a Bethania, que esta cerca de Jerusalem
a dos millas, y alli le aparejarõ la cena en
casa de Simon leproso, y alli fueron Ma/
ria, y Martha, y Lazaro: eran por ventu/
ra parientes de aquel Simon, o mucho d̃
su casa. Entonces Maria derramo sobre
su cabeça vna libra de vnguento precioso,
y con ello le vngio la cabeça y los pies. Y
lo que otra vez se dize della que hizo de cõ/
tricion, hizo agora de deuocion. Amaualo
sobre todas las cosas, y no podia hartarse
de seruirle, mas de aquesto murmuraua el
traydor de Judas, por la qual respõde nue
stro Señor Jesu Christo, y defiende la co/
mo auia acostumbrado: mas no quedo por
esso menos indignado el traydor, y de alli
tomo ocasion para su traycion: y lo vendio
y entrego el Miercoles siguiente, por pre
cio de treynta dineros de plata. Pues mi/
ralo como cena con estos sus amigos, y cõ
uer/

uersa con ellos aquellos pocos dias hasta
su passiõ: mas especialmẽte en casa d̃ Laza
ro, porq̃ la casa del y d̃las hermanas era su
refugio tẽporal. Alli comia de dia, y dor/
mia de noche con sus discipulos. Alli repo
saua tambien su madre nuestra señora con
sus hermanas: mucho la honrauan todos
y en especial Magdalena acompañãdola
siempre: y en ninguna manera se queria a/
partar della. Mirala que esta espantada d̃
temor sobre su hijo muy amado, y nunca d̃l
se apartaua. Quando nuestro señor defen/
dia a Magdalena de la murmuracion, di/
xo. Esta muger derramando este vnguen/
to por mi cuerpo, hizolo en señal d̃ mi sepul
tura. Por ventura no crees que el cuchi/
llo desta palabra traspassaria el anima de
su madre? Que cosa pudiera dezir mas ex
pressamẽte de su muerte? Todos los otros
assi mismo estauan espantados y angustia
dos, llenos de pensamiẽtos, hablando to
dos vno con otro de la manera de aquellos
que han de tratar cosas duras y asperas: y
mucho mas temian quando yua a Hierusa
lem, lo qual hazia cada dia. Muchas co/
sas hablo con los Judios, y obro publica/
mente en Hierusalem deste este sabado ha
sta el dia de la cena, de las quales no entie
do hablar, saluo de su venida, que fue sobre
vn

Universidad de Deusto
Biblioteca

vn asnillo: porque no se estorue la contemplacion de su passiõ. Ya estamos a las puertas de la passion, y por esso recoligе en ti todo tu espiritu, porq̃ no se derrame a otras cosas. De manera que assi en los mysterios que fueron antes, como tambien en la passion puedas tener la intencion estando tu entendimiento vazio de otras cosas, y con gran vigilancia, y assi puedas con ellos estar en Bethania.

Capitulo. ix. De la venida de nuestro señor Jesu Christo en Hierusalem sobre vn asnillo.

Dichos mas mysterios que antes se hazian por nuestro Redemptor cumpliendose la sagrada escriptura, ya que se acercaua el tiempo en que tenia amoroso deseo de dar remedio al mundo, mediante la passion de su proprio cuerpo. Y assi el dia siguiente muy de mañana que era Domingo aparejose para yr a Hierusalem en nueua manera, no acostumbrada assi como estaua prophetizado. Y queriendo yr estoruolo la madre con vn amor piadoso, diziendo. Hijo mio a do quereys yr? vos sabeys el maluado concierto de los Judios, que esta hecho cõtra vos, como vays entre ellos ruego os que no vays. Assi mismo parecia a los discipulos, y a los otros cosa no de su-

de sufrir que fuesse, y escusauanlo quãto podiã. Dezia Magdalena, Maestro por Dios no vays, vos sabeys que los Judios desseã vuestra muerte, si os ya a sus manos: oy os tomaran y cõseguiran su intento. O Dios como lo amauan, y quan amarga les era qualquiera cosa que le pudiesse dañar: mas el que desseaua la salud de todos, ó otra manera lo ordeno, y respõdiendo les dixo. La voluntad de mi padre es que yo vaya: dexadme, no temays, que el nos defendera y esta tarde boluueremos aqui sin que recibamos daño. Pues començó a yr, y aquella pequeña compañia fue con el. Llegando a Bethfage, dexo a sus discipulos, y embio dos dellos a Hierusalem: paraque truxessen el asna y su pollino, que estauan atados en vn lugar publico, diputados para seruicio de los pobres. Esto hecho subio nuestro Redemptor humilmente primero sobre el asna, y dende a poco sobre el hijo. Sobre los quales los discipulos pusieron sus vestiduras, y assi yua cauallgando el señor del mundo. Y aunque era cosa muy justa que el fuesse honrrado: mas al tiempo ó la honra de tales cauallos, y de tales guarniciones quisoysar el señor del mundo. Miralo agora bien, y cõsidera como en esta su honra y pompa del mundo.

Por

Por cierto no fueron estos animales compuestos y adereçados cõ frenos y sillas dorradas: ni con guarniciones preciosas (segũ es costũbre de la locura mundana) mas de paños pobres y despreciados: y de dos cordeles, siendo el Rey de los Reyes, y señor de los señores. Como supieron los del pueblo su venida, salierõ a el al camino, y recibieronlo cõ grande alegria como a Rey, con cantares y alabãças diuinas: tendiendo por el suelo sus vestiduras, y echando por tierra ramos de arboles. Mas nuestro señor Jesu Christo mezclo con esta alegria lloro, porque como llegocerca de Jerusalem, llorò sobre ella, diziendo, que si conocieses tu, &c. Entiendese, llorarás, Y deues saber, que tres vezes

zes leemos que llorò nuestro señor, Una por la muerte de Lazaro, a do llorò la ceguedad humana, y la mordaucia. Llorò aqui desta manera diziendo que no hauia conocido el tiempo de su visitacion. La tercera vez llorò en la cruz la culpa y malicia humana porque veya que su passion era suficiente para todos mas no aprouechaua a todos, porque no aprouechaua a los reprouados y duros de coraçon, ni a los no penitentes. Deste llorò cõ lagrimas, dize el Apostol en la epistola ad Hebreos cap. v. Con vn clamor rezio y lagrimas fue oydo por su reuerencia. Destas tres vezes se haze mencion en el texto. Mas otras vezes tiene la Yglesia que llorò siendo niño, y assi canta. Llorò el niño puesto en estrechos pesebres Esto hizo el, porque el mysterio de su encarnacion nesse encubierto al diablo. Pues mira lo bien agora como esta llorãdo, y por cierto debrias tu llorar cõ el: porque el llora mucho y muy fuertemente, y no fingido mas verdaderamẽte se duelle dellos. Y assi llora ua su peligro dellos eternal con amargo coraçon. Anuncio assi mismo su destruycion temporal. Mira tambien a sus discipulos que con diligencia van siempre con el temor y reuerencia. Ellos son sus varones, y compañeros, y donzeles, y guiado

Universidad de Deusto
Biblioteca

res. Mira assi mismo a su madre cō Magdalena, y con las otras mugeres que le seguian con atencion: y no deues creer que llorando el, pudieron su madre, y los otros suyos tener las lagrymas. Pues ētro nuestro Señor y redemptor Jesu Christo en la ciudad de Jerusalem con este triumfo y hōra de compañas: de lo qual toda la ciudad fue mouida. Vino al templo, y lanço d̄ alli todos los q̄ cōprauan y vendian, y esta fue la segunda vez que los lanço. Y estuuo nuestro saluador Jesu Christo publicamente en el templo predicando al pueblo, y respōdiendo a los principes y Phariseos, casi hasta la tarde: y aunque fue aquel dia en tā grandissima e incomparable manera honrrado, no se hallo nadie q̄ lo combidasse ni aun a beuer. Assi que todo el dia ayunaron el y sus discipulos: y a la tarde vinose el redemptor del mundo cō ellos a Bethania. Miralo bien agora cō quanta humildad va por la ciudad con aquellos pocos, quien tā honradamente y cō tanto triunfo hauia venido en la mañana. De lo qual puedes cōsiderar q̄ se deue tener poco cuydado d̄ la hōra mūdana, q̄ tā poco dura. Puedes, tābiē cōsiderar, como la Magdalena, y los otros se gozauā quādo la gēte le hōraua y mucho mas quādo boluierō a Bethania sanos.

¶ Capit. lxj De como nuestro Señor Jesu Christo notifico antes su muerte a su madre.

AQui se puede interponer vna contemplacion muy hermosa, de la qual no habla la escriptura: que cenando nuestro señor el miercoles cō sus discipulos en casa d̄ Maria y Martha y su madre en otro apartamiento de la casa con otras mugeres: Magdalena andando siruiendo rogaua a nuestro Señor, y dezia. Maestro acordaos que celebreys aqui con nosotros la Pascua. Ruego os que no me negueys esto. Y el en ninguna manera otorgandoselo, mas diziendo que en Jerusalem hauia de celebrar la Pascua. Ella se fue cō lloro y con lagrymas a nuestra Señora, y contole esto, rogandole que ella le ruegue que tēga alli la Pascua. Acabada la cena fuesse nuestro Señor a su madre, y assientase con ella hablando a parte, y dandole hartura d̄ su presencia: la qual dende a poco tiempo le hauia de quitar.

Miralos bien agora como lo recibe nuestra señora con reuerencia, y con que affiction esta con el: y assi mismo como nuestro Señor la trata cō reuerencia. Estando ellos assi hablando, Magdalena fue a ellos y sentandose cabe sus pies, dixo: Señora

yo combidaua a nuestro maestro para que celebrasse aqui la Pascua, mas el parece que quiere yr a Jerusalē a celebrar la Pascua para que sea allí presto: ruegoos señora que no le dexeys yr. Nuestra señora dixole: Hijo mio ruegote que no se haga assi: mas que celebres aqui la Pascua. Sabes que te estan aparejadas, y ordenadas acechanças para te prender. Nuestro señor le respondio. Madre mia muy amada. la voluntad de mi padre es que yo celebre allí la pascua, y ya es llegado el tiempo de la redempcion. Agora seran cumplidas todas las cosas que de mi estan escritas, y hazan en mi quanto querran. Ellas oyeron esto con gran dolor entendiendo bien que hablaua de su muerte. Dixo la madre, apenas pudiendo hablar: con el gran dolor que en su coraçon sentia: Hijo mio toda me he turbado y alterado, oyendo esto que has dicho, y el coraçon se me quiere salir: prouea lo el Padre, que yo no se que diga, no le quiero cōtradezir: mas si le pluguiesse, ruegole que por agora lo difiera y celebremos aqui la pascua con estas amigas nuestras: y si le pluguiere bien podra proueer de otra manera de redempcion sin tu muerte, que todas las cosas le son a el possibles. O si vieras entre estas palabras a nuestra Señora

ñora llorar muy templadamente, y a la bien auenturada Maria Magdalena, assi como embriagada de su maestro y redēptor Jesu Christo, llorando rezia mente, y con muy grandes sollozos. Por ventura ni tu podrias tener las lagrimas. Cōsidera quales podrian estar quando estas cosas se hablauā, pues nuestro señor cōsolandolas dizeles suauemente. No querays llorar, pues sabeys que me conuiene cumplir la obediēcia de mi padre: mas confiad por cierto q̄ presto boluere a vosotras, y al tercero dia resuscitare sano sin pena alguna. Enel mōte Sion el qual monte es en Hierusalem, celebrare yo la pascua: que assi es voluntad de mi padre. Dize Magdalena, pues no lo puedo aqui tener, vamonos tambien nosotras a la nuestra casa de Hierusalem. mas creo q̄ nunca tā amarga pascua yo huue Otorgole ya nuestro señor que el celebraria la pascua en su casa.

Capitulo, lxij. De la cena de nuestro señor Jesu Christo con sus discipulos,

Como ya viniesse, y se acercasse el tiempo de las misericordias de nuestro señor, en el q̄l tenia ordenado de hazer la salvacion de su pueblo: y redemirlo: no por

oro, ni por plata, mas por su preciosa san-
gre. Quiso hazer vna cena muy notable
con sus discipulos antes que se apartasse d̃
ellos por su muerte, en señal de la memo-
ria, y recordacion: y tambien por cumplir
los mysterios que quedauã. Fue esta cena
de gran magnificencia, y fuerõ magnificas
las cosas que alli hizo nuestro Señor Jesu
Christo. A cuya contemplaciõ tu esta pre
sente con mucha atencion, y si esto hizie-
res con vigilancia, y dignamente: nuestro
Señor Jesu Christo que es liberal no quer
ra que bueluas ayuno. Quatro cosas prin
cipales se han de considerar en aquella ce
na que fuerõ notablemente alli hechas, las
quales se nos offrecen aqui de contemplar
conuiene a saber, la cena corporal, el lauar
de los pies de los discipulos, la institucio
del sacramento de su sacratissimo cuerpo,
y lo postrimero vn sermõ muy hermoso, por
el cõpuesto. Destas quatro cosas veamos
por orden. Cerca de lo primero has de mi-
rar, q̃ sant Pedro y sant Juan fueron por
mandado de nuestro señor Jesu Christo al
monte Sion a vn amigo suyo, adonde esta-
ua vn palacio grande para cenar, apareja-
do para celebrar la Pascua. Y tambien que
nuestro Señor Jesu Christo con los otros
discipulos entro el jueues a la tarde en la
ciudad, y se fue al sobredicho lugar. Vi-

ra lo agora como esta en algun apartamiẽ-
to de la casa hablando cosas saludables cõ
sus discipulos. En tanto aparejauan la ce
na para ellos algunos de los setenta disci-
pulos. Yo ley en la hystoria de sant Mar-
cial, que el con algunos de los setẽta estu
uo aquella tarde a seruir a nuestro Señor
Jesu Christo, y los doze discipulos estan-
do a la mesa. Y tambien el truxo el agua a
nuestro redẽptor quãdo laua los pies õ los
discipulos. Estando ya aparejadas todas
las cosas en el lugar de la cena, el muy ama
do sant Juan que era solicito en yr y venir
a ayudar y a ver como se aparejaua la cena
vino a nuestro señor Jesu Christo, diziẽ-
dole. Señor vos podeys cenar quando os
plaguiere, que todo esta aparejado. Mira
tu agora bien, y de espacio todas las cosas
que se dizen, y se hazẽ que son muy deleyto
sas, y llenas de mysterios: y no se deuen a-
breuiar, mas alargarse como todos los o-
tros hechos de nuestro señor Jesuchristo:
Porque en esto esta la mayor fuerça de to
das las contemplaciones del. Y aqui mas
la de su amor por las grandes señales õ la
que en aquesta cena nos mostro. Sentose
pues nuestro Señor Jesuchristo, y sus dis
cipulos cõ el. Sant Juã se junto a su lado
y nunca despues se aparto del. Cierto nin-

gũo tã fiel y familiarmẽte se allego a el como S. Juã porque despues que fue preso lo siguio en la casa õl principe de los sacerdotes y no lo desamparo ni al crucificar, ni en la muerte, ni despues de la muerte, hasta que fue sepultado y en aquesta cena se assẽto cabe nuestro señor, aunque era mas moço que los otros. Assi que entran en el lugar a do hauian de cenar todos, y lauan sus manos, y puestos en orden bendizen la mesa, mira bien cada vna de las cosas. Mas de saber que la misma mesa estaua en tierra: y assentarõse segun la costumbre de los antiguos a cenar en tierra. Era la mesa segũ se cree, quadrada: mas de muchas tablas, la qual yo vi en Roma en la yglesia Lateranense, y yo

yo la medi. Tenia en cada vn quadro dos braças y vn palmo, o cerca. De manera q̃ en cada lado de la mesa, segun se cree, estauan assentados tres discipulos, aunq̃ estrechamente. Y nuestro señor humilde estaua en alguna esquina, en tal manera que todos comian en vn plato, y por esso no lo entendieron los discipulos, quando dixo Christo el que mete la mano comigo en el plato, es el que me a de entregar, pues todos la metian. Pues hecha la bendicion por la mano de Dios: assientãse a la mesa, y san Juã assentose cerca de nuestro Redemptor.

Mas considera que puedes esto contemplar en dos maneras. La vna que esten assentados como dixe. La otra que esten en pie con baculos en las manos, comiẽdo el cordero con lechugas siluestres, y guardãdo las otras cosas que se guardauan en la ley. Mas de manera que despues se assiẽten a comer alguna otra cosa: como se colige de muchos lugares: Que no pudiera sant Juan recostarse sobre el pecho de nuestro Señor, sino estando assentado. Pues traydo el cordero pascual assado, como lo el cordero verdadero, y sin manzilla nuestro señor Jesu Christo que estaua en medio dellos, como quien seruia. Cortolo en pedaços, y diolo alegremente a los discipulo-

Universidad de Deusto
Biblioteca

pulos, y esforçaualos a comer: y ellos comiã pero sin alegria: estãdo siẽpre temerosos no se hiziesse algũa nouedad, cõtra nr̃o Señor. Ellos cenãdo, manifestoles mas abiertamẽte el hecho: y entre otras cosas dixo. Cõ deseo he desseado comer esta Pascua: cõ vosotros antes q̃ padezca: mas vno de vosotros me ha de vender. Esta boz entro en los coraçones dellos como vn cuchillo, y dexaron de comer mirãdose vnos a otros, ⁊ diziendo: Maestro por ventura soy yo? Mira los agora bien, y ten compassion assi de nuestro Señor Jesu Christo, como dellos, que en gran dolor estã puestos. Mas el mismo traydor porq̃ no pareciesse que aquellas palabras le tocauan a el no cessaua de comer. Sant Juan, a instancia de Sant Pedro pregunto y dixo. Señor quien es el que te ha de vẽder? Nuestro Señor, manifestoselo: assi como a familiar, y singularmente amado. Espãtado sant Juã y atreuassado el coraçon de vn cuchillo, inclinose hazia el, y recostose sobre su pecho. No lo dixo nuestro Señor a sant Pedro: porque como dize sant Augustin. Si Sant Pedro conosciera a aquel traydor con los diẽtes lo despedaçara. Mas por sant Pedro son figurados, los que son de la vida actiua.

Por

Por sant Juan los contemplatiuos. Como dize sant Augustin, en la homelia que se lee en la fiesta de sant Juan, ¶ De dõde tienes aqui argumento, y figura, que el cõtemplatiuo no se entremete en las obras exteriores, y de las offensas de Dios no demanda vengança, mas por ellas gime dẽtro de si: y conuiertese a Dios por oraciõ, y acercase a el mas fuertemente por contẽplacion: y allegado a el todas las cosas remite a su disposicion. Entiende tu esto del tiempo de la contemplacion, quando el anima tiene hartura del esposo. Porque algunas vezes el contemplatiuo con zelo de Dios, y de las animas, sale a fuera al proximo, segun arriba tuuiste mas cumplidamente en el tratado de la vida contemplatiua. Tienes aqui tambien que sant Juan no lo dixo a Sant Pedro: aunque a su causa se lo hauia preguntado: Y desto puedes collegir, que el contemplatiuo no deue de reuelar el secreto de Dios. Y assi se lee de Sant Francisco, que las reuelaciones secretas, no las reuelaua a fuera, sino quanto le forçaua el zelo de la salud del proximo o quanto el instincto de la reuelacion diuina le dezia. Pues mira la benignidad de nuestro señor Jesu Christo como tiene a su amado sobre su pecho.

O qua-

Universidad de Deusto
Biblioteca

O quan dulcemente se amauã vno a otro. Mira assi mismo a los otros discipulos tristes como oyendo esta boz de nuestro señor Jesu Christo no comen: mas miranse vno a otro: y no saben tomar consejo sobre estas cosas. Basta lo sobredicho para el primer articulo. Cerca del segundo mira con diligencia. Porque estas cosas assi passadas se leuanto nuestro señor de la cena y leuantaronse luego sus discipulos, no sabiẽdo dõde queria yr. El descendiose cõ ellos a otro lugar mas bajo en la misma casa segun dizen los que han visto el lugar) y hizolos alli sentar todos, y mando que le trujessen agua, y quito sus vestiduras, y ciñose vna toualla: y echo agua en vn bacin de piedra para lauar sus pies dellas. Sãt Pedro todo espantado rehuso, y no consentia cosa tan contra razon, segun su juyzio, mas oyda el amenaza õ nuestro señor Jesuchristo, mudo prudentemente el consejo en mejor. Considera bien aqui en todos hechos, y contempla con admiracio las cosas que se hazen. Abaxase la soberana Magestad, y el maestro de la humildad hasta los pies de los pescadores, esta inclinado, y hincadas sus benditas rodillas ante ellos sentados: Laua con sus proprias manos, y alimpia, y besa los pies de todos: Mas aun esto

haze su humildad parecer en excellentissima manera: que lo mismo haze al discipulo traydor. O coraçon maluado, y mas duro que la dureza, que viendo tanta humildad no se amãsa. No has miedo ni verguença del señor de la Magestad, mas guay de ti mezquino. Si durasse tu crueldad hasta traer a la muerte al que siempre te ha hecho beneficios, y siẽpre es innocẽte. Por cierto tu endurescido pariras lo que concebiste: mas tu pereceras, y no el. Mas, o quan benigna es la grandeza de tanta benignidad, y humildad. Acabado este mysterio, boluiose el señor al lugar, do auia cenado, y assentandose otra vez, esforçalos, a q̃ hagan ellos a su exemplo: Puedes aqui contemplar, que esta noche nos dio nuestro señor Jesu Christo exemplo de cinco grandes virtudes.

¶ Lo primero õ humildad como dicho es en lauar los pies. ¶ Lo segũdo de caridad, en el sacramẽto de su cuerpo, y en el sermõ que esta lleno de amonestaciones de caridad. ¶ Lo tercero de paciencia en suffrir al que le hauia de vender: y muchos escarnios quãdo fue preso y trayda como ladrõ. ¶ Lo quarto de obediẽcia, yẽdo a la muerte, y passion por obediencia del padre.

¶ Lo quinto de oracion, orando tres vezes en

en el huerto. Pues en estas virtudes nos esforcemos a que le parezcamos, y esto baste del segundo articulo. Cerca del tercero contempla y marauilla te mucho de aquella benignidad amorosissima, y de aquella caridad muy benigna. por la qual nos dio y dexo a si mesmo en manjar. Acabados que fueron pues los pies de los discipulos, assentose otra vez queriendo dar fin a los sacrificios y cerimonias de la ley, y començar el nueuo testamento, haziendo sacrificio nueuo y verdadero a si mismo. Y tomando el pan y alçando los ojos al padre, consagro el muy alto y mysterioso sacramento de su cuerpo: y dandolo a los Apostoles dixo. Este es mi cuerpo, el qual sera dado por vosotros. Como assi mismo el caliz diziendo. Esta es mi sangre la qual sera derramada por vosotros, y por muchos. Mira agora por Dios bien, como con singular diligencia, fiel, y deuotamente haze las cosas sobredichas, y como con sus propias manos ministra la communion a aquella su muy amada y bendita familia. Y finalmẽte para que huuiessen recordacion de su amor dixo. Esto hazed en mi memoria. Esta es aquella memoria que haze al anima ser graciosa a Dios: quando lo recibe por mãjar dignamente, o tambien contemplando

lo por fe: y hazela toda embriagarse con el fuego del diuino amor, y hazela trãsformarse del todo en nuestro Redemptor y señor Jesu Christo, por el grãdissimo amor y deuocion del. Por cierto no pudo dexarnos cosa mayor, ni mas amada, ni dulce, ni prouechosa que a si mismo. El mismo a quien hoy recebimos en el Santo Sacramento del altar, es aquel mismo, que rescibiendo carne de la sacratissima Virgen, y marauillosamente nascido por nosotros sufrio la muerte. El qual resuscitando con mucha gloria, subio a los cielos, y esta assentado a la diestra de Dios padre. El mismo es el que crio el cielo y la tierra y todas las cosas, y el que todo lo gouierna, y rige. Este es de quien pende nuestra salud, y quien puede darnos vida y muerte, y el parayso, y el infierno. Esto sea cerca del tercer articulo. Cerca de lo quarto para toda y entera perfection, y muy abundante, considera otras señales muy grandes de excessiuo amor. Hizo vn sermon muy excellente, lleno de brasas encendidas de charidad, y dada la communion a los discipulos, y al malnado traydor de Judas, segun sant Augustin sobre el psalmo quarenta (aunque segun algunos) no estuuo alli Judas a la cõmunion,

Universidad de Deusto
Biblioteca

Dixole nuestro Señor y Redemptor Jesu Christo. Lo que hazes, hazlo presto. Saliendose el malaventurado, fuese a los Principes de los sacerdotes, aquien el Traidor les passado lo hauia vendido por treynta dineros de plata: y demandoles gente de armas para lo tomar. Y entre tanto nuestro Redemptor hizo el sermon a los discipulos. De cuya grandeza, hermosa, y muy prouechosa, y de muy gran reuerencia, cinco cosas muy principales tomaras para cõtemplar. Lo primero y principal, como diziendoles q̃ se hauia de apartar dellos los esfuerça. Porque les dezia, aunque cõ vosotros estare poco tiempo: mas no os dexare huerfanos: yre y verne a vosotros, y otra vez os vere, y vuestro coraçon alegrara. Esto y otras muchas cosas semejantes les dezia, las quales penetrauan totalmente su coraçon dellos. Porque cierto no podiã sufrir ninguna cosa que les dixesse de su apartamiento. Lo segundo contemplaras cerca del sermon, en que manera de coraçon, y con mucha instancia les dio doctrina, caridad, diziendo muchas vezes. Este es mi mandamiento, q̃ os ameys vnos a otros, assi como yo os ame: y en esto conoceran todos que soys mis discipulos, si tuuieredes amor vnos con otros.

Esto

pulos, si tuuieredes amor vnos con otros.

Esto y otras cosas semejables dezia las quales podras tu hallar en el texto. Lo tercero contemplaras cerca del sermõ, como los amonesto a guardar sus mandamientos diziendo. Si me amays guardad mis mandamientos. Y si mis mandamientos guardaredes, permanecereys en mi amor, y otras cosas semejables. Lo quarto contemplaras cerca del sermon, como les da confiança contra las tribulaciones: los quales le dixo que hauian de venir diziendo desta manera: En el mundo tendreys tribulacion, mas en mi tendreys paz, mas confiad que yo vencí el mundo, y assi mismo si el mundo os aborresce: sabed que a mi me aborrescio primero que a vosotros. El mundo se gozara, y vosotros os entristecereys. Mas vuestra tristeza se boluera en gozo, y otras cosas semejantes les dezia. Lo quinto, en que manera nuestro señor Jesu Christo mirando al cielo se torno al Padre, diziendo. Padre, guarda aquellos que me diste, que quando yo estuue cõ ellos yo los guardaua: mas agora voy a ti. Padre Sancto yo te ruego por ellos: no por el mundo, y no solamente por ellos: mas por aquellos que por causa dellos en mi han de creer. Padre lo que quiero es,

P que

que los que me diste esten comigo dõde yo estuuiere, paraque vean mi claridad. Y otras cosas semejables les dezia que verdaderamente quebrantauan los coraçones. Assi que era cosa marauillosa, como los discipulos que en tan gran manera amauã al Señor podiã sufrir estas palabras. Pues si examinares con muy grande atenciõ las cosas que son dichas en este sermon: y contemplando pensares enellas cõ mucha diligencia, holgãdo en la dulçura dellas, cõ mucha razon te podras feruorosamẽte aficionar a la gran libertad, benignidad, prouidencia, diligencia, y caridad del Señor, y aun considerando otras cosas que en esta noche por el fueron hechas. Y assi mira como hablando nuestro Redemptor cõ ellos imprime en sus discipulos con efficacia y deuocion, y delectacion, las cosas que les cuenta, y tu en la suauidad de su acatamiento, y de sus palabras recibe mantenimiento. Considera assi mismo en los discipulos como estan tristes: las cabeças baxas, sospirando con lagrimas. Cierto llenos estan de tristeza hasta el mas alto grado, segun que da testimonio dello la misma verdad, diziendo, porque aquestas cosas os he dicho, vuestro coraçon esta lleno de tristeza: entre los otros mira a Sant Juan, que a el

el esta llegado mas familiarmente: quan atento, y con diligencia mira en este su amado, y entrañablemente se angustia. Cierto todas sus palabras colligе, y el solo las escriuio. y no las dixo. Entre las otras cosas dixoles nuestro señor Jesu Christo. Leuantaos, vamos de aqui. O quan gran espanto en aquella hora entro en ellos, no sabiẽdo adonde ni en que manera hauian de yr: Y temian mucho apartarse del. Mas despues habloles nuestro Señor, y acabo el sermon, o en otro lugar, o yendo por el camino. Miralo agora bien, y a sus discipulos como van empos del, y con el, y como cada vno dellos el que mas puede mas, se allega a el. Todos van juntos, assi como van los pollos tras la gallina rempuxandole agora vno, agora otro. con el deseo q̃ tenian de acercarse a el, y de oyr sus palabras, y el sufria estas cosas dellos cõ buena voluntad. Finalmente todos los mysterios cumplidos, ya con ellos al huerto passado el arroyo de Cedron, y alli espera al q̃ lo vendio, y a la gente de armas.

Cõsidera aqui todas las cosas como si fueras presente, y miralo a el, como de la cena acabado el sermon se va con sus discipulos al huerto, y amonestales que oren. Las cosas que despues aca se siguen, pertene-

scen a la passion, y por esso las guardamos para entonces.

Cap. lxij. De la passion de nuestro Señor, segun cuentan todos los Euangelistas.

Offrecese agora que tratemos de la passion de nuestro Señor Jesu Christo. El que dessea gloriarse en la passion y cruz de nuestro Señor, deue estar firme en ella con meditacion cuydadosa y diligẽte. Por que si q̃ mucho escudriña en ella, muchas cosas le pueden concurrir no pensadas. Por esso te amonesto que assi como tuuiste singular atencion en las cosas arriba escriptas, que de su vida fuerõ dichas: assi aqui con mucha mayor vigilancia pongas tu coraçon, y tu fuerça aque con affeccion, y diligencia, con reposo, y con perseuerancia no saltando de vno en otro, ni con enojo ô coraçon pienses en ella, porque aqui parece mucho mas su charidad que deuria del todo quemar nuestros coraçones: mas todas las cosas toma con la acostumbrada templança, es a saber, que assi y assi piadosamente se pueden contẽplar, como yo las contare: porque no entiendo yo en esta obrezilla affirmar cosa que no sea cierta por la sagrada escriptura, o por dichos de santos, o por opiniones aprouadas. Mas parece

receme a mi, que se puede dezir sin inconueniente, que no solo la crucifixion penosa de nuestro Señor Jesu Christo fue ô muy gran cõpassion y amargura y espanto: mas tambien las cosas que antes della passarõ. La que cosa es pẽsar que nuestro señor bẽdito sobre todas las cosas estuuo en contínua batalla con grandes dolores, denuestos, y escarnios, y tormentos, desde la hora en que fue preso de noche, hasta la hora sexta, que fue crucificado? Porque alli no se le daua ni aun vn poco de holgãça: mas en que la batalla y conflicto estuuo, oye, y vee: Vno le prende, otro le ata, otro se leuãta contra el, otro haze exclamaciones, otro le rempura, otro blasfema del, otro le escupe, otro le rebuelue, otro le pregunta, otro busca contra el falsos testigos, otro acompaña a los que le buscan, otro dize cõtra el falso testimonio, otro le acusa, otro escarnece del, otro le atapa los ojos, otro le hiere en su hermosissimo rostro, otro le apuñea, otro le lleua a la colũna, otro le desnuda, otro le hiere lleuandole, otro da bozes, otro haziendo escarnio del le toma para atormentarle, otro le ata a la columna, otro arremete a el le maltratar con grãde arrebatamiẽto. Otro en señal de muy grãde deshonra suya le viste vna vestidura de pur

pura,otro le pone corona de espinas, otro le pone vna caña en su mano, otro con grã furia se la toma para herirle con ella su cabeça llagada de espinas, otro en escarnio suyo hinca la rodilla,otro como a rey le saluda.Estas y muchas cosas tales hizieron en el no solamẽte otro mas otros, muchos leuanlo y tornanlo, es menospreciado, y reprouado,dan bueltas con el acá y acullá como a ladron y muy cruel mal hechor lo lleuan y lo bueluen,agora a Annas, agora a Cayphas,agora a Pilatos, y allí agora dentro agora defuera, la sacan y lo tornan. Assí mismo a Herodes el qual le vistio la vestidura blanca, y assi escarneciendolo lo remite a Pilatos. O Dios mio q̃ es aquesto? No te parece esto por ventura a ti muy dura,muy amarga,y cõtinua batalla? Mas espera y veras cosas mas duras de aquí a poco,porque estan contra el con gran braueza, y aquexamiento los Príncipes y los Phariseos ancianos, y gran muchedumbre del Pueblo, clamando todos que sea crucificado. Y consintiendolo assi el juez, da sentencia que sea crucificado. Ponenle la cruz acuestas en sus ombros ya quebrãtados y descoyuntados, en que sea crucificado. Concurren allí ciudadanos de todas partes,y peregrinos,los grãdes y los peq̃ños

los,ribaldos, maluados, y peccadores: no para hauer del compassion: mas para escarnecer del. Ninguno ay q̃ lo reconozca, mas danle con lodo,y con suziedades, y affligenlo,ya assi sufriendo de su deshonra fuerte hecho a ellos como hablilla ỹ pueblo, hablauan contra el los que se sentauan a la puerta,y cantauan sobre el los que beuían vino leuanlo por fuerça,y angustiãlo, y atribulanlo.Traẽlo cõ mucha y demasiada priesa,y assi fatigado y llagado,y todo enflaq̃cido,y muy desfigurado, açotado, y todo lastimado y cargado summamente de muchos y muy grandes denuestos, no lo dexan reposar,ni tener algun espacio,apenas puede sustentar su espiritu hasta que llego al lugar llamado Caluario, el qual era lugar muy suzio de todas partes, y muy hediondo. Y todas estas cosas hizieran con mucha furia,y muy gran impetu.En aquel lugar fue dado fin y holgança a la cruel batalla de que tratamos: mas que holgança fue aquella? La crucifixion,que es lecho de dolor: Vees aquí que tal fue la holgança, por cierto mas aspera q̃ la batalla. Pues vees como desde hora ỹ nona sufrio larga y cruel,y cõtinua batalla. Verdaderamẽte entrarõ las aguas hasta su anima y biẽ lo cercarõ muchos perros terribles y fuertes

Universidad de Deusto
Biblioteca

Y verdaderamente lo combatio, y cerco el ayuntamiento de los malignos: los quales assi como cuchillo agudo de dos partes aguzaron contra el las lenguas y las manos. En estas cosas que son dichas parecen expedidas las cosas que se puedē dezir en summa de la passiō, en las primeras tres horas, que son maytines, prima y tercia. Mas la contemplacion de la passion en la hora de los maytines, no se deue correr assi: porque tanta amargura, y pena de nuestro señor Jesu Christo, no se deue tratar tan ligeramente. Por lo qual buelue los ojos y ten atenciō, porque ay cosas muchas y grandes que cōsiderar, y que entrā mucho en el coraçon, si como se ha dicho, te hazes a todo.

¶ Estas cosas se han dicho en vna generalidad, mas veamos con diligēcia todas las cosas en particular. No nos deue por cierto enojar, pensar mucho aquellas cosas, que no enojo a nuestro Señor por nosotros suffrirlas.

¶ Cap. lxiiij. De la contemplacion del señor, en la hora d̄ los maytines.

Recolige pues estas contemplaciones desde el principio de la passion, y prosiguelas por ordē hasta la fin: las quales yo tocare assi como veras: mas tu exercita-

citate, si te pluguiere, en otras mas altas, segun nuestro señor te diere. Mira pues a cada vna delas cosas, como si estuuiesses presente, y mira con atencion al Señor, quando leuantandose de la cena, acabado el sermō se va cō sus discipulos al huerto acompañado agora dellos en este primero camino, como les habla affectuosa y familiarmente, como compañero: y les amonesta que oren. Como tambien apartandose el vn poco dellos, quanto vn tiro de piedra ora al padre con humildad y reuerēcia, hincadas las rodillas. Aqui espera vn poco, y considera bien con piadoso coraçō las marauillas de tu señor. Ora aqui nuestro Señor Jesu Christo, aūque antes desto se lee, que oro muchas vezes: mas entonces oro por nosotros como abogado nuestro agora ora por si. Ayas compassion del, y ten en admiracion su grandissima humildad, q̄ como sea Dios coeterno, y ygual a su padre, parece que se oluido que era Dios, y aora como hombre, assi como vn hōbre pequeño del pueblo orando a Dios padre. Cōsidera assi mismo su perfectissima obediencia. Que es lo que ora. Cierto ora al padre, que el no muera si le plaze, y con el padre tiene de expedir este negocio: y no es oydo quanto a alguna voluntad que en el

el era. Muno enel muchas voluntades, como luego dire. Y enesto tambien ayas cõpassion, porque quiere en todas maneras el Padre que muera, y aunque era vn solo hijo muy amado, no lo perdono: mas diolo q̃ muriesse por todos nosotros. En tãto grado amo Dios al mundo, que aun solo hijo suyo dio. Mas nuestro señor Jesu Christo recibio esta obediencia, y cũplenla con mucha reuerencia. Mira assi mismo lo tercero, tan gran caridad que no se puede dezir del padre y del hijo a nosotros muy digna de compassion, y de ser tenida en admiracion y en veneracion: Esta muerte fue dada y ordenada por nosotros, y es sufrida por grandissimo amor de Dios a nosotros Pues oro nuestro señor Jesu Christo al padre largamente diziendo. Padre mio muy piadoso, ruegote que oyas mi oracion, y no menosprecies mi ruego: entiende en mi y oyeme, que estoy triste en mi affan y trabajos: y esta mi espiritu angustiado en mi, y mi coraçõ esta en mi turbado. Abaxa señor tu oreja a mi y esta atento, a la voz de mi ruego. A ti padre plugo õ me embiar almũdo, para que yo hiziesse satisfactiõ por la injuria que el hombre te auia hecho y luego que quisiste yo dixe, he aqui do voy: y como fue escrito enel principio õl libro, q̃ hiziesse

se tu voluntad, assi lo quise yo, y dixe tu verdad, y tu salud. Pobre soy yo, y en mis trabajos desde mi juuentud, hago tu voluntad, y todas las cosas que me mandaste hize: aparejado estoy para cumplir las que faltan mas padre mio, si se puede hazer: quita de mi tanta amargura, quanta me esta aparejada de mis enemigos. Bien vees quã grãdes cosas malamente piensan contra mi, y quantas y quan grandes cosas me imponẽ por las quales son ayuntados en cõsejo para me quitar la vida. mas padre santo, si yo aquellas cosas hize, o si ay maldad en mis manos, o si di mal por mal, caya yo con razon como hombre vano ante mis enemigos. Yo todas las cosas que te plazen hize siempre, mas ellos pusieron contra mi males por bienes, y odio por amor, y corrõpieron a mi discipulo, y hizieronle su caudillo: para que procediesse contra mi y apreciaron mi merecimiento por treynta dineros, por los quales fuy dellos yo apreciado. Pues ruegote Padre mio que me quites esta muerte: mas si otra cosa te parece tu voluntad se haga, no la mia. Empero leuãtate en mi ayuda esta presto padre para ayudarme. Por cierto padre muy amado, puesto caso q̃ õ otra manera no supierã como yo era tu hijo: pero por la vida inocente q̃ yo

yo cõ ellos passe, ypor muchos beneficios que les hize, no deuierã ser tan crueles cõtra mi. Acuerdate que estuue ante ti para hablar bien por ellos, y para quitar tu enojo que dellos tenias: mas por ventura dan mal por bien, que hizieron oya contra mi alma, y aparejaron muerte muy torpe para mi? Tu lo vee señor, no calles, ni te apartes de mi: porque cerca me esta la tribulacion, y no ay quien me ayude. Mira q̃ delante de ti estan todos los q̃ me angustiã, y atribulan, andando tras mi anima, mi coraçon deshonrra espera, y miseria. Y boluiendose nuestro señor Jesu Christo a sus discipulos despertolos, y esforçandolos a que orassen otra segunda y tercera vez boluio a la oracion en tres lugares diuersos, apartados vno de otro vn tiro de piedra: no quanto vn hombre la podria echar sacudiendo bien el braço, mas quanto echaria vna piedra, sin poner para ello mucha fuerça. Y segun yo he sabido de vn frayle nuestro que en aquel lugar estuuo, aun en aquellos lugares ay señales de Yglesias q̃ alli fueron hechas otro tiempo. Assi que boluiendo nuestro señor a la oracion la segunda y tercera voz (como dize) hizo la misma oracion que primero, y añadio. Padre justo, si assi lo has determinado, que del todo

yo padezca por el linage humano en el madero de la cruz, hagase tu voluntad: mas encomiendote a mi muy amada madre, y a mis muy amados discipulos, los quales yo guarde hasta agora estando con ellos. Padre mio guardalos de mal.

Y estando assi orando nuestro señor Jesu Chriſto por largo espacio, puesto en esta agonia, o batalla, salio por todas partes aquella sacratissima sangre de su cuerpo, a manera de sudor y corria en abundãcia hasta el suelo: Pues considera en el quantas son agora las angustias de su anima. Y contra nuestra impaciencia mira q̃ nuestro señor Jesu Christo oro tres vezes ante q̃ vuiesse la respuesta del padre. Estando

assi orando y angustiado, vino el Angel de Dios, el principe san Miguel a consolarle, diziendo. Salud ayays señor Dios mio Jesu Christo: yo offrecia a vuestro benditissimo padre vuestra oracio y el sudor de vuestra preciosissima sangre delante de toda la corte celestial: y todos prostrados en tierra le suplicamos que la mudasse de vos desta muerte, mas respondio el padre. Bien sabe mi hijo muy amado que la redempcio del linage humano: la qual mucho desseamos, no se puede hazer sin derramamiento de su sangre, y por esso si el quiere la salud de las animas, conuenele morir por ellas Pues señor Redemptor Jesu Christo que es lo que vos determinays que sea? Entonces respondio Jesu Christo al Angel. En todo caso quiero yo la salud de las animas, Y assi yo escojo mas morir, porque se salue aquellas animas que crio mi padre a su ymagen que querer no morir: y que las animas no sean redemidas pues hagase la voluntad de mi padre. El Angel le dixo. Esforçaos y hazed como varon que a los grandes conuiene hazer grandezas, presto passaran las penas, y vernan tras ellas cosas de perpetua gloria. Vuestro padre dize que siempre sera con vos, y a vuestra madre, y a vros discipulos, que el los guardara, y los

dara

y dara salud. Y esta consolacio recibe el humilde señor nuestro de su criatura co reuerencia, y humildad, considerando q el hecho vn poco menor q los angeles, conuiene a saber mientra que esta en este valle de lagrymas, y assi se entristecia como hombre. El angel le saludo para yse, y assi de las palabras del angel fue confortado: y le rogo q le encomendasse al padre, y a toda la corte celestial. Pues leuantase nuestro señor la tercera vez de la oracion todo sudado de sangre: al qual mira como se alimpia su rostro, o se laua en el arroyo: y en todo el afligido, pon tu los ojos co reuerencia, y ayas en tu coraçon gran compassion del porque no le pudo acontescer esto sin grande aspereza de dolor. Mas dizen los sabios, y los exponedores, que orana nuestro señor Jesu Christo al padre no tanto con temor de la passion, quato con misericordia del primer pueblo porque hauia compassion de los Judios: los quales se perdia por su muerte No lo deuera cierto ellos matar, porq era dellos, y en su ley se contenia, y tantos beneficios les auia hecho. Por lo qual orana al padre, si puede hazerse co salud de los Judios que la muchedumbre de los Gentiles crea no rehuso la passio: mas si los Judios se han de cegar para que los otros vean,

no se

no se haga mi voluntad, mas la tuya. Vuo en entonces en Christo quatro voluntades es a saber, voluntad de la carne, y esta no queria padecer: voluntad dela sensualidad y esta assi mismo rehuya, y no queria padecer. Vuo tambien voluntad de razon, y esta obedescia y consentia: porque segun dise Esayas, ofreciose, porque el quiso. Vuo tambien en el voluntad diuina que mãdaua y sentẽciaua. Assi que porque era verdadero hõbre estaua puesto en gran angustia como hombre. Lo mas de corazon que pudieres ayas compassion del. Considera y mira con diligencia todos los hechos, y cada vna de las afliciones de tu Señor. Passado esto vino a sus discipulos, y dixoles. Dormid ya y holgad: los quales assi durmieron algun poco. Mas el buen pastor velaua sobre guardar su pequeña grey. O grande amor, verdaderamente los amo en la fin, pues que en tanta agonia puesto procura la reposo dellos. Veya lexos sus contrarios venir con lanças y armas, mas aũ no despierto a sus discipulos hasta que estauan cerca, y casi junto con el. Entõces les dixo, bien basta, harto hazeys dormido. Mirad que se acerca el, que me ha de entregar. Estando el hablando esto, vino aql maluado de Judas, delante de todos ellos como

como muy mal mercader, y diole paz. Dizẽ que era costumbre de nuestro Señor Jesu Christo a los discipulos que embiaua dar les paz quando boluiã: y por esso aquel traydor maluado dio la paz, en señal que era aquel Jesus que les entregaua: y yendo delante los otros, boluio con la paz, casi diziendo. No soy yo cõ estos armados, mas

boluiendo, como es costumbre, te saludo, diziendo. Dios te salue maestro. O verdadero traydor maluado, mira pues tu aqui bien, y sigue a tu Señor, y considera como tan benignamente recibe los abraços y la falsa paz de aquel malauenturado, aquiẽ poco antes hauia lauado los pies, y le diera a comer del muy alto mãjar, y como sufre ser preso, atado y herido, y ser llenado tan furiosa y fuertemente, como si fuera algun ladron, o malhechor, y no podero-

so de se defender. Cõsidera assi mismo co/mo ha mucha, y muy incõparable compas/sion de sus discipulos, que han huydo, y vã fuera de camino. Mas tambien puedes pensar los dolores dellos, como forçados con dolor, y dando sospiros se van como huerfanos, y espantados de temor: y mas les crecian los dolores en ver su maestro, y su señor, que lo leuauan tan vilmente a/quellos perros al sacrificio, como a corde/ro muy manso, y sin mancilla: el qual yua tras ellos sin resistencia. Mira lo agora como lo lleuan aquellos maluados desde el arroyo cuesta arriba la via de Jerusalem aquexadamente, y con angustia, las manos atadas atras sin cobertura sobre si, vestida vna saya no preciosa: la cabeça descubier/ta yua corrido por la gran fatiga: y acele/racion mucha. Y como fue presentado alos Principes, y a los ancianos que estauã a/yuntados: ellos como vn leon tomada la presa se gozan: examinanlo y procuran te stigos falsos: condenanlo, y escupenle en su sacratissima cara poniendole ante ella vn velo, apuñeandolo, y dandole muy crueles y desmedidas bofetadas, diziendo, prophe tiza nos Christo quien es el que te hirio? y de muchos otros denuestos lo atormentã y atribulan; siendo el en todos muy pacien/

te. Desta manera lo mira en cada vna delas cosas: y ayas consideracion dello, y com/passiõ. Finalmente aquellos mayores del pueblo se fueron: y pusieronlo en vna car/cel debaxo õ vn sobrado: la qual aun se pue de ver, y ataronlo alli a vna columna de pie dra, cuya parte fue alli despues puesta en vn muro: y alli parece agora: segun lo he sabido de vn frayle nuestro que lo vio. Y alli mesmo lo dexaron, y con el algunos ar/mados, para mas segura guarda, los quales en todo el tiẽpo de la noche q̃ quedaua, lo atormentaron y, maltrataron entendiendo en muchas maneras de escarnios suyos y maldiciones. Pues mira en que manera a/quellos osados, y maluados lo deshonrrã, y injurian, diziẽdo, creyas tu que eras me/jor, y mas sabio que nuestros principes y sa bios? Que locura tan grãde era la tuya, no deuieras tu abrir tu boca: como fuyste tan osado? Mas agora parece tu sabiduria. Tu estas agora como cõuiene a tus obras, por cierto digno eres de muerte, y tu la recibi/ras. Desta manera en toda la noche, agora vno, agora otro le injuriã õ palabras, y por ventura de hechos. O quãtas cosas dizẽ, y hazen estos jornaleros maluados, quanto pueden indiscretamente, y sin reuerencia. Mira a nuestro Señor como esta anegõ/

çado: y calla con paciencia a todas las cosas, su rostro baxo al suelo, ten del muy grã compassion. O señora a cuyas manos venistes. Verdaderamente, esta es la hora, y el poderio de las tinieblas. O quanta es tu paciencia, y assi estuuo en pie atado a aquella columna hasta la mañana. Entre tanto sant Juan va a nuestra Señora, y a sus cõpañeros a la casa de Maria Magdalena donde hauiã cenado, y cuentales todas las cosas que eran acaescidas de nuestro Señor, y de sus discipulos. Entonces fue hecho tan gran llanto, y grita, y clamor que no se puede contar. Mira las, y ten compassion dellas que en grandissima affliccion y muy terrible dolor estan puestas, por su muy amado señor: porque bien veen y creẽ que agora ha de morir. Finalmente nuestra señora se fue a vn lugar secreto, y pusose en oracion, diziendo. Padre Reuerendissimo padre muy piadoso, padre muy misericordioso, encomiendo os mi hijo muy amado, encomiendo os a vuestro vnigenito dulcissimo: no seays para el cruel, vos q̃ a todos soys muy benigno y piadoso. Padre eterno por ventura morira mi hijo? Por cierto el ningun mal hizo: mas Padre muy justo si la redempcion del linage humano q̃reys ruego os q̃ por otras maneras la hagays: todas

todas las cosas son a vos possibles. Ruego os padre sanctissimo, si os plaze, q̃ no muera mi hijo Jesus. Libraldo de las manos de los peccadores, y dadmelo. El no se ayuda por la obediencia y reuerencia q̃ os tiene, desamparose a si mismo, y esta entre los otros como hombre d̃ muy pocas fuerças, y que muy poco puede: por esso ayudadle vos. Estas y otras semejãtes cosas oraua nuestra Señora con todo su desseo, vigor, y espiritu: y con amargura ayas compassion della, pues la vees tan affligida:

Capit. lxv. Como los malvados principes llevaron a nuestro Señor ante Pilato.

Otro dia de mañana tornaron muy a priessa los principes: y los mayores del pueblo, y hizieronle atar las manos atras: diziendo. Ven con nosotros ladron, ven a juyzio. O y se acabarã tus maleficios agora perecera tu sabiduria. Llevãlo a Pilato, el como innocẽte seguialos como era cordezo muy manso. Mas como su santissima madre, y sant Juan, y las compañeras (que salieron muy de mañana fuera para venir a el) lo encontraron al principio de dos calles, viendolo assi traer a aq̃llos canes con tanta muchedumbre, y tan des-

Universidad de Deusto
Biblioteca

rada, y vituperalmẽte, de quanto dolor fueron llenos, no se puede dezir. En aquella vista ol y dellos huuo muy gran dolor de ambas partes: ca affligiase mucho nuestro señor Jesu Christo, por la grande cõpassion que hauia de los suyos: y mayormente de su bẽdita y gloriosa madre: porque sabia que por el les llegaua a ellos el dolor hasta la muerte, y hasta arrancar el anima del cuerpo. Pues considera tu, y mira cada vna destas cosas con mucha diligencia, que son de grã compassion. Assi que es traydo a Pilato, y ellos seguianle de lexos: porque no podiã acercarse. Acusauanlo alli de muchas cosas, mas el callaua, y pocas cosas hablo al adelantado.

El adelantado no hallando en el ninguna causa d̃ muerte, remitiolo a Herodes. Herodes codiciando ver sus milagros vuo mucho gozo, mas ni pudo del hauer milagro. Y assi por esto teniendolo por loco, hizole vestir por escarnio vna vestidura blanca, y tornolo a ẽbiar a Pilato. Assi has visto en que manera nuestro señor era tenido no solamente por malhechor, mas aun por ladrõ, y por loco, sufriẽdolo todo muy pacientemẽte. Miralo tãbien aqui miẽtra que lo lleuan, y lo bueluẽ, como va el rostro baxo y vergõçoso, oyẽdo las injurias, y escarnios: y por ventura recibiendo heridas de piedras y suziedades, y assi mismo viendo a su madre, y a los suyos, que lo seguiã lexos, con vn lloro que no se podria dezir.

Buelto el a Pilatos, aquellos perros cõ gran audacia, y perseuerancia prosiguen sus accusaciones. Mas Pilatos no hallãdo en el causa de muerte, trabajaua de soltarlo, y assi dixo. Castigarlo he, y dexarlo he. O Pilatos, al señor castigas tu? No sabes lo que hazes, porq̃ ni el merece muerte, ni açotes. Mas rectamente harias, si re corrigiesses tu a su voluntad: Assi q̃ mãdolo açotar. Despojan a nuestro Señor, y

atãlo a vna columna, y açotan lo muy cruelmente, y de diuersas maneras. Esta desnudo el mancebo mas lindo, vergõçoso, y hermoso que todos los hõbres. Recibe en aquella carne sin mancilla, muy tierna, innocentissima, y muy hermosa, flor de toda carne, y de toda pura-

leza humana, muy duros açotes y dolorosos, de mano de aquellos muy suzios y viles sayones. Corre de todas partes del cuerpo su sangre real, y crece, y corre vna sobre otra, y los cardenales hazẽse vno sobre otro espessos. Llaga sobre llaga, hasta que cansados ya los que atormentan, y los que mirauan, fue mandado soltar. La colũna aque fue atado muestra las señales dela sangre, segun se contiene en las hystorias. Pues aqui lo considera con diligencia, y gran pieça de tiempo. E si aqui no has cõpassion del, piensa que tienes corazon de piedra. Entonces fue cumplido lo q̃ auia dicho Esayas propheta. Vimosle, y no tenia vista de hombre, y tuuimosle casi por leproso y abatido de Dios. O Señor Jesu Christo, qual fue aquel tan osado y presumptuoso que te desnudo? Y quales fuerõ aquellos mas osados que te ataron? Mas quales fueron aquellos muy mas osados, q̃ tan cruelissimamente te açotaron? Mas tu sol de justicia retraxiste tus rayos, y por esso ay tinieblas: y el poderio de las tinieblas todos son mas poderosos que tu. Tu amor y nuestra maldad, assi te hizo flaco. Maldita seatanta maldad, por laqual eres de tal manera afligido. Desatado pues ya nuestro señor de la columna, traen lo

assi desnudo, y assi açotado por la casa, pesquisando por sus vestiduras que auian derramado por casa los que le desnudaron. Mira lo bien assi affligido, y temblando de frio: Hazia entonces muy gran frio segun dize el Euangelio. Queriendose el vestir piden apressa los maluados diziendo a Pilatos señor este se haze Rey vistamosle y coronemosle como a Rey. Entonces tomaron vn mãto de carmesi viejo, y suzio y vistieronselo: y coronaronlo de espinas. Pues miralo en todos sus hechos, y afflictiones, que todas las cosas haze el, y sufre quanto ellos quieren, Rescibe vestidura de purpura, y somete la cabeça ala corona de espinas: toma vna caña en la mano, y ellos hincando las rodillas, saludãlo como a rey. El calla, y esta como mudo con muy grã paciencia. Mira lo cõ amargura de coraçõ y principalmente su cabeça llena de espinas, q̃ muy grauemẽte, y muchas vezes es herida. Y como abarado el cuello recibe golpes de gran dolor con mucha paciẽcia. Mira radauanle su cabeça sacratissima aquellas rezias y crueles espinas, y todo lo bañauan de su sangre preciosissima. O mezquinos, como algun dia os parecera temerosa la real cabeça q̃ agora heris. Escarneciã dl assi como de quien q̃ria reynar, y no podia

y el sufrelo todo, como si fuera sieruo dellos. Y aũ no les basto, que para mayor escarnio dl, ajũtaron toda la hueste: mas tambien lo sacarõ fuera publicamẽte ante Pilatos, y ante todo el pueblo, assi escarnescido, puestavna corona de espinas, y vna vestidura de purpura. Mira por Dios como esta agora aquel bendito ante todo el pueblo, el rostro bato por tierra, bozeãdo todos, y clamãdo. Crucificalo, crucificalo. Y siempre escarneciendo del, haziendole muchas injurias, como si fueran mas sabios que el, y casi que entõces parecia que el se huuiera locamente cõtra los principes de los sacerdotes y phariseos: los quales assi lo hizieron adereçar paraque fuesse traydor a tal fin. Y desta manera, no solamẽte recibia dolores, y penas dellos, mas tambien de nuestros.

y el

Capit. lxvj. De la contemplacion de la passion en la hora de Tercia.

Pidio entonces toda la muchedũbre de los Judios a grandes bozes q̃ fuesse crucificado: y assi fue condenado ỹ mezquino Adelantado Pilatos. No se acuerdan de sus obras, ni beneficios, no les mueue su innocencia, y lo que mas cruel parece, no les retrahe su afliction, que le veẽ padecer. y ellos le han dado, mas alegranse y gozanse mucho los Principes, y los mayores, porque han cumplido su maluado intẽto. Rien y burlan del que es verdadero y eterno Dios, y aquetan su muerte quanto pueden. Bueluen a nuestro Señor dentro en casa, y desnudanle aquella purpura, y es lleuado otra vez ante ellos desnudo, y danle licencia de tornarse a vestir. Pues mira lo agora con diligencia, y considera su estado en todos los hechos, y su cuerpo en todas sus partes, porque ayas dentro en tu coraçon compassion del, y juntamente padezcas. Mas quita vn poco los ojos de su Deydad, y consideralo puro hombre. Ver lo has mancebo, lindo, noble, sin ningũ pecado, innocente, y muy digno de ser amado, y gran amador nuestro. Todo lleno de golpes y acotes, lleno de sangre, y de cardenales. Como anda cogiendo por tierra sus

sus vestiduras echadas y derramadas por muchas partes, y con vna verguença, reuerencia, y empacho, tornandose a vestir ante ellos, y ellos siempre escarneciẽdo ỹ como si fuesse el mas baxo de todos, desemparado de Dios, y menguado de toda ayuda. Pues miralo cõ toda diligẽcia, y mueuete con toda piedad y compassiõ, que agora coge vna vestidura, agora otra: y assi se torno a vestir, ellos presentes. Buelue despues a la Deydad, y considera aquella immensa, eterna, & incomprehensible magestad de Emperador encarnada, como se abaxa, y se inclina humilmẽte a tierra, y coge sus vestiduras, y se torna a vestir con muy grande verguença y reuerẽcia, como si fuesse vn hombre muy vil: y aũ como vn sieruo comprado, puesto debaxo del señorio, y mando dellos, y corregido dellos, y castigado por algun muy grande y grauc peccado. Mira tambien con grande y sũma diligencia, su muy grande humildad, tẽla en mucha admiracion, & imitala, y cõforma te con ella. Hauiendo muy grande cõpassion en estas mismas consideraciones, puedes contemplar como el mismo atado a la columna, fue assi muy mala y cruelmẽte açotado y atormentado. Y como tornando a vestir lo saca fuera, por no alargar su

muy

Universidad de Deusto
Biblioteca

muy cruel, y horrible muerte, y alli le ponen en sus sacratissimos hombros el madero pesado de la cruz, digno de muy grande reuerencia. Luengo, gruesso, y de muy gran peso, y el Redemptor como cordero muy manso recibelo con mucha paciencia, y lleualo acuestas. Y segun dizen las hystorias, quinze pies tenia en alto la vera Cruz de nuestro señor Jesu Christo. Lleuanlo entonces, danle priessa, y hartanle de denuestos (como fue ya dicho al principio). En la hora de maytines fue lleuado fuera de la ciudad de Hierusalem con dos compañeros ladrones. Esta es su compañia. O señor Jesu Christo que tanta verguença os hazen estos vuestros amigos compañeros, os hazen no solo de ladrones mas aun muy peor lo hazen, que os ponen la cruz para q̃ la lleueys: lo qual por cierto no se lee de los ladrones. De manera que no solamente nuestro señor fue puesto con malos, segun dize Esayas Propheta: mas aun como mas malo de los malos. No se puede contar señor vuestra paciencia.

¶ Pues miralo aqui bien como va coruado lleuando sobre si la cruz, y como va mucho angustiado. Tẽ pues cõpassion tu quãto puedas d̃l, puesto en tãtas angustias y en

tantas

tantas innouaciones de escarnios y denuestos. Y porque su triste madre no podia acercarse a el por la mucha gẽte, fuese a priessa por otro camino mas breue con sant Juan. y sus hermanas: porque passando delante de los otros se pudiesse acercar a el. Mas como saliẽdo de la puerta de la ciudad lo encontro, adonde se juntauan dos caminos, mirandolo assi cargado de vn madero tan grande (lo qual no auia visto primero) estuuo medio muerta de ãgustia, y no le pudo hablar palabra, ni nr̃o señor se pudo alegar a ella. Pues andãdo vn poco adelãte nr̃o señor, boluiose hazia las mugeres que llorauã diziendoles, Hijas d̃ Hierusalem no lloreys sobre mi, mas sobre vosotras, y sobre vuestros hijos. &c.

Se/

Segun se contiene en el santo Euangelio
Enestos dos lugares aun parecen las señales de las Yglesias que alli fueron edificadas, en memoria destas cosas, segun yo supe de vn frayle nuestro que lo vio: el qual tambien me dixo que el monte Caluario donde fue nuestro señor Jesu Christo crucificado, esta tanto espacio de la puerta de la ciudad, quãto nuestra casa de la puerta de S. German. De donde se sigue que muy largo camino lleuo nuestro señor la cruz. Pues andando mas adelante assi estaua fatigado y quebrantado, que no la podia lleuar mas. Assi que dexo la cruz, mas aquellos malvados, porque su muerte no se tardasse, temiendo que Pilatos reuocasse la sentencia, porque auia mostrado voluntad de soltarlo, hizieron a vno que lleuasse la cruz, y a nuestro señor Jesu Christo assi afligido, y atado como a ladron, lleuaronlo al lugar llamado Caluario. Pues no te parecen a ti por ventura las cosas que padecio ala hora de los Maytines, y de Prima y Tercia, aun antes que fuesse crucificado, que son grandissimos dolores, y muy amargos, y deel para temerosos? Por cierto si, y pienso que valen mucho para hauer compassiõ, y aun para dar passion. Y assi parecen acabadas ya las cosas que se auian de dezir destas tres horas.

¶ Cap.

¶ Cap. lxxvij. De la contemplacion de la passion a la hora de Sexta y Nona.

Jesu Christo nuestro Señor, como fuesse traydo assi abilitadamẽte, vino al lugar hedtondo de Caluario. Aqui puedes bien considerar los obreros malos como obran maluadamente de todas partes. A estas cosas esta tu presente con todo tu entendimiento, y mira cõ diligẽcia cada vna delas cosas que se hazen contra nuestro señor, y tambien las cosas dichas y hechas por el Señor. Pues mira con los ojos de corazon, como vnos hincan la cruz, otros aparejan los clauos, y los martillos, y otros adereçan las escaleras, y los otros aparejos necessarios. A otros veras ordenar todo lo que deuan hazer, cada vno lo q̃ le toca: y otros desnudarle, despojarlo, y esta desnudo ante todo el pueblo, y agora la tercera vez se renuevan las heridas, y llagas por las vestiduras que estauan apegadas a las carnes. Agora mira la madre el cuerpo de su hyo ser assi mal tratado, y esta afligida de dolor de muerte, de ver su hyo, assi puesto: Esta triste demasiadamente, y auergonçada: porque lo vee desnudo del todo, que aun los paños vergonçosos no le dexaron. Pues dase priesa la madre y acer-

case al hijo, abraçalo, y cubrelo desde la cinta con el velo de su cabeça. O en quan gran amargura esta su anima. No creo q̃ ni vna sola palabra le podia ella hablar: ni mas pudiera hazer, mas hiziera, mas no le puede ayudar. Sacanle el hijo ỹ sus manos con muy gran furia, y traenlo al pie de la cruz. Mira aqui con diligencia la manera como lo crucificaron. Ponense dos escaleras, vna a las espaldas, otra a la parte del braço yzquierdo: en las quales subieron los malhechores con clauos y martillos. Ponen otra escala a la parte de delante, a do los pies se auian de enclauar. Mira bien cada vna de las cosas. Hazenle a nuestro Señor subir en la Cruz por aquesta escalera pequeña. Y el sin ninguna resistencia ni contradicion, haze humilmente todo lo que ellos quieren. Y puesto en el passo mas alto desta pequeña escalera, buelue las espaldas a la Cruz. Abre aquellos braços reales, y estiende sus manos hermosas, dandolas a los que le crucifican, y alça los ojos al cielo al Padre, diziendo: Padre aqui estoy, tu quesiste que yo me humillasse hasta la Cruz por amor del linage humano. Plazeme, yo lo acepto, y por ellos me ofrezco a ti. Los quales quesiste q̃ sean mis proprios hermanos.

Pues

Pues recibelo tu sanctissimo, y gloriosissimo Padre, y de aqui adelante seas propicio por amor de mi, y alimpia las mazillas viejas de todos, y haz que no se hallen ya en ellos, que yo me ofrezco a ti padre mio por ellos. El que estaua a las espaldas de la cruz, tomo su mano derecha, y hincola muy fuertemente en la Cruz. Esto hecho, el que estaua al lado siniestro tomo la mano yzquierda, y tira, y estiendela quãto puede, y metiole otro clauo, hizela, y hincala: Passado esto, los que estauan en las escaleras descienden, y todas las escaleras se quitan. Queda colgado nuestro Señor por la pesadumbre del cuerpo que tiraua ahaxo sustentandose en solo los clauos hincados en las manos. Mas luego llega alli otro que lo tira quanto puede por los pies: y el assi estirado, otro enclaua ambos los pies con vn durissimo clauo.

Empero algunos ay, que creen que no fue crucificado desta manera, mas q̃ estando la Cruz tendida sobre la tierra, lo crucificaron, y despues assi crucificado lo leuãtaron, y hincaron la Cruz en tierra. Y si esto mas te plaze, mira bien en que manera lo toman con menosprecio, como a vn ribaldo muy vil: y derruecanlo sobre la tierra, o sobre la Cruz tendida en la tierra, y

tomādo sus braços con furia, y despues de estēdidos por fuerça, como lo crucifican. Desta misma manera q̄ has de constderar ōlas manos, fue hecho de los pies: los quales estirarō quanto pudieron. Assi fue crucificado nuestro Señor Jesu Christo, y de tal manera las manos estendidas en la cruz, que pueden ser contados todos sus huesos, como el mismo se queja por el Propheta. Corren de todas las partes de aquellas grādes heridas, rios de sacratissima sangre. De tal manera fue apretado y hincado en el madero, que no se podia mouer sino la cabeça. Aquellos tres clauos sostienen todo el peso desu cuerpo. Suffre dolores muy crueles, y es afligido tanto q̄ no se puede pesar. Esta colgado entre dos ladrones, ō todas partes padece penas, ō todas partes denuestos, y ō todas partes injurias. Que aūvēdolo assi angustiado no dexā ō deshōrarlo. Otros blasfeman del, diziendo: Anda que destruyes el tēplo de Dios. Otros dezia Pudo saluar a otros, mas no pudo saluar a si mismo: y muchas otras palabras injuriosas. Y tambien los Principes de los sacerdotes clamauan. Si es hyo de Dios, descienda agora de la cruz, y creeremosle. Assi mismo los caualleros que lo crucificaron parten sus vestiduras en su presencia. Y todas estas cosas son dichas y hechas en presencia de su muy triste madre: cuya compassion acrecentaua mucho la passion al hyo: y tambien al contrario ella estaua

colgada en la cruz con el hijo, y antes escogiera ella morir con el, que viuir mas tiempo. De todas partes ay angustias y tormentos, los q̃les pudierõ sentirse, mas no se puede cõtar. Estaua la madre acerca d̃ la cruz del hijo, entre la cruz suya, y la cruz del ladrõ. no quitaua los ojos del hijo, angustiauase ella como el, y oraua de todo coraçõ al padre, diziendo. Padre y Dios eterno, plugo os que fuesse crucificado mi hijo: no es tiempo q̃ yo os lo demãde, mas ya veys en quãta angustia esta mi anima: ruego os q̃ mitigueys sus penas. Padre encomẽdo os a mi hijo. Desta misma manera oraua el hijo al Padre por ella, y calladamente dezia en su coraçõ. Padre mio veys como se aflige mi madre, yo deuia d̃ ser crucificado, no ella: mas ella esta tãbien comigo en la cruz. Bien basta q̃ yo sea crucificado: porque yo lleuo sobre mi la pena, y los pecados de todo el pueblo: mas ella ninguna cosa merece. Vees la desemparada, llena en todo el dia d̃ llorar, encomiẽdotela q̃ hagas q̃ pueda sufrir sus dolores. Estauã cerca d̃ la cruz cõ vna Señora, sant Juã y la Magdalena, y dos hermanas d̃ nuestra señora, q̃ era Maria la de Jacobo, y Salome, y otras por vẽtura. Las quales todas, mayormente la Magdalena su amada discipula, llo-

lorauã muy amargamẽte, y no podiã auer cõsolacion d̃ su amado señor y maestro. Auia cõpassion de nuestro Señor, y de nuestra Señora: y renouauan muchas vezes el dolor a si mismas, porque siẽpre se acrecentaua la passiõ de su Señor, o en hechos, o en palabras de deshonrra. Nuestro señor puesto en la cruz, no estuuo ocioso hasta q̃ se salio el anima, mas hazia cosas prouechosas a nosotros. Siete palabras dixo allí, que se hallã en los Euãgelios. ¶ La primera fue estandole crucificãdo, quãdo oro por los q̃ le crucificauã, diziendo. Padre perdonalos, que no saben lo q̃ hazen: Esta palabra fue de gran paciencia y de grandissimo amor, y de tanta benignidãd q̃ no se puede dezir. ¶ La segunda fue quando dixo a la madre. Muger esse es tu hijo', y a sant Juan: essa es tu madre. No la llamo madre por no le dar mas dolor segũ su grãdissimo y entrañable amor. ¶ La tercera fue al ladron quando dixo. Oy seras comigo en el parayso. En lo qual parecio su muy larga misericordia. ¶ La quarta fue quãdo dixo, Heli, Heli, lamazabathani, q̃ quiere dezir. Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste? Queria dezir, tanto amaste al mundo que por el me diste, y pareces hauerme desamparado.

¶La quinta fue, quando dixo. Sed he: y esta palabra dio gran passion a su madre, y a las cõpañeras, y a sant Juan: mas a los maluados dio grande alegria. Y aunque se puede exponer que desseaua la salud de las animas: mas en la verdad sed huuo, q̃ por la mucha sangre que del hauia salido, estaua todo dentro desecado, y sediento, y no pudiendo pensar aquellos malditos otra cosa en que pudiessen dañarle, huuierõ alli lugar de poderle mas atormentar, y hazerle mal: y assi le dieron a beuer hiel y vinagre. Maldita sea la furia dellos, porq̃ fue pertinaz, y quanto mal le pudieron hazer le hizieron. ¶La vi. palabra fue quando dixo. Acabado es. Queria dezir. Padre, yo he cumplido enteramente la obediencia q̃ me pusiste, y aun todo lo que me quisieres mandar, yo lo hare. Porque yo para aflictiones y açotes estoy muy presto, y aparejado, mas todo lo que de mi esta escrito es acabado. si te plaze buelua a ti. El benditissimo padre le responde. Ven mi hũo muy dulce, que todas las cosas has hecho muy bien, no quiero que mas angustias passes: vẽ, q̃ en mi seno, y en mis braços te recebire. Dẽde alli comẽço a desfallecer en los ojos (como es costũbre delos q̃ muerẽ) y a tornarse todo amarillo, a vezes cerrãdolos

a vezes

a vezes abriendolos: y a inclinar la cabeça, agora a vna parte, agora a otra, desfalleciendole las fuerças, las venas ya vaziadas. Añadio finalmente la. vii. palabra con boz rezia y lagrymas diziendo. Padre en tus manos encomiendo mi espiritu, y diziẽdo esto, dio el anima al padre inclinada la cabeça, y assi sobre buelto su pecho, significãdo que le daua gracias, porq̃ lo boluia assi, y diole su anima. A esta boz clamorosa fue conuertido el Centurion que estaua ay, y dixo. Verdaderamente hũo de Dios era este. Oyendo que nuestro señor con tã grã boz auia espirado: porque los otros hombres quando mueren no pueden dar grande y rezia boz, y a esta causa creyo en el.

Fue tan grande este clamor, que segun yo conoci de vn varõ muy sabio hasta el infierno fue oydo. O qual estaua entonces el anima de su madre, viendole que assi muy penosamẽte desfallecia, y enflaquecia, y que lançaua muchas lagrymas, y se moria: Yo creo, que con la muy grande amargura de las angustias estaua traspassada, y hecha como insensible, o medio muerta, mucho mas agora por cierto que quando lo encõtro con la cruz a cuestas. Que hazia entonces la Magdalena, la fiel y amada discipula? Que hazia sant Juan amado del sobre

todos

Universidad de Deusto
Biblioteca

todos los otros? Que haziã las otras dos hermanas de nuestra señora? Mas q̃ podian hazer, que estauan llenas de amargura? Cumplidas de muy grandes dolores: llorauan sin remedio. Mira pues aqui como nr̃o Redẽptor Jesu Christo esta puesto en la cruz muerto, vase todo el pueblo q̃ alli estaua, y queda la muy triste madre suya con aquellas quatro: y assentada cabe la cruz cõtemplaua a su muy amado hijo. Esperan ayuda de Dios, como lo podrã quitar de la cruz y enterrarlo. Y assi tu si quieres biẽ cõtemplar, podras cõsiderar a tu señor q̃ dende la planta del pie hasta la cabeça no ay enel cosa sana, porque no ay en el miembro, ni sentido corporal que no sintiesse su enfermedad, y no sintiesse su afflicion y gran passion.

¶ Capit. lxviij. De como quedo nuestra señora cõ sus dos hermanas y Maria Magdalena cerca de la cruz.

Alli quedarõ sentadas cerca de la cruz la reuerendissima madre de nuestro señor, y sant Juan y la Magdalena y las hermanas de la madre de nuestro Señor, mirãdo casi sin interualo a nuestro Señor Jesu Christo, puesto assi en la cruz entre los ladrones, desnudo, y ffligido, y finalmente assi muerto, y desamparado de todos. He aqui

aqui do vienẽ de la ciudad hazia ellos muchos hombres armados: los quales eran embiados para que quebrãtassen las piernas alos crucificados, y los matassen, y los enterrassen: porque en el gran dia del Sabado no quedassen sus cuerpos colgados en la Cruz. Entonces nuestra Señora, y todas se leuantan, miranlos, y no saben que cosa podria ser esto, renueuase el dolor, y cresce el espãto y el temor. Mucho teme por cierto nuestra Señora: y no sabe que se haga. Dize, hijo mio muy dulce aque causa bueluen estos? que mas te quierẽ hazer? no te mataron ya hijo mio? pensaua yo que ya estauan hartos de ti: mas segun veo aun muerto te persiguẽ. Hijo mio no se que haga: yo no te pude defender, ni librar de la muerte. Mas verne y estare cabe tu cruz, y a tus pies. Hijo mio yo ruego a tu padre que los aplaque, y yo hare lo que pudiere. Entõces todos cinco fueron se llorando, y pusieronse delante dela cruz de nuestro Señor:

Allegan ellos con gran furia y estruendo y viendo los ladrones, que aun no erã muertos, quebrantanles las piernas, matãlos, y descuelganlos, y echan los con mucha diligencia y priessa en vna gran hoya: y como boluierõ a nuestro señor Jesu Christo:

sto: temiendo la madre que hiziessen de aq̃
lla manera a su hijo con gran dolor dẽtro
en su coraçon, recurrio a sus armas: cõuie-
ne a saber a su humildad con que nacio, y
hincadas las rodillas, y los braços pue-
stos en cruz, con rostro llorosso y la boz rõ-
ca hablales, diziendoles, hermanos yo os
ruego por el muy poderoso Dios, que no
me querays mas atormentar en mi muy
amado hijo: q̃ yo soy la triste madre suya,
y sabeys que nunca os offendi, ni os hize al
guna injuria, y si os parecio que mi hijo os
era contrario, ya lo matastes, y yo os per-
dono la offensa y la injuria de mi hijo: mas
vsad comigo desta misericordia que no lo
quebranteys, porque alomenos lo pueda
enterrar entero, que no es menester que le
quebranteys las piernas. Veys que ya es
muerto, y gran rato ha que murio. Sant
Juan y la Magdalena, y las hermanas de
la madre de nuestro señor, estauã hincadas
las rodillas con ella, y todas llorauã muy
amargamente: O señora que hazeys, a pies
de hombres tan maluados estays? Rogays
a hombres que no son para ser rogados?
Creeys que a crudelissimos y maluados ha
neys de inclinar a piedad, o de humillar a
los soberuios? cosa de abominacion es, a
los soberuios la humildad: por cierto en

vano trabajays. Vno dellos que se llama-
ua Longinos, soberuio por entonces y ma
lo: mas despues conuertido y hecho mar-
tyr, estendio la lança de lexos, menospre-
ciando los ruegos y ruegos dellos, y abrio
el lado derecho de nuestro Señor con vna
gran llaga, de dõde salio sangre y agua. En
tonces la madre cayo medio muerta entre
los braços de Maria Magdalena. Mas
san Juan afligido de gran dolor, esforçose
y leuantose contra ellos, diziendoles. O
muy maluados hombres, porque hazeys es-
ta tan gran crueldad? No veys que esta
muerto? porq̃ quereys matar a esta su ma-
dre, y os q̃ nosotros lo enterraremos. En-
tonces ellos fueronse, y dexaronlos. Des-
pierta la glorosa y sacratissima madre co-
mo de vn gran sueño, preguntando q̃ se ha
hecho de su amado y muy dulce hijo: respõ
denle que no hauia hecho en el despues al
guna nouedad. Suspira ella, y angustiase,
mira al hijo assi llagado, quebrantada ỏ do
lor de muerte. Mas mirado quantas vezes
se ha amortecido oy nuestra señora? Por
cierto tantas vezes quantas veya que le a-
parejana, o hazia contra su hijo alguna no
uedad. Agora se cumplio en ella lo que di-
xo Simeon: porque muchas vezes le acõ-
tescio: mas agora verdaderamente el cuchi

llo desta lança traspasso el cuerpo del hijo, y el anima de la madre. Sientanse todos en tierra cerca de la cruz, no sabiendo que deuian hazer: porque ni pueden descolgar el cuerpo, ni tampoco enterrarlo, que ni tienen fuerças que para ello basten, ni menos aparejos con que lo descuelguen. Dexarlo assi, y yrse no osan, y tambien quedar alli mucho tiempo ellos, a causa de la noche que venia no pueden. Mas visto en quanta angustia estan? O Dios benigno como permites que a esta vuestra madre escogida sobre todas, espejo del mundo, recebimiento de la diuinidad, aya de ser assi atribulada, tiempo seria ya que algun poco reposasse.

Capit. lxix. De la meditacion de la hora de Visperas.

Estando ellas en estovieron venir muchos por el camino, y eran Joseph Abarimathia y Nicodemus: los quales trayan consigo otros, y aparejos para descolgar el cuerpo de nuestro Señor de la Cruz, y casi cien libras de myrra, y aloes, y venian a sepultar a nuestro Señor. Entonces todos con gran temor se leuantan. O Dios quanta es oy la affliccion destos. Sant Juan mirando los que venia dixo. Yo

nuestro Señor Jesu Christo. Yo conosco alli a Joseph Abarimathia, y a Nicodemus. Entonces nuestra Señora recobrando sus fuerças, dixo. Bendito sea el señor que nos embia ayuda, y se acordo de nosotros, no nos desamparando. Vayo al tu a ellos que en nuestra ayuda vienen. Salio sant Juan a ellos, y abraçaile vnos a otros con muy gran llorо: no pudiendo hablar por muy gran espacio de hora cõel grandissimo dolor, y llorо abundante, y por la ternura de la compassion. Passado esto vinieron hazia la cruz, y preguntole Joseph. Quien son los que estan alli cõ nuestra Señora, que se ha hecho de los otros discipulos? Sant Juan dixole, quien eran los que alli estauã, y de los discipulos. Respõdio que no sabia, porque ninguno hauia estado alli, y pregũntale assi mismo de las cosas que contra nuestro Señor Jesuchristo se hauian hecho: las quales sant Juan le cõto por menudo. Allegando cerca del lugar de la cruz, hincadas las rodillas con mucha humildad adorаron a nuestro Señor Jesu Christo, y acercandose mas recibiolos nra Señora con reuerencia, y las otras cõpañeras hincadas las rodillas, inclinandose hasta el suelo. Ellos haziendo esto mismo, estuuieron assi grande hora. Finalmente dixo nuestra Señora,

Bien

Universidad de Deusto
Biblioteca

Bien hezistes hauiendo memoria de vuestro maestro, que os amo mucho: y confiesso os que en vuestra venida me paresció q nascia nueua luz: porque no sabiamos que deuiessemos hazer, el Señor os de por ello remuneracion. Respondieron ellos de todo coraçon hauemos dolor de todas estas cosas que son hechas contra el. Preualecieron los malos contra el justo, de buena voluntad lo hunieramos nosotros librado de tanta injusticia si pudieramos: mas este seruicio solo haremos agora a nuestro Señor y maestro. Pues leuantaronse y aparejaronse para descenderlo. Tu como te he dicho en otros lugares, mira con grande diligencia, y considera con muy grande espacio por manera de contemplació este seruicio de como le descendieron. Pusierō dos escaleras a los lados de la Cruz al cōtrario vna de otra, Joseph sube por la escalera del lado derecho, y trabaja de sacar el clauo de aquella mano, mas esto es dificultoso, porque el clauo es gruesso y largo y esta muy hincado en el madero, y no parece que se puede hazer, sin que sea muy apremiada la mano de nuestro Señor Jesu Christo. Mas no es inconuiniente que el cō fidelidad lo haze: y todo lo recibe nuestro Señor y Redemptor. Sacado aquel cla-

clauo, sant Juan hizo señal calladamente a Joseph que le echasse aquel clauo: porque nuestra Señora no lo viesse. Hecho esto Nicodemus, saca el otro clauo de la mano yzquierda, y da lo assi mismo esconcidamente a sant Juan. Desciende Nicodemꝰ y viene al clauo de los pies. Joseph Abarimathia sostenta el cuerpo de nuestro señor. O bienauenturado Joseph, que assi merescio sostener y abraçar el cuerpo de nuestro Señor. Entonces nuestra Señora toma cō mucha reuerencia la mano derecha que colgaua, ponela a su rostro, mira la y besala con lagrimas, y cō grandes sospiros, sacado el clauo ō los pies descendio Joseph

poco a poco, y todos ellos: Reciben entonces el cuerpo de nuestro Señor, y poniendo

en tierra. Nuestra Señora toma en su re-
gaço la cabeça con las espaldas. Maria
Magdalena toma los pies, acerca de los
quales merecio otro tiempo tanta gracia.
Los otros estan al derredor, todos hazien
do gran llanto sobre el. Llorā lo muy amar
gamente, como a hijo vnico, segun que di-
ze el Prophera.

Cap. lxx. De la contemplacion de la passion a las Completas.

Passado ya vn rato, como se acercasse
la noche rogo Joseph a nuestra Se-
ñora que lo dexasse embolver en lienços, y
enterrarlo: ella porfiaua con ellos, diziēdo.
No querays hermanos mios tomar tā pre-
sto mi hijo, o ruego os que me enterreys cō
el. Llorsua con lagrimas sin remedio, mi-
raua las llagas de las manos, y del costado
agora la vna agora la otra: miraua su ro-
stro y la cabeça. Veya lo penetrado de la
espinas, y lo repelado de la barba: el ro-
stro afeado de la sangre, y saliuas que le ha
uian escupido, y la cabeça rayda, y assi llo
rando y mirando no se podia hartar. Ley
en vna escriptura que nuestro Señor reue-
lo a vna deuota persona, como le hauā tres
quilado los cabellos, y repelado la barba:
mas los Euangelistas no escriuieron esto:
y cierto que fuesse tresquilado no se puede
pro

prouar por escritura: mas que le hubiessen
repelado la barba puede se prouar. Porq̄
dize Esaias en persona de nuestro Señor.
Di un cuerpo a los que lo herian, y mis qui
xadas a los que las arrancauā: y assi la ma
dre miraua esto con mucho llorar, y queria
detener se en verlo. Mas haziendose ya
tarde, dize sant Luā: Señora otorguemos
lo que Joseph y Nicodemus ruegan, y cō-
sintamos que el cuerpo d̄ nuestro señor sea
embuelto y enterrado, porque cō la mucha
tardança no padezcan alguna injuria, o acu
sacion delos Judios. A esta boz nuestra se
ñora como persona agradescida y discreta
y pensando como hauia sido encomēdada
a sant Juan, no quiso mas contender, y si-
gnandolo, y echandole la bendicion, dexo
lo embolver y tratar como querian. Entō-
ces sant Juan y Nicodemus, y los otros
començaron a embolver el cuerpo, y adere
çarlo con vn lienço (como es costumbre d̄
los Judios) mas nra señora siēpre tenia la
cabeça del en su regaço, la qual guardo e-
lla para si para adereçarla, y la Magdale
na los pies. y como vinieron a las piernas
dixo la Magdalena. Ruego os q̄ me d̄xeys
cōponer los pies, ante los q̄s yo alcāçe mi
sericordia. Ellos consintiēdolo, tenia ella
los pies, y parecia que desfallecia d̄ dolor,

y los que otro tiempo auia regado con lagrymas de arrepentimiento: agora mucho mas en abundancia los lauaua con lagrymas de muy gran dolor y compassion. Miraua los pies assi horadados, llagados, desseca-dos y sangrientos. Llorana muy amargosamente: porque como della dio testimonio la verdad, amo mucho: y por esso lloro mucho: mayormente cuenta postrimero seruicio de su señor y maestro Jesu Christo assi afligido, llagado, assi muerto, y tornado en nada. A penas le podia estar el coraçon en el cuerpo: de buena voluntad diera el anima a los pies de su Señor. No veya remedio de su dolor, ni temia acostumbrado seruirle en tales cosas. Nueuo y postrimero es el seruicio que agora le haze, y en hazerle este obsequio esta amarga su anima: porque no lo puede hazer como querria. Querria ella adereçar todo el cuerpo, y lauarlo, y vngirlo, mas no ay tiempo ni lugar, no puede mas: ni podra otra cosa, pues haze lo que puede, y lauale los pies con lagrymas. En fin limpiaselos deuotamente abraçalos, besalos, embuelucios, y atautalos fielmente quãto ella mejor sabe. Pues adereçado lo restãte del cuerpo, miran a nuestra señora, para que acabe ella, y todos comiençan otra vez el llanto. Entonces

ces viendo ella que no le puede mas alargar, pone su rostro sobre la cara de su hijo, diziendo. Hijo mio muy amado en el regaço te tengo muerto. Duro apartamiẽto es el de la muerte. Alegre y deleytable fue tu conuersacion entre nosotros, sin offensa, ni querella estuuimos entre nosotros, aunque tu hijo mio agora como innocente, seas muerto. Hijo fielmente te serui yo, y tu a mi: mas en esta tu pelea de dolor, ni tu padre te quiso ayudar, ni yo pude. Tu te desamparaste a ti mismo, por el amor del genero humano, aquien tu quesiste redemir: Dura y penosa, y muy cara fue esta redempcion: mas yo gozome della mucho, por la salud de los hombres: mas en tus dolores y en tu muerte, en grandissima manera estoy afligida: porque se que nunca pecaste, y sin culpa eres muerto de muerte tan vil, y tan amarga. Agora hijo mio apartada es nuestra compañia conuiene que yo sea apartada de ti. Pues sepultarte he yo como triste madre: mas ỏspues ado yre? y ado morare yo hijo mio? Como podre yo viuir sin ti? de mejor voluntad me sepultaria yo cõtigo por estar contigo adonde quiera que estuuiesses. Mas pues no puedo con el cuerpo, sepultarme he cõ la voluntad en tu sepultura, enterrare mi anima con tu cuer-

po,a ti la encargo, y a ti la encomiendo. Acabado esto,echole la bendicion.haziendo la señal ō la cruz otra vez.Entōces todos adorarō hincadas las rodillas, y besādo sus pies,tomālo,y lleuālo al monumento.Mra señora tenia la cabeça.la Magdalena los pies,los otros estauā en medio.Estaua ay cerca de dōde lo crucificarō el sepulchro,y alli lo enterrarō hincadas las rodillas, y cō grādes llorosy sospiros. Depultado el,echole la bēdicīō otravez la madre,y abraçolo puesta sobre su amado hijo, mas leuātandola, pusierō vna grā piedra a la puerta del monumēto. Joseph āriendo boluer a la ciudad,dixo a nra señora.Señora ruego os por Dios,y por amor ō vuestro hijo,q̄ os vays a mi casa:porq̄ yo biē se que vos no teneys casa propria,tened mi casa por vra: Aquesto mismo dezia Nicodem⁹. O que compassiōn tan grāde, la reyna del mundo,Emperatriz de los cielos no tiene lugar a do acueste su cabeça,y estos dias llorosos,y ō su biudez es menester lleuarla a casa agena: Verdaderamente dias de biudez son estos,porque nuestro señor Jesu Christo era hijo,y esposo, y padre y hermano,y todo su bien, y todo esto perdio juntamente muerto el. Verdaderamēte es biuda, y desamparada, y no tiene adonde

vaya. Ella inclinandose muy humilmente y dandole muchas gracias, respondio que estaua encomendada a sant Juan. Estando ellos assi rogandola,respondio sant Juan, que la queria lleuar al monte Sion a la casa en que su maestro hauia cenado ayer tarde con los discipulos, y queria estar alli cō ella. Ellos inclinandose a nuestra bendita señora, y adorando el sepulchro fueronse, y estos otros,segun dize el sancto Euangelio quedaron sentados cerca del sepulchro. Acercādose la noche dize sant Juan a nuestra señora. No seria honesto estar aqui mucho,y boluer de noche a la ciudad: por esso si os plaze vamonos. Entonces leuantose nuestra Señora,y hincadas las rodillas al sepulchro, dize, Hijo mio muy amado no puedo estar contigo,mas y te encomiendo a tu bendito padre:y assi alçados los ojos al cielo con lagrymas,y con muy grā desseo, dize. Padre eterno encomiendo os a mi muy amado hijo, y a mi anima, la qual dexo con el: y abraça, y besa el sepulchro, y echandole la bendicion fueronse: y quando llegaron a la cruz alli hinco ella las rodillas,y adoro la cruz diziēdo: Aqui holgo mi amado hijo,y esta es su sangre preciosissima. Y assi mismo hizieron todos. Puedes tu pensar que ella fue la primera, que

adoro la cruz: assi com ella fue la primera que adoro a su hijo quando nacio. De alli vanse hazia la ciudad, y yendo por el camino bolutose muchas vezes y miraua atras. Mas como ya fueron en lugar de do passando adelante no podian mas ver el sepulchro, y la cruz, bolutose, y hinco las rodillas, y adoroia otra vez, y aquello mismo hizieron los otros. Acercandose ya a la ciudad: las hermanas de nuestra señora pusieronle vn velo: cubriendole casi todo su rostro, assi como a biuda: y ellas yuan delante. Nuestra señora yua entre sant Juan y la Magdalena. A la entrada de la ciudad la Magdalena quiso tomar el camino que yua a su casa, y lleuarlos alli, y para esto proueyose y dixo. Señora yo os ruego por amor de mi maestro y redemptor Jesu Christo, que vamos a mi casa, y alli estaremos mejor. Bien sabeys con quanta voluntad el venia a ella. Aquella casa es vuestra, todo lo mio es vuestro, ruego os que vengays Aqui començaron otra vez a llorar. Nuestra señora callando y haziendo señal hazia el bienauenturado sant Juan, ella ruega tambien a sant Juan. El respondia Mas conuenible cosa es que vamos al monte Sion: mayormente que dixímos a nuestros amigos que assi lo hariamos, y antes tu vē

con

con ella. Respondio la Magdalena. Bien sabes tu que yre yo con ella do quiera que fuere, nunca la dexare. Entrādo ellos en la ciudad, vinieron luego de todas partes las virgines y dueñas honradas sabiendo que venia, y acompañanla, consolandola por el camino, y todas hazen gran llanto. Los hombres buenos por do passauan hauian compassion della, y mouianse a llorar, diziēdo. Verdaderamente gran injusticia se ha hecho oy por mādado de nuestros Principes contra el hijo desta muger, por quien Dios mostro muchas marauillas, miren bien lo que hizieron. Como vinieron a la casa, bolutose ella a aquellas señoras, y abaxo su cabeça, dandoles gracias: Ellas inclinandose: y hincadas las rodillas, hizieron gran llanto. Pues entro nuestra señora en casa, y la Magdalena, y sus hermanas con ella. Sant Juan puso se a la puerta, y rogoles que se boluiessen a las casas, que ya era tarde, y dandoles gracias cerro la puerta. Entonces nuestra señora mirando a todas partes dezia. Hijo mio muy dulce a do estas que no te veo aqui? O Juan a do esta mi hijo? Magdalena a do esta tu maestro? O amadas hermanas a do esta mi hijo? Apartose de nosotras nuestro gozo, nuestro plazer y alegria, la lumbre de nuestros

S y ojos

ojos. Y apartose con gran angustia, bien lo sabeys. Y esto es lo que mas acrecienta mi dolor que se aparto de mi todo afligido, todo llagado, todo angustiado, y aun sedient, forçado, y apremiado, y en ninguna cosa le podemos socorrer. Todos lo desampararon, y el mismo su padre todo poderoso no le quiso ayudar, y quan presto fueron hechas todas estas cosas, ya lo visteys. Contra quien jamas, aunque fuesse hombre muy pecador, fue dada sentencia de muerte assi acelerada y subita. O hijo mio en esta noche fuyste tomado, y en la mañana llevado al Presidente, en la hora de Tercia condemnado, y ya eres muerto? O hijo mio quan amargo es este apartamiento tuyo, y la memoria dello muy deshonrada muerte. Finalmente sant Juan le ruega que aya fin su llanto, consolandola desta manera: mas tu si supiesses consolarla, y consolarla con Sant Juan, y con las otras. rogarle yas humildemente que coma algo, y haga comer a los otros, porque aun estan ayunos, y pon tus fuerças en aparejarles de comer, y sirueles. Despues tomada la bendicion de nuestra Señora, y de los otros, vete.

Capit. lxij. Del dia del Sabado Sancto.

Otro

Otro dia Sabado de mañana estauan en aquella casa cerradas las puertas, nuestra Señora, y las otras que las acompañauan, y sant Juan afligidos y dolorosos, no hablando, mas tratando en su memoria las angustias ó la tribulacion del dia passado. Estauan sentadas juntamente mirandose vna a otra, casi trasportadas, assi como suele acontecer a los que estan afligidos de gran tribulacion y desuentura. Ellos assi estando, llamaron a la puerta, y hunieron miedo, porque en aquel tiempo de todas las cosas se temia. Auiase apartado la seguridad dellos. Pues fue Sant Joan a la puerta y como miro, vio a Sant Pedro, y dixo Pedro es. Dixole nra Señora. Abrele. Entra sant Pedro vergoçoso, con grandes sollocos y lloros. Alli comiençan todos a llorar, y no podia hablar palabra. Despues de Sant Pedro vienen vnos empos de otros los otros discipulos. Finalmente cessando el llorar, començaron a hablar de su Señor. Dixo pues sant Pedro. Yo verguença he, y recibo confusion en mi mismo, y no deuria parescer ante vosotros: porque de tal manera desamparé, y negue a mi senor que tanto me amaua. Desta misma manera se acusauan los otros, hiriendose las palmas de sus manos

nos,y cõ muchas lagrimas,porque le auiã desampardo, Entonces dixo nuestra señora. El buen maestro y pastor fiel se aparto de nosotros y quedamos como huerfanos mas espero firmemente que presto le cobraremos. Vosotros sabeys quan benigno es mi hijo,bendito sea el,mucho os amo y a mi me amaua. No dudeys que bien sereys reconciliados con el, y de voluntad os perdonara toda offensa y culpa. Tan grande fue el impetu de la saña contra el, permitiendolo su padre,y tãto pudo la osadia de los malos, que no pudierades ayudarle aunque con el estuuierades, por esso no querays hauer turbacion. Dize sant Pedro: Verdaderamente assi es como vos dezis,porque yo que tanto confiaua,tan grãde espanto hune viendo los principios solamente en casa de Cayphas, que apenas creya que podria escapar:y por esso lo negue,no me acordando de las palabras con que me lo auia antes dicho, hasta que el me miro, Alli le pregunta la Magdalena que es lo que auia antes dicho. Respondio el como lo auia de negar,y contoselo el todo,y dixo mas que otras cosas muchas les auia antes dicho de su passion en la cena. Dixo nuestra señora. Querria oyr estas cosas que fueron dichas y hechas por el en la

la cena. Entonces sant Pedro hizo señal a sant Joan,que se las contasse. Sant Joan començó y contoselas todas. Assi mismo sant Pedro pregũta de las cosas de la passion de nuestro Señor: y sant Joan le lo cuenta todo. Y desta manera,assi destas cosas,como de otras que hizo nuestro señor Jesu Christo hablauan entre si: a vezes el vno,a vezes el otro. Assi passan todo el dia hablando del. O con quanta atencion escuchaua la Magdalena, mas con mayor nuestra señora. O quantas vezes contando se los hechos de nuestro Señor dezia ella bendito sea mi hijo. Pues mira los con gran diligencia, y ayas compassion dellos,que en grande affliccion estan. Que cosa es ver que la señora del mundo, y reyna de los Angeles,y los principes ó las Ygle sias,y caualleros de todo el exercito de Dios esten alli temerosos,y affligidos, encerrados en vna casilla,no sabiendo que deuian hazer,saluo que assi se conortaron hablãdo entre si de los dichos y hechos de nuestro redẽptor y señor Jesu Christo. Mas nuestra Señora estaua con su coraçon sossegado y apaziguado, teniendo muy cierta esperança de la resurrection de su hijo. En sola nuestra Señora quedo la fe en aquel dia del sabado,y por esso le es atribuydo es

pe/

Universidad de Deusto
Biblioteca

pecialmente, y con mucha razon el dia del Sabado: mas no se podia nuestra Señora alegrar por la memoria que tenia de la muerte desu hijo, y de su cruel passion. Elmida ya la tarde despues de puesto el sol, como ya era licito de hazer algo. Maria Magdalena, y otra Maria fueron a comprar cosas olorosas para hazer vnguentos. Tambien en la tarde passada bolviendose al sepulchro de nuestro señor, començaron a aparejar hasta que se puso el sol, y despues cessaron: porque era necessario guardar el sabado desde el sol puesto el dia del viernes: hasta otro dia que se ponia el sol. Pues vā agora a cōprar cosas aromaticas para vngir el cuerpo de su señor, q̄ para ellas rāpiadoso fue. Mira las tu con diligencia como van a manera de viudas, sus rostros tristes y como allegan a la botica de algun deuoto del señor, que hauia compassion dellas, y les dio de buena voluntad lo que querian Ellas demandauan cosas aromaticas, y el cogen las mejores que pueden, y pagado el precio bueluense y aparejāse para hazer los vnguentos. Pues mira aqui y esta atēto con diligencia, como trabajan fiel y deuotamente por su señor, como mejor saben con lagrimas y sospiros. Nuestra señora, y los Apostoles estan mirando, y por ventura

les ayudan. Hechos los vnguentos, aquella noche holgaron. Esta es la contemplacion del dia del Sabado de nuestra Señora, y de las hermanas, y de los discipulos.

Capitulo. lxxij. De lo que hizo nuestro Señor el dia del Sabado.

Considera assi mismo, y mira aqui que hizo nuestro Señor y Redemptor Jesu Christo, aquel dia del Sabado: porque luego que fue muerto descendio a los infiernos a los sanctos padres, y estuuo cōellos y entonces estuuieron en gloria. Porque la vision d̄ Dios es la gloria entera. Pues considera aqui con atencion quan grande fue su benignidad en descender al infierno, y quanta caridad, y quanta humildad, porque les pudiera embiar vn Angel, y hazer que aquellos sus seruos fuessen librados, y fuessē presentados a do el quisiera. Mas no sufriera esto su amor, y su humildad.

Por si mismo descendio a los infiernos, siendo Señor de todos, y visitolos, no como a seruos, mas como fieles amigos. Y alli estuuo con ellos hasta el Domingo al alua. Piensa bien todas estas cosas, y ten las en admiracion, y trabaja de seguirlas. ¶ Los Sanctos Padres en su aduenti

Universidad de Deusto
Biblioteca

uenimiento, llenos de grandissima alegria, desechada toda tristeza, alçan la voz de plazer, y estan en alabanças, y cantares ante el Estas alabanças puedes tu cõtemplar desta manera, teniendolos en tu ymaginaciõ como si estuuiessen con sus cuerpos: assi como estaran despues de la resurrecion. Y assi mismo contempla el anima de nuestro redemptor Jesu Christo. Assi que como hubieron conocimiento de su venida, salen a recebirlo con muy grande alegria, abiuandose vnos a otros, y diziendo.

¶Cap. lxxiij. Del cantico de los santos Padres en el Limbo.

Alçad vuestras cabeças, que ya se acerca la redempcion. Leuantate, leuantate Hierusalem, desata los aramientos de tu cuello. Cata el Saluador viene a soltar nos de las prisiones. Abrid principes vuestras puertas: y vos puertas eternales leuantaos, entrara el rey de la gloria. Y prostrandose todos en tierra adoranlo diziendo. Adoramos te Christo, y bendecimos te: que por tu santa cruz redemiste el mundo. Dicho esto leuantaronse continuãdo sus alabanças, y diziendo. Bendito sea el que viene en el nombre del señor. El señor Dios que nos alũbro. Tu eres Dios nuestro

nuestro, y Saluador nuestro: y sin ti no ay quien pueda ayudar. Redemiste nuestras animas que estauan diputadas a tan duro carecer. O inestimable caridad, que por redemir los sieruos diste tu anima, y tu muy benigno visitaste los que estauan en tinieblas, y en la sombra de la muerte. Agora lançaste de nosotros las tinieblas y rompiste nuestras carceles. Quebrantaste las puertas de alãbre, y los candados de hierro desmenuzaste. La noche esta alumbrada como el dia con el resplandor de tu rostro Recibimos misericordia en medio de tu tẽplo, o de las tinieblas. Gozaos con el señor ayudador vuestro, cantad, y alabad a Dios de Jacob. Dezid cantares al Señor, y yo cantare al su nombre. Hazed camino al q̃ sube por el occidente a los cielos: el señor es su nombre. El que saca con su fortaleza los encarcelados, y assi mismo los que moran en los sepulchros. Marauilloso es Dios en sus sanctos, el señor Dios, y alumbronos. Señor, bueno es confessar a ti, y cantar a tu nombre muy alto. Tuyos son los cielos, y tuya la tierra, el mundo todo, y todo lo que esta en el tu lo fundaste. Aquilõ y la mar tu lo criaste. Tu solo eres Dios nuestro, y sin ti no ay otro, tu que nos sacaste de tinieblas. Pues, alabad al señor, por-

que es bueno, porq̃ para siẽpre es su misericordia: y adoremos le en todos los tiẽpos. Y todos prostrados adorarlo. Entõces les respondio nro Señor Jesu Christo y dixoles. Estad atentos pueblo mio a mi boz. Abarad vra oreja a las palabras d̃ mi boca. Paz sea a vosotros, y salud, y alegria para siempre, yo soy el señor Dios vuestro que os saque de tierra de Egypto. Contẽplad y mirad, que yo soy Dios, que os crie, y salue, y redemi. Yo soy el mismo que os hablaua, ved que esto, aqui para librares. En comiẽço de libro esta escripto de mi, q̃ hiziesse la voluntad de mi sacratissimo padre, y por vra salud descendi: Pobre fuy, y puesto en trabajos desde mi juuentud y mocedad. Entendia en saluar todas las gentes. Mas mintieronme los hijos agenos, mis amigos, y cercanos, siendo cõtra mi pensauan hazerme males. Todos los que me veyan, escarnecian de mi. El consejo d̃ los malignos me cerco, y guerreo. Y fuy açotado todo el dia, y mi castigo fue en los maytines: horadaron mis manos, y mis pies, contaron todos mis huessos, dieron me hiel por manjar, y hauiendo sed dieron me a beuer vinagre. Y dormi, y tuue sueño y aun mi carne huelga en esperança. Mas yo padre espere en ti, y acrescẽtare sobre toda

toda tu alabança. Tu eres mi refugio y mi amparo. Defendisteme del ayuntamiẽto d̃ los malos. Pues mira señor, y ayas misericordia de mi: resuscitame, y darles he el pago. Bẽdito sea el nõbre de su magestad para siẽpre, y toda la tierra sera llena desu magestad: assi sea: assi sea. Respondieronle otra vez aquellos del limbo, y dixeron. Señor, tu eres hecho nuestro amparo para siẽpre jamas. Antes que los montes fuessen hechos, o fuesse formado el mundo, tu solo eres Dios. Sino porque tu señor nos ayudaste, en el infierno morarias nuestra anima mas huuiste me morir d̃ nosotros: tu Dios nuestro redemiste nos por tu sangre, Muestra nos tu preciosissima cara, la qual desseamos. Toda la tierra te adore y alabe tu nõbre. Y prostrandose por tierra adoraronlo con grã gozo, diziendo. Tu cierto eres rey nuestro ab eterno, heziste la salud en medio de la tierra. Conocido eres de los que a ti se bueluen y llamã tu nombre. Porque tu no quieres la muerte de los pecadores: mas su conuersion y salud. En estas alabãças y cantares, y alegrias estuuieron en el Limbo hasta cerca de la mañana del dia del Domingo, en presencia assi mismo de muy gran muchedumbre de Angeles que alli estauã todos haziendo muchas y muy

diuersas alegrias con ellos. Entõces tomolos nuestro Señor y Redemptor Jesu Christo de los infiernos con muy gran gozo, y yendo delante dellos, puso los enel parayso de los deleytes. Y estando alli algun espacio de tiempo cõ ellos muy alegremẽte, y con Helias y Enoch que lo conocierõ y adorarõ, y se gozaron mucho, dixoles. Tiempo es que resuscite mi cuerpo. Vze, y tomarlo he. Todos ellos prostrados por tierra, adorarõlo, y dixeron. Vd señor rey de la gloria, y bolued presto si os pluguiere porque mucho desseamos ver vuestro cuerpo glorioso. Ya tienes que puedas contemplar el Sabado antes de la resurreccion cerca de nuestro señor Jesu Christo, y de su madre, y de sus discipulos, y de los sanctos padres. Sãt Bernardo en vn sermõ de la Cruz. dize de la passion de nuestro señor Jesu Chpo. Contẽpla el cuerpo d nro señor Jesu Chpo crucificado, quãdo de la cruz fue descendido, y mira si ay en el alguna cosa que no oze por ti al padre. Aquella cabeça diuinal fue traspassada con grãde espessura d espinas hasta lo interior del celebro. Assi lo dize el Prophera en persona de nuestro señor. Mientra es hincada la espina cõ espinas de tus pecados, me cerco este pueblo para perderme. Paraq̃ fue

fue esto? porq̃ no tuuiesse dolor tu cabeça: porque tu intencion no fuesse llagada: Escurecieronse sus ojos en la muerte: y aquellos luzeros que alumbrauan el mundo fueron por algun tiempo muertos, y escurecidos. No fueron por ventura hechas tinieblas sobre la tierra? y aquellos dos grandes luzeros fueron con aq̃llos luzeros quitados. Esto todo fue hecho, porq̃ tus ojos se quitassen de ver vanidad, y si la veen que no se allegnen a ella. Aquellas orejas que oyen en los cielos Sancto. Sancto. Sancto, el señor Dios de las virtudes, oyeron en la tierra, demonio tienes, y crucificalo: Paraque fue esto? porque tus orejas no se hagan en algũ tiempo sordas al clamor õl pobre, y porque no oyessen cosas vanas, y porque no recibiessen los hõbres con abiertas orejas la ponçoña del maldezir. Aquel rostro del esposo hermoso sobre todos los hombres, fue escupido, apuñeado, y escarnecido. Assi esta escripto. Començaran a escupirle, a herir su rostro, y a escarnecer del, diziendo, prophetiza quien es el q̃ te hirio, Porque fue esto? porque tu rostro fuesse alumbrado, y alumbrado, estuuiesse confirmado: porque se dixesse d ti, sus rostros no son jamas mãdados en diuersas cosas. Aquella boca que enseña a los angeles, y a

los hombres, aquella que dixo, y luego todo fue hecho, dierõ a beuer hiel y vinagre, y esto fue hecho, porque tu boca hablasse verdad y justicia, y confessasse a Dios su señor. Aquellas manos que hizieron los cielos, fueron en la cruz estendidas, y horadadas cõ muy duros clauos. porque tus manos fuessen estendidas al pobre: porq̃ pudiesses dezir, mi anima siempre esta en mis manos. Lo que en las manos tenemos, no lo oluidamos ligeramente, assi el que aplica bien su anima a la oraciõ, y a qualquier obra buena, no la eche en oluido. Aquel pecho ado estan escondidos todos los thesoros de la sabiduria, y sciencia de Dios, fue traspassado õ lança: porque tu pecho fuesse alimpiado de malos pẽsamientos, y limpio fuesse sanctificado, y sanctificado fuesse conseruado. Aquellos pies, cuyo estrado deuemos adorar, porque es sancto, fueron traspassados de cruel enclauamiento: porque tus pies no fuessen prestos para el mal, mas siempre corriessen por el camino de sus mãdamientos. Que es menester mas? El mismo dize por el Psalmista. Horadaron mis manos, y mis pies: contarõ todos mis huessos. Por ti puso el anima, y la carne por hazer tu cuerpo, y tu espiritu que fuesse suyo, todo cõpro quanto eres con

con todo el mismo. Mira padre celestial que coronado de gloria, y de honrra en la diestra de tu magestad esta delante tu cara por nosotros. Porque nuestra carne es, y nuestro hermano. Mira señor a la haz de tu Christo, que fue obediente a ti, hasta la muerte. No deuen apartarse jamas de tus ojos las llagas suyas: porque te acuerdes quanta satisfacion ayas tomado del, por nuestros peccados. O si pusiesses nuestros pecados, por los q̃les merecimos tu yra, en vn peso, y la angustia, y tribulacion que tu hijo innocente padecio por nosotros: por cierto mas graue pareceria la del, y de mayor dignidad: paraq̃ por ella derrames sobre nosotros tu misericordia, que no la otra, paraque por nuestros peccados detengas tus misericordias en tu yra. O señor padre, toda lẽgua te de gracias por la grande abundancia de tu piedad, que a vn solo hijo de tu coraçõ no perdonaste, mas diste lo paraq̃ fuesse muerto por nosotros todos: paraque lo tuuiessemos ante ti, en los cielos por fiel abogado: y a ti Señor muy fuerte zelador, que gracias te dare que sean ygualas a tus beneficios, yo hõbre poluo y ceniza, vaso vil hecho de tierra, gusano y no hombre? Que deuias hazer por nuestra salud que no hezistes?

Desde la planta del pie, hasta lo alto de la cabeça, todo te sumiste en las aguas de las passiones, para que a mi todo me sacasses dellas, y entraron hasta mi anima. Tu anima diste en la muerte, por darme la mia q̃ tenia perdida.

Capit. lxxiiij. De la resurreccion de nuestro Señor, y de la primera vez que aparecio quando aparescio a su madre.

Viniendo nuestro Señor Jesu Christo el Domingo mucho de mañana, con muchedumbre honorable de Angeles, tomo otra vez aquel cuerpo sanctissimo, y salio del monumento cerrado, por su virtud propria resuscitando. En aquella misma hora, aunq̃ era muy de mañana, Maria Magdalena, Maria Jacobe, y Maria Salome pedida licencia de nuestra señora, començaron a yr con los ynguentos al monumẽto. Nuestra señora quedo en casa orando, y diziendo con gran heruor. Padre clementissimo, Padre muy poderoso: mi hijo es muerto, como sabeys, y fue puesto en la cruz entre dos ladrones, yo le enterre con mis manos: y le puse en el sepulchro: mas vos señor poderoso soys de boluermelo vivo y sano, ruego a vuestra Magestad q̃ me lo boluays. Ado esta mi hijo? porque tarda tanto

tãto en boluer a mi? Embiamelo señor, rue gote lo: porque mi anima no tiene descanso si no lo veo, O hijo mio muy dulce, que es de ti? Que hazes? porque tardas tanto? Ruegote que no alargues mas tu venida: en boluer a mi. Tu dixiste, Yo resuscitare al tercero dia. No es oy hijo mio por ventura el tercero dia? No fue ayer mas ante ayer fue aquel dia malo, y muy amargo, dia desuenturado, y de llorar, dia de tinieblas, y de obscuridad, dia de apartamiento y de muerte. Assi que hijo mio oy es el tercero dia. Pues leuantate gloria mia, y todo mi bien, y buelue: desseo de te ver mas que todas las cosas, sea yo consolada con tu venida, aquien ten gran tristeza, dio tu partida. Pues buelue mi amado, Dios Señor Jesu Christo, vna y sola esperança mia, ven a mi hijo mio. Ella assi orando y echando lagrymas dulcemente, subito vino nuestro señor Jesu Christo, vestido de vestiduras blãcas el rostro alegre, hermoso, glorioso, y gozoso: y dixole casi de lado. Dios te salue madre sancta. Ella boluiendo de presto, dixo, Eres tu mi hijo? E hinco la rodilla, y adorolo. El assi mismo hinco la rodilla, diziendo. Madre mia muy suaue, yo soy, resuscite, y aqui estoy contigo. Leuantaronse ambos, ella con gran gozo abraçandolo, pomien-

mẽdo su ro
stro cõ el su
yo apreta/
ualo fuerte
mẽte. Pas/
sado esto, sẽ
tarõse ãbos
a la part: y
ella cõ mu/
cha diligen
cia miraua
lo afectuosa
mente en el
rostro,, y en
las llagas õ
todo el cuer
po, pregũtã
dole, si auia ya cessado en el todo el dolor.
El respõdio, Madre, ningũ dolor ay ya en
mi. La muerte y el dolor vẽci, y õ aquel ade
lãte ninguna cosa desto sẽtire. Respõdio e/
lla. Bẽdito sea tu padre. q̃ te me dio, alaba
do sea su nõbre. Assi q̃ estã y hablã vno con
otro cõ mucho gozo, temiendo deleytable
Pascua. Y cuẽtale nro señor en q̃ manera
auia librado del infierno a su pueblo. y las
maramillas q̃ hizo en aquellos tres dias.
Pues esta fue la gran Pascua.

¶Cap. lxxv. De quando el Angel ha/
blo a las mugeres.

Vierõ por la mañana Maria Magda/
lena, y las otras dos, al monumẽto cõ
sus vnguẽtos: Salidas ya õ la ciudad, tra
yã a la memoria las afflictiones õ su mae/
stro: y en todos los lugares en q̃ alguna co
sa õ notar fue hecha cõtra el, o por el, õzilã
Aqui lo encõtramos cõ la Cruz al ombro,
quãdo su madre cayo medio muerta. Aqui
puso la cruz õ fatigado, y sobre esta piedra
se arrimo vn poco. Aqui fue adõde tã fuer/
te le rẽpuxarõ. y le escupieron porq̃ andu/
uiesse priessa: Aqui lo despojarõ casi desnu
do, y lo enclauaron en el palo de la cruz: y
alli con grandes bozes, y con muchas la/
grymas, puestos sus rostros en tierra, ado
zaronlo, y besaron la Cruz que aun estaua
ensangrentada de la preciosa sangre. De
alli leuantanse, y boluiendose al sepulchro,
diziendo vna a otra. Quien nos leuantara
la piedra que esta a la entrada õl monumẽ
to? y mirando vierõ la piedra alçada. Era
ciertamente muy grande, y vieron vn An/
gel de Dios sentado sobre ella, el qual les
dixo. No ayays temor. &c. Segun se con
tiene en el Euangelio. Ellas perdida la es
perança: porque pensauan hallar el cuer/
po de nuestro Señor, no mirando las pala
bras del Angel, bueluen muy espantadas
a los discipulos, diziendo que el cuerpo õ

nue

nuestro señor era llenado. Entonces Sāt Pedro y sant Juan corrieron al monumēto, segun se contiene en el Euangelio de sant Lucas, a los, xxiij. cap. y a los, xx. del Euangelio de sant Juan. Miralos bien, corrē ellos, corre la Magdalena, y sus cōpañeras empos dellos: todos corrē a buscar a su señor, a su coraçon, a su anima: corren muy fielmente y muy amenudo, y con mucha ansia: mas como llegaron al monumento, mirando dentro del, no hallaron el precioso cuerpo. Mas vieron los lienços, y el sudario, y fueronse. Ayas aqui cōpassion dellos q̄ estan en grande afficion: buscan a su señor, y no lo hallan, y no saben a do lo ayan mas de buscar. Y assi cō mucho dolor, y llorando se fueron. Las Marias (segun se cōtiene en sant Lucas, a los veynte y quatro capitulos) quedarō alli: y temēdo los ojos puestos en el monumento: vieron estar dos Angeles sentados con vestiduras blancas, los quales dizen. Para que buscays entre los muertos al q̄ biue? Ellas aun entonces no miraron a las palabras dellos, ni recibieron consolacion alguna de la visitacion de los Angeles: antes aquellas dos Marias espantadas, arredraronse de alli algun tanto y sentaronse con mucho dolor. Mas la Magdalena, segun se escriue

escriue a los veynte capitulos de sant Juā no sabiendo otra cosa que deuiesse hazer: porque sin su maestro no podia biuir: y alli no lo podia hallar, no sabia a do lo buscar y assi estauase junto al monumento de fuera llorando: y como miro otra vez al monumento: porque siempre esperaua verlo alli a do lo auian enterrado, vio los Angeles assentados: los quales le dizen Muger porque lloras? a quien buscas? ella respondio, Leuaron a mi señor, y no se a do lo pusieron. Mira q̄ marauillosa obra del amor Poco antes hauia oydo a vn Angel que era resuscitado, y despues a dos que estaua biuo, y no se acordaua dello, mas dize, no se. El amor hazia esto, porque como dize aqui Origenes, no estaua su anima a dōde ella estaua, mas alli dōde estaua su maestro No sabia pensar ni hablar, ni oyr sino del. Estando ella assi llorando no se curando de los Angeles, su amor y su maestro no se pudo mas de tener. Alli q̄ nuestro señor Jesu Christo cuenta esto a su madre, dizele q̄ quiere yr a consolarla. Ella huuo lo por bien y dizele. Hijo mio bendito, ve en paz, y consuelala que mucho te ama, y de tu muerte ella huuo muy gran dolor: y acuerdate de boluer a mi: y entonces abraçolo, y dexolo yr.

¶ Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Cap. lxxvij. De la segunda vez que aparecio quando se mostro a la Magdalena.

JEsu Christo nuestro redẽptor vino al huerto a do era el monumento, a do estaua la Magdalena, y dixole. Muger por que llorays? a quien buscays? Ella aun no lo conociendo, responde como muger fuera de si, Señor si tu lo llevaste di melo a do lo pusiste, paraque yo lo tome, Mirala bien como con rostro llorosso, humilde, y devotamente le ruega q̃ le muestre aquel aquiẽ busca. Siempre esperaua oyr nuevas cosas de su amado. Entonces nuestro Señor le dixo, Maria. Ella a esta voz casi tornando en su acuerdo, reconociendolo, dixo con tan gran gozo que no se puede dezir, Rabboni, que quiere dezir maestro, señor vos sabeys aquel aquien yo busco: porque os me encubristes tanto tiempo: y corriẽdo a tus pies queriales besar. Mas nuestro señor queriendo levantar su coraçon a las cosas celestiales, porque dende adelante no lo buscasse en la tierra, dixo. No me toques, porque aũ no subi a mi padre, mas di a mis hermanos que yo subo a mi padre y padre vuestro, Dios mio y Dios vuestro. Y dixo mas. Yo te amo yo dixo que resuscitaria al tercero dia? Pues como me buscauas enel sepulchro? Respondio ella. Digo os maestro, que tan gran dolor cubrio mi coraçon de la crueldad de vuestra passion y muerte, que olvidada de todas las cosas de ninguna me acordaua: sino de vuestro cuerpo muerto, y del lugar do le auia entrado, y por esso truxe estos vnguentos de mañana. Bendita sea vuestra magnificencia, que quiso resuscitar y boluer a nosotros Y assi estan ambos con muy gran gozo y alegria. Ella cõ mucha atẽciõ, lo mira, y pregũntale de todas las cosas en particular, y recibe del respuesta alegre. Pues aqui tambien es grã pascua, y aunque nuestra señor al comiẽço le respondio assi apenas pudo creer que ella no le tocasse; familiarmẽte antes que de alli se apartasse besandole los pies y las manos: mas por dispẽsaciõ assi lo hizo al principio, o porque tal se le mõstraua qual es taua en su coraçon della (segun la exposicion comun) o como ya dixe, porque queria levantar su coraçon a las cosas celestiales. Assi parece que lo da a entẽder S. Bernardo, diziẽdo. Cierto piado samẽte se puede creer, q̃ pues el señor la visitaua amorosa y singularmẽte primero q̃ a todos los q̃ se hallan escritos, la visitaua para alegrarla, y no lo hazia para turbarla.

Y assi por algun mysterio dixo aquella palabra, no con pertinacia. Porque nuestro señor benigno es, no curo, ni pertinaz. mayormente a los que lo aman. Passado algun poco tiempo. queriendo yr se nuestro señor, dixo que era menester visitar a otros. Entonces la Magdalena, casi alterada, como quien queria nunca apartarse del, dixole. Señor, segun yo veo, vuestra conuersacion, no ha de ser de aqui adelante con nosotros como solia, ruego os que no me oluideys: acordaos Señor, de tantos beneficios que me haueys hecho que no perezcā y de la familiaridad y amor que me haueys tenido. Y acordaos ō mi señor Dios mio. Nuestro Señor le dixo. No ayas temor, mas confia, y se muy constante, que siēpre estare contigo. Entonces ella recebida del la bendicion, y dado nuestro Señor, vinose a sus compañeras, y manifestoselo. Ellas muy gozosas con la resurrecciō de nuestro señor, aunque con algun dolor: porque no lo hauian visto, fueronse con ella.

Capit. lxxvij. De la tercera vez que aparecio nuestro Señor, quando se mostro a las tres Marias.

Como se fuessen todas tres estas Marias, antes q̄ llegassen a la ciudad, aparecio

recioles nuestro señor Jesu Christo, y dixoles. Paz sea cō vosotras. Ellas gozosas quando no se puede dezir, prostradas en tierra, tuuieron sus pies. Estas assi mismo lo buscan, y lo miran, y han del respuesta alegre, y hazen gran Pascua. Dizeles nuestro señor: Dezid a mis hermanos q̄ vayā a Galilea, alli me veran, como les huue dicho. Mas mirado como el maestro de la humildad llama a sus discipulos hermanos? Nunca esta virtud perdio. Mas tu si destas cosas sobredichas quieres hauer intelligencia, y mucha consolacion, acuerdate de lo que muchas vezes te dixe, que en todos los lugares, y hechos assi, estes con tu coraçon, como si estuuiesses presente cō el cuerpo.

Capitu. lxxviij. De la quarta vez que aparecio, quando se mostro a Joseph el que le sepulto.

Jesu Christo nuestro Señor, partiendose de las tres Marias, aparecio a Joseph el que lo hauia sepultado: Hauianle a este tomado los Judios a causa suya, y encerrado en vna camara sellada con diligencia, queriānlo matar passado el Sabado. Apareciole nuestro Señor Jesu Christo, y limpiole su rostro, y diole paz, y llenolo a su casa del, quedando sanos y enteros

Universidad de Deusto
Biblioteca

todos los sellos.

¶ Cap. lxxix. De la quinta vez que aparecio, quando se mostro a Sanctiago el menor.

AParecio tambien nuestro señor Jesu Christo a Sãctiago el menor, el qual hizo voto de no comer hasta q̃ viesse a nuestro Señor resuscitado. Dizele nuestro señor Jesu Christo a el, y a los que con el estauan. Poned la mesa. Despues tomo el Pan, y bendixolo, y dioselo, diziendo. Comed amados hermanos mios, que el hijo de la virgen sabed que ya resuscito. Esto cuenta sant Hieronymo.

¶ Capitulo. lxxx. De la sexta vez que aparecio quando se mostro a Sant Pedro.

LA Magdalena y sus compañeras como boluiessen a casa, y contassen a los discipulos la resurreccion de nuestro Señor, sant Pedro entristecido, porque no hauia visto a su Señor, no pudiendo reposar por el grandissimo amor que le hauia: apartose dllas, y va se solo hazia el Sepulchro porque no sabia otro lugar ado lo hallasse. Yendo por el camino nuestro Señor: apareciole, y dixole, Paz sea contigo Simon: Entõces Sant Pedro hiriendo su pecho, y con

y con lagrymas prostrado en tierra dixo. Señor, yo conozco y digo mi culpa, que te desampare, y te neguemuchas vezes: y besole los pies: Nuestro Señor leuantolo, y diole paz, diziendo. Paz sea contigo, no temas, todos tus peccados te son perdonados. Yo biẽ lo sabia, como antes te hauia dicho. Pues agora vete, y confirma a tus hermanos, y ten confiança que a la muerte, y a todos vuestros aduersarios yo los venci. Aqui assi mismo se haze gran Pascua. Estan y hablan vno con otro, y Sant Pedro miralo con diligencia, y nota particularmente todas las cosas. Mas tomada la bendicion, tornose para nuestra Señora, y para los discipulos, y cuẽta les todo lo passado. Haz de saber que ninguna cosa ay en el Euangelio de quando aparecio a nuestra Señora, y por esso puse aquella aparicion antes que las otras, porque assi parece q̃ lo tiene la yglesia, como mas enteramente se cõtiene en la leyenda de la Resurreccion.

¶ Cap. lxxxj. De quando torno nuestro Señor a los Sanctos Padres.

JEsu Christo nr̃o Señor y Redemptor, quando se partio de Sant Pedro, aun no hauia visitado a los Santos Padres

despues de su resurrecciõ. Los quales ha uia dexado en el Parayso de los deleytes. Pues buelue a ellos, y va en su vestidura blanca cõ multitud de Angeles: al qual como lo vieron desde lexos venir en tãta gloria, recibieronlo con cantares, y alabãças con tanto gozo y alegria, que no se puede dezir, diziendo. He aqui a nuestro Rey, venid salgamos a recebir a nuestro Saluador, gran Principe, y su reyno no tendra fin. Dia sanctificado resplandecio a nosotros, venid, todos adoremos al señor, y postrados por tierra adoraronlo, y leuãando se estan ante el con reuerencia, y acabaron alegremente sus alabanças, diziendo. Hẽcio el Leon del tribu de Juda. Florecio señor tu carne, y cumplionos de alegria con tu rostro. En tu mano derecha son los deleyte sy asta el fin. Resuscitaste tu gloria nuestra, gozo, y alegria hauremos en ti. Tu reyno, Señor, es reyno que no aura fin y tu señorio para siempre durara, y nosotros no nos apartamos ỏ ti, resuscitar nos has, y llamaremos tu nombre, tu lleuas la delantera, y entraste por nosotros hecho pontifice para siempre. Este es el dia q̃ hizo el Señor, gozemonos y alegremonos en el. Cantad nueuo cantar al Señor, porque hizo marauillas. Su diestra, y su bra-

ço

ço santo dio salud a honor suyo. Nosotros su pueblo y ouejas de su pastor, venid, y adoremoslo. Acercandose ya la hora de las visperas: dizeles nuestro señor Jesu Christo. Compadeçido he de mis hermanos, por que por mi ausencia estã tristes de mi muerte, y quebrantados, y estan desparzidos como ouejas que andan perdidas, no teniendo pastor, y desean mucho verme. Pues yre y mostrarme he a ellos, esforçarlos he y consolarlos he: y presto boluere a vosotros. Ellos prostrandose por tierra adoraronlo, y dixeron. Assi se haga señor como lo has dicho.

¶ Capit. lxxxij. De la septima vez que apareçio nuestro Señor, quando se mostro a los dos discipulos, q̃ yuan a Emaus.

Como fuessen dos ỏ sus discipulos hazia el castillo de Emaus, casi desesperados del como fuessen tristes hablando ỏ las cosas que auiã acaeçido, vino nuestro Señor Jesu Christo, ỏ ayuntose a ellos en figura de peregrino, ỏ yua con ellos, pregũtandoles, y respondiendo, y cõferiendo palabras de saluacion segun tienes en el Euãgelio. Finalmente constriñido dellos entro con ellos, y manifestoseles. O anima pecadora, mira aqui con diligencia, y considera la bondad y benignidad de tu Se-

ñor. Lo primero, porq̃ no pudo su piadoso amor sufrir que los suyos assi errassen, y estuuiessen tristes. Verdaderamente fiel amigo es, y leal compañero. Nuestro Señor benigno ayuntose a ellos, preguntola causa de su tristeza, y declarales las escrituras inflamando sus coraçones para quitar toda dubda: assi como espiritualmẽte lo haze cada dia con nosotros. Que si alguna vez estando pesados por alguna perplexidad, o enfriamento hablamos del, luego es con nosotros, confortando y alumbrando nuestros coraçones y inflamãdolos en su amor. El mejor remedio es contra tales pestilencias, hablar de Dios: por lo qual dize el Prophera. Quã dulces son tus palabras a mis paladares, mas dulces son que miel a mi boca. Y en otro lugar, muy encẽdida es tu habla. Y amo la tu seruo. Assi mismo tambiẽ pensar en Dios: por esso dize el Prophera. Escalentose mi coraçon dentro en mi: y en mi pensamiento ardera fuego. Lo segundo considera su bondad, no solo del amor (como dire) mas tambien de la grande humildad. Miralo como va humilmente con ellos el Señor de todos. No te parece a ti que boluio a los primeros comienços de la humildad? Exemplo nos dio q̃ lo mismo hagamos, mas tãbien en

en otra cosa mira la humildad d̃ nr̃o señor, q̃ no menospreccio a estos discipulos q̃ erã de menor grado: porq̃ no erã d̃ los Apostoles: mas d̃ los otros discipulos menores, y ayũtoseles familiarmẽte, y va y habla cõ ellos. No hazẽ assi los presumptuosos q̃ quierẽ andar cõ varones principales, y ricos. En otra cosa tãbien resplandece su humildad: porq̃ si consideras, veras q̃ no quieren los soberuios hablar sus palabras hinchadas entre pocos, mas el Señor habla sus secretos cõ dos, no menospreçia a los pocos, ni a vn a solo vno: assi como hizo otro tiẽpo cõ la Samaritana. Lo. iij. considera la bõdad de nr̃o señor quãto al presente negocio como instruye a sus discipulos en buenas costũbres, y consuelalos. Mira como finge q̃ va lexos por acrecentar su desseo dellos: porq̃ le combiden, y lo detengan. Y despues como benignamẽte entra cõ ellos, tomo el Pan, y bẽdiziendolo, partiolo con sus manos sacratissimas, y diolelo, y manifestaseles a si mismo. Esto cada dia lo haze con nosotros inuisiblemẽte. Que quiere ser tenido y cõbidado por desseos, oraciones, y sanctas contemplaciones. Y por esso conuiene siempre orar, y no desfallecer, como el enseño, que hizo estas cosas para nuestra doctrina, porque

Universidad de Deusto
Biblioteca

entendamos en obras de piedad, y en acoger pobres y peregrinos. Y como no basta oyr, o leer las escrituras diuinas, si por obra no se cumplen, segun podras ser enseñado mas cumplidamente en la homelia ō sant Gregorio, sobre este Euangelio. Mo dio entonces nuestro Señor a sus discipulos que gozassen mucho del: antes luego que les dio el Pan, desaparecio ante sus ojos: porque queria consolar a otros: con los quales consolo tambien a estos.

¶ Capit. lxxxiij. De la octaua vez que nuestro Señor aparecio a los discipulos q̄ estauan las puertas cerradas, el dia de la triumphante Resurreccion.

Tornaronse luego los sobredichos discipulos a Hierusalem, y hallando ayuntados los otros discipulos, saluo santo Thome, que estaua ausente: cōtaronles lo que hauian passado. y assi mismo oyeron q̄ resuscito nuestro señor, y aparecio a Sant Pedro. Entonces nuestro Señor entro a ellos cerradas las puertas. y estādo en medio de los discipulos, dixoles. Paz sea cō vosotros. Los discipulos prostrados diziēdo su culpa: porque assi lo auian desamparado, recibierōlo cō alegria. Dixoles nuestro Señor. Leuantaos hermanos mios, que

que todos los peccados os son perdonados. Assi que esta entre ellos familiarmente. Muestra las manos, y el lado, abre les el entendimiento para que entiendan su resurrecion, demandoles si tenian algo para comer, y come con ellos, parte de vn pez assado, y vn panal de miel, y con su resuello dales el Spiritu sancto. Mas mirado como estas cosas estan llenas de plazer y alegria? Pues huuieron gozo grande los discipulos: viēdo a nuestro Señor, alegrāse ante el, los que primero assi estauan espantados. O con quanta voluntad le dieron que comiesse: quan fielmente le seruiā y con quanta alegria estauan ante el. Mira assi mismo bien que nuestra señora alli estaua: porque los discipulos a do ella estaua se ayuntaron. Pues mira la como esta con gozo ineffable viendo estas cosas. Y como se assienta familiarmente cabe su hijo. Y si algo ès menester, como le sirue con alegria. Nuestro señor Jesu Christo con buena voluntad recibe todo seruicio de sus manos. y honrala con reuerencia delante sus discipulos. No dexes ō mirar ala Magdalena su discipula muy amada, y entre los Apostoles Apostola: como se sienta a los pies de su muy dulce Maestro (segun tenia de costumbre) y oye con diligencia

sus

Universidad de Deusto
Biblioteca

sus palabras: Y ella tambiē en lo q̄ puede sirvele alegremente, y con todo desseo. O qual esta agora esta casilla. O quan glorio sa cosa es morir en ella. No te parece a ti, si alguna deuocion sientes, que aqui tābien ay gran Pascua? Pienso que si, poco estu uoen tonces nuestro Señor cō ellos, porq̄ era casi tarde: mas por ventura ellos le porñaron que estuuiesse algū poco mas, rogandole que no se fuesse tā ayna. No crees tu por ventura que la Magdalena sentada cabe el a los pies, le tenia por la ropa con confiança, y que le diria con vna osadia reuerencial, que no se apartasse tan presto dellos. Estaua nuestro señor vestido de vestiduras muy blancas de su gloria, y cierto si ella lo tenia, no lo hazia, con presumpcion, mas con muy cierta cōfiança. Siēdo ella tā amadora y tan amada. No daua enojo a nuestro señor: porque el quiere ser detenido como parece en los dos discipulos que yuan a Emaus. Finalmente nuestro Señor haziendo la reuerencia deuida a su madre, y assi mismo tomando della la bendicion, bendiziendo a todos, partiose d̄ ellos. Ellos rogandole q̄ su tornada fuesse presta. Quedaron hambrientos, y con mucha sed d̄ su señor, de quiē solian tanto gozar. Y bolviendo assi mismo muchas vezes con

con sospiros y desseos. Visto has como oy has hauido grandes pascuas, si deuocion has tenido: porque todas estas vezes que aparecio fueron el dia de Pascua. Mas por ventura has lo oydo, y no sentido: por que puede ser que en la passiō no huuiesse compassion. Por cierto yo creo que si supiesses conuertirte en la passiō, y tuuiesses el coraçō recogido, y no derramado a cosas seglares, superfluas, y curiosas, en cada vez que aparecio, sentirias Pascua. Y esto en cada Domingo puede acaecer si con entero coraçon te dispusieres con la passion de nuestro Señor los viernes y los Sabados: porque dize el Apostol, si d̄ las passiones fueremos compañeros, ser lo hemos tambien de las consolaciones: Entonces nro Señor torno a los santos Padres, q̄ ante el no estauan ociosos, antes haziēdo alegrias entendian en alabanças. Lo que dezia el lo sabe, y no nos lo quiso reuelar: Aqui ymaginādolos como si tuuiessē cuerpos (como arriba dixe) puedes pēsar que trayēdo ellos a la memoria los beneficios recebidos, dauā gracias a Dios, cada vna d̄ las generaciones. ¶ Lo Primero offreciendose que querian alabar a Dios, como quien era digno de toda alabança. ¶ Lo segundo, reconociendolo por su Dios

¶ Lo

¶ Lo tercero, contando los beneficios recebidos. ¶ Lo quarto, amonestando a todos que alaben a Dios. ¶ Lo quinto adozanio. En todas estas cosas miralo cō diligencia, y esta atento con reuerencia: pozque son cosas deuotas, y prouechosas, no solo para las presentes contemplaciones: mas tambien para las alabanças que sou a el deuidas o dadas en la glozia. Pues comença Adam pozsi, y pozsu generacion estando ante Dios con reuerēcia, y alegria y dize assi.

¶ Capi. lxxxiiij. Del cāntico de Adam, pozsi y pozsu generacion.

Alegrose mi cozaçon en tu salud, Cantare a ti que me das bienes, o muy alto. Cantare yo al tu nombze. Tu eres el que hezziste el cielo, y la tierra: el mar, y todas las cosas que en ellos estan. Todas las cosas hezziste con sabiduria: la tierra esta llena de tu possession. Tus manos me hizieron, y me formaron enderedoz. Diste me entendimiento para guardar tus mandamientos. Todas las cosas pusiste so mis pies, todas las ouejas y bueyes, y demas las animalias del campo. Mas yo como estuuiesse en honra no lo conoci: fuy comparado a las bestias sin juyzio, y fuy hecho semejable a ellas. Traspasse tus mandamientos,

nuestro Señoz Jesu Christo.

mientos, y no mire a la boz de tu Magestad. Pozlo qual mi anima fue llena d̄ males, y descendio al infierno. Cercaron me males sin cuento, comprehendieron me mis maldades, y no hauer conocimiento. Tus misericozdias señoz para siempre las cantare. Y pozque en mi tribulacion, yo te llame, A ti Dios mio hize clamoz, y de tu sancto templo oyste mi boz. Libraste del cielo, y decendiste, libraste mi anima de la mano del infierno mas baxo. Alongaste de nosotros nuestras maldades. O anima mia bendize al señoz, y no quieras olui dar todos sus beneficios. Tuuiste mi mano derecha, y truxisteme tras tu voluntad: y con glozia me recebiste. Libraste mi anima de las fuerças del infierno que no pereciesse. Todos mis peccados echaste en olui do. Tu me lauaste en tu sangre: lo q̄ yo rebe tu lo pagaste. Tus misericozdias para siempre las cātare. Pues venid hijos oyd me, y dezid comigo las magnificencias de nuestro Señoz. Cantalde nueuo cantar, toda la tierra cantad al señoz: Venid adozemos y prostremonos ante el Señoz Dios nuestro, y prostrados adozaronlo todos.

¶ Capit, lxxxv. Del Cantico de Noe, pozsi, y pozsu generacion.

¶ Cap.

Universidad de Deusto
Biblioteca

LEuantose entonces aq̃l sancto Noe singularmente escogido de Dios de toda la redundez del mũdo, y prosiguio sus sus alabanças a Dios por si, y por su generacion desta manera. Señor, yo me cõfessare a ti de todo coraçon: en el concejo, y ayuntamiento de los justos. Alabare yo el nombre de Dios con cantar, y dire sus magnificencias con alabãça. Tu Señor heziste todos los terminos d̃la tierra. Tu enseñoreas el poderio del mar, y el mouimiento de sus hondas tu lo amansas: quando quesiste quitar de sobre la tierra los hombres que criaste. Tu rompiste las fuentes, tu ensanchaste los rios de Etan: vna hondura llama a otra, todas las cosas que tu heziste, heziste enel mar, y en todas las profundidades de aguas. Entonces heziste q̃ me que moraste en el diluuio. Embiaste d̃l cielo, y tomasteme, y sacasteme d̃ muchas aguas. Todas tus alturas y tus ondas de las aguas passaron sobre mi. La tempestad del agua no me sumio: porq̃ tu muy alto firmaste tu arca. Sobre el agua me mantuuiste en los diluuios de las aguas. Alegrẽse los cielos: y gozese la tierra. Cantad los montes y todos los collados, y alabad al Señor, Nuestro Señor vino: acordose de sus pobres. Pues venid hijos: y conside-

rad

rad las obras de Dios, terrible en los consejos sobre los hijos de los hombres, Bẽdezid gentes al vuestro Dios, hazed que se oya la boz de su alabança: Cantad al Señor nueuo cantar: su alabãça sea en el ayũtamiento de los Santos. Dad al Señor honra y gloria, dad gloria al su nombre. Adorad al Señor en su sancta morada. Y prostrandose todos adoraronlo.

¶ Cap. lxxxvj. Del cãtico de Abraham, y Isaac, y Jacob, por si y por su generaciõ

ASsi mismo el fiel Abraham principio y forma de todos los fieles, y tambiẽ Ysaac, y Jacob por si, y por su generacion cantaron desta manera al señor. Confessarnos hemos a ti Dios, y llamaremos tu nombre, contaremos tus marauillas, y en tu alabança auremos gloria. Manifestaste tu virtud a los pueblos, redemiste con tus braços los hijos de Jacob, y Joseph. Por cierto tu nos saluaste de los que nos affligian. Señor acordarnos hemos de tu testamento y promessa, el qual heziste a Abrahã, y de tu prometimiẽto a Ysaac. Aquello estableciste por mandamiento a Jacob y por testamẽto perpetuo, diziẽdo. A vosotros dare la tierra de Canaã por suerte de vr̃a heredad. Y siẽdo nosotros en pequeño

numero

Universidad de Deusto
Biblioteca

numero, y muy pocos moradores della, no permitiste que hombre nos hiziesse daño: y por nosotros castigaste a los Reyes. Acrecentaste en gran manera tu pueblo: cõstituyste sobre sus enemigos. Escogistenos por heredad tuya. tomaste nombre de tus sieruos. De nuestra generacion fuyste hecho salud de los hombres, como prometiste. No tomaste señor Angeles: mas tomaste la naturaleza de Abraham. Acordaste te de tu sancta palabra: redemiste nos tu que eres nuestra gloria. Montes d̃ Israel estẽded vuestros ramos, floreced y echad fructo. que el Señor luz del mũdo resuscitado ha con gloria. Ued que nuestro Señor Dios, a quien esperauamos, ya es venido, pues vosotros justos gozaos enel señor, a los varones rectos conuiene la alabança. Cantad a el nueuo cãtar: cantad bien a el en boz alta. Porque la palabra d̃l señor es recta, y todas sus obras son de fidelidad. Los que temeys al señor alabaldo: todos los de Iacob glorificaldo. Bendito sea el Señor Dios de Israel, desde el comienço del mundo para siempre jamas. Ensalcemos al señor Dios nuestro, y adoremos el estrado de sus pies porque es sancto. Y todos prostrados adoraron le.

¶ Capit. lxxxvij. Del cantico de Moysen, y Aaron, Finees, y Josue por si, y por su generacion,

Estauan assi mismo alli varones, y excellentes caudillos de los reales del pueblo del señor Moysen, y Aarõ Finees, y Josue por si, y por su generaciõ, desta manera alabaron a nuestro señor Jesu Christo. Cantemos a ti señor, que gloriosamente eres, y en gran manera ensalçado. Señor tu eres nuestra fortaleza, y nuestra alabança: eres hecho para nuestra salud: Tu eres Dios nuestro, y de nuestros padres, y por esso glorificaremos tu nombre. Contaremos tus alabanças. y tus virtudes, y tus marauillas Señor, que heziste, en nuestras manos pusiste señales contra Pharaon, y contra todos sus sieruos. Heriste todos los primogenitos en tierra de Egypto: los primeros fructos de todo su trabajo. Quitaste todo tu pueblo de en medio dellos con mano poderosa, y braço excellẽte diuidiste la mar bermeja, y sacastenos por medio della. A los que nos atribulauã cubriolos el agua, y vno solo d̃llos no quedo. Sacastenos con plata y oro. Estendiste vna nuue en amparo nuestro: y fuego q̃ nos diesse luz de noche. Diste nos manna a comer pan de angeles comimos.

Tornaste la piedra en estanques ó aguas, y en fuentes de aguas la peña. Sacaste tu pueblo assi como ouejas por el desierto, en nuestras manos despertaste los mãdamiẽtos en Jacob, poniendo ley en Jsrael. Tu ley sin macula conuierte las animas: la qual nos diste con tu dedo escripta. Quan dulces eran a nuestros paladares tus palabras quando cõ nosotros hablauas. Mezziste muchas gentes, y mataste los Reyes fuertes. Y diste nos por possessiõ su tierra de ellos deleytosa. Muchas cosas hezziste tu señor Dios nuestro que fueron maranillas tuyas. Y veniste con resplandor a visitarnos en paz. Y agora tu señor Dios nuestro, y nuestro dador de la ley, descendiste a saluar los tuyos. Vosotros hijos mirad las obras de Dios, y glorificad su nombre. Toda la tierra cantad con alegria a Dios, dezid cantar de loor a su nombre. Dad gloria a su alabança. Traed sacrificios, y entrad, &c. Y todos prostrandose adorarõlo. Dizen que este es el hymno que nuestro redemptor, y maestro Jesu Christo dixo en la sacratissima cena cõ los discipulos, quãdo se dize en el Euangelio. Y el hymno dicho salieron al monte de las oliuas.

¶ Capit. lxxviij. Del cantico de Dauid, por si, y por su generacion.

Despues

Despues q̃ aquestos, Dauid rey del pueblo del Señor y mayor de los prophetas, y el mas excellẽte copilador de los Canticos y psalmos por si, y por su generacio dio hõra a Dios, diziẽdo, o Dios, nueuo cãtar cantare yo a ti, en Psalterio de diez cuerdas te dire cãtares. Tu que das salud a los Reyes, tu que redemiste a Dauid siervo tuyo. Acordaste te Señor de Dauid, y de toda su mansedumbre: sacastelo de las manadas de ouejas, de andar tras las ouejas me vngiste en Rey ó Jsrael heredad tuya. Diste me nõbre grãde, y ceñiste me de fortaleza para batallar, juramento me hezziste, y no me faltaste. Del fructo ó mi viẽtre naciste. Sea la virgen Maria, mi hija siempre bendita: por cuyo sancto vientre passaste. Nunca jamas oluidare tus mandamientos: porque en ellos me diste la vida. Y aun multiplicaste tu misericordia sobre mi, diste me Propheta en Jsrael. A esta boz ayuntaronse Esayas, Hieremias,

Ezechiel. Damel, y todos los Prophetas con David, para dar alabanças a nuestro Señor, y mas dixeron juntamente con el. Tu me manifestaste las cosas inciertas, y secretas de tu sabiduria: oyamos lo que hablauas en nosotros. Muy grandes cosas nos reuelauas. Hauemos esperado Señor tu salud: assi como antes nos la hauias prometido. He aqui do nuestras agoza tu cara. En nuestra presencia estas el que antes nos hablauas. Pues todos hincquemos las rodillas, que este es el Señor Dios nuestro.

¶ Cap. lxxxix. Del cantico de Esdras, Nehemias, y de los otros que passaron en Babylonia.

TAmbien aquellos altos varones Esdras, Nehemias, y todos los otros d̄ la transmigracion de Babylonia, dieron tales alabãças a nuestro Señor Jesu Christo. O Dios, confessarnos hemos a ti de todo nuestro coraçon, alabaremos tus marauillas. O Dios, tu camino esta puesto en sanctidad: qual Dios es grande como nuestro Dios? Tu eres Dios q̄ hazes marauillas, y no otro. Sobre los rios de Babylonia alli nos assentamos, y llorauamos acordandonos de ti, o Sion. Mas acordaste te de nosotros en nuestra humildad.

Todas

Todas las gentes hazed alegria con las manos, cantad a Dios con boz de gozo, y plazer. Nosotros pueblo tuyo, o ouejas d̄ tu pasto, confessar nos hemos a ti para sie̅ prejamas. Adoremos tu nombre delante tus sanctos: porque es bueno, Entonces todos lo adoraron.

¶ Capitul. xc. Del cantico de Simeon, y sant Joan Baptista, y de otros del tiempo de nro Señor Jesu Christo.

COmo no solamente de los padres antiguos, o generaciones: mas tambien del tiẽpo de nuestro Señor Jesu Christo, muchos de los sanctos Padres, estuuiessen primero en el Limbo, y agora en el parayso terrenal: assi como Simeõ. sant Juã Baptista, y los sanctissimos innocentes, y aquel biẽauenturado ladron, que fue crucifixado con nuestro Señor. Queriendo estos tambien dar alabanças a nuestro Señor, dixeron assi. Cõfessarnos hemos a ti Señor segun tu justicia, y cantaremos a tu nombre. Todas tus obras Señor se confiessen a ti. O Dios desde nuestra juuẽtud nos enseñaste, y hasta agora contaremos tus marauillas. Tu eres cordero de Dios, que quitas los peccados del mundo. Tu eres el que hazes misericordia. Assi como lo oymos, assi te vimos con los ojos.

De la boca delos niños, y de los que mamauan hezíste tu alabança ser perfecta, a causa de tus enemigos. Por cierto poco fue nuestro trabajo, y mucha gloria nos diste. Y vimos tu gloria: assi como gloria de vno solo engendrado del Padre, vimos te lleno de gracia, y de verdad. Hermoso en tu rostro sobre todos los hijos de los hõbres. Fue en tus labios derramada la gracia. O Dios mio, en medio de tu templo recebimos tu misericordia. Recibio Israel su moço acordandose de su misericordia. Tu nos vestiste de virtud, hezíste nuestro camino sin macula: vna anima fue librada assi como pararo del lazo ô los caçadores, y dela palabra aspera. El lazo fue quebrãtado, y nosotros somos librados. En alabança tuya sera siempre nuestro cãtar: hechos somos a muchos: assi como señal marauillosa. Y agora señor veniste desseado a todas las gentes: porque siendo cumplido el tiempo, el Padre te embio en la tierra, nacido de la virgen, hecho debaxo de ley: porque quisiesses redemirnos, y tu por la grandissima caridad tuya y suya, decédiste de las sillas reales: y vimos tu gloria como gloria de vno solo engendrado del Padre, &c. Pues mancebos alabad al Señor, sea el nombre del señor bendito, cantad al señor

señor con cythara. Y agora Señor, dexas a tu siervo en paz, segun lo que hauias dicho, &c. Pues alabamos te, y bendezimos te para siempre jamas, A ti Señor adoramos, Y todos prostrados por tierra le adoraron. Mas porque no parece cosa pro nable que los sanctos Angeles, que alli estauan presentes en gran multitud, dexassen de alabar a nuestro Señor: pues este es el mas alto officio suyo, paraque reconozcan el beneficio de su reparacion: por esso ellos tambien hauiendo gran gozo, cãtaron assi a nuestro Señor.

¶ Capi. xcj. Del cantico de los Angeles.

Alegria, alegria, alegria. A ti Dios pertenece alabança, y a ti seran pagados los votos, y promessas en Hierusalem, a ti Señor cantaremos de los cantares de Sion este cantar: alabança sea a Dios.

Ensalçado sea Dios sobre los Cielos, y tu gloria sobre toda la tierra, de hermosura te vestiste, y de criaturas que te confiessen: cubierto de lũbre como de vestidura, alabãça sea a Dios, todas las cosas son hechas por el, loores a Dios, Gozaste te como el Gigante, para correr tu carrera, tu salida, fue dende el mas alto cielo, alabãça sea a Dios, siendo tu Rey nuestro, y Dios eterualmente, hezíste te pobre: alabãça sea

a Dios, hezistete menor vn poco que nosotros para reparar nuestras caydas, loores sean a Dios. Benignamente lo hezistes con tu buena voluntad a Sion: porq̃ fuesse edificada la celestial Hierusalem. Loores sean a Dios, los que moran en tu casa para siempre jamas te alabaran. Alabãça sea a Dios. Tu Dios, o Sion, para siempre jamas reynara, y por todos tus barrios cantaran alabança, alabança sea a Dios. Tu hazes a tus espiritus, y a tus ministros fuego que quema. Tu cuentas la muchedũbre de las estrellas, y a todas ellas pones nombres. Angeles del señor, bendezid a nuestro Señor, O cielos, bendezid vos a nuestro Señor. Alabad a Dios todos sus angeles, adoraldo todos los Angeles suyos. Loores, loores, loores sean a Dios. Pues tu Hierusalem, alaba al señor, alaba a tu Dios, o Sion, Dezilde cantares q̃ magnificamente lo ha hecho. Alabança, alabança, alabança sea a Dios. Cantad a nro Dios: Sancto, Sancto, sancto el Señor Dios todo poderoso, &c. Llenos estan los cielos y la tierra de tu gloria. Adoraldo todos los angeles suyos: Loores, loores, loores sean a Dios, y prostrados adoraronlo. En semejables alabãças estauã todos los sanctos Padres, y los Angeles ante nro Se

ñor quãdo estaua cõ ellos cõ reuerẽcia, y alegria, y deuotamente, y cõtinuamente. Cãrauan assi como glorioſos, y biẽauenturados. Pues mira tu cõ alegria, y da jũtamente cõ ellos gracias, y mira lo q̃ dizen, y aprende de alabar, y a honrar a Dios. y a darle gracias, y a reconocer sus beneficios y con todas fuerças sea tu estudio alcãçar aquella gloria, ado siempre perseueres cõ tan noble muchedumbre en alabanças delante Dios.

¶ Cap. xcij. De la nouena vez que aparecio quãdo se mostro a los onze discipulos.

Pues venido ya el octauo dia despues de la Resurrection, aparecio otra vez nuestro Señor Jesu Christo a los discipulos las puertas cerradas, y estaua Sancto Thome cõ ellos, el qual no estuuierõ el primero dia, y quando le contaron los otros que hauian visto a nuestro señor, respõdio. Si no viere en sus manos las aberturas d̃ los clauos no le creere. Pues el pastor bueno solicito de su poco ganado, dixo. Paz sea a vosotros, despues dize a sancto Thome, mete tu dedo aqui, y mira mis manos, y daca tu mano, mete la en mi costado, y no quieras ser incredulo, mas fiel: Entonces sancto Thome prostrado en tierra,

toco

toco las llagas de nuestro Señor, y dixo: Señor mio, y Dios mio, Vio hombre, y creyo ser Dios: Dixo assi mismo su culpa: porque lo auia desamparado, assi como los otros la auiã dicho. Nuestro Señor leuantolo, y dixole. No temas q̃ todas las cosas te son perdonadas. Esto dela dubda de sancto Thome fue permitido por prouidencia de Dios: porque la Resurreccion d̃ nuestro señor fuesse prouada por muy manifiestos argumentos. Mira aqui bien, y considera con diligencia la acostumbrada benignidad, y humildad, y amor encendido de nuestro señor. Como muestra a Santo Thome, y a los otros discipulos sus llagas, para quitar toda obscuridad de sus coraçones, y para prouecho suyo y nuestro. Guardo nuestro Señor en si las señales d̃ las llagas por tres cosas: principalmente para hazer fe a los apostoles de su resurrection, y para mostrarlas al Padre, quando le quiere aplacar, y le quiere assi mismo rogar por nosotros: porque el es nuestro abogado, y tambiẽ para mostrarlas el dia del juyzio a los malos. Pues nuestro Señor Iesuchristo con su madre, y con sus discipulos, por algun espacio de tiempo hablando del reyno de Dios, si ellos con la gran alegria oyendo aquellas excellentes pa/

palabras, y mirando su rostro lleno de gozo y hermosura. Pues miralos bien como estan al derredor del, nuestra Señora mas familiarmente cabe el. La Magdalena siempre esta a sus pies. Considera esto tu, y esta con reuerencia gozo, y alegria mas alexos: si por ventura mouido de misericordia te hara llamar, Finalmente dizeles que vayan a Galilea al monte que se llama Thabor, y alli les aparecera, y dandoles bẽdicion partiose dellos. Ellos que daron assi como primero hambrientos, y con gran sed del, mas mucho conortados.

Capitulo, xciij. De la decima vez que aparecio, quando se les mostro en el monte Thabor.

Despues de aquesto yendose los discipulos al dicho lugar, aparecioles otra vez nuestro Señor, y dizeles. Dadome es todo poderio en el cielo, y en la tierra, yd enseñad todas las gentes, y baptizados en nombre del Padre, y del hijo, y del Spiritu sancto, enseñãdoles a guardar todas las cosas q̃ yo os mande. Y esforçaos que yo estoy cõ vosotros en todos los dias hasta la fin del mundo. Adorarõle en su venida, y estan agora tambien en grã alegria con el. Considera bien a ellos, y las cosas

que

que agora les fueron dichas, que son ō grā magnificencia, mostroles la forma del baptizar. Dales assi mismo muy grāde esfuerço, en dezirles que siempre estara cō ellos. Visto has quanta alegria les da, y quātas señales de amor les muestra. pues estas cosas dichas por nuestro Señor, y dando les la bendicion desaparecio.

Capit. xciij. De la onzena vez que apareció, quando se mostro a los siete discipulos que pescauan.

Por entonces los discipulos se quedaron en Galilea, y fueron vna vez siete dellos a pescar en el mar que se llama de Tiberia, y en toda la noche ninguna cosa tomaron. Venida la mañana nuestro Señor aparecioles otra vez, y estuuo en la ribera de la mar. Mira aquí las cosas que fueron hechas que son de gran alegria. Assi que preguntoles nuestro señor si auian tomado algo, respōdieronle q̄ no. Dixoles, echad la red a la mano derecha del nauio, y hallareys, Echaronla y tomaron grā cantidad de peces. Dixo sant Juan a S. Pedro, el señor es. Luego sant Pedro cubrio se vna vestidura q̄ estaua desnudo, y cō mucha priesa vino por el mar, los otros vinierō en el nauio, y como descendierō, vieron vn pece puesto sobre las brazas, y pā aparejado que nuestro Señor se lo hauia aderecado, y hizo tambien tomar delos peces dellos, y aparejarlos y assarlos. Y assi comiendo juntamente con ellos hizo grā cōbite y fiesta cō ellos en la ribera de la mar. Y en señal de su acostumbrada humildad y misericordia, siruiendoles, dioles el pan, partioles el pece, y dioselo tambien. Pues estan con el estos siete discipulos comiendo con reuerencia, y con gran alegria. Miran tu rostro alegre y digno de ser desseado, y gozandose sus coraçones reciben de sus manos los sacratissimos manjares deleytosos, y hartanse, no menos espiritualmente que corporal. O que tal es este cōbite. Pues mira todas las cosas bien. Mira las cosas que se figuen, q̄ son muy prouechosas: porque acabado este solenne cōbite, dize nuestro Señor a sant Pedro. Amas me mas que estos? Respōdio S. Pedro, Señor tu sabes que yo te amo. Dixele nuestro señor. Apacienta mis corderos. Y preguntandole esto tres vezes, encomēdole sus ouejas, En lo qual considera la caridad de nuestro Señor Iesu Christo, y su acostumbrada benignidad, que manifiestamente vees como con diligencia y afficiō imprime, y replicalo, y encomēda nuestras ammas a Sant Pedro.

reja/

Otra

Otra vez annuncia nuestro Señor a Sant Pedro su muerte, diziendo. Quando eras mas mancebo ceñias te, &c. Dandole a entender que muerte hauia de morir. Y que padeciendo en la cruz hauia de clarificar a Dios. Y como sant Pedro preguntasse de sant Juan. Este que sera? Respondio nuestro señor. Quiero que quede asi hasta que yo venga. Como si dixesse: No quiero que me siga, padeciendo: mas en vejez y en cõtemplacion reposara, aunque los otros discipulos a penas entendieron que no moriria. Mas esto no era gran dõ, pues es mejor morir, y estar con Christo. Mas mirado quan magnificas cosas, y quan muchas se han hecho en esta vez que aparecio. Passado esto nuestro señor desaparecio dellos, y como hauia acostũbrado boluio a los santos Padres. Los discipulos quedaron alli con grã gozo, y despues bolueröse a Hierusalem.

Capi xcv. De la dozena vez que aparecio nuestro señor, quando se mostro a quinientos hombres.

Otra vez aparecio nuestro señor Jesu Christo a mas de quinientas personas juntamente, mas en que lugar, o quando no esta escrito. Y estando nuestro señor benigno

nigno entre ellos predicando, y hablãdo del reyno de Dios: cũplioles, de gran alegria Tienes aqui doze vezes que aparecio nuestro señor despues de la Resurrection, hasta la Ascension, sin dos otras con la Ascension, que presto se han de dezir, y assi fueröcatorze. Mas has de saber que en los Euãgelios no estan escritas sino diez. Porque hauer aparecido a su madre gloriosa nuestra señora, no esta escrito en algun lugar, mas assi se cree. De como aparecio a Joseph, leese en el Euangelio de Nicodemus de como aparecio a Santiago el menor, escriuelo el Apostol en la Epistola a los Corinthios. Cuentalo tambien sant Hieronymo. Assi mismo desta aparicion, de quando aparecio nuestro Señor a mas de quinientas personas, escriuelo el Apostol en aquel mismo lugar. Las otras vezes q aparecio escritas estan en los Euangelios. Puedes tu tambien contemplar de otras muchas, porque cosa prouable parece que nuestro Señor benigno muchas vezes visitaua a su madre, y a los discipulos, y a la Magdalena su amada discipula, consolandolos, y alegrandolos. los quales estauã gran manera espantados, y tristes dõ passion. Y esto tambien parece que lo siente sant Augustin, diziendo. Del tiempo de la resu

Universidad de Deusto
Biblioteca

resurrection, no estan todas las cosas escritas. mucho a menudo era su conuersacio con ellos, y por ventura tambien aquellos sanctos Padres, mayormente Abraham, y Dauid, a quien fue hecho especial, prometimiento del hijo de Dios, venian con el a visitar aquella excellentissima hija suya, madre de nuestro Señor que por ellos y por todos hallo gracia, engendrado al Redemptor. O con quan gran alegria la miraron, aunque no eran vestidos della. Puedes assi mismo contemplar en esto, y cōsiderar la benignidad, caridad, y humildad d̄ nuestro Señor, como has acostūbrado, de las quales hauemos hecho mencion, y resplandecen en todos sus hechos, que despues que justamente vencio y resuscito, quiso aun andar peregrino por quarenta dias, para confirmar y esforçar a sus discipulos. Por cierto justamente pudiera nuestro Señor vencedor despues de tātos años passados tantos trabajos y afficiones, y despues d̄ muerte tan deshonrado y cruel, boluer a su gloria, y por sus Angeles confirmar, y conortar los discipulos, como fuesse su voluntad, mas esto no lo suffre su caridad, antes quiso personalmente conuersar con ellos por quarenta dias, apareciēdoles por muchos argumentos y prouanças, hablā

do

do del reyno de Dios. por ellos y por nosotros hizo esto, y no lo miramos. Amo y ama en gran manera, y no es amado: a do deuriamos a tal y a tan gran fuego no solamente calentarnos: mas arder.

¶ Capitulo xcvj. De la Ascension de nuestro Redemptor Jesu Christo.

Cerca de la Ascension de nuestro Redemptor te conuiene mucho estar atēto, porque si alguna vez estuuiste con todo tu coraçon presente a sus palabras y hechos, agora lo estes mas: porque esta solēnidad excede a todas las otras, como abaxo mas claramente te mostrare. Alomenos esto mueua tu coraçon a estar atento, que agora nuestro señor Jesu Christo se ha de partir por su corporal presencia cumplido el tiempo de su peregrinacion. Pues bien deuen ser consideradas con atencion sus palabras, y sus hechos: toda anima Christiana deue aguardar con diligencia a su esposo, y a su Dios en su partida, y abraçar en su coraçon mas entrañablemēte las cosas que por el fueron dichas, y hechas: y encomendarse a el con mucha deuocion, y humildad: y totalmente retraer su coraçon de otras cosas. Assi que passados quarenta dias despues de la resurrection, la

y bien

Universidad de Deusto
Biblioteca

biẽdo nuestro Señor Jesu Christo que e-
ra venida la hora, paraque passasse deste
mundo al Padre, como huuiesse siẽpre ama
do los suyos, amolos hasta el fin, y tomo
del Parayso terrenal los sanctos Padres
y todas aquellas animas sanctas, y bendi-
ziendo a Enoch y a Elias, que alli queda-
uan aun biuos, vino a sus discipulos, que e-
stauan en su retraymiẽto en el monte Siõ
con su madre y con otros. Y como les apa
recio, quiso antes de su partida comer con
ellos, en señal de memoria d̃l gozo del a-
mor. Pues todos estando juntamente co
miendo con grande alegria en este postri-
mero combite d̃ su Señor, dixoles nuestro
Señor Jesu Christo. Tiempo es q̃ yo buel
ua a aquel que me embio. Vosotros estad
en la ciudad, hasta que seays vestidos des-
de arriba de virtud, q̃ de aqui a pocos dias
sereys llenos de Spiritu sancto, como yo
os prometi. Despues yreys por todo el mũ
do, predicando mi Euangelio, y baptizãdo,
y sereys testigos mios, hasta el fin de la
tierra. Reprehendio tambien su incredul-
dad dellos, porque a los que lo vieron re-
suscitar no lo hauian creydo: conuiene a sa
ber a sus Angeles, esto haze agora especial
mente quando predicando dezia. Mucho
mas deuiades vosotros creer a los Ange
les

Angeles, aũ antes q̃ me viessedes q̃ las gẽ
tes, las quales creerã a vosotros predica-
do, sin hauerme visto. Hizo esto, porq̃ co-
nociẽdo ellos su defecto, q̃dassen mas hu-
mildes. Mostrãdoles en su apartamien-
to quanto le plazia la humildad, la qual les
encomẽdaua como a pueblo suyo escogi-
do. Ellos pregũtãdole de los tiepos q̃ ha-
uiã d̃ venir, no les quiso respõder, porq̃ no
les cũplia. Assi q̃ estã, comen, y hablã, y go
zanse cõ la presencia de su señor, mas toda
via turbados, por su apartamiento, de tã en
trañable amor le amauan, q̃ no podian sin
turbacion de su coraçõ, sufrir las palabras
de su partida. Que dire de la madre q̃ cabe
el comia, la qual lo amaua tan intẽsamẽte
sobre todos? No crees tu por ventura, que
a estas palabras del apartamiento de su sa
cratissimo y dilectissimo hijo, tocada ella, y
alterada con la dulçura del amor de ma-
dre, que echasse su cabeça sobre el hijo, y
se acostasse sobre su pecho? Porque si sant
Joan hizo esto en la Cena, mucho mas a-
gora puedes pensar esto de la madre, y sos-
pirando mucho con lagrymas rogauale, di
ziendo desta manera. Hijo mio, si te quie
res apartar, lleua me contigo. Nuestro se
ñor Jesuchristo consolandola, dezia, Rue-
go os madre muy amada, que no hayays

Universidad de Deusto
Biblioteca

tristeza de mi partida: porq̃ yo voy al Padre, y conuiene que vos quedeys aqui por algun tiempo: para confirmar a los q̃ creẽ. Despues amada madre yo verne, y os lleuare a mi gloria. Respondiole su bendita y sacratissima madre. Hijo mio hagase vuestra voluntad, que yo no solamẽte quedar, mas aparejada estoy para morir por las animas, porquien vos recebisteys muerte. Mas acordaos de mi. Nuestro Señor cõsolaua a ella, y a sus discipulos, y a la Magdalena, y a los otros, diziendo. No reciba vuestro coraçon turbacion, ni aya miedo, que no os dexare huerfanos. Yo voy y vengo a vosotros, y siempre estare cõ vosotros. Finalmente dizeles, que se vayan al monte Oliuete, porq̃ desde alli queria subir, y entonces desaparecioles. Entonces la madre, y todos los otros, luego sin tardança fueron al sobredicho monte, q̃ estaua cerca de Hierusalem quanto vna milla, y alli aparecioles otra vez nuestro Señor Jesu Chaisto. Aqui tienes oy dos apariciones. Entonces abraço a la madre, saludandola, y la madre a el con entrañable amor: los discipulos, y la Magdalena, y todos los otros prostrandose en tierra cõ lagrimas, besaron sus pies. Nuestro Señor leuantando a sus discipulos, dioles paz benigna

nignamente. Mira los agora bien, y todas las cosas que se hazen. Considera assi mismo los sanctos padres, que estan alli, añque inuisibles, enque manera con reuerencia, y de voluntad miran a nuestra Señora: y con gran afficion le echan bendiciones por quien tanto beneficio han recebido: y tambien como miran aquellos excellentes batalladores, y caudillos de la armada de Dios, los quales escogio nuestro señor entre todos para guerrear, y vencer todo el mundo. Finalmente cumplidos ya todos los misterios, començo nuestro Señor Jesu Christo a leuãtarse en alto de ellos, y a subir por su propria virtud. Entonces la madre y todos los otros prostrandose en tierra, dize nuestra Se-

ſioza: Hijo mio bendito, acuerdate de mi: y no podia tener las lagrimas, poz el apartamiento del. Mas tenia gran goso, en ver ella que su hijo tan glorioſamente ſubia a los cielos. Aſſi miſmo los diſcipulos dezia Señoz poz ti deſamparamos todas las coſas, acuerdate de noſotros. Y leuantadas las manos con vn roſtro claro y alegre, coronado como Rey, y adornado de triũpho ſubia al cielo: y bendiziendoles dixo. Eſtad firmes, y hazed como varones, que yo ſiẽpre ſere con voſotros. Subia nueſtro Señoz, y lleuaua conſigo aquella noble y grãde compañia, moſtrandoles el camino delãte dellos, como hauia dicho antes el propheta Micheas. Aſſi que nueſtro Señoz glorioſo yua delante moſtrandoles el camino, y ellos muy alegres cantando con gran goso ſeguianle, diziendo. Cantemos a nueſtro Señoz que ſube ſobre el Occidẽte, ſu nombre es el Señoz: Bendito eres tu Señoz, que ſaluas a los que tienen eſperança en ti: traes contigo el pueblo cõ goso: y a los eſcogidos con alegria: ſubes a los cielos, haziendonos el camino proſpero y ſeguro. Lleuas cõ tu fortaleza alos preſos, delante los angeles te diremos cãtares. O Chriſto, Rey, Redẽptoz nueſtro, gloria, y alabança, y honra te ſean dadas.

En

En tanto ſant Miguel adelantado ỗl Paraiſo, va a la gloria, y dize las nueuas, que nueſtro Señoz Jeſu Chriſto ſubia. Y luego todas las ordenes de los Angeles biẽauenturados ſalieron a recebirlo, en ordẽ poz ſus batallas. Uno dellos no quedo que no ſalieſſe a recebir a ſu ſeñoz. E humillandoſe todos juntos con grandiſſima reuerẽcia la que conuenia a tan gran ſeñoz, lleuãlo todos con grandes alabanças y cantares, que no ſe pueden dezir. Quien podra dezir los cantos y alegrias q̃ ellos hazian. Pues vinieron alli los principes ayuntados cantando, y dezian. Alabança, alabança, alabança ſea a ti que glorioſamente has hauido victoria: a ti que ya reynas cantamos el cantar de alabança. Bendito eres q̃ andas ſobre las alas de los vientos alabãça ſea ti. Digno eres ſeñoz de toda alabãça y hõra. Loores te ſean dados. Agora ſubẽ los tribus y familias del ſeñoz, alabãça ſea a ti. Poz q̃ cõfeſſen, y te digã, loores te ſeã dados. Eneſtos cãtares honrauan a nueſtro Señoz, haziendo alegria delante del, y haziendole con reuerẽcia muy honrada feſta. Quien podria contar eſte goso? Quien aſſi miſmo podria dezir aquel goso que los bienauenturados Angeles, y los muy ſanctos Padres hunieron en-

tre si quando se encontraron: Pues los al tos Angeles hecha primero reuerencia a nuestro Señor dezian con grande alegria a los sanctos Padres. O Principes de los pueblos, grande alegria tenemos en veros venir con bien alabança sea a Dios. Pues cantad a vuestro Dios, loores sean dados a el: dezilde cantares al que sube so bre todos los cielos al Oriente: alabança sea a Dios. Cantad tambien vosotros a nuestro Rey, loores sean a el. Y abiuando se vnos a otros dezian. Juntamente en traremos, y estaremos en la honrada ciudad, alabança sea a Dios. O Principe del pueblo de Dios, loores sean a el: guardas, y ayudadores nros, alabança sea a Dios. Y muchas otras cosas dezia que no se pue den contar. Pues has visto que todos ha zian muy grandes alegrias, y cantaua co mo dize el propheta. Sube Dios en ale gria, y el Señor en boz de trompeta. Assi que subia nuestro Señor Jesu Christo po co a poco por consolacion de la bendita, y gloriosissima madre suya reyna de los An geles, y de los discipulos: hasta que no lo pudiessen ver. Y dende alli vna nuue lo re cibio delante sus ojos dellos, y en vn mo mento fue en la bendita y sacratissima glo ria, con todos los angeles sobredichos, y con

con los sanctos Padres. Assi lo dize el san cto Propheta, Pones tu señor tu subida que sea en nuue: tu q̃ andas sobre las plu mas de los vientos. Llamanse las plumas o alas de los vientos, las alturas de los vientos, que son aquellas partes que vã de lante muy veloces: y el con mayor veloci dad subio despues que la nuue se interpuso: Estauan la madre, y los discipulos, y Ma ria Magdalena, y los otros hincadas las rodillas, y miraua al cielo como el yua, ha sta que pudieron. O que cosa era ver al se ñor subir con tanta gloria. Y que cosa se ria si alguno pudiesse oyr, y ver aquellos bienauenturados Angeles, y aquellas ani mas sanctas que yuan juntamente con el. Por ventura cõ el gran gozo la tal anima se apartaria del cuerpo, y subiria tambien con ellos? Pues estando aun alçados los rostros mirando, aparecieron dos Angeles cerca dellos en vestiduras blancas, y dixe ron. Varones Galileos que estays miran do vosotros al cielo? Este Jesu Christo q̃ fue leuado de entre vosotros al cielo: assi ha de venir como lo vistes yr al cielo.

Pues volueos ala ciudad, y esperad como el os lo dixo. Cõsidera agora como nuestro señor tuuo dellos cuydado. Porq̃ luego que desaparecio delante de los ojos dellos,

embio

Universidad de Deusto
Biblioteca

embio sus Angeles: porque se consolassen oyendo, que el testimonio de los Angeles concordaua con el en la Ascension de su señor. Pues oydas estas palabras nuestra Señora ruega humilmente a los Angeles que la encomienden a su hijo. Ellos inclinados a ella hasta el suelo, reciben alegremente su mandamiento. De aquella misma manera dixeron los Apostoles, la Magdalena, y todos los otros, y assi los Angeles desapareciendo, ellos boluieronse a la ciudad al monte Sion: y alli hizieron su habitacion, esperando como nuestro señor Iesu Christo les hauia mandado. Nuestro señor con toda la sobredicha bienauenturada y magnifica compañia, abrio las sacratissimas y benditas puertas del parayso, que hasta alli estauan cerradas al linage humano, y entro con muy grande ⁊ incomparable gozo, y triumfo, hincando las rodillas al Padre, dize. Padre, gracias te doy que me diste victoria d̃ todos mis aduersarios. Estos amigos nuestros que estauan captiuos te presento. Mas a mis hermanos, y discipulos, los que dexe en el mũdo prometi de embiarles el Spiritu sancto. Ruegote Padre mio que cumplas mi promessa, y a ti los encomiendo.

Entonces Dios el Padre se leuanto, ⁊ hizole

zole sentar a su mano derecha, ⁊ dixo. Hijo mio dilectissimo, el poderio, y juyzio te di. Destos tus discipulos, y de la mission del Spiritu Sancto, ordena como quisieres. Los Sanctos Padres todos, y los bienauenturados Angeles pusieron en tierra sus rostros ante el Padre adorandole. Y leuantandose començaron otra ves sus cantares. cantauan ante Dios alabanças. Porque si Moysen y Aaron, despues que huuieron passado el mar bermejo cantarõ delante de Dios, diziendo. Cantemos al Señor, que glorificamente. ⁊c. Y Maria Prophetissa su hermana, y las otras mugeres que la seguian, cantauan al Señor con aduffres, y en danças, quãto mas ogora vencidas todas las aduersidades? Assi mismo quãdo Dauid traya el arca de Dios a Hierusalem. y assi todo el pueblo cantaua legitimamente, y Dauid tañia la harpa cõ los cantores, y todos dauan alabãças, y cantauan con todas sus fuerças ante Dios, con harpas, vihuelas, y aduffres: quanto mas agora deuieran hazer aquellos q̃ verdaderamente estan constituydos ante Dios en tanto gozo. Y assi Sant Iuã en el Apocal. cuenta q̃ oyo en el cielo bozes de ciento y quarẽta y quatro mil, como menestriles q̃ tañiã en sus instrumẽtos

ycan-

y cantauan nueuo cantar de laute la filla de aquel inmenso y benditissimo Dios, y del cordero, sea qualquiera el gozo que aquello significa, yo mucho mas pensare q̄ oy acaecio aquello: assi que todos los que alli estauan cantan. Todos estan en gozo, todos hazen alegria, todos baylan, todos se regozijan. Verdaderamente en Hierusalem la celestial; agora es oydo cantar de alegria: y por todos sus barrios se oye y se dize de todos: alabança sea a Dios. Nunca desde el comienço del mundo fue celebrada tal fiesta, y tan gran pascua y tan solenne. Y por ventura nunca sera sino despues del dia del juyzio, quando todos los escogidos seran alli presentados con sus cuerpos. Y por esso te dixe enel comienço, que esta solennidad excede a todas, consideradas cada vna de las cosas. Anda por todas y veras si digo verdad. Grā pascua y solenne fiesta es la encarnacion de nuestro señor, y comienço de todo nuestro biē mas esta fiesta fue para nosotros, no para el. Porque el entonces encerrado estaua en la camara del vientre virginal. Gran fiesta es tambien la pascua de sunacimiento, mas para nosotros, que del entonces era de hauer compassion, porque nacio para tanta pobreza, y mengua, y abilitamiento.

to. Gra fiesta es assi mismo para nosotros su passion, porque entōces todos nuestros peccados fueron quitados: porque como dize sant Gregorio, ninguna cosa nos aprouechara hacer el, si no nos hubiesse aprouechado ser por el redemidos, mas por sus tormentos crueles, y por la muerte muy deshonrada que padrio, no fue para el, mas para nosotros, deue ser causa de gran gozo y alegria: mas de tristeza y llorо. Gran fiesta es tambien, y solenne la pascua de la resurrection de nuestro señor Jesu Christo, assi para el, como para nosotros porque el aparecio vencedor y glorioso, y nosotros fuymos justificados. Pues muy digno es aquel dia de veneracion, y singularmente canta en el la yglesia, Este es el dia que hizo el señor. Y segun dize el bienauenturado san Augustin en su sermon. Este dia mas santo es que todos. Lo qual se puede exponer de los passados: porque este dia de la Ascension, mayor y mas santo parece: porque aunque nuestro señor y maestro Jesu Christo hauia resucitado, andaua peregrinando en el mundo, y la puerta del paraysso estaua cerrada. Los sanctos padres aun no auian ydo al Padre, las quales cosas todas fueron cūplidas en la santissima y gloriosa Ascension. E si bien miras todo lo q̄ hizo

Universidad de Deusto
Biblioteca

hizo nuestro señor hasta agora, lo hizo para venir a este dia: y sin este todas sus obras fueron imperfectas: porque el cielo y la tierra, y todas las cosas que en ellos estan son hechas para el hombre, y el hombre para alcançar la gloria: la qual hasta agora ninguno despues del pecado, aunque muy justo, pudo alcançar. Pues ya, ves quan magnifico y marauilloso es este dia: Assi mismo muy gran Pascua es el dia de Pentecostes, y la yglesia mucho lo solenniza, y con razon: porque entõces recibio el mas alto don, que es el Spiritu sancto, mas esta fiesta fue para nosotros, no para el. Mas el dia de oy dela Ascension es fiesta propria y solennissima de nuestro Señor Jesu Christo, porque oy comiença asentarse a la diestra de su Padre, y toma reposo de toda su peregrinacion, y es tambien fiesta de todos los Angeles. o espiritus celestiales: porque reciben nuevo gozo de su Señor, a quien antes nunca hauiã visto alli en forma humana, y tambien porque oy nueuamente comiençã a ser restauradas las caydas delos bienauenturados Angeles en tanta muchedumbre. Es assi mismo fiesta propria de aquellos nobles Patriarchas, y d las animas sanctas: porque oy fue el primer dia que entraron a la glo-

ria celestial. Pues si hazemos fiesta d algũ sancto que va a los cielos, quanto mas de tantos mil y quanto mas del Santo de los sanctos. Es tambien fiesta de nuestra Señora, que vio tambien a su hijo assi coronado de corona real, subir como verdadero Dios sobre los cielos. Es tambiẽ propria fiesta nuestra: porque la naturaleza humana oy fue ensalçada sobre los cielos: y porque si nuestro Redẽptor no subiera, aquel dõ tambien, que es el Spiritu sancto: por quien con razon lo solennizamos, no lo pudieramos recebir: y por esso dezia el a sus discipulos. Cũple a vosotros q̃ yo vaya, q̃ si yo no voy, el Spũ santo cõsolador no verna a vosotros, Para testimonio d lo q̃ digo traygo a S. Bernardo q̃ deste dia habla en vn sermõ de la Ascension de nuestro señor, diziẽdo. Muy amados, esta solenidad gloriosa es: porque es fin y cumplimiento de todas las otras solenidades, y remate bien auenturado de todo el camino de Jesu Christo hijo de Dios biuo, con mucha razon se celebra aquel dia de solennidad y alegria, quãdo aquel sol sobre celestial, sol de justicia se presento a nr̃os ojos. Grande assi mismo alegria es, quando rompida la vestidura de la humanidad fue cercado de alegria

alegria, y consagro a los comiços de nue
tra resurrection. Mas que prouecho me
viene destas solennidades, si nuestra cõuer
sacion esta detenida en la tierra. Pues di
go que no mucho menos me parece a mi
que es mas tollerable la morada deste de
stierro, que el infierno. Dize dspues. Si yo
no voy al Spiritu Sancto consolador no
verna a vosotros. Crees por ventura como
entre todas las otras solennidades, esta q̃
oy celebramos tiene fin, y perfection y de
clara el fructo, y acrecienta la gracia. Por
que assi como todas las otras obras d̃ agl
que por nosotros nacio, assi su Ascension
fue hecha por nosotros, y haze por nos
otros. Esto dize sant Bernardo. Pues ma
nifiestamente veys que mas solenne es e
ste dia que todos los otros, y el amms que
bien amasse a nuestro señor Jesu Christo,
oy recibira mas gozo que en otro dia del a
ño. Por ello dezia el a sus discipulos. Si
me amassedes, cierto hauriades gozo, por q̃
voy al Padre, y por esto creo q̃ yo dixe bie̅,
que nunca en la gloria huuo algun dia tan
solenizado como este. Duro el gozo, y la ale
gria de tan gran fiesta, hasta el dia de Pe
recostes. Y pues desta manera hõbre chri
stiano, puedes tu contemplar, La Ascensiõ
de nuestro señor fue a la hora de sexta: por
que

que primero hauia comido con los disci
pulos a la hora de tercia. Pues aunque to
dos en la gloria huuiessen gozo mayor que
se puede dezir, mas el primero dia hasta la
otra hora de sexta, los Angeles hizieron
singular fiesta. Y nuestro Señor Jesuchri
sto les hizo, o mostro alguna singular fami
liaridad, o consolacion. ¶ El segundo dia
hizieron fiesta los Archangeles. ¶ El ter
cero dia las virtudes. ¶ El quarto dia las
Potestades. ¶ El quinto dia los Principa
dos. ¶ El Sexto dia las Dominaciones.
¶ El septimo dia los Thronos. ¶ El octa
uo los Cherubines. ¶ El nono los Sera
phines. ¶ Estas son nueue ordenes de an
geles, y assi duraron estas fiestas hasta la
hora de sexta del Sabado vigilia de Pen
tecostes. y de nde aquella hora hizieron fie
sta los sanctos Padres, hasta la hora de
tercia del dia del Domingo.

¶ Cap. xcvij. De como embio nuestro se
ñor Jesu Christo, el Spiritu san
cto sobre los discipulos,

Entonces acabadas estas cosas, dixo
nuestro Señor Jesu Christo al Pa
dre. Padre mio, acuerdate d̃ las pro
messas que yo hize del Spiritu Sancto a
mis hermanos. Respõdiole el Padre. Hi
jo mio, yo tengo por mucho accepta tu

promessa, y tiempo es q̃ se cũpla lo q̃ prometiste. Pues dizen al Spiritu sancto. Rogamos te q̃ desciẽdas a nuestros discipulos, y haz los llenos ỏtu gracia, cõsuela los y esfuerçalos, y enseñalos. Responde el Spiritu sancto. Yo aparejado estoy, y luego descendio subitamente en lenguas de fuego sobre ciento y veynte discipulos que estauan en vn lugar ayuntados, y hizolos llenos de todo gozo, por cuya virtud los discipulos esforçados, enseñados, encendidos y alumbrados, todo el mũdo pisaron, y por la mayor parte subjectaron a si. Mas los ciudadanos celestiales: aun despues alabaron y alaban siempre a nuestro Señor, y tienen dias de alegria, y nunca fallecen de hazerle solẽnidad, y darle

le gracias y loores. Que escrito esta, bienauenturados son señor los q̃ moran en tu casa: para siempre jamas te alabarã. Pues acerquemonos para entrar tambien nosotros, en aquella holgança donde ay tanta abundancia sin nũca faltar de alegria, y suspiremos con todas nuestras fuerças y desseos por ya nuestra patria, aborreciendo la compañia, y amistad deste mundo mezquino, y de nuestro cuerpo podrido, y no tẽgamos en nuestros desseos cuydado de lo que nos detiene aqui peregrinos, y encarcelados, priuados de tãto bien, y digamos con el Apostol, o desuenturado yo quien me librara deste cuerpo mortal. Y en otro lugar, Todo el tiempo que estamos en este cuerpo andamos peregrinando apartados de Dios. Y en otro lugar: Desseo morir, y estar con Christo. Desseemos la muerte, siempre la demandemos a Dios, y porque no la podemos alcançar que sea a nuestra saluacion por nosotros, entretanto alomenos seamos muertos, quanto al mundo, y quanto a sus pompas, y concupiscencias. Apartemonos con fuerte y perseuerãte corazon de aquestas cosas perecederas, llenas de miserias, braues, y liuianas consolacioncicas destas cosas visibles, que llagã y matan las nuestras animas, y subamos

con el cozaçon cõ nuestro Señor, o hablã do mejor a nuestro Señor, y sea nuestra cõ uersacion con el en los cielos: porque haziendolo assi, no seamos del todo peregrinos, y aduenedizos, y en el tiempo de la visitacion quiera lleuarnos para si aquel de quiẽ hablamos, nuestro Señor Jesu Christo, q̃ es sobre todas las cosas bẽdito, y digno d̃ alabanças para siẽpre jamas. Amẽ.

Cap. xcviij. De vna breue manera para pẽsar en las cosas sobredichas.

OEzir te quiero la manera que deues tener para pensar en las cosas sobredichas: porque si por ventura crees que esta manera es la que conuiene, y se deue estender a todas las cosas que aqui hallaras no la desecheys, teniendola por gran pesadũbre: mayormente que yo creo que las contemplaciones sobredichas son pertenecientes por espacio de vna semana. Pues has de saber, que basta contemplar solamente lo que nuestro Señor Jesu Christo hizo, o acaecio que contra el te hiziesse, o te dixesse (segun la historia del Euangelio) considerandotu como si estuuiesses presente: y como si en tu presencia fuessen hechas de la manera que vn̄ osseo llano ocurre al anima q̃ cõtẽpla. Las mozalidades q̃ yo puse en

nuestro Señor Jesu Christo: clxxvj en esta presente obra para tu doctrina, no conuiene traerlas en contemplacion, saluo si alguna virtud se deue de recebir, o algun vicio de aborrecer. Para cõtemplar estas cosas, escoge alguna hora sossegada, y despues por el dia aprende las mozalidades, y autoridades: porque en todas maneras te conuiene saberlas, pues son muy hermosas, y te pueden informar casi en toda la vida espiritual. Las contemplaciones assi las reparte que comiences el Lunes a passar, hasta quando abrio nro Señor Jesu Christo el libro en la Synagoga. El Miercoles de ende alli hasta la passion. El viernes y el Sabado, hasta la resurrection de nuestro Redemptor. El Domingo la mesma resurrection, y dende alli hasta el cabo: y de tal manera has esto por todas las semanas, que tengas estas contemplaciones familiares a ti: que quanto mas lo hizieres, tãto mas ligeramente occurrirã a la memoria: y conuersa con nro Señor Jesu Christo alegremente, y cõ toda voluntad: y trabajara de assentar en tu cozaçon firmemẽte para siempre su noble vida como Euangelica: imitando a Sancta Cecilia virgen, porque con ella reynes con Jesu Christo para siempre jamas. Amen.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Contemplacion de la vida de

Epistola de Sant Bernardo de la perfection de la vida espiritual.

SI perfectamente quisieres hazer lo que cumple a tu anima, es necessario que hagas dos cosas. La primera que te apartes de todas las cosas transitorias, y no hagas mas caso dellas que si no fuessen. La segunda, q̃ de tal manera te des a Dios, que ninguna cosa digas, ni hagas, sino lo que firmemẽte creyeres que le plaze. La primera destas dos cosas haras desta manera, q̃ por todas las vias que pudieres te envilezcas pensando que no eres nada, y que creas q̃ todos son buenos, y mejores que tu, y que mas agradan a Dios. Y qualquier cosa q̃ vieres, o oyeres a personas de buena fama que pienses que se haze cõ buena intencio aunque te parezca al contrario. Porq̃ muchas vezes nuestro juyzio humano se engaña. A ninguno desagrades. Nunca hables en tu propria alabança, aunque mas familiar tuyo sea: cõ quien hablares, antes trabaja de encubrir tus virtudes, q̃ tus vicios. De ninguno hables mal, aũque sea verdad y cosa

y cosa manifiesta, sino fuesse en confession, quando por ninguna otra via pudiesses manifestar tu pecado. Con mejor voluntad oye quando alguno fuere alabado, que quando fuere de alguno vituperado. Quando hablares, sean tus palabras pocas, y de mucha substancia. Y de cosas de Dios. Si alguno hablare contigo cosas vanas, quan presto pudieres acorta la platica, y passa a otras cosas q̃ sean servicio de Dios. Qualquier cosa que te acaezca, si fuere prospera, no te alegres. Si cõtraria no te entristezcas, piensa q̃ todo es nada, y alaba a Dios. Quanto mas pudieres te recoge. Y entiẽde con diligencia en lo que mas te ha de aprouechar. Huye las hablas quanto pudieres, porque mejor es callar que hablar. Quando vieres alguna cosa q̃ te desagrada, mira si la ay en ti, y enmiendate, y si vieres alguna cosa de virtud que te contenta, mira si la tienes en ti, y guardala. Y sino procura ỏ la hauer. Y desta manera te serã todas las cosas como espejo para lleuarte a lo bueno, y apartarte de lo malo. De ninguna cosa murmures con nadie. Nunca affirmes, ni niegues cosa con porfia, mas de tal manera te rige, q̃ nadie se pueda quexar de ti. Huye de ser risueño, y no te hallen ỏ presto para las cosas ỏ risa. En todos tus

dichos,ten tal manera que sean sin mucha determinacion. ¶ La segunda cosa haras desta manera. Que has de orar con grā deuocion en las obras conuenibles. Y que de dia y de noche pienses en tu coraçon, lo q̄ ruegas a Dios,y aquello pongas por obra con diligencia. Y piensa en quanta gloria estan los sanctos a quien te encomēdares. Tres cosas ten siēpre en la memoria. Que fuyste. Quien eres. Que seras. Que fuyste,vn poco de vil materia hedionda. Que eres,vna casa de estiercol podrido. Que seras, manjar de gusanos. Quatro cosas tē siempre delante tus ojos. La muerte: El juyzio final. La gloria, El infierno. Pon en tu ymaginacion la cruel pena delos que estan en el infierno: Y como nunca se acabara, y que por tan poco tiempo de deleyte tan crueles tormentos padecen para siempre jamas. Tambien contempla la gloria perpetua del Parayso que nunca terna fin. Y en quan gran breue tiempo la ganaron, y quanta pena y llanto ternan aquellos, q̄ por tan pequeña cosa tanta gloria perdieron. Y quando alguna cosa te diere fatiga y pena,y piensa que si estuuiesses en el infierno muchos mas males que essos passarias. Quando tuuieres alguna cosa que te agradaze, o la desseares tener, piensa q̄ si estuuiesses

nuestro Señor Jesu Christo. estuuiesses en el parayso, aquella y mas ternias. Quando fuere fiesta de algun sancto, piensa aquel dia quantas differencias y generos de tormentos padecio por amor de Dios, y contempla quan en breue passaron los tormentos padecio por amor de Dios, y contēpla quan en breue passaron los tormentos de los buenos, y los deleytes de los malos. Y como los buenos con ellos consiguieron la corona eterna de gloria: y los malos, la pena eterna. Quando la pereza te venciere, considera con diligencia, el tiēpo que pierde. El qual si tuuiessen los dañados,o lo pudiessen cobrar daria quā tas riq̄zas se puedē ymaginar en el mūdo. Quando algunas tribulaciones te vinieren, leuanta tus ojos a los que estan en la gloria, como a ella passaron por ellas. Y agora estan libres dellas. Quando no hallares consolacion en cosa desta vida, mira que muy menos la hallaras en el infierno,pues q̄ allí ni la huuo,ni la haura,ni es possible hauerla:y echa tus ojos al cielo. q̄ ō la abundancia que della ay alla, a tu desconsolado coraçon decēdera. Quādo quisieres dormir y descansar, examina primero tu conscientcia, mirando con diligencia, q̄ hesiste que hablaste, que pensaste en aq̄l dia: como gastaste el tiēpo q̄ te fue dado para

ra hazer penitencia de tus pecados. Y alcançar la gloria. Si lo has empleado bien da gloria a Dios, si mal, gime tu pecado. Si pensaste, dixiste, o heziste alguna cosa q̃ te remuerda la conscientcia, no comas hasta que lo confiesses. Finalmente digo que que imagines dos ciudades. Una õ todos quantos tormẽtos se pueden pẽsar. Y esta es el infierno. Y otra õ todo quanto bien, y descanso, y alegria se puede pensar. Esta es el paraysо. Junto con esto, has de imaginar que necessariamente has de yr para siẽpre a vna dellas: Y lo que te puede lleuar a la primera, y a la otra. Cierto pues soy, q̃ si guardares bien lo que aqui te escriuo, q̃ el Spiritu sancto (que te muestra a ti, y a todos, y enseña y alumbra los entendimiẽtos de los hombres) mora en tu anima: Y te enseñara perfectamente a hazer lo q̃ te he dicho. Y para que bien lo guardes, ninguna cosa desto menosprecies. Y continua muchas vezes a leer esta mi carta. Y quãdo hallareys auer hecho lo que te he escrito, alabad a Dios que es piadoso y misericordioso por todos los siglos de los siglos.

Amen.

¶ Laus Deo.

¶ Tabla

TABLA

TABLA DE LA PRESENTE OBRA

en que sumariamente se contiene todo lo que el Seraphico Doctor Sant Bonauentura trata en todo el discurso de esta obra.

¶ Approbacion dela presente obra por el santo Officio de la Inquisicion de Valencia. fo. j.

¶ Prologo en la correction. ij.

¶ Prologo en la contemplaciõ de la vida de nuestro Señor Jesu Christo, segun el Seraphico Doctor Sant Buenauẽtura. fo. iij

¶ Capitulo primero de las contemplaciones de las cosas antes de la Encarnacion del hijo de Dios, y el primero dela solicita interceſſion de los Angeles por nosotros. fol. vj

¶ Capit. ij. De la quistion entre la misericordia, y la justicia. fol. vij

¶ Capit. iij. De las cosas que despues pudieron acaecer en el cielo, y de lo que se puede considerar de la vida de la gloriosa

sa virgen Maria, antes de la encarnā/cion de Jesu Christo su hijo nuestro Re/demptor. fol. ix.

Cap. iiij. De las contemplaciones de la vida de nuestro señor Jesu Christo, del primero de su encarnacion. fol. xij

Capit. v. De quando nuestra Señora fue a visitar a sancta Elisabeth. fol. xvj

Cap. vj. Que habla en que manera quiso Joseph dexar a nuestra Señora secreta/mente, porque conocio que estaua preña/da. fol. xviij

Capitul. vij. Del nacimiento de nuestro Señor Jesu Christo. fol. xix

Capit. viij. De la circuncision de nuestro Señor. fol. xxiij

Cap. ix. De la manifestacion de nuestro señor. y como los tres Reyes Magos le offrecieron sus dones. fol. xxiiij

Capit. x. De la tornada de los Magos despues que hunieron offrecido, y delas cosas antes que Jesu Christo se offre/ciesse al templo. Del. ij. capitulo de S. Mattheo. fol. xxvj

Cap. xj. De la purificacion de la bienauē turada virgen Maria. Del capit. ij. de sant Lucas. xxvij

Cap. xij. De la huyda de nro señor en E/gypto. Del cap. ij. de S. Matth. fo. xxx

Cap

Cap. xiij. De como se torno nra Señora, y el niño Jesus de Egypto. y como le a/pareciovn Angel a sant Joseph, y le amo/nesto que huyesse cō el niño Jesu en Ga/lilea, Del mismo cap. ij. De Sant Ma/theo. fol. xxxv

Capit. xiiij. De quando el niño Jesus se quedo en Hierusalem. fol. xxxviij

Cap. xv. De la contemplacion de lo que hizo nuestro Señor Jesu Christo, desde los doze años hasta q̄ llego a los treyn/ta. fol xlij

Cap. xvj. Del camino de nuestro Señor para el Baptismo. fol. vij

Capit. xvij. Del ayuno de nuestro señor y de la tentacion del diablo, y de su tor/nada a la madre. fol. l.

Capit. xviij. De la declaracion del libro en la Synagoga. fol. lv

Capitulo. xix. Del llamamiento delos di/scipulos. fol lvj.

Cap. xx. Del milagro que se hizo en las bodas del agua en vino. fol lvij.

Cap. xxj. Del sermon que hizo el Se/ñor en el monte. fol lx

Cap. xxij. Del siervo del Centurion, y del hyo del Reyezillo librado por nuestro se/ñor. fol. lxj

Capit. xxiij. Del paralytico metido por

el

el tejado que perdono, y sano nuestro señor Jesu Christo; fo. lxij

¶Capitulo. xxiiij. De la suegra de Sant Pedro curada por nuestro Señor dias ñebzes: fo. lxiij

¶Capit. xxv. De quando nuestro Señor Jesu Christo durmio en la nauezilla. fol. lxiij

¶Capitulo. xxvj. Del hijo de la biuda que resuscito el Señor, y como lo torno a su madre, fo. lxiiij

¶Capitulo. xxvij. De vna moça resuscitada, y de Martha librada por nuestro señor y Redemptor Jesuchristo. fol. lxiiij

¶Cap. xxviij. De la conuersion de Sancta Maria Magdalena. fol. lxij

¶Cap. xxix. De como Sant Juan Baptista embio a sus discipulos a nuestro Señor Jesuchristo. fol. lxv

¶Capit. xxx. De la muerte de Sant Juan Baptista. fo. lxvj

¶Capitu. xxxj. De la habla que hnuo nuestro Señor Jesu Christo, con la muger Samaritana cabe el pozo. fol. lxvij

¶Capitul. xxxij. De como nuestro Señor Jesu Christo fue llenado a la cumbre ol monte, paraque de alli lo despeñassen. fol, lxix

¶Capitulo. xxxiij. De como sano el Señor

ñor en el Sabado al hombre que tenia la mano seca, fo. lxx

¶Capitul. xxxiij. De la multiplicacion de de los panes y de los pesces. fol. lxxj

¶Capitul. xxxv. De la huyda de nuestro Señor Jesu Christo, quando el pueblo lo quiso hazer Rey. lxxij

¶Capitulo. xxxvj. De como nuestro Señor Jesu Christo oro en el monte, y despues a la decendida en que manera anduuo sobre las aguas, fol. lxxiij

¶Capitulo treynta y siete. De la muger Cananea. fol. lxxvij

¶Capitulo treynta y ocho, de como algunos fueron escandalizados de las palabras de nuestro Señor Jesu Christo. fol. lxxviij

¶Capitulo treynta y nueue. Del premio y retribucion de los discipulos que dexaron todas las cosas por nuestro Señor Jesu Christo. lxxix

¶Capitulo quarenta. De como nuestro Señor Jesu Christo pregunto a los discipulos, que le dezia del. Matth. x. lxxx

¶Capitulo quarenta y vno. De la transfiguracion de nuestro Señor Jesu Christo en el monte Thabor fol. lxxxj

¶Capitulo quarenta y dos. De como nuestro Señor echo dos vezes del templo a los

Universidad de Deusto
Biblioteca

a los que comprauan y vendian. fo. lxxxj
¶ Capitulo quarenta y tres. De la probatica piscina. fo. lxxxij
¶ Cap. xliij. De como los discipulos cortauan las espigas a causa de la hambre y las fregauan con las manos. fo. lxxxiij
¶ Capit. xliv. Del seruicio que hizieron a nuestro Señor Martha, y Maria Magdalena. fo. lxxxiij
¶ Cap. xlvj. De la vida activa y cõtemplativa, que se entienden por Martha, y Maria. fo. lxxxv
¶ Capit. xlvij. De los impedimentos de la contemplacion, y qual vida ha de preferir la activa y cõtemplativa, y qual de ellas es de mayor merecimiẽto. fo. lxxxvij
¶ Capit. xlviij. De como nuestro Señor, y Redemptor Jesu Christo annuncio a los Judios por figura de viña, que la sancta madre yglesia se hauia de boluer a los Gentiles. fo. xc
¶ Capit. xlix. De como le quisieron tomar en sus hablas a nuestro Redemptor. fo. xcj
¶ Cap. l. Del ciego alũbrado por nuestro Señor Jesu Christo en Hierico. xcij
¶ Cap. lj. De como nuestro señor Jesuchristo entro en casa de Zacheo, fo. xciij
¶ Cap. lij. Del ciego desde su nacimiento que fue alumbrado por nuestro Señor Jesu Christo. fol. xciiij
¶ Cap. liij. De como quisieron los Judios apedrear a nuestro Señor, y el se escondio, y salio del templo. fo. xciiij
¶ Cap. liij. De como los Judios quisierõ otra vez apedrear a nuestro Señor Jesu Christo. fo. xcv
¶ Capitulo. lv. De la resurrection de Lazaro. fo. xcvj
¶ Capitulo. lvj. De la maldicion de la higuera. fo. xcvij
¶ Capi. lvij. De la muger que fue tomada en adulterio. xcviij
¶ Capit. lvij. De la conspiracion de los Judios cõtra nuestro Señor Jesuchristo, y de su huyda en la ciudad Effrem. fol. xcix
¶ Capitulo. lix. De como nuestro Señor Jesu Christo torno a Bethania adonde Maria Magdalena le vnto los pies y la cabeça, con vn vnguẽto muy precioso. fo. c.
¶ Cap. lx. De la venida de nuestro Señor Jesu Christo en Jerusalem sobre vn asnillo. fo. ci
¶ Capitulo. lxj. De como nuestro Señor Jesu Christo notifico antes su muerte a su benditissima madre. fo. ciij

Universidad de Deusto
Biblioteca

¶Capit. lxij. De la cena de nuestro Señor Jesu Christo cō sus discipulos. fo. cv
¶Cap. lxiij. De la passion de nuestro Señor, y Redemptor Jesu Christo, segū cuentan todos los Euāgelistas. fo. cxj
¶Cap. lxiiij. De la cōtemplacion del Señor, en las horas de los maytines. cxiij
¶Capitulo setenta y cinco. De como los maluados Principes lleuaron a nuestro Señor ante Pilato. fo. cxxj
¶Cap. lxv. De la contēplacion de la passion en la hora de Tercia. fo. cxxiij
¶Cap. setēta y siete. De la contemplacion de la passion de nuestro Señor, a la hora de Sexta y Nona. fo. cxxvij
¶Cap. lxviij. De como quedo nuestra Señora con sus dos hermanas, y Maria Magdalena cerca de la cruz. fo. cxxxj
¶Cap. lxix. De la meditacion a la hora de Visperas. fo. cxxxiij
¶Cap. lxx. De la contemplacion de la passion de nuestro Señor a las Completas. fo. cxxxv
¶Cap. setenta y vno. Del dia del Sabado sancto. fo. cxxxix
¶Cap. lxxij. De lo que hizo nuestro Señor el dia del Sabado. fo. cxlij
¶Capitulo. lxxiij. Del cantico de los sanctos Padres en el limbo. fo. cxlij

Cap.

¶Capitulo setenta y quatro. De la Resurrection de nuestro Señor Jesu Christo, y de la primera vez que aparecio quando aparecio a su madre. fo. cxlvj
¶Capit. lxxv. De quando el Angel hablo a las mugeres. fo. cxlviij
¶Capit. lxxvj. De la segunda vez que aparecio, quando se mostro a la Magdalena. fo. cxlix
¶Capitulo. lxxvij. De la tercera vez que aparecio nuestro Señor, quando se mostro a las tres Marias. fo. cl
¶Capitulo setenta y ocho. De la quarta vez que aparecio nuestro señor, quando se mostro a Joseph el que le sepulto. cli
¶Capit. lxxix. De la quinta vez que aparecio nuestro Señor, quando se mostro a Sanctiago el menor. fo. cli
¶Capit. lxxx. De la sexta vez que aparecio nuestro Señor, quando se mostro a sant Pedro. fo. cli
¶Capitu. lxxxj. De quando torno nuestro Señor a los sanctos Padres. fo. cliij
¶Capit. lxxxij. de la septima vez que aparecio nuestro Señor Jesu Christo, quādo se mostro a los discipulos que yuan a Emaus. fo. cliij
Capitu. lxxxiij. De la octaua vez que nuestro Señor aparecio a los discipulos q̄

Universidad de Deusto
Biblioteca

uan las puertas cerradas, el dia de la triumphante Resurreccion. fo.cliiij
Cap. lxxxiiij. Del Cantico de Adam por si, y por su generacion. fo.clv
Cap. lxxxv. Del cãtico de Noe, por si y por su generacion. fol. clvij
Cap. lxxxvj. Del cantico de Abrabam, Ysaac y Jacob, por si, y por su generacion. fo. clviij
Cap. lxxxvij. Del Cãtico de Moysen, Aaron, Finees, y Josue por si, y por su generacion. fo, clix
Cap. lxxx. viiij Del cãtico d̃ Dauid por si, y por su generacion. clx
Cap. lxxxix. Del cantico de Esdras Nehemias, y de los otros que passarõ en Babylonia. fo.clx
Cap. xc. Del cantico de Simeon, y sant Juan Baptista, y de otros del tiempo d̃ nuestro Señor. fo.clxj
Cap. xcj. del cãtico de los angeles. fo, clxij
Cap. xcij. de la nouena vez q̃ aparecio, quãdo se mostro a los. xi. discipulos. fo. clxiij
Cap. xciij. de la dezima vez que aparecio: quando se les mostro en el mõte Tabor. fo, clxiiij,
Cap. xciiij. De la onzena vez q̃ aparecio quando se mostro a los siete discipulos que pescauan. fo. clxiiij

cap.

Capit. xcv. De [illegible]a dozena vez q̃ aparecio nuestro señor, [illegible]uando se mostro aquinte tos hombres fo, clxv
Cap. xcvj. De l[illegible] Ascension de nuestro Redemptor Jes[illegible] Christo, fo, clxvij
Cap. xcvij. [illegible] como embio nuestro Señor Jesu C[illegible]risto el Spiritu sancto sobre los dis[illegible]pulos. fo. clxxv
Cap. xcviij. [illegible] vna breue manera para pẽsar en las [illegible]osas sobredichas. fo, clxxvi
Epistola d̃ [illegible]nt Bernardo, de la perfectiõ de la vid[illegible] spiritual. fo, clxxvij

Fin.

IMPRESSO EN VAlencia, en la Emprenta de la compañia delos libreros, en la calle de caualleros.
1588.

D. N. S. G.

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Deusto
Biblioteca

Universidad de Piura
Biblioteca